

**EL PROCESO REVOLUCIONARIO Y EL CONFLICTO ARMADO SIRIO A TRAVÉS DE
SU CIUDADANÍA. EL STORYTELLING DE LOS CARTELES DEL PUEBLO DE
KAFRANBEL**

Leila Nachawati Rego

Tesis depositada en cumplimiento parcial de los requisitos para el grado de Doctor en
Investigación en Medios de Comunicación

Universidad Carlos III de Madrid

Dirigida por
Dra. María Teresa Sandoval Martín

Madrid, mayo de 2021

Esta tesis se distribuye bajo licencia “Creative Commons **Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada**”.



A Raed Fares y a todo el pueblo de Kafranbel.

ÍNDICE

RESUMEN.....	vii
ABSTRACT.....	x
CONTENIDOS PUBLICADOS Y PRESENTADOS	xiv
INTRODUCCIÓN	1
ESTRUCTURA DE LA TESIS.....	6
ACLARACIONES TERMINOLÓGICAS Y LINGÜÍSTICAS	8
ACLARACIÓN SOBRE EL PROCESO	10
CAPÍTULO I.....	12
PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN	12
1.1. Justificación de la investigación	12
1.2. Preguntas de investigación, hipótesis y objetivos.....	15
1.2.1. Preguntas de investigación	15
1.2.2. Hipótesis.....	15
1.2.3. Objetivo general.....	16
1.2.4. Objetivos Específicos	16
1.3. Metodología de la investigación	17
1.3.1 Análisis cualitativo.....	17
1.3.3 Búsqueda sistemática de imágenes disponibles	20
1.3.3. Entrevistas	21
CAPÍTULO II	25
ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO	25
2.1. Teoría de la comunicación (mediática)	25
2.1.1. Conceptos clave	26
2.2. Estudios de comunicación para el cambio social.....	28
2.3. Estudios de comunicación en el contexto de la Primavera Árabe	28
2.4. La guerra como experiencia – “desde abajo”.....	32
2.5. La economía de la atención. La atención como recurso.....	34
2.6. Retórica de la imagen.....	36
2.7. Storytelling digital	37
2.8. Paradigma de la narración.....	40
2.9. Estudios sobre vigilancia y censura	42
CAPÍTULO III.....	45
TRABAJO EMPÍRICO. REVISIÓN DEL RELATO DE LA GUERRA “DESDE ARRIBA” Y PROPUESTA DE CRONOLOGÍA “DESDE ABAJO”	45

3.1. Un recorrido por las décadas de dictadura y monopolio comunicativo	45
3.1.1. <i>La masacre invisible de Hama. Trauma y silencio en “el acto más mortífero de un gobierno árabe contra su propia población” (Wright)</i>	46
3.2. Ilusión revolucionaria y ruptura del monopolio	48
3.3. Deriva hacia la guerra. Agotamiento y saturación informativa	55
3.3.1. <i>El caso Aylan: el poder de la imagen y la ruptura de la apatía</i>	59
3.4. Sobre la relevancia de Kafranbel	61
3.5. <i>Storytelling</i> de Kafranbel. Recopilación de carteles y propuesta de cronología.....	63
3.5.1. <i>Propuesta de cronología del conflicto</i>	67
3.5.2. <i>Propuesta de resumen cronológico del conflicto y sus fases “desde abajo”</i>	173
CAPÍTULO IV	181
RESULTADOS. CARACTERÍSTICAS DEL <i>STORYTELLING</i> O RELATO DE LA GUERRA “DESDE ABAJO” QUE PROPONE KAFRANBEL	181
4.1. Resultados relativos a las características de las imágenes	181
4.1.1. <i>La imagen final contiene varias capas: El storytelling de la guerra “desde abajo” lo conforman los carteles, quienes los sostienen y su entorno</i>	181
4.1.2. <i>Intencionalidad y persuasión. Los emisores se sirven de imágenes y de mensajes claros y directos para persuadir a quienes las reciben</i>	184
4.1.3. <i>De menor a mayor sofisticación: Los carteles son reveladores de la progresión del conflicto y de la experiencia “encarnada” por el pueblo</i>	187
4.1.4. <i>La combinación de online-offline es central a los carteles. Ambas dimensiones se alimentan mutuamente</i>	190
4.1.5. <i>Actualidad y universalidad: el storytelling se enmarca en acontecimientos de actualidad y remite a valores universales frente al relato oficial que enfatiza la fragmentación y el sectarismo</i>	192
4.1.6. <i>Comunicación ciudadana y profesionalización. El proceso creativo de Kafranbel combina las aportaciones del pueblo (comunicación ciudadana) con la profesionalización de las creaciones (Centro de Medios de Kafranbel)</i>	195
4.1.7. <i>Autopercepción y memoria. El pueblo tiene conciencia de su storytelling y de su contribución a la memoria colectiva, que trasciende la inmediatez del conflicto</i>	199
4.1.8. <i>La presencia de mujeres es escasa en la cronología que ofrecen los carteles, lo que entronca con el carácter conservador del pueblo y con la represión sufrida</i>	204
4.1.9. <i>Niños y niñas: su presencia como víctimas de la guerra y protagonistas del proceso revolucionario es una constante en la cronología de Kafranbel.</i>	210
4.1.10. <i>Humor e ironía. Ingredientes clave del storytelling “desde abajo” de Kafranbel frente al relato oficial</i>	216
4.1.11. <i>Innovación y tradición. El storytelling de Kafranbel combina elementos tradicionales del pueblo con la experimentación y la innovación</i>	219
4.2. Resultados relativos a la temática de los carteles	221
4.2.1. <i>Violaciones de los derechos humanos por parte del régimen</i>	222

4.2.2. Ridiculización del régimen. Burla recurrente de una estructura de poder por parte de sus víctimas	222
4.2.3. La implicación de las potencias geoestratégicas en el devenir de Siria	223
4.2.4. La pasividad de la “comunidad internacional” y su responsabilidad en el sufrimiento del pueblo sirio.....	224
4.2.5. Los errores de la oposición política y su impacto en el proceso revolucionario.....	225
4.2.6. El rechazo del extremismo, sectarismo y grupos vinculados a al-Qaeda.....	225
4.2.7. El sufrimiento de los más vulnerables	226
CONCLUSIONES	228
BIBLIOGRAFÍA	237
RECURSOS WEB	247
ANEXO.....	248
TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS	248

RESUMEN

Si observamos la cronología del conflicto sirio, desde las protestas pacíficas en 2011 hasta la guerra abierta que vivió el país hasta finales de 2018, llama la atención la gran cantidad de información producida en este período, que contrasta con las décadas anteriores de silencio informativo. Durante décadas de dictadura de los Asad en Siria, poco se supo de este país ubicado en el epicentro de una región estratégica y sacudida por guerras, ocupaciones y golpes de estado. La represión ejercida por la familia que ostentaba el poder había resultado en un país hermético que aislaba a su ciudadanía y que apenas recibía cobertura, con la excepción de cuestiones puntuales vinculadas a la geoestrategia internacional. A partir de marzo de 2011, en el contexto de las movilizaciones bautizadas como “Primavera Árabe” que se extendieron por Oriente Próximo y el norte de África y que encontraron en Siria una de sus máximas expresiones, tanto la propia población siria como el resto del mundo pudieron asomarse a la realidad de lo que hasta entonces había sido un país en el que todas las instituciones sufrían un fuerte control y que reprimía con brutalidad cualquier forma de disidencia. La dificultad de comprender las claves del conflicto sirio que se desarrolló en los años posteriores remite en a medida a esas largas décadas de silencio casi absoluto en torno a Siria.

En 2011, el país pasó en pocos meses de ser un agujero negro informativo a ser “el conflicto más mediado de la historia” (O’Callaghan et al., 2014), con un flujo incesante de contenidos producido en su mayoría por la propia ciudadanía, ansiosa de canalizar unas necesidades expresivas reprimidas durante décadas. Sin embargo, estos contenidos no siempre contaban con un contexto que permitiera su comprensión al resto del mundo. Frente a una cantidad ingente de mensajes, vídeos e imágenes, muchos de ellos muy gráficos y violentos, difíciles de procesar y contextualizar, se impusieron discursos centrados en aspectos militares y geoestratégicos. A medida que las manifestaciones pacíficas devenían en un levantamiento armado tras la brutal represión del régimen, avanzaba una batalla por la hegemonía del país condicionada por la influencia de las distintas potencias —estadounidense, rusa, iraní, saudí, turca—, una influencia que se impuso también en el ámbito mediático eclipsando las cuestiones internas y las motivaciones, avances e iniciativas de la propia ciudadanía siria.

A la ausencia de contexto para comprender un país aislado durante décadas se sumó la propaganda desplegada tanto por el régimen como por distintos grupos de la oposición, en una batalla por la legitimidad recrudecida en paralelo a los enfrentamientos sobre el terreno. Ante el ruido y la propaganda mediática, y sin corresponsales internacionales que pudieran retransmitir la

realidad sobre el terreno, las voces de la población siria continuaron narrando su propia realidad, pero con un eco mediático e internacional que se mitigaba a medida que el conflicto se enquistaba.

A pesar de los discursos oficiales y de la tendencia a la militarización que copaba la cobertura mediática, proliferaron los proyectos de construcción y reconstrucción sobre el terreno. Se sucedieron las campañas que denunciaban tanto los abusos del régimen como de los distintos grupos extremistas que buscaban imponer sus propias agendas sobre la población local. Surgieron un gran número de iniciativas ciudadanas impregnadas de creatividad y florecimiento artístico que rompieron con las largas décadas de represión y censura.

Entre estos esfuerzos destaca la comunicación, sostenida desde el inicio del levantamiento, de un pequeño pueblo del norte de Siria, en la provincia de Idlib: Kafranbel. Un pueblo cuya actividad lo colocó en el centro de la diana de los ataques, primero del régimen y, una vez liberado de este, de distintos grupos extremistas que buscaron ocupar su lugar.

Este trabajo de investigación se centra en un aspecto no explorado que creemos de gran importancia en el contexto mediático actual: partiendo de la relevancia de Kafranbel, realizamos una cronología a través de la recopilación y organización de los carteles existentes, o de los que hemos podido identificar en el largo proceso de búsqueda por distintos canales y plataformas de internet, y analizamos las claves y rasgos característicos del “*storytelling* digital” de este pueblo, paradigmático del contexto sirio. O, dicho de otro modo, de la comunicación sostenida en el tiempo a través de la voz colectiva, y “desde abajo”, del pueblo de Kafranbel.

Partimos en esta investigación de la importancia del acercamiento a la guerra “desde abajo”, tal como lo plantea Joshka Wessels en *Syrian masquerades of war* (Wessels, 2015), donde analiza cómo los habitantes de Kafranbel proporcionan un análisis desde la base de cuestiones que a menudo se analizan sin contar con la relevancia de las dinámicas internas y sus consecuencias en quienes las sufren. También del trabajo desarrollado por Christine Sylvester, cuyo libro *War as experience* (La guerra como experiencia) ha sido un gran hallazgo a la hora de encauzar esta investigación. Sylvester enfatiza la necesidad empírica de promover acercamientos a la guerra que partan de las personas que la sufren (“study up”), en lugar de los acercamientos dominados por las élites, los estados y las estructuras de poder (“study down”) (Sylvester, 2013, p. 109). Esta visión “desde abajo” ha sido, según la autora, tradicionalmente descuidada en su ámbito de especialización, las Relaciones Internacionales, y consideramos de gran importancia, para una mejor comprensión del mundo y en particular de los conflictos, ponerla en valor también el ámbito que ocupa esta investigación.

El asesinato a finales de 2018 de Raed Fares y Hammod Junaid, dos de los artífices de los carteles elaborados desde Kafranbel, a la vez que el anuncio de las autoridades locales y geopolíticas del “fin de la guerra”, marcaron el fin de un ciclo y dieron paso a otro en el que destaca la recuperación del territorio por parte del régimen sirio y sus aliados geoestratégicos. Desde este contexto de re-normalización del régimen, y de creciente incomprensión o indiferencia hacia la realidad de la población siria, ofrecemos un análisis del comienzo del proceso revolucionario y de su evolución a través de la voz colectiva y “desde abajo”, del pueblo de Kafranbel.

ABSTRACT

If we look at the chronology of the Syrian conflict, from the peaceful protests in 2011 until the open war the country suffered until late 2018, we notice the huge amount of information produced during this period, which contrasts with the fifty previous years of information vacuum. For decades under the Assad regime, little was known about this country located in the epicenter of a strategic region, shaken by wars, occupations and coups. The repression exercised by the ruling family resulted in the country being shut off from the rest of the world and rarely got any media coverage, with the exception of issues related to international geopolitics. After March 2011, in the context of the mobilisations named by media as the “Arab Spring” which spread throughout the Middle East and North Africa region and reached Syria, both the Syrian people and the rest of the world could get a glimpse at the reality of a country that suffered severe control and where any form of dissident was brutally repressed. The fact that Syria was, and continues to be, a difficult conflict to understand is linked to those long decades of nearly absolute silence.

In 2011, the country went from being an information black hole to “the most mediatized conflict in history” in just a few months (O’Callaghan et al., 2014), providing a constant flow of content produced mostly by citizens, eager to channel expressive needs that had been long repressed. However, this content didn’t always include context that allowed the rest of the world to understanding it. As a huge number of messages, videos, images, many of them extremely graphic and difficult to process and contextualize, continued to be produced, discourses focused on military and geopolitical aspects started gaining ground. As the peaceful demonstrations became an armed uprising after the brutal repression unleashed against protesters, a battle for the control of the country continued to develop under the influence of major powers – US, Russia, Iran, Saudi Arabia, Turkey..., an influence that was captured by media, eclipsing internal dynamics and motivations, advances and initiatives by Syrian civil society.

In addition to the absence of context to understand a country isolated for fifty years, the propaganda displayed by the regime and by different opposition groups escalated, feeding a media battle in parallel to the confrontations on the ground. With so much noise and propaganda, and with few foreign correspondents to share the reality from the ground, a diversity of voices from the Syrian people continued to share their own reality, but with less and less international and media amplification.

Despite official discourses and the tendency to militarization that captured media attention, projects of building and rebuilding continued to happen on the ground. Campaigns were launched

by activists denouncing both abuses by the regime and by different extremist groups that tried to impose their agendas on the local population. A great number of citizen initiatives were born, full of creativity and artistic flourishing that broke with the long decades of censorship.

Among these efforts there is the communication, sustained from the beginning of the uprising, of a small town in northern Syria, in the Idlib province: Kafranbel, a town that became the target of attacks, first by the Syrian regime and, after the town liberated itself from the regime, by extremist groups trying to fill its place.

This research focuses on an unexplored aspect that we consider of key relevance in the current media context: the “digital storytelling” of the town of Kafranbel. We offer a chronology of the existing banners through different internet channels and platforms and analyze the characteristics of the town’s “digital storytelling”. In other words, we focus on the sustained communication of the war “from below” through the collective voice of a small Syrian town.

A key idea that our research revolves around stems from the approach to war studies “from below”, as Joshka Wessels poses on Syrian masquerades of war (Wessels, 2015), where she analyses how the people of Kafranbel offer insights on internal dynamics and the consequences of the war on those who suffer it. Equally relevant is the work of Christine Sylvester, whose book *War as experience* has been key in channeling this research in a fruitful direction. Sylvester emphasizes the empirical need to promote approaches to war that stem from those who suffer it (“study up”) as opposed to those dominated by the elites, states and power structures (“study down”) (Sylvester, 2013, p. 109). This view “from below” has been traditionally dismissed in the author’s area of work, International Relations. We consider it key to a better understanding of the world, and of conflicts in particular, and have chosen to apply it in our research area: Communications.

The assassination of Raed Fares and Hammod Junaid, two of the most relevant actors in Kafranbel’s storytelling process, at the end of 2018, coincided with the announcement by the Syrian regime and its allies of the “end of the war”. This marked the end of a cycle and gave way to another period, marked by the regime recovering most of the territory it had lost, including the town of Kafranbel. From this context of re-normalization of the regime, and increasing misunderstanding or indifference to the reality suffered by the Syrian population, we offer an analysis of the beginning of the revolutionary process and its evolution through a powerful collective voice from “below”.

AGRADECIMIENTOS

La elaboración de una tesis requiere de un continuo apoyo personal y académico que he tenido la suerte de tener a lo largo de estos años. En el ámbito académico, destaca mi directora de tesis, María Teresa Sandoval, que ha sido clave tanto en la elección del tema de investigación y su desarrollo como en la adquisición de habilidades y herramientas académicas y de análisis que me han permitido llevarlo a cabo. Quiero agradecer también sus ánimos, su interés en mi bienestar y su acompañamiento cercano y afectuoso durante este proceso, que por la propia naturaleza del objeto de estudio ha sido en ocasiones arduo y anímicamente difícil de sobrellevar.

Quiero expresar también mi agradecimiento por las aportaciones, el apoyo y el afecto de un importante número de profesores, compañeros y amigos del ámbito académico. No caben todos en estas líneas, pero me gustaría destacar a José María Calleja, que nos dejó en abril de 2020 y que ha dejado un hueco imposible de llenar.

En el ámbito personal, quiero agradecer a mis padres y hermanos su apoyo incondicional. A Samer, que con su humor contagioso vuelve livianas las cuestiones más densas, a Nadia, que me ha sostenido en los momentos más difíciles, y a mis padres, por su insistencia en la importancia de terminar lo que se empieza, por su ilusión y su alegría ante todos los proyectos que he emprendido a lo largo de mi vida, y ante este en particular. Agradezco muy especialmente a mi padre, que además de con su afecto, ha contribuido a esta tesis prestándome su ayuda en forma de reflexiones en torno a los ámbitos que interseccionan en esta investigación.

Habría sido difícil avanzar en este proceso, a la vez académico y vital, sin el apoyo de Anabel, Rocco, Anika, Lucía, Lorenzo, Bertrand y el resto de la corriente humanista Socialismo Libertario. Sus constantes estímulos intelectuales y sentimentales hicieron que digerir la pérdida y el duelo asociado a Siria fuese un proceso menos solitario, y me reafirmaron en la importancia de continuar reflexionando, profundizando y sedimentando las lecciones aprendidas.

Agradezco a todas esas personas con las que he intercambiado ideas y reflexiones en torno a mi ámbito de estudio, en especial a quienes se han prestado a responder a mis entrevistas y cuestionarios, ofreciendo un complemento valiosísimo al análisis de los carteles. A Laila Muharram, Haizam Amirah, Mariano López de Miguel, Nur al-Hussen, Joey Ayoub, Lina Sergie, Robin Yassin Kassab, Kenan Rahmani y Hasan al-Ahmad. A este último le dedico el mayor de los agradecimientos, por haberme concedido una entrevista desde el propio pueblo que protagoniza esta investigación en los inicios de ese proceso revolucionario que tantas esperanzas generó en activistas de todo el mundo.

Y por último, a todo el pueblo de Kafranbel. Por su creatividad, su ingenio, su resistencia ante la adversidad, su capacidad de renacer una y otra vez de las cenizas de la destrucción desencadenada sobre ellos. Por esforzarse en trascender su contexto local para llegar al resto del mundo con un lenguaje que habla de valores universales en un contexto de polarización y propaganda. A todo el pueblo de Kafranbel le dedico esta tesis, y en particular a dos de sus personajes más ilustres, Raed Fares y Hammod Junaid, que con su tesón, su valentía y su creatividad siempre guiarán nuestros pasos.

CONTENIDOS PUBLICADOS Y PRESENTADOS

La autora de esta tesis publicó anteriormente a la elaboración de esta investigación los siguientes artículos, relacionados con temas que se tratan en el presente trabajo. Los cuatro primeros y el último están señalados por medios tipográficos y referencia explícita en el interior de la tesis, mientras que los dos publicados en el medio de comunicación Open Democracy no aparecen referenciados, pero sí reflejan parte de los contenidos publicados como parte del Trabajo de Fin de Máster anterior a la realización de esta tesis.

Nachawati, L. (2011). Movilizaciones en Siria y los mundos paralelos de la comunicación. *Periodismo Humano*. <http://alianzas.periodismohumano.com/2011/04/24/movilizaciones-en-siria-y-los-mundos-paralelos-de-la-comunicacion/> (referenciado en p. 4, p. 49, p. 51) - *Autora*

Nachawati, L. (2013). New regional dynamics and means of communication in the Mediterranean region. *Regional Dynamics in the Mediterranean and Prospects for Transatlantic Cooperation*, 22, 41–52. <https://www.gmfus.org/publications/regional-dynamics-mediterranean-and-prospects-transatlantic-cooperation> (referenciado en p. 2, p. 31) - *Autora*

Nachawati, L. (2014). Activista siria: “No es digno pedirle a un pueblo que elija entre distintas formas de tiranía.” *Eldiario.es*. https://www.eldiario.es/desalambre/alepo-basta-activismo-social-media_1_4972242.html (referenciado p. 203) - *Autora*

Nachawati, L. (2014) “Kafranbel: a paradigm of creative storytelling” (Part 1/2). *Open Democracy*. <https://www.opendemocracy.net/en/north-africa-west-asia/kafranbel-paradigm-of-creative-storytelling-part-12/> - *Autora*

Nachawati, L. (2014) “Kafranbel: a paradigm of creative storytelling” (Part 2/2). *Open Democracy*. <https://www.opendemocracy.net/en/north-africa-west-asia/kafranbel-paradigm-of-creative-storytelling-part-22/> - *Autora*

Sandoval Martín, T., & Nachawati Rego, L. (2018). Riesgos y oportunidades para la libertad de expresión en la era post primavera árabe. Periodistas premiados por Index on Censorship. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 1016 a 1033. <http://www.revistalatinacs.org/073paper/1294/53es.html> (referenciado en p. 2) - *Co-autora*

INTRODUCCIÓN

Entre finales de 2010 y principios de 2011 comenzó un proceso que los medios de comunicación bautizaron como Primavera Árabe¹, una serie de levantamientos populares y revoluciones nacidas en la región de Oriente Próximo y norte de África que sacudieron los cimientos de dictaduras enquistadas durante décadas. En la historia moderna de la región, marcada por las traumáticas colonizaciones europeas² y las no menos traumáticas descolonizaciones, habían sido frecuentes los golpes de estado (Galli, 2008) y las ocupaciones e invasiones extranjeras (Office of the Press, 2003), pero ningún gobierno había sido derrocado a manos de su propia población. Esto cambió a finales de 2010, cuando, ante el asombro del mundo, el dictador tunecino Ben Ali se vio obligado a huir del país, ante la presión popular que exigía su derrocamiento. A la salida de Ben Ali la sucedió la caída de Mubarak en Egipto y el cuestionamiento de otras dictaduras de la región, suponiendo una puesta en jaque de estructuras de poder hasta entonces inamovibles en gran parte del sur del Mediterráneo. Un proceso que coincidió con el auge de internet y los medios sociales, en los que la Primavera Árabe se viralizó como un efecto dominó.

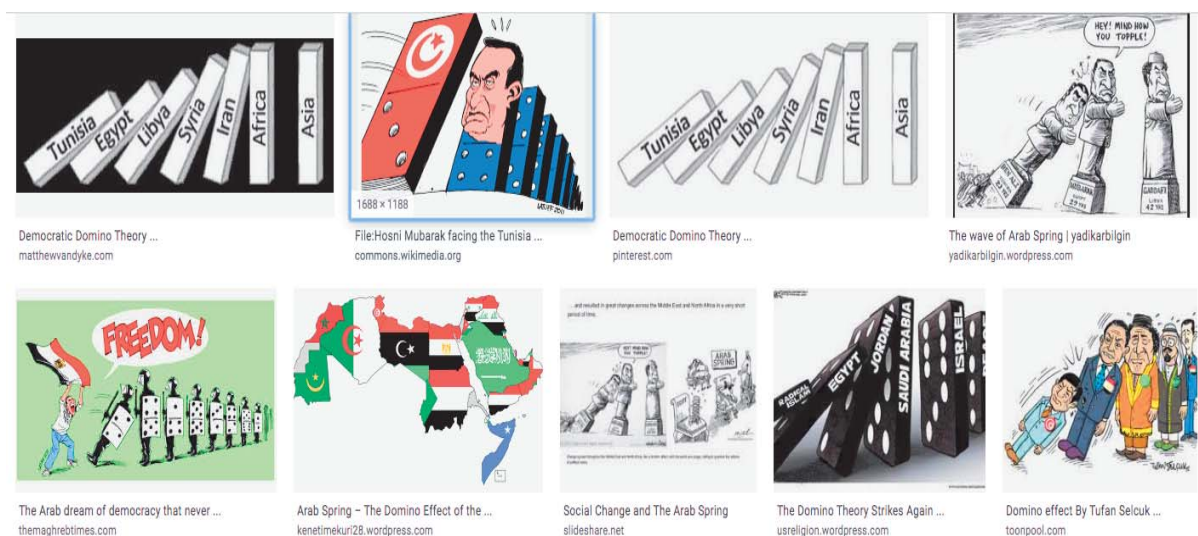


Figura 1: Collage. El efecto dominó viralizado a través de internet (Fuente: elaboración propia)

¹ Se remite a la revista *Foreign Policy* como el medio en que se menciona por primera vez el término “Arab Spring” (Primavera Árabe, en español), el 6 de enero de 2011 (Keating, 2011). A partir de entonces, el término fue usado regularmente en medios de todo el mundo, en un contexto de euforia del que los propios medios se contagiaron. Ver también el artículo publicado en NPR “The Arab Spring, A Year Of Revolution” (NPR, 2011)

² Ver texto de los Acuerdos de Sykes-Picot, (“Sykes-Picot Agreement - World War I Document Archive,” 2009) y *A Peace to End All Peace: The Fall of the Ottoman Empire and the Creation of the Modern Middle East*, libro de historia escrito por David Fromkin en 1989 (Fromkin, 2001), finalista del Premio Pulitzer, que describe la caída del imperio otomano durante la Primera Guerra Mundial y el reparto de la región que conocemos como Oriente Medio u Oriente Próximo.

Desde Túnez a Siria, pasando por Egipto y Bahrein, entre otros países de la región la ciudadanía rompió un monopolio de las comunicaciones que se había afianzado durante décadas, utilizando tanto los espacios físicos (murales, graffiti, carteles en las manifestaciones), como los digitales (blogs, plataformas como Youtube, Facebook o Twitter), para desafiar las estructuras y los discursos oficiales. En lo relativo a los canales digitales, remitimos al artículo “Riesgos y oportunidades para la libertad de expresión en la era post primavera árabe. Periodistas premiados por Index on Censorship”, de la profesora titular de Periodismo Teresa Sandoval, nuestra directora de tesis doctoral, y la autora de esta investigación, centrado en el reconocimiento de las oportunidades del entorno digital en la lucha por la libertad de expresión en este contexto (Sandoval Martín & Nachawati Rego, 2018). También remitimos a la revisión que hace la autora de esta tesis sobre dinámicas regionales en el sur del Mediterráneo en su artículo “New regional dynamics and means of communication in the Mediterranean region” (Nachawati, 2013, pp. 41–50).

Entre febrero y marzo de 2011, Siria se sumó a la cadena de levantamientos populares que, como fichas de un dominó, hacían caer a dictadores que habían gobernado sus países con mano de hierro durante décadas. Después de que el contexto tunecino y egipcio mostraran al mundo a una población sumida en desigualdades económicas, hartazgo ante la corrupción y ansiosa de derechos y libertades, el caso sirio se reveló, después de décadas de aislamiento mediático, como el más extremo en esos mismos aspectos. “El reino del silencio” (Al Hendi, 2012)³ o “agujero negro informativo” (O’Callaghan et al., 2014) son algunos de los términos con que conocedores del país se refirieron a la Siria pre-2011. Analistas en medios de comunicación ofrecían pronósticos escépticos ante la posibilidad de una revolución siria, pese a la agitación del contexto regional.

Dicen los analistas que el hecho de que el presidente sea tan popular, sumado el terror que inspiran las fuerzas de seguridad y a la diversidad religiosa hacen que sea improbable que se produzca una revolución siria (Wikstrom, 2011).

El proceso revolucionario estalló en la primavera de 2011 y se prolongó en los meses siguientes, revelándose como ejemplo extremo en la región, tanto en los niveles de represión que se desplegaron contra una población aislada durante décadas como en la respuesta de esa misma ciudadanía, una vez roto el muro de silencio en el que había estado sumida. Extrema fue la brutalidad con que se reprimió a manifestantes y también lo fue la complejidad y profundidad del proceso de contestación popular. No se habían vivido, desde el levantamiento y la masacre de Hama

³ El artículo “Syria, the kingdom of silence and humiliation”, publicado en *Foreign Policy*, hace un repaso de la dinastía de los Asad.

en los años 80 del siglo XX (Kifner, 1982), protestas masivas por parte de la población siria⁴, terror al aparato de represión de la familia Asad, que ostentaba el poder absoluto desde 1970. Una vez comenzado el proceso de cuestionamiento del régimen, se demostró imposible detenerlo. Una olla a presión contenida durante décadas estalló reclamando derechos y libertades que varias generaciones de sirios no habían conocido, señalando a los responsables del terror, rompiendo los tabúes en torno a la dictadura, nombrando lo que hasta entonces era innombrable. A partir de marzo de 2011 se sucedieron las manifestaciones, a las que una a una se fueron uniendo distintas ciudades, y a las que acompañó un florecimiento artístico y creativo que dio muestra de las ansias expresivas de la población tras décadas de contención. En un período muy corto de tiempo, Siria pasó de ser un agujero negro informativo a ser uno de los contextos más mediados o mediatizados” (O’Callaghan et al., 2014), con un flujo de contenidos incesante que coincidió con el auge de internet y los canales y plataformas sociales.

Este flujo imparable de contenidos surgió de mano de la propia ciudadanía, en el contexto de auge de medios y plataformas de internet como Facebook y Youtube (Khamis et al., 2012). La cobertura por parte de periodistas internacionales fue condicionada por los grandes niveles de represión y el riesgo que implicaba cubrir el país desde dentro, con ejemplos como los de la corresponsal Marie Colvin o Remi Ochli (Walt, 2012) dando muestra del peligro al que se enfrentaban quienes lo intentaban. Esto hizo que, con el paso del tiempo y el enquistamiento de un proceso revolucionario derivado en una guerra abierta, resultase cada vez más difícil encontrar testigos internacionales de las violaciones de derechos humanos y crímenes de guerra cometidos en el país, unas cifras que incluso las Naciones Unidas se declararon incapaces de seguir (Ohlheiser, 2014).

En este escenario, cada vez más ausente de corresponsales y organismos internacionales, a la guerra abierta en que derivó el levantamiento sirio se sumó la guerra informativa. Desde el inicio de las protestas y para consolidarse en el poder en un momento de fuerte cuestionamiento, la dictadura siria desplegó todas las herramientas a su alcance para contener el relato y enviar al mundo el mensaje de que la familia Asad luchaba contra el terrorismo, y no contra manifestantes desarmados. La versión oficial, que seguía la línea de la desplegada en los años 80 por el anterior dictador, Hafez al-Asad, tras la masacre de Hama, buscaba mantener el monopolio comunicativo ostentado por la dinastía durante décadas. A partir de 2011 este monopolio se rompió y se sucedieron los mensajes que cuestionaban el oficial, con la batalla por el relato librándose en paralelo a la que se libraba en las calles.

⁴ Las protestas de la población kurda en Kamishlo en 2005 pueden considerarse una excepción a esta tendencia, y a la vez un momento precursor del levantamiento de 2011.

Consciente de la importancia de mostrar al mundo su versión, la ciudadanía siria asumió como parte de su lucha contra la dictadura, de un modo espontáneo y descentralizado, la producción de una narración propia que desafiase y a la vez deconstruyese la gubernamental. Las manifestaciones se llenaron desde los inicios de teléfonos móviles con cámara (Nachawati, 2011), con los que los manifestantes documentaban las protestas para publicarlas después en sus propios espacios digitales o hacerlas llegar a medios de comunicación que se encargaban de propagarlas, como Al Jazeera. Proliferaron las páginas y perfiles en redes sociales, especialmente en Facebook, la plataforma más usada por los sirios, donde se difundían comentarios y contenidos cada vez más críticos con el gobierno, a medida que este aumentaba la represión de las emergentes manifestaciones de oposición.

En palabras de Camps-Febrer (Camps-Febrer, 2012), la diferencia entre el levantamiento y posterior masacre de Hama a principios de los años 80 y el proceso revolucionario iniciado en 2011 radica en el hecho de que “monopolizar la narración de los eventos se ha vuelto más difícil, debido a la globalización de los medios, los espacios abiertos a la narración y el flujo continuo de producción de información a través de nuevas tecnologías y medios sociales”. En sus propias palabras:

En 1982 y en los años siguientes, desde luego, la retórica oficial que proporcionaba la fórmula, el lenguaje y el simbolismo sobre eventos históricos eran prácticamente incuestionables, con la excepción de ciertos entornos clandestinos, expresiones ocultas y oposición en el exterior. En el siglo veintiuno la narrativa se ha vuelto más porosa y los discursos alternativos, externos, clandestinos, desafían abiertamente y compiten por la conquista del espacio público (Camps-Febrer, 2012, p. 25).

Entre estos discursos alternativos, en competencia por la conquista de un espacio público hasta entonces ocupado solamente por la dictadura, destaca la comunicación, sostenida desde el inicio del levantamiento, de un pequeño pueblo del interior de Siria, en la provincia de Idlib: Kafranbel. Una semana tras otra, un día tras otro, y en ocasiones con varios mensajes en un solo día, habitantes de este pueblo comenzaron a fotografiarse sosteniendo entre todos un cartel o pancarta, habitualmente en el contexto de manifestaciones antigubernamentales, en los que destacaba un dibujo, un mensaje o una combinación de ambos, haciendo referencia a la situación (geo)política que vivía el país con grandes dosis de ironía e ingenio. Este pueblo, del que apenas se registran en buscadores menciones anteriores a 2011, se reveló a partir de mediados de ese año como un referente de “storytelling” colectivo, de narración efectiva que busca atraer la atención y la empatía empleando los recursos a su alcance –físicos y digitales, *offline* y *online*, los más rudimentarios y los que permitía internet– en un contexto de asedio y de caos.

Esta investigación se centra, tras un repaso del contexto reciente, en las claves de la comunicación de Kafranbel, desde el inicio de las protestas populares y hasta el último cartel producido y difundido desde el pueblo, a finales de 2018. No existen carteles posteriores a diciembre de ese año, después de que dos de sus artífices fueran asesinados por un grupo armado (a la fecha de finalización de esta investigación ningún grupo ha reivindicado este asesinato). El pueblo guardó silencio desde entonces, tras ocho años resistiendo bombardeos y represión, primero por parte de Asad y sus aliados militares, y en adelante de distintos grupos armados que intentaron ocupar el vacío de poder que este dejó. El silencio de Kafranbel a partir de finales de 2018 contrasta con la gran cantidad de material que el pueblo dejó atrás, dispersa por distintos canales y plataformas de internet, que tras una exploración exhaustiva no encontramos ordenada en ningún otro espacio.

Sostienen autores como Joshka Wessel en *Syrian masquerades of war* (Wessels, 2015) que, estudiados “desde abajo hacia arriba”, y con la ayuda de la innovación y el acceso digital, los dibujantes del pequeño pueblo de Kafranbel proporcionan un análisis desde la base de las relaciones internacionales y la geopolítica de Oriente Próximo. Un análisis que “ha estado ausente de las feás mascaradas de la guerra sirias y sobre el que se debe arrojar luz”. Partiendo de esta afirmación, confiamos en que el trabajo de identificación, recopilación, ordenación, archivo y análisis de todo este material resulte útil para la comprensión de la guerra, llenando un hueco que no ha recibido la atención que merece. De cómo se viven y comunican las guerras “desde abajo”, en contraposición con los acercamientos dominados por las élites, los sistemas y estructuras de poder, desde una mirada y una voz colectiva de la segunda década del siglo XXI. Esperamos, también, que esta investigación esté a la altura del ejemplo que Kafranbel nos lega.

ESTRUCTURA DE LA TESIS

Esta investigación comienza con una introducción que nos sitúa en el objeto de estudio y su contexto y se completa con la presentación de estructura de la investigación, una sección de aclaraciones terminológicas y una aclaración sobre el proceso.

La introducción va seguida de un primer capítulo que se centra en el planteamiento de la investigación. En él se justifica el análisis que ocupa esta investigación y la elección del objeto de estudio. Una sección sobre la relevancia de Kafranbel ofrece un repaso de la aportación de este pueblo del que existen numerosas evidencias literarias, entre ellas un elevado número de referencias académicas. La justificación va seguida de los objetivos de la investigación, la hipótesis de trabajo y la metodología empleada.

El segundo capítulo se centra en los antecedentes y en el marco teórico, claves para poder abordar el estudio de caso en su complejidad. Ambos se presentan de forma entrelazada, avanzando por los conocimientos que sostienen nuestro análisis a la vez que ubicamos nuestro caso de estudio. Detallamos en este capítulo los conocimientos previos disponibles que permitirán orientar el análisis del fenómeno comunicativo del pueblo sirio de Kafranbel y la interpretación de los resultados. Nos apoyamos en estudios sobre comunicación en el contexto de Oriente Próximo y en el momento revolucionario iniciado en 2011. Estos estudios se complementan con acercamientos teóricos al contexto de saturación informativa actual, en el que la atención se plantea como un recurso cada vez más limitado. En este contexto de saturación enmarcamos el concepto de *storytelling* digital, ofreciendo varias definiciones. Presentamos, por último, un corpus en torno a la libertad de expresión, la vigilancia y la censura en el contexto sirio que facilitará la puesta en valor de la ventana al mundo que supuso el levantamiento popular en el contexto de la llamada Primavera Árabe.

El tercer capítulo comprende el trabajo empírico. Consiste en una primera parte sobre la dictadura y el monopolio comunicativo en Siria, la ruptura de ese monopolio en 2011 y la deriva hacia la guerra en un contexto de saturación informativa cada vez mayor. Después de estos primeros apartados, el capítulo se centra en el *storytelling* de Kafranbel. Ofrecemos una cronología en imágenes que permite acercarse al conflicto sirio a través de esta visión colectiva de la guerra “desde abajo”.

A partir de la cronología, presentamos los resultados, que incluyen:

- Una propuesta de fases del conflicto visto por Kafranbel, acompañado de un resumen cronológico.
- Resultados relativos al medio y al proceso creativo.
- Aquellos relativos al mensaje, sus líneas temáticas y sus características principales.

A este bloque le sucede el capítulo de conclusiones, en el que se ofrece un resumen de los resultados obtenidos, deteniéndonos en los más relevantes y ofreciendo una interpretación general.

La tesis incluye al final un apartado de bibliografía y una serie de anexos.

ACLARACIONES TERMINOLÓGICAS Y LINGÜÍSTICAS

Esta investigación, tanto en el caso de los carteles como de las fuentes consultadas y de las entrevistas realizadas, ha recurrido principalmente a tres lenguas: español, inglés y árabe, por ser lenguas de gran alcance en el ámbito que nos ocupa. En el caso tanto de las citas bibliográficas como de las entrevistas que se han realizado en un idioma distinto al español, la traducción, a menos que se especifique lo contrario, pertenece a la autora.

En cuanto a la terminología elegida, en esta tesis nos referimos indistintamente a los procesos populares que comenzaron a finales de 2010 en Túnez y se extendieron por el resto de la región como “procesos revolucionarios” o “levantamientos populares”. También, en función del contexto, emplearemos el término “Primavera Árabe”, que popularizaron medios de comunicación occidentales en su cobertura de estos procesos.

Para referirnos a la región que abarca los países que tienen el árabe como lengua oficial, emplearemos el término Oriente Próximo y norte de África o, para evitar la repetición, simplemente “la región”, entendiéndose que es esta región del mundo, y no otra, la que nos ocupa. Nos decantamos por Oriente Próximo frente al también extendido Oriente Próximo, traducción de un término que, por cuestiones de ubicación geográfica y cultural, es más cercano al mundo anglosajón.

Aunque nos referimos a países a los que acomuna la oficialidad de la lengua árabe y su pertenencia a la Liga Árabe, evitaremos términos como “revoluciones árabes” o “países árabes”, dado que el término “árabe” excluye a otros grupos étnicos como el kurdo, asirio, azerí, arameo, circasiano o druso, que también conforman el mosaico cultural, étnico y lingüístico de esta región del mundo.

El gobierno de Siria está, desde mediados de los años 60, en manos del partido de Baaz⁵, que se autodenomina nacionalista y socialista. Poco después de su fundación, en 1963 y tras una sucesión de golpes de estado y luchas internas, Hafez al-Asad se hizo con el poder y gobernó hasta su muerte, en el año 2000, momento en que lo sucedió su hijo, Bashar al-Asad. La historia del Baaz y la familia Asad están entrelazadas desde la fundación del partido, y por esto alternaremos el uso, en la mayoría de casos intercambiable, de partido Baaz, familia Asad, dinastía Asad, clan de los Asad o régimen de los Asad para referirnos a la estructura de poder siria.

⁵ Baaz significa “renacimiento” o “resurrección”, en árabe.

En cuanto a la familia que ostenta el poder en el país desde 1970, de las distintas grafías con las que su nombre se transcribe (*Assad, Asad, Al-Assad, Al-Asad, al-Assad, al-Asad*) optamos, en los casos en los que se mencione sólo el apellido, por la que prescinde del artículo y de la doble “s”, una grafía que consideramos más cercana a la pronunciación española.

Nos referiremos a las partes del país que están bajo control directo del régimen de Asad y sus aliados (principalmente Rusia e Irán) como zonas “bajo control del régimen”. A las zonas en las que se logró expulsar al régimen de Asad las denominaremos zonas “liberadas”, entrecomillando el término, dado que la salida de las tropas del régimen fue en ocasiones reemplazada por grupos armados y nuevas formas de opresión y no trajo la libertad que esperaban quienes reclamaban, precisamente, libertad y liberación.

Respecto a los distintos grupos extremistas que intentaron ocupar el vacío de poder dejado por Asad en las “zonas liberadas”, nos referimos al autodenominado Estado Islámico indistintamente como ISIS, acrónimo del inglés Islamic State of Iraq and Syria y el más extendido en medios de comunicación de masas, y como Daesh, acrónimo del árabe que se ha popularizado en referencia al grupo y que medios como France TV recomiendan frente al elegido por el propio grupo (Estado Islámico o EI).

ACLARACIÓN SOBRE EL PROCESO

La investigación para esta tesis fue iniciada en un momento en que no se atisbaba todavía la destrucción total del pueblo de Kafranbel y de una gran parte del país. A medida que los bombardeos se cebaban en las zonas autodenominadas como “liberadas” fue resultando más difícil mantener el contacto con activistas que inicialmente se mostraban resueltos a mantener contactos directos con periodistas extranjeros y otras personas interesadas en acercarse a su realidad.

Los repetidos bombardeos del pueblo, y la represión que ejercieron grupos armados que se hicieron con el control, empujaron a parte de la población a huir, incluidos activistas como Hasan al-Ahmad, implicado en la elaboración y difusión de los carteles de Kafranbel, con quien entablamos contacto entre 2012 y 2014 y del que, a fecha de la entrega de esta investigación, no sabemos su paradero. No ha sido, por tanto, posible, retomar contacto con al-Ahmad pasado un tiempo de la primera entrevista, para evaluar la evolución de los carteles en paralelo con la del propio pueblo.

Tampoco pudimos entablar contacto, como era nuestro objetivo al inicio de esta investigación, con Raed Fares, asesinado en noviembre de 2018, figura clave del pueblo convertido también en un referente internacional en la lucha por la liberación del país. Buscábamos con la conversación con Fares, prevista desde el inicio de esta investigación, abordar aspectos relativos al *making of* o proceso de elaboración de los carteles, intencionalidad de los mensajes y otras cuestiones que comprender mejor a través de sus protagonistas. Aunque nada puede reemplazar una conversación con la figura que supone Fares, las entrevistas con sus allegados (Hasan al-Ahmad en una primera fase, Lina Sergie, Yassin Kassab y Kenan Rahmani —este último pasó largas temporadas en Kafranbel y llegó a trabar gran amistad con Fares y el resto de activistas del Centro de Medios donde se elaboraban los carteles), ayudan a despejar algunas dudas y completar algunas piezas del puzzle de Kafranbel.

La evolución de esta investigación se ha ido entrelazando con el proceso de duelo asociado al estudio de un país que vive una enorme fractura social. “La primera guerra mundial del siglo XXI”, según *El País* (Sanz, 2019), o “la mayor tragedia humanitaria del siglo XXI”, según el *Huffington Post* (Martín, 2018). Un duelo que, por el propio origen de la autora, sus vínculos familiares y su relación con el desarrollo de los acontecimientos en el interior del país, ha comportado una carga emocional en ocasiones difícil de gestionar. La pérdida atravesada por el pueblo de Kafranbel, objeto de estudio, se solapa con la pérdida personal y familiar de quien escribe estas líneas. Se solapan también la actividad expresiva y comunicativa del pueblo sirio al romper ese “muro de

silencio” erigido durante décadas, al que remitimos a lo largo del trabajo Kafranbel, y la propia actividad expresiva y comunicativa de la autora, que después de años de eufemismos al referirse al país, a partir de 2011 se suma a las voces que reclaman una vida digna, justa, en libertad, reivindicando la libertad de expresión como “madre de todas las libertades” (Fernández Palomo, 2014). Este posicionamiento, y el propio trabajo de investigación en el ámbito de la comunicación, colocan a la autora y a su familia en el centro de la diana de la dictadura y supone una serie de sacrificios, renunciaciones y pérdidas que son sólo un pequeño eco de los sacrificios, renunciaciones y pérdidas que atraviesa la población siria en su conjunto.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. Justificación de la investigación

Durante décadas de dictadura de los Asad en Siria, poco se supo de este país ubicado en el epicentro de una región estratégica y sacudida por guerras, autoritarismos, ocupaciones y violaciones sistemáticas de los derechos humanos. En marzo de 2011, cuando la población siria salió a la calle en el contexto de las movilizaciones que se extendieron por Oriente Próximo y el norte de África y tuvieron ecos de distinta intensidad en otros países, se quebró el muro de terror y silencio levantado en torno a la ciudadanía. El mundo pudo asomarse entonces a lo que había sido un agujero negro informativo, un país gobernado por un régimen que controlaba todas las instituciones y que reprimía con brutalidad cualquier forma de disidencia. La represión en el interior, acompañada de la prohibición de acceso de la prensa extranjera, había resultado en un país hermético que aislaba a su ciudadanía y que apenas recibía cobertura, con la excepción de cuestiones puntuales vinculadas a la geoestrategia internacional.

Las décadas de silencio casi absoluto en torno a Siria explican en gran medida la dificultad posterior para entender el país, sus dinámicas internas, su tejido social, político y económico. En sólo unos meses, Siria pasó de ser un agujero negro informativo a ser “el conflicto más mediado de la historia” (O’Callaghan et al., 2014), con un flujo incesante de contenidos producido en su mayoría por la propia ciudadanía, ansiosa de canalizar unas necesidades expresivas reprimidas durante décadas. Estos contenidos, sin embargo, no siempre lograron un impacto en la opinión pública internacional, en un contexto de desconocimiento generalizado del país, de su pasado reciente, de su contexto político, social, económico y de la naturaleza de sus tensiones internas.

Frente a una cantidad ingente de mensajes, vídeos e imágenes, muchos de ellos muy gráficos y violentos, difíciles de procesar y contextualizar, se impusieron discursos centrados en aspectos militares y geoestratégicos. A medida que las manifestaciones pacíficas devenían en un levantamiento armado tras la brutal represión del régimen, avanzaba una batalla por la hegemonía del país condicionada por la influencia de las distintas potencias –estadounidense, rusa, iraní, saudí, turca–, una influencia que se impuso también en el ámbito mediático eclipsando las cuestiones internas y las motivaciones, avances e iniciativas de la propia ciudadanía siria.

A la ausencia de contexto para comprender un país cerrado a cal y canto durante décadas se sumó la propaganda desplegada tanto por el régimen como por distintos grupos de la oposición, en una batalla por la legitimidad recrudecida en paralelo a los enfrentamientos sobre el terreno. Ante el ruido y la propaganda mediática, y sin corresponsales internacionales que pudieran retransmitir la realidad sobre el terreno, las voces de los sirios continuaron narrando su propia realidad, pero con un eco mediático e internacional que se mitigaba a medida que el conflicto se enquistaba.

A pesar de los discursos oficiales y de la tendencia a la militarización que copa la cobertura mediática, proliferaron los proyectos de construcción y reconstrucción sobre el terreno; las campañas que denunciaban los abusos del régimen y también de distintos grupos extremistas que pretendían imponer sus propias agendas sobre la población local; y un gran número de iniciativas ciudadanas impregnadas de creatividad y florecimiento artístico que rompieron con las largas décadas de represión y censura.

Entre estos esfuerzos destaca la comunicación, sostenida desde el inicio del levantamiento, de un pequeño pueblo del norte de Siria, en la provincia de Idlib: Kafranbel. La cronología de los carteles del pueblo de Kafranbel, sostenida en el tiempo bajo las circunstancias más extremas, desafía la saturación creciente con respecto al conflicto y ofrece un *storytelling* colectivo que busca atraer la atención y la empatía empleando los recursos físicos y digitales a su alcance, en un contexto de asedio y de caos.

Esta investigación se centra, tras un repaso del contexto reciente, en las claves de la comunicación de Kafranbel, sostenida desde el inicio del levantamiento popular y a lo largo de los años posteriores. Una atención que colocó al pueblo en el centro de la diana de los ataques, primero del régimen y, una vez liberado de este, de distintos grupos extremistas que buscaron ocupar su lugar.

La historia de Kafranbel es hasta tal punto emblemática de la evolución del país desde el inicio del levantamiento que es posible trazar la trayectoria del proceso revolucionario iniciado en la primavera de 2011, y su posterior deriva hacia un conflicto armado, a través del seguimiento de los mensajes lanzados desde el pueblo y de las consecuencias de estos mensajes en el propio pueblo, bombardeado en repetidas ocasiones. Los ejemplos de Raed Fares y Hammod Junaid, dos de los artífices de los carteles que Kafranbel elaboraba y difundía casi a diario, ayudan a comprobar la relevancia y el destino de este pueblo, que discurre en paralelo al del país y su descenso a la brutalidad de la guerra. El 25 de noviembre de 2018, después de sufrir durante años ataques, atentados, secuestros e interrogatorios por parte de las autoridades del régimen primero y de grupos extremistas después, Fares fue asesinado, junto con su compañero Junaid, en el pueblo de Kafranbel,

donde llevaba a cabo su trabajo como locutor de radio independiente y diseñador de los carteles que el pueblo lanzaba al mundo.

Estos asesinatos coincidieron con el anuncio de las autoridades locales y geopolíticas del “fin de la guerra”, un anuncio simbólico que destacaba la recuperación del territorio por parte del régimen sirio y sus aliados geoestratégicos y la eliminación de la oposición a través de asesinatos, detenciones, desapariciones y exilios forzosos. Desde este presente en el que se cierra un ciclo analizamos el comienzo y la evolución del proceso revolucionario a través de la voz colectiva, y “desde abajo”, del pueblo de Kafranbel.

El análisis de contenido se centra en la producción comprendida entre abril de 2011 y diciembre de 2018, es decir, desde el primer cartel del que tenemos constancia hasta el último. Abarcamos así el período completo de duración de los carteles del pueblo, que evolucionaron en paralelo con el devenir del proceso revolucionario y del conflicto armado sirios, hasta la declaración del “final de la guerra” por parte de Asad y sus aliados a finales de 2018, fecha también del asesinato de Fares y Junaid. El asesinato de ambos, figuras clave del proceso revolucionario, la resistencia pacífica y la comunicación ciudadana del conflicto, marca el fin de una etapa, la de la lucha contra la dictadura siria, y el comienzo de otra, la del final oficial del conflicto y la re-normalización del statu quo tras años de resistencia.

Esta investigación se centra en un aspecto no explorado que creemos de gran importancia en el contexto mediático actual: partiendo de la relevancia de Kafranbel, realizamos una cronología a través de la recopilación y organización de todos los carteles existentes y analizamos las claves y rasgos característicos del *storytelling* digital de Kafranbel. O, dicho de otro modo, de la comunicación sostenida en el tiempo desde un pequeño pueblo de Siria, frente a los relatos oficiales, elitistas o “desde arriba”.

1.2. Preguntas de investigación, hipótesis y objetivos.

1.2.1. Preguntas de investigación

Al comienzo de nuestra investigación, nos preguntamos sobre la relevancia del enfoque de la guerra “desde abajo” como alternativa a los discursos dominados por las élites militares, políticas y mediáticas. En torno a esta idea surgieron unas preguntas que llevaron a la hipótesis que referiremos a continuación.

- ¿Cuándo y cómo surge el fenómeno comunicativo de Kafranbel?
- ¿Cuáles son sus claves, temas, características principales o recurrentes?
- ¿De qué modo se articula y manifiesta el carácter “desde abajo” que desafía relatos de la guerra desde arriba, desde visiones dominadas por las élites o a vista de pájaro?
- ¿Ofrecen los carteles una narración sostenida en el tiempo que pueda organizarse como cronología?
- ¿Sirve esta cronología “desde abajo” como alternativa al relato oficial sobre el conflicto sirio? ¿En qué se le asemeja o diferencia?
- ¿Cuál es el papel de las mujeres en este relato? ¿Forman parte del proceso?

1.2.2. Hipótesis

Nuestra investigación parte de la siguiente hipótesis: Los carteles producidos y difundidos desde Kafranbel desde el inicio del levantamiento popular sirio pueden conformar un *storytelling* digital de gran valor que ayuda a la comprensión de la realidad siria. Pueden ser un ejemplo efectivo de *storytelling* digital colectivo y “desde abajo” que plantee una alternativa a los discursos oficiales sirios y proporcione una herramienta para el seguimiento de la historia reciente de Siria, en un contexto de caos y propaganda.

Como subhipótesis derivada de lo anterior, consideramos que esta narración o *storytelling* colectivo podría tener un impacto doble e interrelacionado: la visibilidad que logran los carteles, que lo posicionan como un referente de un discurso alternativo al oficial y la propia destrucción del pueblo como consecuencia de ese mismo posicionamiento.

1.2.3. Objetivo general

Para confirmar o refutar esta hipótesis, nos planteamos el siguiente objetivo general:

Analizar el fenómeno comunicativo de Kafranbel y las claves de su *storytelling* colectivo como paradigma del relato de la “guerra desde abajo” que plantea una alternativa a los discursos oficiales, dominados por las élites y los intereses geopolíticos.

La idea del “relato de la guerra desde abajo”, vinculado a los planteamientos de autores como Christine Sylvester en su *Guerra como experiencia* (Sylvester, 2013) adquieren una relevancia renovada en un contexto de saturación mediática, propaganda, escasez de la atención y discursos en torno a la guerra promovidos por las élites o “desde arriba”.

Buscamos, en vinculación con ese objetivo principal, abrir una línea de investigación, a partir del análisis de una voz colectiva siria e independiente, que en futuros trabajos pueda contraponerse a la narrativa ofrecida por los *mass media* y que contribuya a la memoria reciente de Siria a través de un ejemplo, sostenido en el tiempo, de producción mediática popular.

1.2.4. Objetivos Específicos

Para alcanzar el objetivo de conocer y explicar el funcionamiento de un relato de la guerra “desde abajo”, se plantea como primer objetivo específico el trazar la cronología del conflicto sirio (2011-2018) a través de los carteles de Kafranbel. Esperamos que esta cronología ayude a completar el relato de la historia reciente de Siria aportando una visión desde abajo y desde dentro, desde quienes viven la guerra como experiencia, de un modo sencillo y claro en un contexto de caos y propaganda.

Partiendo de la revisión y análisis de la cronología elaborada, nos planteamos un segundo objetivo consistente en detectar las líneas temáticas y los rasgos y características recurrentes del *storytelling* de Kafranbel, buscando comprender esa construcción desde abajo de un relato de la guerra elaborado por quienes la encarnan.

El tercer objetivo específico consiste en identificar los ataques a Kafranbel y a sus personalidades más destacadas, en conexión con la historia del pueblo, del país y del conflicto.

A continuación, en el apartado metodológico se explicarán también de forma detallada qué métodos se utilizaron para alcanzar estos otros objetivos específicos:

- Identificar y recopilar los carteles producidos en Kafranbel y difundidos a través de internet entre abril de 2011 y diciembre de 2018.
- Demostrar la relevancia mediática de Kafranbel a través de una revisión de menciones al pueblo en medios de comunicación.
- Conocer la opinión de expertos sobre el proceso comunicativo del pueblo.
- Analizar las claves del *storytelling* del pueblo.

1.3. Metodología de la investigación

1.3.1 Análisis cualitativo

La metodología de esta investigación es de tipo cualitativo, en tanto busca comprender la complejidad de la experiencia vivida desde el punto de vista de las personas que la viven, tal como explican Taylor y Bogdan (Taylor & Bogdan, 1984, p. 198). Partimos de la utilidad de este tipo de acercamiento para el estudio de los fenómenos sociales frente a la idea, extendida y poco fundamentada, que presenta la investigación cuantitativa como compleja, difícil y fiable frente a la cualitativa como fácil, cómoda o de poca validez y fiabilidad. No pretendemos ahondar en el debate sobre la mayor o menor validez de los enfoques cuantitativos o cualitativos, y sí defender la pertinencia del enfoque elegido para abordar el ámbito de la realidad que ocupa esta investigación.

El enfoque cuantitativo tradicional parte de una gran separación entre el sujeto que investiga y el objeto de conocimiento, tomando distancia para poder reducir la influencia de quien investiga sobre el objeto investigado, como exponen diversos autores (González Rey, 2007; Ibáñez, 1990; Saavedra Guajardo & Castro, 2007). Este distanciamiento, que resulta útil en ámbitos como las ciencias naturales, resulta problemático en campos como el que nos ocupa, dado que tiende a establecer una jerarquía entre quien investiga y la persona o fenómeno investigado y pretende ofrecer una mirada neutral que impide que sujeto y objeto se influyan, como plantean Manuel García y Orlando Mella (García Ferrando et al., 1989; Mella Valenzuela, 2003). Partimos en esta investigación de esa influencia que se genera en la investigación entre investigador y fenómeno o personas investigadas. También de la idea de que en el proceso de comprender la realidad, el sujeto hace una interpretación de lo observado.

Partiendo de la investigación cualitativa, enmarcamos nuestro trabajo como interpretativo, en tanto busca explicar y comprender un fenómeno social complejo apoyándose en un corpus teórico profundo, en sus antecedentes y en la interacción con las manifestaciones del fenómeno y sus protagonistas, y aportando claves también desde el conocimiento de la autora y su vinculación profesional, personal y académica al fenómeno estudiado. La interpretación parte de la subjetividad, no entendida como la arbitrariedad que impone una verdad no fundamentada, sino de la idea de que todo investigador o investigadora está situada en un contexto, tiene su propia historia y mira la realidad desde un punto de vista particular. En el caso particular de la autora de esta tesis esto es más evidente si cabe, en tanto parte de una implicación activa del proceso revolucionario al que remite la investigación y supone uno de los valores añadidos de esta investigación.

El trabajo recurre al estudio de caso, que ha sido utilizado por autores tan reconocidos como Herbert Spencer o Max Weber. Resulta de gran utilidad para el análisis cualitativo que nos ocupa, dado que parte de la importancia de abordar la complejidad de un caso particular para poder comprenderlo en profundidad. También valoramos de este método el margen que permite a la interpretación. Según Fred Erickson (Erickson, 1989), autor de estudios sobre métodos cualitativos de investigación aplicados a la educación, el elemento más característico de la investigación cualitativa es precisamente el énfasis en la interpretación.

El estudio de caso pretende comprender y explicar, explorar y describir. Aunque la intención no es la de establecer generalizaciones partiendo de casos particulares, atiende al carácter representativo del caso en cuestión. En esta línea (Merriam, 1988) destaca la importancia de que el foco del estudio sea un sistema integrado, ya sea una persona, un grupo, un organismo o un proceso. En nuestro caso, el foco es la comunidad que compone el pueblo de Kafranbel y la voz colectiva que se expresa a través de los carteles sostenidos durante ocho años.

El estudio de caso requiere de un marco teórico que lo preceda y ayude a ubicar el foco de la investigación, que se elabora partiendo del conocimiento previo disponible. En nuestro caso partimos de un corpus teórico que precede a la recolección de los carteles y su análisis, y ayuda a guiar el diseño de la investigación y la interpretación de los resultados. El marco teórico pone también de manifiesto las posibles lagunas, temas que no han sido tratados en suficiente profundidad y que justifican el estudio de caso exploratorio que nuestro trabajo aborda.

Diversos autores remiten a tres tipos de investigación: estudios exploratorios, descriptivos y explicativos (Babbie, 2010; Sellitz et al., 1965).

Según Dankhe, los estudios exploratorios son útiles para lograr una mayor familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos y obtener información que resulte útil a la hora de plantear

una investigación más completa sobre un contexto específico, identificar conceptos y patrones y sugerir prioridades para investigaciones futuras (Dankhe, 1986, p. 412). En cuanto a los estudios descriptivos, se centran en describir la distribución de variables, sin considerar hipótesis causales. Se derivan de ellos, frecuentemente, eventuales hipótesis de trabajo susceptibles de ser verificadas en una fase posterior.

En este estudio y de acuerdo con el objetivo, alcance y limitaciones, la investigación es de tipo descriptivo. Su propósito es describir cómo es y cómo se manifiesta un determinado fenómeno: la comunicación efectiva y sostenida en el tiempo del pueblo de Kafranbel, a través del análisis de sus características. Se identificará quiénes son los protagonistas, cuáles son los temas recurrentes en esa visión “desde abajo” que ofrece Kafranbel y cuáles son los elementos que caracterizan tanto el mensaje como el canal que el pueblo elige para sus mensajes. Es importante aclarar que no por ello se establecerá una relación de efecto-causa entre el fenómeno y cada una de las características analizadas.

1.3.2. Búsqueda de menciones a Kafranbel en medios

De modo previo al análisis de la comunicación desarrollada por el pueblo, realizamos una búsqueda de la presencia de Kafranbel en medios de comunicación tanto locales como regionales e internacionales, en español, inglés y árabe, por ser idiomas de amplio alcance que se han hecho eco de los contenidos del pueblo. Compartimos los resultados de esa búsqueda en el apartado 3.4, sobre la relevancia de Kafranbel.

No nos detendremos en un análisis de contenido de las menciones a Kafranbel en medios, dado que esta tesis no pretende ahondar en el análisis de contenido del impacto en medios para evaluar en profundidad la recepción de los mensajes emitidos, sino partir del hecho de que existe numerosa literatura –artículos, reportajes periodísticos, investigaciones académicas– dedicada a la aportación de este pueblo, sumadas a las menciones en redes sociales, lo que demuestra su relevancia en un contexto de saturación mediática. Esta investigación se centra, en cambio, en analizar las claves de su narrativa, sostenida en el tiempo desde el inicio del levantamiento hasta la actualidad, presente en cada una de las etapas que ha atravesado Siria en los últimos tres años. La investigación pretende descifrar, señalar, entresacar, descubrir para luego describir las características del *storytelling* de un pueblo que desafía no sólo los discursos oficiales, y las amenazas y peligros constantes, sino la apatía creciente ante el conflicto sirio.

1.3.3 Búsqueda sistemática de imágenes disponibles

Como herramienta metodológica se utilizó la búsqueda sistemática de todos los carteles disponibles en el ámbito *online*, y, posteriormente, se realizó un análisis descriptivo detallado de sus características.

Se parte de una recopilación de los carteles producidos en Kafranbel y difundidos a través de páginas digitales entre abril de 2011 y diciembre de 2018, es decir, desde el primer hasta el último cartel de los que se tiene constancia, ordenándolos de modo cronológico como paso previo al análisis de sus características. La recopilación misma de estos documentos, que se pueden encontrar de un modo disperso en distintos canales y plataformas digitales, pero no ordenadas y contextualizadas en un sólo documento, es una parte importante del trabajo.

La búsqueda se ha realizado a través de las páginas “Kafranbel Syrian Revolution” (@kafrnbl, n.d.), “Kafranbel Coordinating Committee” (@kefranbell.com, n.d.), y en el blog “Occupied / Liberated Kafranbel” (*Occupied /Liberated Kafranbel*, n.d.). Los carteles se publican de un modo más o menos periódico en estos espacios, así como en decenas de páginas de Facebook, a través de Twitter, Flickr o Pinterest, y en numerosos blogs, en un contexto comunicativo cada vez más descentralizado. Se ha recurrido también al portal SyriaUntold (<http://www.syriauntold.com/en>) para la comprensión y análisis de las imágenes en su contexto.

A partir de la recopilación de todos los carteles encontrados, se presenta una cronología que ofrece una visión del conflicto desde sus inicios hasta finales de 2018. A partir del análisis de esa cronología se presentarán los resultados y conclusiones obtenidas.

Ofrecemos la colección de imágenes recopiladas en el interior de esta investigación, un total de 213 ordenadas, descritas e interpretadas. Pueden consultarse también en el siguiente archivo, que ofrece las imágenes en alta definición.

Parte 1 del archivo (abril 2011 - abril 2014)

Parte 2 del archivo (abril 2014 – diciembre 2018)

Como paso previo al análisis, y para contextualizarlo y justificar su relevancia, se presentan las claves del contexto mediático sirio durante las décadas de dictadura del Baaz, el partido en el Gobierno. Es importante comprender el contexto sirio pre-guerra, dominado por décadas de una dictadura férrea que controlaba de un modo muy específico las comunicaciones en el interior del país y hacia el exterior para valorar el vuelco que supuso el estallido del levantamiento popular en el marco de la Primavera Árabe, con el enorme flujo de contenidos que ha llevado al país a

convertirse en el “conflicto más mediatizado”. Más específicamente, para valorar la aportación que ofrece el pueblo de Kafranbel.

1.3.3. Entrevistas

Complementan la recopilación y detección de elementos clave de los carteles una serie de entrevistas realizadas con personas de gran relevancia en el ámbito que nos ocupa. El proceso de realización de las entrevistas es en sí revelador de la dificultad intrínseca a esta investigación, de los desafíos que plantea la labor de información y documentación en torno a un conflicto que tiene graves consecuencias humanitarias y ha causado daños irreparables en quienes lo han vivido o seguido de cerca. En el caso de las personas entrevistadas que han vivido en Siria, tienen orígenes sirios o vinculación personal o sentimental con el país y con el proceso revolucionario que estalló en 2011, todas coinciden en lo abrumador de las pérdidas familiares, materiales, sentimentales sufridas desde entonces, y de la dificultad de recordar esos años y esas vivencias ante el dolor que les causan. También inciden en la apatía y en la indiferencia mediática, que hace que los activistas se pregunten para quién hablar, a quién contar, dónde encajar hoy el *storytelling* de lo que ocurre en Siria, tras la derrota del proceso revolucionario. En palabras de Lina Sergie, a quien nos referiremos en más detalle a continuación:

¿Ha vuelto Siria al silencio? No por miedo, es un silencio diferente. Callamos no por miedo sino porque estamos traumatizados/as. Es demasiado doloroso escribir, hablar, recordar. Cada vez que escribo debo conectar con la parte más dolorosa de mí, ¿merece la pena, sabiendo que habrá oídos sordos? Hoy en día la conversación es sobre todo interna, porque al resto del mundo no parece interesarle siria. ¿Nos escucha acaso el mundo? ¿Durante cuánto tiempo puedes seguir hablando sin que te escuchen? (Lina Sergie, comunicación personal, 12/11/2020)⁶

Navegar en el *storytelling* del proceso revolucionario sirio, y en concreto en el de un pueblo que ha sido reducido a escombros y recuperado por el régimen de quien tanto luchó por liberarse, plantea grandes dificultades también para la autora, que lidia a la vez, al igual que una destacada parte de la población siria, con su propio proceso de duelo. Pero esta dificultad conlleva también el valor añadido del acercamiento al que remitíamos al inicio de este apartado sobre la metodología empleada. Frente a la separación entre el sujeto que investiga y el objeto de conocimiento, esta investigación parte de lo valioso, en el ámbito que nos ocupa, de que investigador y fenómeno o personas investigadas se influyan mutuamente. También de la idea de que en el proceso de comprender la realidad, el sujeto haga una interpretación de lo observado. La autora conoce el

⁶ Entrevista n° 7 incluida de forma íntegra en el Anexo.

fenómeno que analiza, interactúa con él y con sus protagonistas y aporta claves desde su conocimiento y su vinculación profesional, personal y académica. La subjetividad, tan distinta de arbitrariedad, que sitúa a esta investigadora en un contexto, con su propia historia y su mirada de la realidad desde un punto de vista particular, es uno de los valores de esta investigación. Lo enriquece en sus distintas etapas, incluida la realización de entrevistas que la colocan más cercana a las personas entrevistadas y con mayor capacidad de abordar puntos que no serían accesibles a un investigador más ajeno al contexto.

Esta parte del trabajo de investigación se compone de entrevistas en profundidad, en su modalidad estructurada y no programada, realizadas por Skype en los casos en los que ha sido posible, y por correo electrónico en aquellos donde el entrevistado requirió realizarla por esta vía. El estilo empleado encaja en el de entrevistador “receptivo relativamente pasivo”, descrito por Tom Wengraf, que sitúa al entrevistador en una posición mínimamente interactiva, en contraposición al estilo “asertivo relativamente activo”, más parecido a un interrogatorio (Wengraf, 2001, pp. 154–155).

La entrevista de investigación permite el contacto de primera mano con quienes protagonizaron o siguieron de cerca el fenómeno Kafranbel y, como afirma Vallés:

No se considera una experiencia de laboratorio, en el sentido de proporcionar al entrevistador y al entrevistado un aislamiento respecto de las normas propias de sus contextos socioculturales. Los procesos de comunicación e interacción social cuasi naturales en la vida cotidiana se simulan o se transforman en las entrevistas con el propósito de obtener información pertinente (Vallés, 2002, p. 46).

La primera entrevista que realizamos fue con el activista kafranbelí Hasan al-Ahmad, un joven implicado en la elaboración y difusión de los carteles desde los inicios de proceso revolucionario, presente en muchas de las imágenes en las que se ve a habitantes del pueblo sosteniendo carteles y pancartas. Contacté con al-Ahmad a través de Facebook en 2013, momento álgido de producción de carteles en el pueblo, en torno al interés compartido por la situación en el país, y resultó enriquecedor poder hablar con él tanto de modo informal a lo largo de numerosas conversaciones, como en entrevista estandarizada para esta investigación. La idea inicial era retomar contacto con al-Ahmad pasado un tiempo de la primera entrevista, para evaluar la evolución de los carteles en paralelo con la del propio pueblo. Lamentablemente esto no ha sido posible debido a la situación extrema del propio pueblo y a que no he logrado contactar con él ni saber en qué estado se encuentran él y su familia.

Además de activistas implicados en el propio fenómeno comunicativo de Kafranbel, consideramos útil para esta investigación conocer de cerca las impresiones de periodistas que siguieron de cerca el fenómeno, entre ellos periodistas de origen sirio. Para la segunda entrevista contactamos a la periodista hispano-siria Laila Muharram, que siguió de cerca la aportación de Kafranbel, como un punto de referencia a la hora de comprender el conflicto en Siria y su evolución a lo largo de estos años.

Las cuatro entrevistas siguientes fueron realizadas con académicos especializados en el contexto de Oriente Próximo que conocen de cerca los procesos revolucionarios de la región y lo que han supuesto en el contexto mediático. Joey Ayoub es doctor libanés especializado en discursos mediáticos en la postguerra libanesa, responsable de la sección de Oriente Próximo del portal Global Voices y editor en la red global de libertad de expresión IFEX. Haizam Amirah es especialista en Oriente Próximo en el Real Instituto Elcano y profesor en universidades internacionales como Georgetown o la Universidad de California. Mariano López de Miguel es doctor especializado en discursos islamistas en la región de Oriente Próximo. Nur al-Swehat, académica hispano-siria, es autora de una tesis doctoral centrada en la presencia de ISIS en Raqqa y una de las principales referencias en este ámbito.

Las tres últimas entrevistas, realizadas por Skype en una fase posterior de la investigación, buscan comprobar o refutar resultados derivados del análisis de los carteles y de las entrevistas anteriores. Para ello fue clave encontrar a personas que conociesen de cerca el fenómeno Kafranbel y que tuviesen a la vez la perspectiva externa al pueblo, con la capacidad analítica y comparativa que conlleva. Las tres personas entrevistadas en esta fase visitaron el pueblo de Kafranbel en el año 2013, en una época álgida de producción artística y creativa en el contexto del proceso revolucionario y la contestación a la dictadura, para conocer el fenómeno de cerca. Una de ellas es Robin Yassin Kassab, intelectual y activista prominente, coautor del libro “Siria, país en llamas”, de gran relevancia para comprender el proceso revolucionario sirio y de gran utilidad para esta investigación, y conocedor de primera parte del fenómeno Kafranbel, en el que llegó a formar parte activa. La siguiente persona entrevistada en esta fase es Lina Sergie, también conocida como Amal Hanano, escritora sirio-estadounidense originaria de Aleppo y fundadora de la fundación Karam, que invierte desde 2013 en oportunidades de futuro para jóvenes personas refugiadas sirias y sus comunidades. La mayor parte del trabajo de Sergie y de la fundación Karam se lleva a cabo en la zona norte de Siria y en la frontera con Turquía, lo que ha hecho que estén muy en contacto con la realidad de Kafranbel y el resto de pueblos de la región. La tercera persona entrevistada fue el

abogado defensor de derechos humanos sirio residente en Estados Unidos Kenan Rahmani,⁷ a quien me remitieron los propios Kassab y Lina como “la persona que más tiempo ha pasado en Kafranbel y mejor conoce el pueblo sin ser de Kafranbel”. De gran valor las revelaciones aportadas por Rahmani, que formó parte del levantamiento desde sus inicios y cuya perspectiva ha ayudado a aportar luz a la evolución del pueblo, su *storytelling* y sus protagonistas.

Todas las entrevistas, cuyos resultados se desgranarán a lo largo de esta investigación, pueden encontrarse en el Anexo.

⁷ Rahmani forma, además, parte activa de uno de los proyectos más reconocidos de promoción de los derechos humanos en Siria a través de campañas creativas en canales digitales. Se trata de The Syria Campaign, cuyas campañas se pueden consultar aquí: <https://thesyriacampaign.org/>.

CAPÍTULO II

ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO

En el trabajo de investigación que nos ocupa, antes de abordar el estudio de caso y poder explorarlo y describirlo en su complejidad, resulta fundamental realizar una revisión de los antecedentes, así como elaborar un marco teórico y conceptual sólidos. Consideramos útil abordar de forma entrelazada los antecedentes y el marco teórico, avanzando por los conocimientos que sostienen la investigación a la vez que ubicamos el caso de estudio.

Detallamos en este capítulo los conocimientos previos disponibles que orientaron el análisis del fenómeno comunicativo del pueblo sirio de Kafranbel y la interpretación de los resultados. Nos apoyamos en estudios sobre comunicación en el contexto específico de la región que nos ocupa y del momento revolucionario que comenzó en 2011. Estos se complementan con acercamientos teóricos a la comunicación mediática y al contexto de saturación informativa actual, en el que la atención se plantea como un recurso cada vez más limitado, y en el que se enmarca el concepto de *storytelling* digital, para el que ofrecemos varias definiciones. Desarrollamos también un corpus en torno a la libertad de expresión, la vigilancia y la censura en el contexto sirio que facilitará la puesta en valor de la ventana al mundo que supuso el levantamiento popular en el contexto de la Primavera Árabe.

2.1. Teoría de la comunicación (mediática)

Antes de entrar en trabajos teóricos más específicos al contexto temporal, geográfico y temático que nos ocupa, resulta de gran utilidad el acercamiento a la comunicación ofrecido por la doctora y especialista en teorías de la comunicación mediática Pilar Carrera. Tanto en *Teoría de la comunicación mediática* (Carrera, 2008), como en el posterior *Nosotros y los medios: prolegómenos para una teoría de la comunicación* (Carrera, 2016), la autora ofrece una revisión de las distintas teorías que a lo largo de la historia han buscado comprender y explicar qué se entiende por comunicación, a la vez que desarrolla una teoría, en singular, que aborda la comunicación “por encima de los particularismos que inevitablemente son el signo de la diversidad de teorías mediáticas” (Carrera, 2016, p. 13). Carrera aborda el concepto “comunicación”, lo historia y, al vincularlo al atributo “mediático”, lo centra en la incidencia en el fenómeno de la mediación propia de los medios de comunicación de masas. En sus propias palabras, lo ancla históricamente “para

evitar la pérdida de vigor teórico del mismo por exceso de generalidad”, considerando “la mediación tecnológica propia de los *mass media* como instancia determinante en la constitución del objeto teórico” (Carrera, 2016, p. 13).

Encontramos muy útiles las aclaraciones que aporta la autora en torno al acercamiento a la comunicación mediática como objeto de estudio. “Es un objeto lábil y escurridizo que, por lo tanto, hay que abordar sin despreciar ninguna aproximación tangencial” (Carrera, 2016, pág. 14). En la misma línea, citando a Bataille (Bataille, 1979), añade que “hay en la comunicación algo frágil que muere cuando se ejerce presión: la comunicación exige que uno se deslice” (Carrera, 2016, p. 14).

Igualmente relevantes son las reflexiones que desarrolla en torno a la relación entre comunicación y poder. “Los medios son las Sherezades *mainstream* del mundo en que vivimos” (Carrera, 2016, p. 14), dice, remitiendo a esa narradora, protagonista de las *Mil y una noches*, que fascinó al califa de Bagdad con sus narraciones, creando un apetito que le hacía desear el siguiente relato, el siguiente episodio. “Y los relatos que por ellos transitan son más amplios que el relato informativo-periodístico” (Carrera, 2016, p. 14), añade. El poder de la comunicación, entendida de este modo, se vincula también al “territorio de la narración y la ficción, donde se juega en gran medida el poder simbólico e ideológico de los *mass media*” (Carrera, 2016, p. 14).

2.1.1. Conceptos clave

Partiendo de la recopilación que hace la doctora Pilar Carrera, destacamos algunas definiciones del proceso comunicativo y sus elementos que sirven como referencia en el análisis del fenómeno comunicativo de Kafrabel.

Según el psicólogo Carl Hovland, la comunicación es “un proceso por el cual un individuo (el emisor) transmite estímulos (normalmente símbolos verbales) para modificar el comportamiento de otros individuos (receptores)” (Hovland et al., 1953). Según Gregory Bateson, el concepto de comunicación incluiría “todos los medios mediante los cuales las personas se influyen unas a otras” (Bateson, 1967). Según C.R. Wright, “la comunicación es el medio de transmitir significados entre los individuos” (Wright, 1960).

Particularmente interesante para nuestra investigación resultan las definiciones de Abraham A. Moles y de Shannon y Weaver. Según Moles, “la comunicación es una acción por la que se hace participar a un individuo –o a un organismo– situado en una época, en un punto R dado, en las experiencias y estímulos del entorno de otro individuo –de otro sistema– situado en otra época, en

otro lugar E, utilizando los elementos de conocimiento que ambos tienen en común” (Moles & Zeltman, 1975).

Según Shannon y Weaver la comunicación es el “conjunto de procedimientos por los cuales una mente puede afectar a otra [...] conjunto de procedimientos por medio de los cuales un mecanismo (por ejemplo un equipo de seguimiento automático de avión con la correspondiente computación de sus futuras posiciones) afecta a otro mecanismo” (Shannon & Weaver, 1981, p. 19). Según Carrera, esta definición en términos “intencionales” de comunicación contrasta con la definición desementizada que ofrecen del concepto “información” (Carrera, 2016, p. 69).

Nos detenemos a continuación en los elementos que constituyen el proceso comunicativo y que resultarán útiles para el análisis del fenómeno mediático de Kafranbel. Estos serían: emisor (o fuente), receptor, canal (entendido como soporte material o sensorial), mensaje y código. Se añaden así canal, mensaje y código a la definición tradicional propuesta por Aristóteles en su *Retórica* (Aristóteles, 2014).

Con respecto al elemento *medio*, partimos del acercamiento a este no sólo como el canal implementado tecnológicamente, sino como una instancia comunicativa en sí misma, que cuenta con su propia lógica, alejándonos de la escisión clásica entre medio y mensaje. El planteamiento de McLuhan (McLuhan & Fiore, 1987)⁸, con su tantas veces citado “el medio es el mensaje”, resultará particularmente útil para el acercamiento al pueblo de Kafranbel.

Se plantea también en este estudio la centralidad del *feedback*, retroalimentación o interactividad en el proceso comunicativo. Entendido, por tanto, como una “puesta en común” sustancial al proceso mismo, que tiene una vocación interpersonal y en la que el receptor es una pieza central. Entendido, también, como la instancia que posibilita la influencia, la persuasión y el control del proceso de comunicación. Un *feedback* que, según Carrera, los periodistas profesionales no están logrando controlar y que empuja a cada vez más personas “lejos de los fríos y principales medios hacia el cálido abrazo de las redes sociales” (Carrera, 2016, p. 76).

Resultan también muy relevantes las explicaciones sobre la articulación de lo social y lo cultural a través del proceso de comunicación. Señala la especialista en teorías de la comunicación mediática Pilar Carrera la importancia de poner de manifiesto que “la comunicación es un *continuum*, que no tiene un origen preciso (emisor) y un punto final (receptor), sino que se trata en palabras de Schramm de la gran corriente interminable de la información. En esta corriente

⁸ Consideramos que el planteamiento de McLuhan en torno a “el medio es el mensaje” continúa vigente más de 50 años después. Su ruptura con la separación clásica entre medio y mensaje y la relación de equivalencia desde la que aborda ambos elementos marca un antes y un después, a la vez que proporciona una perspectiva histórica que trasciende la técnica y tecnología particular de cada época.

interminable, añade, la comprensión es posibilitada por un campo de experiencia compartida, de referentes culturales compartidos” (Carrera, 2016, p. 83).

La comprensión vinculada a un campo de experiencias y referencias culturales compartidas será una de las claves en el acercamiento al funcionamiento del fenómeno comunicativo de Kafranbel.

2.2. Estudios de comunicación para el cambio social

Resulta de gran utilidad para esta investigación el marco que proporcionan los estudios de comunicación para el cambio social. En la colección Palgrave Studies in Communication for Social Change se definen estos estudios como “un ámbito de investigación académica que es explícitamente transdisciplinaria y que conforman diversos aportes teóricos de tradiciones diversas, desde la sociología y el desarrollo hasta los estudios de movimientos sociales” (Dutta, 2020). Se plantea desde estos estudios que la movilización de formas de comunicación, información y de los medios en el cambio social es la base tanto de una industria global apoyada por gobiernos, agencias de ayuda al desarrollo, fundaciones o ONGs como la base de intervenciones a nivel local, con procesos de comunicación participativos que promueven el empoderamiento y contribuyen a cambios a nivel local.

Partiendo de este carácter transdisciplinario y compuesto de aportes de tradiciones diversas, nuestro trabajo bebe, además de teorías sobre comunicación, de otros ámbitos como las ciencias políticas o las relaciones internacionales.

2.3. Estudios de comunicación en el contexto de la Primavera Árabe

El año 2011 fue clave en la historia reciente de los países de Oriente Próximo y el norte de África. Surgieron, primero en Túnez, luego en Egipto y a partir de ahí, en cadena, en gran parte de los países del sur del Mediterráneo⁹, movimientos de cuestionamiento de las estructuras de poder, de dictaduras instaladas durante años que reprimieron durante décadas los derechos humanos y las libertades.

El hecho de que estas estructuras tenían en el control de la libertad de expresión y la asociación una de sus principales herramientas para silenciar las distintas formas de oposición y mantenerse en el poder explica el modo en que las movilizaciones y procesos revolucionarios que se extendieron por la región tuvieron desde el inicio un fuerte componente de búsqueda de expresión y asociación

⁹ Y también en países del norte del Mediterráneo, como España, pero esos, por su naturaleza de contestación ciudadana en el marco de democracias más o menos formales, merecerían un tratamiento aparte.

libre que rompiera con lo establecido. Desde Túnez a Siria, pasando por Egipto o Bahréin, la ciudadanía rompió un monopolio de las comunicaciones que se había afianzado durante décadas, utilizando tanto los espacios físicos (murales, graffiti, carteles en las manifestaciones), como los digitales (blogs, plataformas como Youtube, Facebook o Twitter), para desafiar las estructuras y los discursos oficiales.

En el componente artístico y creativo de la expresión ciudadana que desafía los discursos oficiales se centra el libro *Street Art of Resistance*, editado por Sarah H. Awad y Brady Wagoner, profesores de Comunicación y Psicología en Aalborg University (Dinamarca). El libro es una recopilación de artículos que, desde distintos ángulos, exploran las distintas formas de expresión ciudadanas que se desarrollaron en el marco de la Primavera Árabe y que contrastan con otras más tradicionales y formales. La espontaneidad y la descentralización aparecen como características recurrentes en la comunicación ciudadana analizada, que busca reclamar espacios y narrativas propias frente a estructuras y discursos tradicionales. O, como aclara la introducción del libro, “the case studies presented share a common intention of proclaiming spaces and influencing public discourses through street art, graffiti, and images” (Awad et al., 2017, p. 1).

Son numerosos los estudios que afirman la importancia de internet y las redes sociales en el proceso de dar voz a quienes hasta hace muy poco no la tenían en los levantamientos de Oriente Próximo y el norte de África. Nos hemos basado en autores que han arrojado mucha luz sobre la relación entre revoluciones y medios sociales (Badr, 2013; Ben Moussa, 2013; Breuer & Groshek, 2014; Brym et al., 2014; Chatterje-Doody & Crilley, 2019; Gordon, 2015; Kandara & Hamza Çelikyay, 2017; Mahmoud, 2015; Markham, 2013, 2016; Megiddo, 2020; Salvatore, 2013; Schindehutte, 2015; Swann & Husted, 2017; Wilmot, s.f.).

Remitimos en especial al trabajo de autores como Zeynep Tufekci (Tufekci & Wilson, 2012), profesora del Berkman Center de Harvard, y Habibul Haque Khondker (Khondker, 2011), vicepresidente del Comité de Investigación de Transformación y Sociología del Desarrollo de la Universidad de Zayed de Abu Dhabi. Ambos sostienen que los medios sociales desempeñaron un papel crítico, especialmente en el contexto de ausencia de medios tradicionales abiertos. También al trabajo de los académicos Philip N. Howard, Aiden Duffy, Deen Freelon, Muzammil Hussain, Will Mari, y Marwa Mazaid. Estos últimos concluyen en su investigación sobre el papel de los medios sociales en el cuestionamiento de los gobiernos durante la Primavera Árabe (Howard et al., 2011) que los medios sociales tuvieron un papel central en la formación de debates políticos, organización y convocatoria de protestas y difusión de ideas democráticas.

En palabras de la investigadora India Stoughton, en un artículo titulado “Arab women’s virtual uprising goes physical,” publicado en febrero de 2013, la autora sostiene que la conectividad y la transferencia a través de internet fueron clave en el desarrollo de una agencia ciudadana frente a regímenes autoritarios que se dedicaron a aislar a la ciudadanía durante décadas. La autora, que aborda el cuestionamiento de la autoridad incorporando la perspectiva de género, plantea que:

Estos gobiernos desarrollaron un sistema de leyes restrictivas y aparatos de seguridad que controlaban cada aspecto de la vida social para mantener a las fuerzas de oposición débiles y fragmentadas. Esto incluía un aparato estricto de vigilancia, control de los medios y acoso para asegurar que la ciudadanía permanecía desconectada, aislada entre sí y pasiva (Stoughton, 2013).

Sobre la comunicación y su relación con los espacios públicos remitimos de nuevo a *Street Art of Resistance*, donde se analizan, entre otros, el caso egipcio (Awad et al., 2017). El uso de espacios públicos como plazas y muros de la ciudad para revestirlos de una identidad revolucionaria supuso en Tahrir¹⁰ un desafío a los discursos oficiales, un modo de demostrar que ya no todo estaba bajo el control de las autoridades. Los autores ponen como ejemplo un mural que muestra a manifestantes en la plaza, envueltos en la bandera egipcia, enfrentándose a las autoridades policiales y militares que ejercen la violencia contra personas desarmadas. La imagen se combina con el siguiente texto, una combinación multimedia en los espacios *offline* que es recurrente al contexto de la Primavera Árabe:

Un régimen que teme un pincel y un bolígrafo

Un sistema injusto que ataca a la víctima

Si tuvieras la razón de tu parte, no temerías mis dibujos

Lo único que haces es luchar contra paredes, exhibir tu poder contra pinturas

Pero por dentro, eres un cobarde

Nunca reconstruyes lo destruido.

Sobre aspectos característicos de la comunicación ciudadana en el contexto de la Primavera Árabe resulta relevante también la lectura del capítulo que la autora de esta tesis publicó en *Mediterranean Paper Series 213: Regional Dynamics in the Mediterranean and Prospects for Transatlantic Cooperation*, concretamente el dedicado a las comunicaciones en Oriente Próximo y el norte de África. Defendimos en esta investigación la conexión entre las nuevas formas de

¹⁰ Tahrir (libertad en árabe) es el nombre de la plaza donde estalló el proceso revolucionario egipcio en 2011, escenario de las protestas que provocaron la salida del dictador Hosni Mubarak en enero de ese año.

comunicación y lo que autores como Sara Ajlyakin, a quien entrevistamos para el artículo, denominan “las revoluciones desde abajo”. Estas revoluciones se contraponen a las “revoluciones desde arriba” de los años 50 del siglo XX que se vivieron en la región y que fueron orquestadas por partidos y agrupaciones políticas vinculadas a la ideología panarabista, que planteaba la unión de los estados árabes frente a las tensiones entre sus líderes y los intentos de fragmentación. Frente a aquellos procesos revolucionarios, los de 2011 se caracterizaron por “un sentimiento de pertenencia descentralizado y espontáneo que se escapa al control de cualquier organización jerárquica y en el que mujeres y jóvenes ocupan un lugar central” (Nachawati, 2013). Dada la ausencia de medios de comunicación tradicionales o *mass media* independientes, debido a la censura y fuerte control de las comunicaciones en estos países, las personas implicadas en estos procesos de cambio recurrieron de un modo espontáneo y descentralizado a las plataformas que les proporcionaba internet, para comunicarse y comunicar al mundo sus reivindicaciones. O dicho de otro modo:

Debido a la presión gubernamental contra la disidencia organizada, la gente joven se ve obligada a encontrar modos más informales, menos vigilados, de reunirse y construir comunidad política. Cuando surgieron los levantamientos, la ciudadanía llevaba años trabajando y compartiendo estrategias y experiencias a través del uso eficiente de herramientas y plataformas de internet. Plataformas *online* como “Todos somos Khaled Said” y muchas otras fueron clave en denunciar abusos contra los derechos humanos en la región, e inspiraron proyectos similares. Los nuevos medios y espacios *online* dieron a los activistas la posibilidad de participar en discusiones, organización e innovación de un modo que no era posible en los espacios físicos, en un contexto de represión contra formas más tradicionales de comunicación (Nachawati, 2013, p. 46).

En este escenario, sostiene el artículo apoyándose, entre otros, en Nathan Jurgeson (Jurgenson, 2012, pp. 83–91), el periodismo ciudadano emergió como una institución de sociedad civil que desafiaba estructuras tradicionales. Sobre la relevancia del periodismo ciudadano como concepto es fundamental el trabajo del periodista y co-fundador del portal Periodismo Ciudadano Oscar Espiritusanto (<http://www.periodismociudadano.com/>). También ha sido de utilidad el trabajo de Al-Ghazzi, O., que se centra en el papel del periodismo ciudadano en el contexto sirio (Al-Ghazzi, 2014). Dado que los periodistas internacionales tenían difícil o imposible el acceso a estas zonas, y con los medios locales controlados por los aparatos de censura y represión, la ciudadanía recurrió a cámaras y teléfonos móviles para documentar la situación en sus países, y a internet y medios sociales para difundir sus historias.

Esta exploración de las nuevas formas de comunicación, unida a la idea de las “revoluciones desde abajo” y los profundos cambios organizativos y comunicativos que de ellas se derivan, resulta

de gran utilidad para nuestro trabajo. Más aún al vincular lo anterior con el planteamiento de la guerra experimentada “desde abajo” que detallamos a continuación.

2.4. La guerra como experiencia – “desde abajo”

Durante el proceso de elaboración de esta investigación, ha sido particularmente revelador el hallazgo del trabajo de Christine Sylvester, profesora de ciencias políticas y estudios de la mujer en la Universidad de Connecticut (EEUU). En su libro *War as experience* (La guerra como experiencia), Sylvester enfatiza la necesidad empírica de promover acercamientos a la guerra que partan de las personas que la sufren (“study up”), en lugar de los acercamientos dominados por las élites, los estados y las estructuras de poder (“study down”) (Sylvester, 2013, p. 109). Esta visión “desde abajo” ha sido, según la autora, tradicionalmente descuidada en su ámbito de especialización, las Relaciones Internacionales, y resulta de gran importancia para la comprensión del mundo, concretamente de los conflictos, ponerla en valor. Esta investigación parte de que el enfoque que Sylvester plantea desde el ámbito de las Relaciones Internacionales es de gran valor, extensible y aplicable al ámbito mediático, y motiva de hecho nuestra elección del pueblo de Kafranbel como objeto de estudio frente a los relatos de las élites y las estructuras de poder sirias.

La guerra no se puede comprender, incide Sylvester, sin un acercamiento desde abajo, desde la experiencia, entendida como “las conexiones físicas y emocionales que la gente experimenta con relación a la guerra”. De este modo, la guerra implica a todo tipo de gente, no sólo a quienes ostentan los puestos de poder, a lo que denomina “alta política”, sino a lo que ella se refiere como “gente común” o “gente corriente”, entre ellos manifestantes, personal médico, artistas, escritores, periodistas, personas refugiadas, padres y madres o niños. O, dicho de otro modo, el entendimiento de la guerra como una institución social que abarca a todos los que, de una forma u otra, la experimentan. Este acercamiento está vinculado al modo en que la globalización y el acceso a la tecnología han multiplicado las formas en que todos accedemos a la “matriz de la guerra”. Es decir, el modo en que, en tiempos de plataformas como Facebook y Youtube, todos adquirimos “experiencia(s) de guerra”.

Ahondando en qué implica entender la guerra como institución social, Sylvester plantea que requiere tanto exponer a las élites que la financian como a quienes experimentan sus efectos y daños pero que tradicionalmente son colocados “fuera del foco” (Sylvester, 2013, p. 14). Refiriéndose específicamente al contexto de Oriente Próximo y el norte de África, la autora sostiene que los levantamientos de 2011, y el modo en que implicaron a la gente en el sentido más amplio y no sólo a actores y estructuras tradicionales, tomaron a los analistas en el ámbito de las Relaciones

Internacionales por sorpresa “porque se ha partido de la idea de que la gente común no tiene la agencia suficiente para enfrentarse a los centros de poder”.

Partiendo del planteamiento de Sylvester de la “guerra desde abajo”, la autora Joshka Wessels, antropóloga visual y especialista en geografía humana que vivió durante años en la ciudad siria de Alepo, lo aplica al caso sirio en *Syrian masquerades of War* (Wessels, 2015), un hallazgo que resulta igualmente útil en el contexto de nuestro trabajo. ¿Cómo experimentan los sirios el proceso revolucionario y la guerra, y cómo los comunican al resto del mundo?, se pregunta. Para comprenderlo propone “una investigación de los materiales audiovisuales disponibles que parte de la ‘guerra desde abajo’”.

En el marco de ese acercamiento, Wessels desarrolla a su vez otro concepto: el de las “máscaras de guerra”. Según la autora, uno de los elementos clave de la “mascarada” que conforman las guerras es la empatía selectiva que se genera al deshumanizar al enemigo, enmarcándolo de un cierto modo para justificar su asesinato o la violencia hacia él. Dado que la empatía hace que resulte mucho más difícil aceptar la violencia contra los otros, la “máscara de la guerra” implica recubrir al otro, enmarcarlo como un enemigo. Para contrarrestar esta visión deshumanizada del otro, Wessels reivindica y aplica la visión “desde abajo”, que logra deshacer las máscaras y promueve la empatía con quienes viven el conflicto en primera persona (Wessels, 2015).

Wessels no sólo toma el caso sirio como objeto de análisis, sino que se detiene específicamente en Kafranbel. Lo plantea como modelo de vínculo entre quienes experimentan la guerra de primera mano y los “espectadores de la guerra”, algo que también remite al modo en que Sylvester enmarca los distintos modos de vivir la “guerra como experiencia”.

Al contrario que los académicos, que a menudo no saben de las experiencias personales de la guerra, las personas que experimentan la guerra de forma directa con frecuencia tienen una visión distintiva como analistas sobre el terreno. Se despliegan contra ellos diversos actores violentos de la crisis siria, principalmente asadistas y yihadistas - quienes buscan la “yihad por la espada” y no otras formas de yihad. Estos dos grupos se sirven de un sinfín de máscaras, que el dibujante satiriza (Wessels, 2015, p. 3).

Sostiene Wessels, tomando como referencia una selección de carteles de Kafranbel, que los mensajes que envía el pueblo se pueden entender como una llamada a la solidaridad mediante un proceso que busca mostrar a quienes sostienen los carteles como “humanos” y “no enemigos”. Dicho en sus propias palabras:

En esta descripción selectiva de los dibujos de Kafranbel, los activistas sobre el terreno apelan a la relacionalidad cosmopolita para crear solidaridad y animar a la comunidad

internacional a apoyar sus esfuerzos por liberarse del régimen represivo de Asad. También se pueden ver los cartones como un intento de los revolucionarios sirios de “humanizarse” y “desenemizarse” (Wessels, 2015, p. 4).

2.5. La economía de la atención. La atención como recurso

La investigación se desarrolla en un contexto, el del ecosistema mediático actual, en el que la economía de la atención cobra cada vez mayor importancia. Las teorías de la economía de la atención sirven como base para acercarnos al contexto mediático sirio y, en concreto, al análisis de la comunicación de Kafranbel, a través de una serie de carteles publicados periódicamente desde el inicio del levantamiento popular sirio en la primavera de 2011. La economía de la atención, asociada a la integración en un ecosistema mediático que permite la participación ciudadana, resulta útil como base precisamente por ser el sirio un contexto excepcionalmente ausente de corresponsales, y comunicado casi exclusivamente por ciudadanos que realizan un trabajo periodístico más o menos profesional.

En este ámbito se tiene en cuenta la aportación de Herbert Simon (Simon, 1971), científico behaviorista y ganador del Premio Nobel de Economía, que asocia el hecho de comprender la atención como un recurso con su escasez. También las tesis de Zeynep Tufekci (Tufekci, 2013), que señala la poca importancia otorgada hasta muy recientemente a la atención como recurso para los movimientos sociales, en un contexto de oligopolio de los *mass media*, planteamiento en el que coincide con Todd Gitlin (Gitlin, 1980).

Según Tufekci, y a ella remitimos a lo largo de la investigación, la conceptualización de la atención como recurso permite examinar el impacto de medios emergentes de adquisición de la atención, mediante procesos que no comienzan con, ni se limitan a los *mass media* tradicionales, aunque puedan incorporarlos. Estos nuevos procesos constituyen una parte crucial de la historia de los levantamientos de la llamada Primavera Árabe, que sacudieron Oriente Próximo y el norte de África en 2011 y 2012.

Partiendo de la idea de la atención como recurso en un contexto ya no monopolizado por los *mass media* tradicionales, esta investigación se centra en el análisis de las claves de un caso que logró una atención sostenida en el tiempo, desde el inicio del levantamiento popular y a lo largo de los años posteriores, desafiando la saturación con respecto al conflicto.

No pretende esta investigación entrar al debate, tan manido como irresoluble, sobre si los levantamientos de Oriente Próximo y norte de África se habrían producido o no sin internet. Nos

alejamos tanto de las tesis tecno-optimistas de autores como Clay Shirky, por un lado, como de las tesis tecno-pesimistas de, entre otros, Evgeny Mozorov y Malcom Gladwell, que o bien atribuyen a la tecnología un mérito excesivo en el marco de procesos complejos que responden a múltiples factores o tienden a eclipsar las aportaciones tecnológicas a esos procesos.

Partiendo de la necesidad de evitar otorgar a la tecnología una presencia desproporcionada que eclipse otros factores esenciales en los levantamientos, y en los movimientos sociales en general, esta investigación da por hecho la importancia que ha supuesto para las voces de una ciudadanía reprimida y silenciada durante décadas la existencia de medios que permiten la expresión, la participación y la generación de contenidos sin necesidad de los intermediarios tradicionales.

Según el científico behaviorista Herbert Simon, comprender la atención como un recurso hace más visible su escasez. La abundancia de información, sostiene Simon, “implica escasez por otro lado: escasez de lo que sea que la información consume. Es obvio lo que la información consume: la atención de sus receptores. Por tanto la abundancia de información crea pobreza de atención”(Simon, 1971, p. 40).

En la misma línea, retomando el trabajo de Simon y teniendo en cuenta los cambios que supone la entrada de internet en nuestras vidas, Goldhaber, fundador del Center for Technology and Democracy y profesor del instituto para el estudio del cambio social de la Universidad de Berkley y especialista en la economía de la atención en la era postindustrial, publica en 1997 el artículo “La economía de la atención y la Red” (Goldhaber, 1997). En el artículo, planteado inicialmente como una conferencia, argumenta que, dado que internet se ha convertido en una serie de espacios que no sólo utilizamos sino en los que, cada vez más, vivimos, las leyes que rigen la economía en nuestras vidas serán cada vez más relevantes en estos espacios. Goldhaber plantea que la creciente digitalización de una parte importante de los procesos comunicativos que se realizan en las sociedades postindustriales provoca un crecimiento exponencial de los datos, que deben ser comprendidos, clasificados, comparados, revisados y que esta tarea es ardua, a menudo inabarcable. La atención es, en este nuevo paradigma, el recurso más escaso.

Lo que más cuenta es lo más escaso, es decir, la atención. La economía de la atención conlleva su propio tipo de riqueza, divisiones de clase - estrellas vs. fans - y sus propias formas de propiedad, lo que la vuelve incompatible con la economía de mercado industrial basada en el dinero que busca reemplazar. El éxito será de quienes mejor sepan adaptarse a esta nueva realidad (Goldhaber, 1997).

Es importante notar también la limitación asociada a la escasez de análisis desarrollados en el marco de la economía de la atención en distintos ámbitos y, como Tufekci señala, en particular en

el de los movimientos sociales. Según la autora, la atención como recurso para los movimientos sociales se omitía hasta muy recientemente, ya que los *mass media* eran los medios oligopolísticos de producción y distribución de la atención del público (Tufekci, 2013). Según el antropólogo estadounidense Todd Gitlin (Gitlin, 1980) era difícil, si no imposible, para un movimiento social capturar la atención de un público masivo sin pasar por los *mass media*, que en un primer momento tendían a ignorarlos, para luego centrar su atención sobre ciertos aspectos que contribuían a presentarlos como exaltados y radicales y a desestabilizarlos. Tufekci sostiene, en cambio, que la conceptualización de la atención como recurso permite examinar el impacto de medios emergentes de adquisición de la atención, mediante procesos que no comienzan con, ni se limitan a los *mass media* tradicionales, aunque puedan incorporarlos (Tufekci, 2013). Estos nuevos procesos son una parte crucial de la historia de los levantamientos de la Primavera Árabe que sacudieron Oriente Próximo y el norte de África en 2011 y 2012.

Partiendo de esa idea de la atención como un recurso, esta investigación se centra en el análisis de las claves de un caso que desafía la saturación creciente con respecto al conflicto.

2.6. Retórica de la imagen

En relación tanto con la economía de la atención, detallada anteriormente, como con el Paradigma de la Narración y el *storytelling* digital, que desgranaremos a continuación, la investigación tendrá en cuenta lo que la escuela francesa (Barthes, C. Metz, G. Durand) denomina “retórica de la imagen”.

Según Barthes y su discípulo Jacques Durand, en el ámbito de la retórica, entendida como el estudio de las técnicas del lenguaje con el fin de deleitar, conmover o persuadir, uno de los sistemas de signos de mayor importancia es la imagen. En su reconocido artículo “Retórica de la imagen” (Barthes, 1964), escrito para la revista *Recherches sémiologiques*, Barthes se pregunta si la imagen puede generar verdaderos sistemas de signos, y para comprobarlo se centra en el estudio de los posibles mensajes que puede contener una imagen y sus funciones. ¿Cómo adquiere sentido la imagen? ¿De qué se compone? ¿Qué mensajes puede incluir? Para su acercamiento a la importancia de la imagen se centra en el ámbito publicitario, ya que en este aparece de un modo expresa la intencionalidad. Es particularmente interesante este punto dado que permite la conexión con Kafranbel y sus mensajes, emitidos desde una clara vocación de provocar una reacción en quien los recibe.

Partiendo de esa vocación de intencionalidad, Barthes propone que la imagen ofrece a quien la recibe una serie de mensajes que se relacionan entre sí: un mensaje de sustancia fundamentalmente

lingüística, que se compone de palabras, un mensaje denotado o literal, que se capta en un primer nivel de lectura o visionado, y un mensaje connotado o simbólico, formado por elementos que aluden a conocimientos de una realidad cultural compartida entre emisor y receptor.

Resulta de gran utilidad el acercamiento a los mensajes de Kafranbel apoyándonos en la retórica de la imagen. Por un lado esta parte de la intencionalidad, del deseo de quien emite el mensaje de deleitar, conmover o persuadir, algo muy presente en los carteles que Kafranbel elabora y difunde semana tras semana, en su intento de llamar la atención de quienes los observen o escuchen. Además, este marco resulta útil para la comprensión de los distintos niveles y elementos que componen los carteles: el mensaje que hacen llegar a través de palabras; el uso del dibujo y sus mensajes denotados y connotados; los componentes culturales que se desprenden tanto del dibujo que suele incluir el cartel como de lo que lo rodea, un grupo de personas que lo sostienen y que también forman parte de la imagen final que recibe quien la ve.

El poder de la imagen al que remite Barthes adquiere, en el ecosistema mediático actual dominado por la inmediatez, una renovada relevancia.

2.7. *Storytelling* digital

El término *storytelling*, como su propia raíz indica, remite al hecho de contar historias. Como sucede con muchos otros conceptos, recuperados con nuevos matices al encontrarnos ante nuevos escenarios mediáticos y tecnológicos, el término ha cobrado una relevancia renovada aplicado al escenario digital.

Conviene aclarar que si bien el término *storytelling* o el hecho de contar historias es de uso común, el término *storytelling* digital es relativamente reciente y la mayor parte de estudios desarrollados en torno a este concepto se centran en el terreno educativo. En el ámbito comunicativo y periodístico el término comienza a usarse, pero resulta difícil encontrar estudios precisos sobre su aplicación y características. Esta investigación pretende contribuir a la comprensión del término y su importancia mediante un análisis de caso que contribuya a perfilar los rasgos del *storytelling* digital en un contexto de gran complejidad.

En esta investigación partimos del trabajo de Walter Fisher, autor de la Teoría de la Narración y el Paradigma de la Narración, que establecen que toda forma de comunicación significativa es una forma de *storytelling*, o de contar una historia (Fisher, 1995). Trabajaremos desde este enfoque, que plantea el *storytelling* como modo de dar sentido a la vida, a todo lo que las personas experimentamos, desde donde se concibe el mundo como lo que los humanos (nos) contamos que es.

Unas historias que a la vez conforman nuestra identidad y nos vinculan con las siguientes generaciones. Esto adquiere una mayor relevancia si cabe al encontrarse los sirios en un contexto de guerra en el que legar la identidad y la propia visión del mundo adquiere una mayor urgencia y trascendencia. Profundizaremos en esta teoría, que es clave en esta investigación, en un próximo apartado.

Nos apoyamos también en el concepto de *storytelling* desarrollado por McAdams, que afirma que “cuando hablamos de vidas humanas, contar historias es la búsqueda de sentido” (McAdams et al., 2006, p. 76). En el caótico y aislado contexto sirio, contar al resto del mundo lo que ocurre supone dar orden y sentido al sinsentido de la guerra y la destrucción que vive el país.

Ahondan en esta búsqueda de sentido a través del *storytelling* como inherente a la vida humana los planteamientos de Koenig y Trees:

La gente experimenta el mundo como una serie de historias. Estas historias ayudan a dar sentido a su mundo a través de la interpretación de cada historia. Las historias dan sentido a experiencias personales, sirven para enseñar valores y creencias familiares, construir y reafirmar la propia identidad y proporcionar conexiones entre generaciones (Koenig Kellas & Trees, 2006).

Resulta también útil para esta investigación el modo en que enmarca el *storytelling* digital Nick Couldry, profesor de Medios y Comunicación en la Universidad de Londres, que lo vincula a la atención como un bien escaso:

Gente que hasta ahora no lo hacía cuenta ahora sus historias personales a través de formatos digitales, almacenando e intercambiándolas en sitios y redes que no existirían de no ser por la World Wide Web y que, debido a la capacidad de re-mediación de los medios digitales, ofrece múltiples posibilidades para la transmisión, retransmisión y transformación. Este es el proceso generalmente denominado *storytelling* digital, que se distingue de formas más tempranas de *storytelling* a través de la fotografía, radio y televisión. El *storytelling* digital representa una nueva distribución de un recurso escaso – la habilidad de representar el mundo que nos rodea mediante el uso de una infraestructura compartida (Couldry, 2008, p. 374).

Couldry incide en la idea de que el *storytelling* digital permite distribuir de un modo más amplio la capacidad de contar historias sobre uno mismo, de representarse como un agente social y potencialmente político. Añade que su importancia como práctica radica en el hecho de que opera fuera de los márgenes de las instituciones mediáticas tradicionales, aunque pueda funcionar también dentro de ellos. Esa capacidad de auto-representación, fuera de las instituciones mediáticas

tradicionales, o en sus márgenes, que permite el *storytelling* digital, resulta de gran relevancia en el análisis del contexto sirio, más si cabe por el contraste con las décadas anteriores, caracterizadas por el monopolio mediático y el silencio casi absoluto en torno al país.

Partiendo de la importancia de la economía de la atención, del hecho de que la atención es un recurso escaso en tanto es cada vez mayor la producción de contenidos, el “storytelling digital” se revela como una herramienta cada vez más valiosa a la hora de atraer la atención del público.

Además del trabajo de Couldry en torno al *storytelling* digital, se tienen en consideración artículos desarrollados en torno a la importancia del *storytelling* digital en la búsqueda de la empatía, como el de Ted Fickes, que parte de la capacidad de una buena historia para transportar al lector (o a la audiencia, usuario) al mundo del personaje, “permitiéndole ver el mundo a través de sus ojos” (Fickes, 2012). Esa búsqueda de la empatía, de la comprensión del mundo a través de prismas distintos a los acostumbrados, y en particular a los que se promueven a través de los medios tradicionales, centrados casi exclusivamente en los aspectos militares del conflicto, es un elemento clave de los carteles de Kafranbel.

También resulta útil en este contexto el trabajo del profesor de fotografía y medios participativos Daniel Meadows, que define el concepto en el marco de un cambio de paradigma, de una evolución del escenario mediático que nos lleva del “ser hecho” por los medios hasta el “hacer los medios”. Una “toma de agencia”¹¹ que Meadows define como revolucionaria:

El *storytelling* digital, sin embargo, difiere del resto en un aspecto importante: quienes contribuyen no sólo crean su propio material sino que, por primera vez, lo editan también. Esto es lo primero que me emocionó, y todavía me emociona, del *storytelling* digital, ya que el público no tiene que seguir tolerando 'ser hecho' por los medios. Ya no tenemos que soportar que documentalistas profesionales nos graben durante horas para luego desechar la mayor parte de lo que les decimos, quedándose solo los pedazos que cuentan nuestra historia del modo que ellos eligen, y a nuestra costa. Si adquirimos las habilidades del *storytelling* digital llegaremos a, literalmente, 'recobrar el poder' (Meadows, 2003, p. 5).

En relación al acercamiento de Meadows, es importante aclarar en este punto que al referirnos al *storytelling* digital de Kafranbel remitimos a una combinación de los componentes *offline* y *online* que se corresponde en principio con el contenido y la difusión de este, respectivamente,¹² pero en la que ambos se entremezclan y se influyen mutuamente a la hora de analizarlos, trascendiendo esa separación de partida. El *storytelling* de Kafranbel, desde esa separación de partida, es “digital” en

¹¹ “Agency”, en inglés

¹² Esta división, que no es tan clara como pueda parecer en un principio, se analizará en el caso de estudio de los carteles de Kafranbel.

tanto su repercusión está directamente relacionada con su difusión a través de plataformas como Facebook, de una diversidad de blogs y páginas web, y de medios de comunicación tradicionales, pero esa “digitalidad” condiciona a la vez el contenido.

La agencia a la que remite Meadows es clave también en Kafranbel, donde la ciudadanía tiene por primera vez la capacidad de construir y comunicar su propio discurso en torno a los momentos históricos que atraviesa su pueblo, su país, y el mundo. Esa repercusión se enmarca en ese nuevo paradigma al que pertenece el *storytelling* digital, y no habría sido posible en un entorno anterior al advenimiento de internet y los medios sociales.

Prestaremos, partiendo de este corpus teórico, especial atención al componente colectivo y auto-representativo del *storytelling* digital y en qué medida se manifiesta en el caso de estudio.

2.8. Paradigma de la narración

Otro de los referentes teóricos en los que se apoya esta investigación es la Teoría de la Narración o Paradigma de la Narración, que establece que toda comunicación significativa es una forma de *storytelling*, o de contar una historia. Este enfoque, conceptualizado por el académico Walter Fisher (Fisher, 1985, 1989a, 1989b, 1994, 1995), plantea la necesidad de contar historias como pieza clave de la comunicación humana, en tanto es el modo que las personas tenemos de dar sentido a la vida y al mundo, a todo lo que experimentamos. Frente a las teorías de la racionalidad que ponen el acento en la lógica, en la importancia de construir argumentos y evidencias, Fisher plantea que el modo en que las personas explicamos y justificamos nuestros comportamientos y experiencias tiene mucho más que ver con contar una historia creíble que con presentar evidencias y producir argumentos lógicos. Se refiere a la humanidad como “homo narrans”, seres fundamentalmente narradores, contadores de historias con una capacidad natural para reconocer la coherencia y fidelidad de las historias que cuentan y experimentan.

Sugiero que experimentamos y comprendemos la vida como una serie de narraciones sucesivas, con sus conflictos, personajes, principios y finales. De este modo los distintos modos de comunicación –cada forma de acción simbólica– puede ser vista como una historia, una interpretación secuencial (Fisher, 1995).

El Paradigma de la Narración permite que toda comunicación sea encuadrada como narración, aunque no se ajuste a requisitos narrativos tradicionales. Este marco resulta de gran utilidad para el análisis del caso sirio, y el de Kafranbel en particular, un pueblo que concibió la narración de lo que ocurría en el terreno como clave en el desarrollo del levantamiento popular y posterior conflicto armado. Esta teoría ayuda a explorar y comprender la centralidad de la comunicación en este pueblo

que, sometido a continuas agresiones y bombardeos, se concibió a sí mismo como “homo narrans” del levantamiento, con el objetivo de traspasar fronteras geográficas en un contexto de asedio.

Incluimos a continuación el cuadro comparativo del Paradigma de la Narración y el Paradigma de la Racionalidad.

Cuadro comparativo. Narración Vs. Racionalidad

Paradigma de la narración	Paradigma de la racionalidad
1. Los seres humanos son contadores de historias.	1. Los seres humanos son racionales.
2. Las decisiones y la comunicación se basan en “buenas razones”.	2. Las decisiones se basan en argumentos
3. Las buenas razones son determinadas por cuestiones históricas, biográficas, culturales y de personaje.	3. Los argumentos se adhieren a criterios específicos de lógica.
4. Centralidad de la conciencia que cada persona tiene de la coherencia interna y en qué medida le recuerda a su experiencia vivida.	4. Importancia de la calidad de las pruebas y los procesos de razonamiento formal.
5. El mundo que experimentamos está lleno de historias, y entre esas historias debemos elegir.	5. El mundo puede entenderse como una serie de relaciones lógicas que se desvelan a través del razonamiento.

Tendremos presentes los elementos de coherencia y fidelidad, tal y como los plantea el Paradigma de la Narración, en el estudio de las imágenes y los carteles compartidos desde Kafranbel a través de plataformas digitales.

Entrando más en detalle de estos dos elementos, la coherencia se plantea como el grado en que una historia tiene sentido, es creíble. Las historias coherentes son consistentes internamente, incluyen suficiente detalle, personajes que resultan fiables y no presentan grandes sorpresas. El test de la coherencia narrativa es, por tanto, el que los personajes actúen de un modo creíble y fiable.

La fidelidad, por otro lado, es el grado en que una historia encaja en el conocimiento previo de quien escucha, lee u observa. Se incluyen en este elemento cuatro criterios que afectan a la fidelidad narrativa:

- Los valores que incorpora la historia
- La conexión entre la historia y los valores que incorpora
- Los resultados que conlleva el adherirse a los valores que incorpora la historia
- El modo en que la historia representa los mayores valores en la experiencia humana

2.9. Estudios sobre vigilancia y censura

Como se comentó en un apartado anterior, Siria pasó en poco tiempo de ser un agujero negro informativo durante décadas a ser descrito como el conflicto más mediado, o mediatizado, del mundo (O’Callaghan et al., 2014). Para comprender la situación actual, es importante tener en cuenta las décadas de dictadura, en las que el partido del Baaz, con la familia Asad a la cabeza, monopolizó todos los medios de comunicación, imponiendo un estado del terror que incluía diversas formas de censura. Entre ellas, la prohibición del derecho de expresión, reunión y asociación, justificados bajo la imposición del estado de emergencia en 1973, y la restricción del acceso a periodistas extranjeros.

Ya en 1991, la organización por los derechos humanos Human Rights Watch publicaba el libro *Syria unmasked: The suppression of human rights by the Asad regime* (Middle East Watch, 1991), en el que se describían las distintas y variadas formas de opresión en Siria, desconocidas en aquel entonces para el gran público. El libro incluye detalles de las tres instituciones que aseguraron la permanencia de los Asad en el poder –el partido Baaz, el ejército y las fuerzas de seguridad, junto con información detallada sobre actos violentos llevados a cabo por el régimen, y analiza en profundidad el férreo aparato de censura de los medios y su funcionamiento en el país. Una censura que abarcaba no sólo las comunicaciones entre la ciudadanía y con el resto del mundo, sino la producción artística y cultural del país, sometida a un estricto control de las autoridades, y que sufriría un fuerte cuestionamiento tras el levantamiento popular en marzo de 2011.

En el análisis de la censura y la represión desplegadas por las autoridades sirias, destacamos también el informe de la Open Net Initiative (ONI) en 2009, en el que se analizaba el estado de las

comunicaciones sirias poco antes del estallido popular en el marco de la conocida como “Primavera Árabe” (OpenNet, 2009).

Según el estudio, en 2009 los medios de comunicación en Siria permanecían bajo el control del gobierno. Las críticas al presidente y a su familia no se permitían, los periodistas en el interior del país practicaban la autocensura, y a la prensa extranjera rara vez se le concedía acreditación. La detención de periodistas y activistas políticos era común, prácticamente por cualquier motivo, en el marco de un “aparato de estado vengativo en el que la lista de prohibiciones no dejaba de aumentar”.

El informe describe el mercado de telecomunicaciones sirio como uno de los menos desarrollados de Oriente Próximo, y a la vez como el más regulado. Syrian Telecom, propiedad del estado, poseía la totalidad de la infraestructura de comunicaciones. La introducción de internet en el año 2000 vino acompañada del bloqueo de distintas plataformas consideradas subversivas, como Facebook, Blogger o Youtube, a las que los sirios accedían, a pesar de todo, a través de *proxies* o intermediarios. A la censura se sumaba el espionaje de las comunicaciones, tanto a través de la vigilancia de cibercafés como de la utilización de software de monitorización de contenidos.

Además del informe de la ONI, son relevantes los estudios sobre Siria realizados por Reporteros sin Fronteras (RSF), que en 2006 incluyó al país entre los trece principales “Enemigos de Internet” (Reporteros sin fronteras, 2006), y en 2007 lo describió como “la mayor prisión para ciberdisidentes en Oriente Medio” (Reporteros sin fronteras, 2007, 2012), debido al número de detenciones y maltratos de activistas que hacían uso de internet y las redes sociales.

Los estudios mencionados dan muestra de hasta qué punto Siria era, antes de 2011, un escenario cerrado, hostil a la libertad de expresión y a la cobertura mediática independiente, tanto en el interior como hacia el exterior.

Aporta también información muy relevante el estudio *Silencing Syria: The International Response to Human Rights Violations by the Hafez al-Assad Regime*, de la investigadora Emily Dace (Dace, 2016), que se centra en los abusos de derechos humanos y la represión que sufría la población bajo el mandato de Asad padre, concretamente entre 1976 y 1982, conocidos como los años de “la gran represión”. Analiza el modo en que Asad se consolidó en el poder e implementó un estricto control de todos los ámbitos, recurriendo sistemáticamente a la violencia, el terror y la intimidación para lograr sus objetivos políticos y militares. Además del análisis de las estructuras de represión, Dace va un paso más allá y analiza la respuesta internacional a los crímenes cometidos por la dictadura del Baaz, demostrando que la tónica habitual fue de reacción nula o críticas inconsistentes por parte de la comunidad internacional, que apenas tomó acción durante esos años frente a las atrocidades cometidas en el país.

La aportación de Dace es relevante para esta investigación, no sólo en tanto analiza el aparato represivo de los Asad y la prácticamente inexistente reacción internacional, sino porque permite establecer un contraste frente a la prácticamente nula documentación de la represión en décadas anteriores y la documentación desde el interior del país a partir de 2011.

Siria, con su sistema represivo que analizaron autores como Dace, pasó en 2011 de conformar un escenario hermético a ser el “conflicto más mediatizado del mundo”, como se conoce al escenario mediático sirio actual. El estallido de la producción de contenidos generados por el usuario a través de plataformas de internet, en especial del canal de vídeos Youtube, fue tan ingente y repentino, que el levantamiento popular sirio llegó a describirse como “la revolución Youtube”. Aunque el uso del término en sí es de interés, en tanto apunta a la evolución mediática de Siria, remite también a una euforia tecnológica que tiende a eclipsar el componente humano, político, económico y social de los levantamientos. Ha sido, por ello, criticado por autores como los especialistas en Oriente Próximo Sahar Khamis, Paul B. Gold y Katherine Vaughn:

Llamar al levantamiento sirio “revolución youtube”, como algunos analistas han hecho, resta importancia a la enorme fuerza moral de millones de egipcios y sirios que salieron a la calle, arriesgándose a ser heridos, mutilados o asesinados por su derecho a la autodeterminación, por sus derechos humanos fundamentales, su dignidad y su libertad (Khamis et al., 2012).

CAPÍTULO III

TRABAJO EMPÍRICO. REVISIÓN DEL RELATO DE LA GUERRA “DESDE ARRIBA” Y PROPUESTA DE CRONOLOGÍA “DESDE ABAJO”

Este capítulo ofrece un recorrido por la historia reciente de Siria desde la perspectiva de la libertad de expresión y la situación de la comunicación –del control absoluto en las décadas anteriores a la ruptura del monopolio desde 2011– antes de adentrarse en el análisis de las características de la comunicación, narrativa o *storytelling* de Kafranbel. Teniendo siempre presente a Christine Sylvester (Sylvester, 2013, p. 109) y su “guerra como experiencia”, ¿cuáles son las características del relato oficial desplegado por la dictadura y en qué medida Kafranbel los rebate, planteando una alternativa “desde abajo” a esa narración “desde arriba”?

Los primeros apartados (3.1 – 3.3) ahondan en las características de la dictadura siria y su relato oficial, que a partir de 2011 y con el estallido del levantamiento popular se pone en cuestión. Presentar las características principales de ese relato afianzado durante décadas es clave para comprender y ubicar el fenómeno Kafranbel en su contexto, poner en valor la relevancia del esfuerzo narrativo o de *storytelling* en un escenario como el descrito, y del trabajo comunicativo del pueblo en particular.

3.1. Un recorrido por las décadas de dictadura y monopolio comunicativo

Durante décadas, el mercado de telecomunicaciones sirio se posicionó como uno de los menos desarrollados de la región, y a la vez como el más regulado (OpenNet, 2009). El Baaz, el partido que accedió al poder en 1960 (Galli, 2008), ejerció un monopolio sobre los medios de comunicación sirios, consolidando el aislamiento de la ciudadanía entre sí, y a su vez del resto del mundo. El estado de emergencia instaurado por el presidente Hafez al-Asad en 1963 sirvió para justificar la represión de la libertad de asociación y reunión, el control de la prensa nacional, y la persecución de cualquier expresión pública de disidencia. Para asegurar también el control de lo que se comunicaba sobre Siria en el exterior, se restringía el acceso a periodistas extranjeros, salvo aquellos que recibían autorización del régimen y seguían meticulosamente sus instrucciones sobre qué y cómo informar. El monopolio comunicativo abarcaba todas las formas de expresión mediática, con un gran papel de formatos televisados como las telenovelas sirias. Aunque no nos detendremos en este pun-

to, recomendamos el trabajo de Della Ratta (Della Ratta, 2014a) sobre la ficción siria televisiva y su papel en la difusión del relato oficial bajo la dictadura de Asad.

El ejemplo más evidente, y dramático, del éxito del monopolio desplegado por el régimen sirio, es el silencio casi absoluto en torno a lo acontecido en la ciudad de Hama en 1982.

3.1.1. La masacre invisible de Hama. Trauma y silencio en “el acto más mortífero de un gobierno árabe contra su propia población” (Wright)

La ciudad de Hama, situada en el centro de Siria y la cuarta del país en número de habitantes, sufrió en febrero de 1982 una masacre que ha sido calificada como “el acto más mortífero de un gobierno árabe contra su propia población en la historia moderna de Oriente Medio” (Wright, 2008). En respuesta a un levantamiento en el que jugó un papel central la organización de los Hermanos Musulmanes, el ejército sirio sitió y bombardeó la ciudad durante 27 días, reduciéndola casi totalmente a escombros. La operación se llevó a cabo bajo las órdenes del general Rifaat al-Asad, hermano menor del presidente y figura clave de la institución militar del país.

De la catástrofe de Hama no existe apenas documentación. La prohibición del acceso de periodistas a la zona, tanto nacionales como internacionales, impidió la investigación y seguimiento de los hechos, y la prueba de la efectividad de este control férreo podemos encontrarla en la ausencia de datos fidedignos sobre el número de víctimas, que oscilan entre 1.000 y 100.000, según distintas fuentes¹³, la mayor parte civiles atrapados bajo los bombardeos. El grado de destrucción de la ciudad, que tardó décadas en recuperarse, apunta al segundo número como estimación más cercana a la realidad del drama que vivió Hama, que se convirtió en un trauma colectivo y en un escarmiento que disuadiría durante casi tres décadas de potenciales intentos de levantamiento contra el régimen.

El régimen sirio, afianzado tras esta victoria sobre el mayor intento de derrocamiento desde su llegada al poder, no sólo destruyó la ciudad en el aspecto físico, sino también su voz, la narrativa del foco de disidencia en que Hama se había convertido. Los medios oficiales se ocuparon de demonizar a quienes habían osado desafiar el control absoluto del régimen sobre el país, repitiendo y consolidando una narrativa basada en la exclusión, destrucción y deshumanización del otro. Una y otra vez, las referencias a los opositores de Hama en las televisiones, radios y periódicos del país incidían en la naturaleza criminal y bárbara de los rebeldes (Kifner, 1982).

¹³ Comité Sirio de Derechos Humanos (2005).

Se consolidó también a través de los medios oficiales la exaltación de la figura del presidente, y su gobierno, como garante de la estabilidad del país en un entorno plagado de amenazas internas y externas, una narrativa que buscaba el cierre de filas en torno al régimen en un entorno supuestamente hostil, en el que los sirios se encontraban en una situación de peligro permanente.

Durante días se emitió el discurso de Hafez al-Asad, que tras sofocar el levantamiento y reducir Hama a escombros se dirigió a la nación en un mensaje que se emitió por todos los canales oficiales. Traducimos a continuación el mensaje, que data de febrero de 1982 y que ha sido extraído de un vídeo publicado recientemente en Youtube:

Mis queridos ciudadanos. Mis queridos ciudadanos... No permitiremos que nadie, hijos míos, pretenda ser musulmán y presentarse como musulmán para pervertir el verdadero significado del Islam. Estos crímenes que han cometido los Hermanos Musulmanes, los “hermanos criminales”, en el nombre del Islam, traicionan el nombre del Islam. Asesinan niños, mujeres y jeques en el nombre del Islam, asesinan familias enteras en nombre del Islam. Ponen nuestro destino en manos de extranjeros y traen a los americanos a nuestras fronteras. Ponen nuestro destino en manos de injerencia extranjera por dinero, por armas para conspirar contra Siria y para asesinar a ciudadanos con los que han convivido en pueblos, ciudades y a veces en una misma casa. Esto es lo que hacen los criminales que son los Hermanos Musulmanes. Se entregan y entregan Siria a los agentes extranjeros y a las potencias que traen a los americanos a nuestras fronteras. Reciben dinero y armas para conspirar contra Siria, para asesinar a la población de Siria y debilitar el país en este momento. Un momento en el que estoy solo, y os tengo solo a vosotros, ciudadanos míos, contra nuestros malvados enemigos (Syriaonline TV, 2012).

El discurso contiene varias de las claves de lo que se consolidó a partir de entonces como la narrativa oficial, que el régimen reforzaba a la vez que cerraba filas frente a cualquier cuestionamiento de su poder absoluto:

- La referencia al extremismo religioso como enemigo y amenaza constante
- La supuesta injerencia imperialista extranjera (con referencias específicas a Estados Unidos), y su conexión con el levantamiento
- La teoría de la conspiración

Son importantes las referencias a estas claves para comprender el funcionamiento del discurso de la dictadura, unas claves que se mantuvieron tras el acceso al poder de Bashar al-Asad (Álvarez Ossorio, 2006), al fallecer su padre, Hafez al-Asad, en el año 2000, y durante los años siguientes, y

que se reforzaron tras el estallido de las protestas populares en 2011, como arma contra las distintas formas de oposición al régimen.

En un discurso pronunciado durante el inicio de las protestas en marzo de 2011 (BBC News, 2011), Bashar al-Asad apeló a esas mismas claves para justificar el empleo de mano dura: la conspiración contra Siria, el enemigo islamista, la injerencia extranjera y la importancia de cerrar filas en torno al gobierno, el único que velaría por los intereses de la ciudadanía siria. Las referencias a los opositores como “reaccionarios”, “izquierdistas” y “gusanos” que buscan “contaminar los organismos políticos” del discurso de Hafez al-Asad (Wedeen, 1999) dan paso a las referencias a los “conspiradores que son como gusanos, multiplicándose a cada momento, por todas partes (Álvarez Ossorio, 2006)¹⁴.

Si el discurso de Hafez alertaba de “aquellos que visten los hábitos del Islam pero no son musulmanes” (Wedeen, 1999), Bashar incide en que “no es culpa del Islam que haya terroristas que se disfrazen utilizando el manto del Islam”¹⁵.

Ajeno a la realidad del terreno, se autoafirmaba en la narrativa consolidada durante décadas, una narrativa obstinada que por primera vez ya no era la única versión de lo que sucedía en el país, y que recibía contestación y cuestionamiento tanto en las calles como a través de los canales y plataformas de internet.

A partir de 2011, la narrativa del régimen, que se mantiene a través de los medios oficiales, se convierte también en un punto de referencia para los movimientos revolucionarios, que se embarcan en la deconstrucción de la narrativa oficial a la vez que construyen la suya propia. Las claves empleadas por el régimen durante décadas estarán presentes, en clave de humor y/o de contestación, en una parte destacada de la producción de contenidos revolucionarios una vez roto el monopolio informativo del Baaz. Estarán presentes en gran parte de la producción de contenidos de oposición al régimen y, desde luego, en el *storytelling* de Kafranbel.

3.2. Ilusión revolucionaria y ruptura del monopolio

Tras los levantamientos populares de 2011, la región de Oriente Próximo y Norte de África se enfrentó a transiciones democráticas complejas en el mejor de los casos (Túnez), a intentos de instrumentalizar los procesos revolucionarios para imponer nuevas formas de control de la ciudadanía en otros (Egipto), o a guerras abiertas en los más extremos (Siria, Yemen). Las

¹⁴ Discurso de Bashar en la Universidad de Damasco, el 21 de junio de 2011 (<https://www.nodo50.org/csca/agenda11/misc/arti108.html>).

¹⁵ Discurso de Bashar al-Asad en la Universidad de Damasco, en enero de 2012.

dificultades, amenazas, y tensiones internas se multiplicaron en un contexto de futuro incierto para la región. Sin embargo, si en un ámbito pueden valorarse positivamente los levantamientos es precisamente en el de la ruptura de los monopolios mediáticos y el estallido de las narrativas ciudadanas, que cuestionan la narrativa monolítica de los gobiernos autoritarios.

Entre finales de 2010 y mediados de 2011, con el estallido de las movilizaciones que comenzaron en Túnez y se extendieron al resto de Oriente Próximo y Norte de África y, con distintos ecos, al resto del mundo (Nachawati, 2011), los canales y plataformas de internet se llenaron de contenidos producidos por la propia ciudadanía, un flujo incesante de vídeos, imágenes, testimonios, textos, comentarios, que contrastaba con la censura efectiva de las décadas anteriores. Una vez rota la barrera del miedo, cimentada durante décadas por los gobiernos de la región, la ciudadanía se apropió con éxito de los distintos canales y plataformas de internet para construir su propia narrativa de unas movilizaciones históricas.

No se pretende dar a entender que antes del estallido de las movilizaciones la ciudadanía de la región no se utilizasen los canales de internet para compartir y difundir información y experiencias. Espacios como el blog colectivo Nawaat.org¹⁶ o la página de Facebook “We are all Khaled Said” (Preston, 2011)¹⁷, así como muchos otros, fueron instrumentales en la denuncia de las violaciones de los derechos humanos en la región, tiempo antes de los levantamientos. Los espacios y medios digitales permitían a activistas de la región participar en discusiones que no resultaban posibles en los espacios físicos, en un contexto de represión de la disidencia, y de la libertad de expresión y asociación. Sí puede afirmarse, sin embargo, que las movilizaciones de Oriente y norte de África en 2011 suponen un punto de giro, un antes y un después en el uso intensivo de los medios sociales y plataformas de internet en la organización y comunicación de protestas (Howard et al., 2011).

Por primera vez en la historia, movilizaciones que sacudían toda una región, así como la represión que desplegaban los gobiernos, podían seguirse en todo el mundo en tiempo real, sin necesidad de intermediarios, en contextos a los que a menudo no accedían periodistas internacionales. La documentación producida por la ciudadanía sirvió a su vez para alimentar de contenidos a la prensa internacional, que tenía a su alcance fuentes y testimonios directos sin necesidad de contar con sus propios corresponsales en el terreno.

Al mismo tiempo, y en especial una vez superada la euforia inicial de las movilizaciones populares, surgió el cuestionamiento de una comunicación que no siempre estaba sujeta a los filtros tradicionales de verificación de contenidos, un cuestionamiento que se extendería durante los años

¹⁶ Nawaat.org es un blog colectivo creado en Túnez en 2004 y bloqueado en el país hasta la caída de Ben Ali, en enero de 2011. Ver <http://nawaat.org/portail/>

¹⁷ La página *Todos Somos Khaled Said* sirvió como canal para la rabia provocada por el asesinato del joven bloguero egipcio Khaled Said.

siguientes dando paso a un escepticismo creciente en la relación con los contenidos generados por los usuarios en zonas de conflicto. Sobre este cuestionamiento de los contenidos generados por los usuarios en un contexto de caos y saturación mediática creciente volveremos más adelante, profundizando en sus efectos en el caso sirio.

Si en toda la región se produjo a partir de 2011 una ruptura con los monopolios informativos y las narraciones monolíticas consolidadas por gobiernos autoritarios, el caso sirio puede considerarse el más extremo de ruptura de monopolio mediático y consolidación de la narrativa ciudadana, el mayor salto cualitativo en el período más breve de tiempo. El país pasó de ser, en pocos meses, el escenario más hermético de la región al más documentado, de ser un agujero negro informativo al conflicto más mediatizado de la historia (O’Callaghan et al., 2014), con un papel central de las plataformas de internet en su cobertura y comprensión.¹⁸

La expresión reprimida durante décadas en Siria dio paso, tras el levantamiento popular, a un enorme flujo de contenidos. Tras años de silencio mediático en torno al país, a partir de marzo de 2011 internet se llenó de contenidos producidos y publicados por la ciudadanía, de un modo más o menos profesional, más o menos organizado. Aunque existían contenidos de oposición al régimen antes de las movilizaciones surgidas en el marco de lo que se conoce como la Primavera Árabe, la combinación de la ruptura colectiva de la barrera del miedo tras los sucesos en Túnez y Egipto, y la explosión de protesta en las calles sirias, suponen un antes y un después en el caso sirio, y tiene su reflejo a través de los canales de internet. En palabras del periodista sirio Malek al-Abdeh, los manifestantes utilizaron los medios sociales, con un papel destacado de Youtube, para llegar a los periodistas, en vez de esperar a que estos pudiesen acceder al país:

En vez de esperar, lo que se demostró casi imposible dada la prohibición de acceso a la prensa impuesta por el régimen, los manifestantes hicieron uso de los medios sociales para contactar ellos mismos con periodistas. Si Twitter y Facebook jugaron un papel importante en Egipto, en el caso de Siria la herramienta destacada fue Youtube (Al-Abdeh, 2012).

Como señala el autor, si en otros casos se ha destacado el papel de Facebook o Twitter, en el de Siria se acuñó la expresión “revolución Youtube”, lo que contrasta con la ausencia casi absoluta de contenidos de los años anteriores, y en particular con el citado ejemplo de la masacre de Hama en 1982.

Basta con hacer una búsqueda de los términos “Siria” y “Syria”, que antes de marzo de 2011 se limitaban casi exclusivamente a crónicas de viajes e información turística, para encontrarse con una

¹⁸ Recomendamos para profundizar en los inicios del proceso revolucionario y el contraste con las décadas de dictadura el trabajo de Salamandra y Steinberg *Syria from Reform to Revolt. Volume 2: : Culture, Society, and Religion* (Salamandra et al., 2015)

cantidad ingente de documentos, de todos los géneros y en distintos formatos, en gran medida producidos por la propia ciudadanía, muchos de ellos extremadamente gráficos. Al comparar la enorme cantidad de contenidos con la ausencia de documentación en torno a lo sucedido en Hama en 1982 nos asomamos al abismo que separa la Siria de los años 80 del siglo XX de la Siria actual, en términos comunicativos y de *storytelling*. Tras décadas de aislamiento, por primera vez en la historia del país, los sirios y las sirias cuentan sus propias historias, y su Historia, en primera persona y con las herramientas a su alcance.

Recuperamos la cita de Camps-Febrer con respecto a la diferencia entre Hama 1982 y la actualidad. Esta radica en el hecho de que “monopolizar la narración de los eventos se ha vuelto más difícil, debido a la globalización de los medios, los espacios abiertos a la narración y el flujo continuo de producción de información a través de nuevas tecnologías y medios sociales” (Camps-Febrer, 2012, p. 25).

Precisamente en el ámbito de la comunicación se libró en Siria una batalla en paralelo a la que se libraba en las calles. Consciente de la importancia de mostrar al mundo su versión, la ciudadanía siria asumió como parte de su lucha contra la dictadura, de un modo espontáneo y descentralizado, la producción de una narración propia que desafiase y a la vez deconstruyese la gubernamental. Las manifestaciones se llenaron desde los inicios de teléfonos móviles con cámara (Nachawati, 2011), con los que los manifestantes documentaban las protestas para publicarlas después en sus propios espacios digitales o hacerlas llegar a medios de comunicación que se encargaban de propagarlas, como Al Jazeera. Proliferaron las páginas y perfiles en redes sociales, especialmente en Facebook, la plataforma más usada por los sirios, donde se difundían comentarios y contenidos cada vez más críticos con el gobierno, a medida que este aumentaba la represión de las emergentes manifestaciones de oposición.

Entre los elementos más característicos del levantamiento popular sirio se encuentra el estallido de una narrativa ciudadana asociada no sólo a la documentación de distintas formas de protesta y su represión, sino a nuevas formas de entender el arte y la cultura, comparable al renacimiento cultural de las revoluciones árabes de los años 50.

En palabras de la investigadora Donatella Della Ratta, destacada conocedora del panorama mediático sirio:

Los creadores de los dramas sirios ya no pueden mantener el control sobre la producción cultural. Nuevas formas de expresión se generan en plataformas que maneja una generación que se encuentra cómoda con la tecnología. La creatividad generada por los propios usuarios,

junto con la idea de una ciudadanía activa, crea oportunidades completamente nuevas para la producción cultural (Della Ratta, 2014b, p. 45).

En esa producción está presente, desde los inicios del levantamiento, la importancia de contestar y desmontar la narrativa gubernamental, incidiendo en las constantes repetidas por el régimen durante décadas para exponerlas y desvelar sus manipulaciones y contradicciones, que llegan en ocasiones al extremo del absurdo.

La narrativa revolucionaria siria a partir de marzo de 2011 se contrapuso a la estatal (cuyas claves señalamos en el apartado anterior). Frente a los terroristas que señalaba el régimen, se incidió en la presencia de revolucionarios y mártires; frente a la conspiración, se habló de revolución, levantamiento, lucha contra la opresión; frente al régimen como garante de estabilidad, demandas de libertad, diversidad, pacifismo; frente al discurso oficial que apunta a una conspiración imperialista, aparecen referencias a las dinámicas y tensiones internas. Por primera vez en más de cuarenta años, se muestra al mundo, a través de imágenes producidas por los propios sirios, la verdadera naturaleza del régimen sirio: la de una fuerza opresora a nivel interno, oportunista hacia el exterior, que dista mucho de la imagen de bastión anti-imperialista que durante décadas se ha esforzado en construir.

Para ilustrar esa narrativa que cobra fuerza desde el inicio del levantamiento, seleccionamos tres vídeos del período inicial (marzo-julio 2011) en los que las claves de la narrativa del régimen aparecen claramente contestadas.

“Se acabó”¹⁹: En este vídeo se combina una canción sobre el fin del amor con imágenes del dictador sirio intercaladas con caricaturas en las que se hace burla del discurso oficial: “Yo soy la unidad nacional”, se repite a lo largo del vídeo.

“Aprende de mis palabras”: Se presenta en este vídeo una conversación entre una persona que apoya las manifestaciones pacíficas y otra que se opone a ellas, recorriendo en la discusión todos los argumentos que se utilizan para deslegitimar el proceso revolucionario, con la presencia de la conspiración contra Siria como eje central de la discusión. Transcribimos a continuación el diálogo traducido:

- *Claro que estoy en contra de la muerte de la gente, pero este régimen no lo hace porque sí. Lo hace para defenderse de las amenazas externas, ponte en lugar de Bashar.*
- *Desde luego él no se pone en mi lugar, si se pusiese sería otra historia.*
- *Yo simplemente soy racional.*

¹⁹ Syrian People Know Their Way (2011, 14 junio)

- *¿Racional y te parece bien que maten a la gente?*
- *Matan a los que salen a gritar “El pueblo quiere que caiga el régimen”, obviamente.*
- *¿Y qué otra cosa quieres que griten si quieren que caiga este régimen? ¿Acaso tú estás contento con este régimen?*
- *No, no estoy contento, pero tampoco quiero que caiga y venga otro peor, que nos impongan uno desde fuera.*
- *¿Puede haber peor que este régimen, que asesina a manifestantes pacíficos?*
- *No me digas que son pacíficos, los que gritan “El pueblo quiere que caiga el régimen” no son pacíficos*
- *¿De qué hablas? “El pueblo quiere que caiga el régimen” es un canto, no una metralleta. Ahí tienes el ejemplo. Túnez, Egipto...*
- *Siria es única, no somos ni Túnez ni Egipto. Pero si quieres que miremos a Túnez y Egipto, ahí tienes los gobiernos salafistas que están surgiendo, se quedan con el poder y se acabó la revolución.*
- *La democracia es un proceso largo, que incluye dialogar con todos los grupos, incluidos los salafistas.*
- *El hecho de decir que quieres que caiga un gobierno es violento en sí. Los cambios en un país tienen que ser lentos graduales.*
- *Las revoluciones han surgido de forma espontánea y no se pueden parar. Son un tsunami que recorre toda la región, país por país. Un tsunami que representa a la gente, a la mayoría. Al final el régimen es una minoría.*
- *¿Te refieres a los alawitas?*
- *No, claro que no. Me refiero al poder. Quienes tienen el poder son una minoría, que caerá por voluntad de la mayoría.*
- *Eso no puede suceder de forma pacífica. Yo soy racional y no estoy ni con unos ni con otros. ¿Has visto los vídeos que muestran a las bandas armadas?*
- *Nuestra revolución es pacífica, ¿dónde ves grupos armados? Incluso si las hubiese son reacciones individuales que no deslegitiman lo que pide el pueblo.*
- *Hay armas y lo veo en los vídeos.*
- *¿En los vídeos que publican los canales del régimen? ¿De verdad te crees esos vídeos?*

- *¿Te crees tú los que publican los otros?*
- *¡Me creo lo que me dicen mis amigos en Hama, Homs...!*
- *Yo creo en mi racionalismo.*
- *Eso no es racionalismo. Si no te enfadas te digo lo que es: cobardía y miedo.*
- *¿Y qué si tengo miedo?*
- *El miedo no construye un país ni una sociedad mejor.*
- *Mira lo que ha pasado en los otros países: los salafistas se han apoderado de todo. Ya sucedió en Irán, donde ahora hay una dictadura islamista.*
- *Sí, y con Irán está el régimen sirio. Los que tienen la postura que tienes tú mañana, cuando seamos libres, montarán un partido político de derecha. La derecha siempre tiene miedo al cambio.*
- *Lo veremos mañana entonces.*
- *Sí, lo veremos. El futuro nos lo dirá²⁰.*

El diálogo se utiliza en este vídeo para presentar de un modo pedagógico los argumentos desplegados durante décadas por el régimen a través de los medios estatales, bajo la justificación de la necesidad de cerrar filas en torno al régimen frente a un mundo hostil y plagado de amenazas contra los sirios.

“Los grandes héroes de Moscú”: Este vídeo, uno de los más virales de los inicios de la narrativa revolucionaria, da una muestra importante de la creatividad ciudadana al servicio de la deslegitimización del discurso del régimen. Traducimos a continuación un extracto de la canción:

Vamos a llenar las celdas y los calabozos por la nación de Asad
Nada de libertad, son todo estupideces, una conspiración de Occidente
¿Quién dice “Dios, libertad y nada más?”
Los picaremos como si fuesen lechuga
Son sólo un millón de infiltrados, no son la mayoría
Vuestros medios han hecho su magia
y han expuesto a los terroristas salafistas

²⁰ Syrian People Know Their Way (2011, 20 de enero)

*Tu nombre nos eleva. Aunque tu gente muera de hambre,
te seguiremos eligiendo presidente de por vida. (Antoon, 2011)*

Se recorren uno por uno, a través de la letra de la canción e imágenes de la prensa del régimen, los clichés de la propaganda estatal, incidiendo en lo ridículo de alegar una conspiración contra Siria en un momento en que son los propios sirios quienes se levantan contra el régimen. Se ponen en evidencia, con letras irónicas e incisivas y combinando distintos medios (imágenes de periódicos, fotos, dibujos, extractos de vídeos, música) los elementos clave del discurso del régimen.

En estas muestras se perciben rasgos comunes característicos de la narrativa o *storytelling* ciudadano de oposición al régimen sirio. Los vídeos desarrollan una respuesta al discurso gubernamental, a las acusaciones que se vierten contra quienes se oponen a las políticas de Asad y mostrando hasta qué punto la ciudadanía siria es consciente del discurso construido por el régimen para legitimarse y protegerse de los ataques internos. El desarrollo de una narrativa propia que hace frente a la oficial, tras décadas de monopolio, es percibido colectivamente como un triunfo.

Sumada a la documentación, a menudo extremadamente gráfica, de la represión de las protestas, la narrativa revolucionaria, durante los inicios del levantamiento, puede considerarse como un éxito, en tanto “logra recabar la solidaridad árabe e internacional” (Al-Abdeh, 2012). El propio Bashar al-Asad admitió a finales de 2011, en una entrevista a un canal ruso, que su régimen estaba perdiendo la batalla mediática, para añadir a continuación que “lo importante es la realidad, y no las ilusiones creadas por los medios.”

Es en el contexto de esta ruptura con la narrativa del régimen, y su deconstrucción por parte de la ciudadanía, donde se enmarca el *storytelling* de Kafranbel. Proliferan los ejemplos que demuestran el salto cualitativo que ha dado Siria en el ámbito expresivo, comunicativo y mediático, aunque ningún ejemplo de los encontrados presenta una narrativa sostenida en el tiempo al mismo nivel que la de Kafranbel.

3.3. Deriva hacia la guerra. Agotamiento y saturación informativa

La cantidad ingente de literatura en torno a la narrativa ciudadana siria en 2011, tras años de aislamiento y silencio en torno al país, apunta a un éxito de la ciudadanía en su contestación del discurso del régimen. La documentación producida por manifestantes en tiempo real, sumada a los análisis, críticas, contestaciones y sátiras que desmontaban la narrativa oficial, hicieron llegar al mundo una realidad de los hechos sobre el terreno que el régimen ya no lograba encubrir. Con la

deriva del levantamiento pacífico a un levantamiento armado, hacia finales de 2011, esa victoria de la narrativa ciudadana se volvió, sin embargo, cada vez más difusa.

Desde finales de 2011, la situación en Siria derivó hacia una cada vez mayor militarización. Lo que comenzó como una expresión popular y pacífica de descontento evolucionó, tras la represión cruenta del régimen contra manifestantes desarmados, en la desertión de oficiales del ejército, que con el objetivo de proteger a los manifestantes formaron el Ejército de Oficiales Libres, que pasó poco después a constituirse como el Ejército Sirio Libre (ESL). A ese levantamiento armado popular, fruto de la represión brutal de las protestas, se sumaron desde comienzos de 2012 grupos externos, algunos de ellos afiliados a Al-Qaeda, que buscaban avanzar en el campo de batalla sirio sus propias agendas. Mientras estos grupos recibían apoyo de distintos países de la región, el régimen continuaba recibiendo un respaldo militar cada vez más sofisticado por parte de Rusia e Irán, degenerando la situación hacia una proxy-war, o guerra subsidiaria, es decir, una guerra por intermediación en la que cada gran potencia jugaba sus cartas, mientras las únicas víctimas continuaban siendo los sirios.

En el momento de esta investigación, la cifra de víctimas desde marzo de 2011 supera las 500.000, mientras que los detenidos y desplazados se cuentan por millones. La tragedia siria ha alcanzado dimensiones sobrecogedoras que continúan yendo en aumento, pero esa tragedia no ha ido acompañada de una cobertura mediática que coloque al país en el lugar que merece en la agenda mediática internacional. La violencia, la pérdida de vidas humanas, los desplazamientos de cientos de miles de personas continúan, así como las violaciones masivas de los derechos humanos, pero resulta para los sirios cada vez más difícil mantener la atención hacia el país, y en especial hacia las reivindicaciones populares, cada vez más eclipsadas frente a los aspectos militares y geoestratégicos. A esto se suma la ausencia casi absoluta de corresponsales, tras convertirse Siria en “un cementerio para periodistas” (Reporteros sin fronteras, 2007, 2012). A medida que la situación sobre el terreno se enquistaba, documentada casi exclusivamente por activistas y periodistas sirios, disminuía la atención hacia Siria, percibida cada vez más como un conflicto irresoluble.

Ya en 2012, la escritora y miembro de la Fundación Frontera Electrónica (EFF) Jillian York apuntaba a la dificultad de encontrar la verdad a través del caos, en el contexto de las voces que compiten por la atención a través de los medios sociales. En ese caos, contenidos producidos por la ciudadanía se mezclan con “trolls” y bots al servicio del régimen, que contribuyen al ruido en torno al conflicto. (York, 2012) Sólo en momentos muy concretos, como tras el anuncio de una intervención estadounidense en julio de 2013, el uso por parte del régimen de armas químicas contra la población o la muerte del niño Aylan en las costas del Mediterráneo, recuperó Siria un hueco en la agenda internacional, para regresar poco después de nuevo a una posición marginal.

Las imágenes estremecedoramente gráficas de atrocidades cometidas por el régimen y, a medida que avanzaba el conflicto armado, también por parte de grupos vinculados al-Qaeda primero y del autodenominado Estado Islámico o ISIS (por su sigla en inglés) desde 2014, continuaron sucediéndose a través de canales como Youtube, pero estas registraban en su mayor parte un número de visitas irrisorio y no alcanzaban a provocar la reacción que cabría esperar ante la prueba documentada de violaciones contra los derechos humanos.

En el contexto actual de la economía de la atención (la atención entendida, cada vez más, como un recurso limitado), a la que nos referimos en el marco teórico, entran en juego con respecto a lo anteriormente expuesto distintos factores. El crítico Philip Kennicott destaca algunos en los que resulta útil detenerse. Por un lado, la necesidad humana de bloquear una respuesta emocional a imágenes difíciles de procesar, imágenes que resultan insoportables en casos extremos como las de niños asesinados o torturados. Esto lleva a crear una selección de imágenes que mirar y cuáles descartar, o, empleando el término acuñado por Susan Sontag (Sontag, 1977) nuestra propia ecología de imágenes.

Las imágenes de niños muertos son tan insoportables que estamos entrenados para bloquear nuestras respuestas emocionales a ellas, a movernos del horror a la sospecha a la indiferencia. El sufrimiento de niños israelíes y palestinos es tan terrible que es tentador no mirar (...) Estamos obligados, de formas privadas o íntimas, a crear una ecología personal de imágenes. Elegimos qué mirar, soportamos lo que podemos, y a menudo nos volvemos con enfado o irritación si una imagen parece demandarnos demasiado. Las imágenes de niños sufriendo, en particular, están sujetas a una inflación emocional, lo que las hace perder poder si se usan con frecuencia o sin tener en cuenta cómo se pueden canalizar los sentimientos que invocan (Kennicott, 2013).

Kennicott menciona también la ausencia de contexto en relación a las imágenes relativas a Siria, lo que contribuye al escepticismo o al cinismo:

El único hecho sólido y consistente en relación a las horribles imágenes que salen de Siria desde hace dos años y medio es que, en muchos casos, no sabemos quién las tomó ni qué representan. Sólo vemos crueldad y miseria descontextualizada. El cinismo se impone, y se da la tendencia a apartar las imágenes como parte de un puzzle irresoluble (Kennicott, 2013).

Respecto a este punto, cabe remitir de nuevo a la relación entre el contexto, o la ausencia de este, y las décadas de dictadura y monopolio informativo en Siria mencionados anteriormente. Al flujo incesante de información, las dificultades para verificarla y la ausencia de corresponsales, se suma el desconocimiento del contexto del país, de su pasado reciente y de sus tensiones internas,

económicas, políticas, y sociales, necesarias para comprender los orígenes del estallido social y la deriva hacia la situación de caos actual. Ante el desconocimiento de las dinámicas internas, se encuadra el conflicto en el marco de una lucha sectaria y de una guerra geoestratégica, obviando el resto de factores condicionantes.

A todo lo anterior se suma la existencia abrumadora de propaganda en torno a todo lo que ocurre en Siria, tanto por parte del régimen, a través de los medios oficiales y de las plataformas y canales de internet, como de distintos grupos de la oposición, en un escenario cada vez más fragmentado. A medida que avanzaba la guerra librada en el ámbito militar se recrudecía la batalla por la legitimidad, a través de discursos cada vez más plagados de manipulaciones y fabricaciones. Aunque las manipulaciones son en muchos casos fácilmente desmontables, contribuyen al ruido en torno a un conflicto que resulta cada vez más confuso para un observador externo.

La combinación de una cantidad inabarcable de contenidos, difíciles en su mayoría de verificar, la propaganda y la falta de contexto, llevaron a una situación de desgaste y apatía con respecto al conflicto. A una saturación que beneficiaba al statu quo, a un régimen que, lejos de derrumbarse, se mueve a sus anchas ante la indiferencia internacional, mientras la ciudadanía siria se lamenta de que el mundo los ha abandonado (Al-Makhadhi, 2012).

Frente a esa apatía asociada a la saturación mediática, proliferaron los proyectos que buscaban devolver al país la atención que merecía en la agenda internacional. Las historias cotidianas, los ejemplos de lucha y resistencia frente a la opresión y la violencia, la reconstrucción de colegios y hospitales, el arte y la creatividad cotidiana, continuaron produciéndose en un contexto de violencia en aumento, pero permanecieron prácticamente invisibles en los medios internacionales.

Con el objetivo de visibilizar la narrativa ciudadana siria, cada vez más eclipsada por los factores militares y geoestratégicos, surgió el proyecto SyriaUntold, fundado por una decena de periodistas, investigadores y desarrolladores sirios²¹. Se archivaron, documentaron y contextualizaron en el portal distintas iniciativas y campañas de desobediencia civil, que resistieron a pesar de la represión del régimen, el acoso cada vez mayor de grupos vinculados a al-Qaeda, y la indiferencia internacional. En su gran mayoría, la repercusión de estas iniciativas fue escasa, ante la frustración de quienes resistían en el interior y trataban de atraer la atención a sus demandas.

En palabras de uno de sus editores, Raed Wahash (Wahash, 2014), SyriaUntold surge para archivar y capturar el florecimiento artístico sirio, de modo que se mantenga una memoria histórica del movimiento de desobediencia civil que estalló en el país en primavera de 2011. Al mismo

²¹ Fundadores entre los que se encuentra la autora de esta investigación.

tiempo, Wahash apunta a la frustración siria, mencionada anteriormente, ante la cobertura mediática del país:

Nuestro sitio web pretende arrojar luz sobre la naturaleza de la resistencia siria, aspectos que son ignorados por los medios de comunicación tradicionales. Sólo las operaciones militares y la violencia parecen atraer la atención de estos medios, como si no existiesen otros prismas y otras realidades en el ámbito humano y social. Seguir Siria en medios tradicionales transmite al lector la idea de que no hay nada más en el país, de que nada ocurre fuera del ciclo de la violencia (Wahash, 2014).

Wahash apunta también al *storytelling* digital y multimedia como clave, frente al caos, la violencia y la militarización que centra la atención de los medios de comunicación tradicionales.

3.3.1. El caso Aylan: el poder de la imagen y la ruptura de la apatía

Nos detenemos, antes de adentrarnos en el *storytelling* de Kafranbel y sus claves, en un documento que en 2015, en pleno conflicto armado en Siria, desafía la tendencia a la indiferencia o la apatía enquistada en torno al país.

En un contexto de saturación informativa con respecto al conflicto sirio, tras años de violencia que ocupa cada vez menos titulares, nos encontramos en septiembre de 2015 con la imagen de Aylan Kurdi, un niño sirio que apareció ahogado en una playa de Turquía. Tenía tres años cuando murió mientras su familia, huyendo de Siria, trataba de alcanzar la isla griega de Kos. Naufragaron en ese trayecto en bote, según la agencia Reuters, 23 personas que trataban de alcanzar la costa europea. Se encontraron los cuerpos de cinco niños y una mujer, que se sumaron a los miles de personas que habían emprendido el mismo trayecto en los meses anteriores, pero fue la imagen de Aylan Kurdi, su historia, su nombre y sus apellidos, lo que dio la vuelta al mundo. La fotografía, tomada por la periodista turca Nilüfer Demir de la agencia Dogan, fue difundida por la agencia Reuters Ankara/DHA el 2 de septiembre de 2015, atrayendo inmediatamente una enorme atención mediática y provocando un impacto en lo que conocemos como la “comunidad internacional” que la colocó a la altura de otras como las fotografías de guerra de Robert Capa o las de niños vietnamitas huyendo tomada por Huynh Cong Út en 1972. Se convirtió en uno de los iconos del drama de los refugiados en la segunda década del siglo XXI.

La imagen de Aylan se convirtió en el rostro humano, en la imagen de “la guerra desde abajo” tras años de predominio de los enfoques geopolíticos y relatos procedentes en su mayoría de los

actores implicados en perpetuar la guerra. El enfoque humano de esa imagen con nombre y apellidos sacaba del anonimato al éxodo sirio.

Existen numerosos análisis sobre el impacto mediático de esta imagen. Remitimos como enfoque útil para el avance de esta investigación al trabajo “La imagen transformadora. El poder de cambio social de una fotografía: la muerte de Aylan”, que analiza el papel de la imagen como agente de transformación social a través de un estudio de caso de la imagen de Aylan. Los autores definen esta imagen como una “imagen transformadora” en tanto “adquiere dimensión política, transitando de su dimensión informativa inicial a bandera de manifestación personal y colectiva” y “convirtiéndose en símbolo de un gran problema social” (De-Andrés et al., 2016, p. 8).

Desde un punto de vista iconográfico o descriptivo, los autores destacan que la imagen nos muestra a un niño que, aunque está muerto y solo, nos aleja del estereotipo del niño que suele mostrarse en imágenes de conflictos, lo que contribuye al acercamiento o a la empatía de un observador europeo u occidental.

Nos encontramos ante el cuerpo de un niño blanco, con la ropa mojada: su camisa roja, sus pantalones cortos azules y las suelas de calzado sin apenas deterioro; tendido boca abajo en la arena mojada de la playa, las olas de un mar en calma apenas rozan su rostro, el cual percibimos a pesar de que la imagen de su cara solo se ve parcialmente. En este caso las ropas intactas del niño, el color vivo y cálido de la camiseta, el calzado nuevo, nos alejan del estereotipo del niño «pobre», no caucásico, con las ropas deterioradas y los pómulos hundidos que se repite en las portadas de los diarios o en las piezas de los informativos de televisión. En esta imagen cualquier observador sentiría que se trata de un niño dormido al que se podría retirar de la orilla evitando así el peligro de ahogarse. La paradoja de la imagen de vida a pesar de su muerte. La mente humana puede tratar de encubrir la realidad y percibir que se tratara de un muñeco, por esa palidez, como de cera, que refleja el fragmento del rostro que se le muestra al observador.

Desde el punto de vista iconológico, o en el plano del significado, los autores destacan la gran polisemia que contiene la imagen, albergando “conceptos de inmigración, refugiado, política de inmigración, tragedia, vulnerabilidad, infancia” e “incorporando tres tratamientos que pueden darse en una imagen: documento, arte y sentimiento”. Introduce, a través de esta condensación de conceptos y tratamientos, una mirada diferente a la que estamos acostumbrados en el contexto del sufrimiento infantil de personas refugiadas e inmigrantes que atraviesan el mar para llegar a la otra orilla.

Los autores apuntan también, citando al periodista Gervasio Sánchez, al hecho de que la imagen nos presenta “un cuerpo completo”, en un contexto en que lo habitual es encontrar cuerpos

destrozados. “Estamos ante un niño que podría ser identificado por cualquier observador de occidente como «uno de los nuestros»”, destacan los autores, abriendo el debate sobre la “hipocresía de una sociedad que necesita de imágenes «movilizadoras» de este tipo para provocar reacciones”.

Consideramos importante añadir a los puntos desarrollados por los autores que, aunque la imagen despertó una conciencia que parecía dormida en los años anteriores en torno a la tragedia de las personas que se ven obligadas a cruzar el mar huyendo de la guerra, la reflexión en torno a los orígenes de esta tragedia escaseó en la cobertura de la imagen. Aunque abundaron las llamadas a la solidaridad en el contexto de su difusión, aparecieron a menudo separadas del origen de esa tragedia. El debate en torno a esta imagen no fue en líneas generales acompañado de una profundización en el conflicto sirio, sus orígenes y raíces, necesarias para una comprensión amplia de la tragedia y sus causas. Este punto, la conexión entre la tragedia siria y sus causas, orígenes, responsables, es clave en la narrativa “desde abajo” que propugnan Sylvester (Sylvester, 2013, p. 109) y Wessels (Wessels, 2015) que, frente a coberturas realizadas desde arriba –y desde fuera– vertebró todo el *storytelling* de Kafranbel.

3.4. Sobre la relevancia de Kafranbel

Como se avanza en el apartado de Metodología, consideramos necesario partir de la relevancia de Kafranbel antes de entrar al análisis de su *storytelling*, para lo que hemos realizado algunas búsquedas que arrojan un gran número de artículos. El hecho de que exista tanta literatura²² – artículos, reportajes periodísticos, textos que se ilustran con sus fotos, investigaciones académicas– dedicada a la aportación de este pueblo, sumadas a las menciones en medios y plataformas de internet²³, da muestra de su relevancia en un contexto de saturación mediática. La revista Foreign Policy llegó a referirse a Kafranbel, en julio de 2012, como “el centro creativo de la revuelta contra el Presidente Bashar al-Asad, caracterizada por duros ataques tanto hacia el régimen como hacia la pasividad internacional” (Kenner, 2012).

Una simple búsqueda de Kafranbel en Google Scholar, motor que indexa textos académicos, nos devuelve 126 menciones²⁴, un dato que contrasta con las menciones anteriores a 2011: un total de cero resultados.

²² Una búsqueda del término Kafranbel en Google devuelve 96.000 menciones.

²³ La etiqueta #Kafranbel arroja miles de menciones desde finales de 2011 en plataformas como Twitter o Facebook.

²⁴ Ver <http://scholar.google.es/scholar?hl=es&q=kafranbel&btnG=&lr=>

Detengámonos, para incidir en la relevancia de la que parte esta investigación, en algunos trabajos académicos que analizan distintos aspectos del papel de Kafranbel en el proceso revolucionario sirio. En su libro *Trajectoires de villes syriennes dans la révolution. Vers l'émergence d'une citoyenneté?*, el investigador sirio Akram Kachee (Kachee, 2013) ahonda en el análisis de Kafranbel como ejemplo de construcción de identidad y coexistencia en la era post-Asad. Por otra parte, Lisa Wedeen, profesora de Ciencias Políticas en la Universidad de Chicago especializada en Oriente Próximo, se detiene en su investigación *Ideology and Humor in Dark Times: Notes from Syria* (Wedeen, 2013) en el uso del humor asociado a la política y a la construcción de ideología en el contexto del levantamiento contra la dictadura. También es relevante el estudio de Blanca Camps-Febrer sobre el humor como arma política, en el que abundan las menciones a los carteles de Kafranbel (Camps-Febrer, 2012). También de referencia es el artículo *Syrian masquerades of War* (Wessels, 2015), que analiza Kafranbel como ejemplo de la “narración desde abajo” en un contexto de conflicto en que predominan las visiones “desde arriba”.

Sirva también como dato para ilustrar la importancia de la aportación de este pueblo el hecho de que un elevado número de originales de los carteles creados en Kafranbel han sido transportados clandestinamente fuera del país, con ayuda de delegaciones extranjeras, con el objetivo de preservar estas piezas representativas de la memoria colectiva siria (Hanano, 2013). Algunas de estas piezas fueron expuestas en distintas galerías de Europa y Estados Unidos.

Todo lo anterior es reafirmado en las entrevistas realizadas con un grupo de personas que o bien han seguido de cerca el fenómeno Kafranbel o han llegado a vivirlo desde dentro, participando incluso en el proceso de elaboración de los carteles que convirtieron al pueblo en un icono de la comunicación del proceso revolucionario. Todas las personas que han seguido de cerca el proceso revolucionario y la guerra siria a las que hemos tenido acceso coinciden en la relevancia de Kafranbel en el contexto sirio. Las tres últimas personas que entrevistamos, y que llegaron a visitar el pueblo y formar parte del proceso de elaboración de los carteles, relataron su visita en 2013 vinculada a una fascinación, durante los años anteriores, por un pueblo conocido por cualquiera que siguiese de cerca la evolución de los hechos sobre el terreno en Siria.

Para mí que alguien tan grande como Raed Fares (uno de los artífices del fenómeno comunicativo de Kafranbel) me hablase por Facebook, me tratase de tú a tú y me invitase a visitar el pueblo, fue como un sueño. Me parecía impensable. (Lina Sergie, comunicación personal, 12/11/2020)²⁵

²⁵ Entrevista nº 7 incluida íntegra en el Anexo.

En la misma línea se expresaba el abogado y defensor de derechos humanos Kenan Rahmani, que entró en contacto con Fares a través de Facebook y se confesó asombrado de la cercanía que mostraba alguien que ya se había convertido en un símbolo para activistas que seguían lo que ocurría en Siria desde distintos países.

Además de lo mencionado, el propio destino del pueblo, bombardeado intermitentemente desde mediados de 2011 y con los principales artífices de los carteles perseguidos y represaliados, afianza la idea de que el *storytelling* del pueblo era visto por las autoridades sirias como un enemigo a abatir. Una persecución que alcanza un hito trágico con el asesinato de Raed Fares a manos de un grupo extremista, después de años de persecución por parte del régimen de Asad. Ni siquiera tras el asesinato de Fares puede decirse que finalice el acoso al pueblo que se hizo célebre por los carteles con los que compartía con el mundo su particular visión del conflicto. Durante el año 2019 el pueblo continuó sufriendo bombardeos regulares, cobrándose cientos de víctimas.

Partiendo de esa relevancia demostrada, esta investigación pretende ahondar en las claves de la narrativa de este pueblo, de esa visión “desde abajo” que desafía los relatos oficiales.

3.5. *Storytelling* de Kafranbel. Recopilación de carteles y propuesta de cronología

Kafranbel²⁶, un pueblo de la provincia de Idlib situado en el noroeste de Siria, con una población de alrededor de 15.000 habitantes²⁷, se sumó al levantamiento popular desde sus inicios. A partir de entonces, este pueblo rural, tranquilo y humilde, que había pasado desapercibido en la historia reciente de Siria, conocido principalmente por ser uno de los mayores productores de higos del país, se convirtió en un centro activo de manifestaciones, reivindicaciones populares y contestación al régimen tras décadas de dictadura.

Las manifestaciones, que reunían cada vez a un mayor número de habitantes, estaban impregnadas del arte y la creatividad que caracterizaron el movimiento de desobediencia civil sirio. Desde el verano de 2011, comenzaron a verse en las protestas populares en las que el pueblo se volcaba pancartas y carteles con mensajes incisivos en referencia a la situación de Siria y de la represión ejercida por el régimen y sus aliados, y esos carteles y pancartas fueron derivando en un sistema cada vez más sofisticado de mensajes que el pueblo enviaba al mundo. Kafranbel comenzó a ser conocido por lo ingenioso, satírico, en ocasiones demoledor de los carteles y mensajes que se mostraban en las manifestaciones, y se difundían al resto del mundo a través de canales y plataformas de internet. Con el tiempo se convirtió en un punto de referencia, en el lugar al que

²⁶ También se puede encontrar como “Kafr Nabl”, “Kafr Nubl” o “Kafr Nabil”.

²⁷ Según el censo de 2004 de la Oficina Central de Estadísticas de Siria (www.cbssyr.sy/indicator/education.htm)

acudir para seguir la evolución de los hechos sobre el terreno, a través de una voz colectiva con la que una parte destacada de la ciudadanía se identificaba. La revista *Foreign Policy* llegó a referirse a Kafranbel, en julio de 2012, como “el centro creativo de la revuelta contra el Presidente Bashar al-Asad, caracterizada por duros ataques tanto al régimen como a la pasividad internacional” (Kenner, 2012).

En las entrevistas y conversaciones que la autora de esta investigación ha mantenido, la mayoría coincide en la expectación ante la producción de Kafranbel. “(Este pueblo y su voz) forman parte del proceso de destrucción del llamado ‘reino del silencio’, una forma de expresión desconocida hasta 2011”, llega a afirmar el académico libanés Joey Ayoub. Los mensajes desde este pequeño pueblo del interior de Siria, su voz, su visión, comenzaron a ser aguardados como quien aguarda el nuevo trabajo de su artista favorito, creando una especie de fenómeno fan²⁸ en torno a Kafranbel. Un proceso creativo y narrativo que se extendió en el tiempo a lo largo del proceso revolucionario sirio y posterior conflicto armado y que encarna sus distintas fases, vistas desde una narrativa colectiva y desde dentro.

La periodista hispano-siria Laila Muharram, entrevistada para esta investigación, se declaraba seguidora asidua de los carteles de Kafranbel. Describe el visionado semanal de cada nuevo cartel, a través de la página de Facebook a la que está suscrita, como “catártico”:

Entre tanto ruido, entre tanto caos en torno al país, de repente tienes a un pequeño grupo de activistas que habla alto y claro de lo que está sucediendo sobre el terreno, que es capaz de sintetizar los sentimientos de frustración, esperanza, rebeldía, agotamiento, resistencia... en un mensaje, en un dibujo. Y piensas: ¡exacto! En medio de la violencia, del ruido, de los intereses que tratan de contaminar las demandas legítimas de los sirios, y de la propaganda que uno se encuentra por todas partes, das con una voz que de un modo sencillo y claro te va guiando a través de la evolución de los hechos sobre el terreno, desde una visión desde dentro, colectiva, muy local y a la vez muy global. (Laila Muharran, comunicación personal, 17/05/2014)²⁹

En la misma línea se expresaban el resto de entrevistados para esta investigación. “Creo que todas las personas que siguieron la revolución y posteriormente el conflicto que todavía sigue vigente han visto esas pancartas. Incluso creo que en muchos casos, es la primera imagen que asocian cuando piensan en la revolución (además de las imágenes generales de manifestaciones). O al menos, si desconocen qué es Kafranbel, sí la imagen de un grupo sosteniendo la pancarta”,

²⁸ Sobre el fenómeno fan, ver <http://www.uoc.edu/divulgacio/comein/es/numero27/articulos/Article-Angel-Diaz.html>

²⁹ Entrevista nº 2 incluida íntegra en el Anexo.

afirmaba la investigadora hispano-siria Nur al-Hussen Villa, que también apela al carácter sostenido en el tiempo del *storytelling* de Kafranbel como uno de sus rasgos distintivos:

Creo que la clave de su éxito se fundamenta en que no tiraron la toalla nunca y que semana a tras semana (como mínimo) teníamos un mensaje y una imagen nueva. Creo que si hubieran pensado en otra forma igual de ingeniosa, pero no resistieran tanto tiempo, no tendría el mismo resultado, o al menos el mismo simbolismo. (Nur al-Hussen Villa, comunicación personal, 18/03/2019)³⁰

Esta investigación parte del acercamiento a Kafranbel como ejemplo de *storytelling* digital efectivo y sostenido en el tiempo. Remitimos de nuevo, antes de adentrarnos en los resultados derivados de este análisis, a la definición del citado Couldry, según la cual el *storytelling* digital se refiere al amplio abanico de historias personales que, potencialmente, se pueden contar públicamente mediante recursos digitales (Couldry, 2008).

Personas que hasta ahora no lo habían hecho cuentan historias personales a través de canales digitales, almacenando y compartiendo esas historias en sitios y plataformas que no existirían sin internet. Debido a la capacidad remediadora de los medios digitales, esas historias cobran múltiples posibilidades de transmisión, retransmisión y transformación. Este es el proceso al que nos referimos como *storytelling* digital, que se diferencia de formas anteriores de *storytelling* como la fotografía o la radio, pero que a la vez comparte muchas de las características de aquellas.

Es importante, antes de adentrarnos en la cronología del conflicto ofrecida por Kafranbel en los ocho años en los que se produjeron carteles y pancartas, incidir en el hecho al que ya hemos apuntando en distintos momentos de esta investigación: Kafranbel es a la vez un fenómeno particular, en tanto su producción se extiende en el tiempo más que cualquier otro fenómeno comunicativo sirio del que tengamos constancia, y una muestra de un fenómeno más amplio: el proceso revolucionario sirio y su gran florecimiento creativo. Kafranbel no es un incidente aislado en Siria, no surge de la nada, sino que forma parte de la explosión creativa, expresiva y comunicativa que se vive en Siria en el contexto de los levantamientos populares que se enmarcan en la conocida como Primavera Árabe. Es importante este reconocimiento en la medida en que la producción de Kafranbel es hija de su tiempo, de un contexto histórico y político y de un fenómeno expresivo que se extiende por todo el país a partir de marzo de 2011. En esta línea se expresa una de las personas entrevistadas para esta investigación, el escritor y activista sirio Robin Yassin Kassab³¹, al referirse a su visita a los pueblos del norte del país:

³⁰ Entrevista nº 5 incluida íntegra en el Anexo.

³¹ Entrevista nº 9 incluida íntegra en el Anexo.

Toda la región (en referencia a Idlib, al norte del país) vivía protestas con grandes dosis de creatividad. Pueblos pequeños con protestas brillantes y creativas, comités de coordinación locales, valiéndose de radios locales y de una gran capacidad de autogestión, desplegaban su resistencia al autoritarismo, buscando implicar a todos los sectores de la población. (Robin Yassin Kassab, comunicación personal, 3/11/2020)³²

Kassab remite a otros pueblos que visitó en su ruta por el norte de Siria, acompañado de otros activistas y periodistas fascinados por el proceso comunicativo de zonas rurales y en gran medida aisladas del resto del país. Entre esos pueblos destacan Maarrat al Numan y Saraqeb, cercanos a Kafranbel y del que también se encuentran muestras de carteles y pancartas en los momentos álgidos del proceso revolucionario.

Ofrecemos a continuación, como parte del trabajo de campo, una recopilación de todas las imágenes localizadas a través de una búsqueda exhaustiva por canales y plataformas de internet ordenados por fecha de creación, numeradas y con descripción de su contenido: un total de 213 imágenes. La cronología, de la que no tenemos constancia que existan precedentes, al menos en este nivel de extensión y detalle, desde el primer cartel publicado hasta el último, parte de la búsqueda sistemática de las muestras disponibles *online*, difundidas a través de páginas digitales entre abril de 2011 y diciembre de 2018. La búsqueda se ha realizado principalmente a través de las páginas “Kafranbel Syrian Revolution”, “Kafranbel Coordinating Committee” y el blog “Occupied / Liberated Kafranbel”. Los carteles se publican de un modo más o menos periódico en estos espacios, así como en decenas de páginas de Facebook, a través de Twitter, Flickr o Pinterest, y en numerosos blogs, en un contexto comunicativo que se caracteriza por la descentralización.

Ofrecemos a continuación, en el apartado 3.5.1., la cronología de imágenes, fechadas, acompañadas de una descripción para facilitar su comprensión y numeradas. Es importante mencionar que se ha dado el caso de encontrar varias imágenes correspondientes a la misma fecha, mientras que hay días en las que no se ha encontrado ninguna. También queremos mencionar que, aunque en la mayoría de casos se trata de una imagen por cartel, hemos hecho algunas excepciones e incluido imágenes en las que aparece el mismo cartel que, por ser grabadas desde distintos ángulos o sostenidas por distintas personas o en diferentes lugares, aportaban información útil.

Si cada medio de comunicación dispone de su propia cronología del conflicto sirio ³³, consideramos de valor aportar en esta investigación la cronología puesta a disposición por parte de sus protagonistas, una recopilación que puede encontrarse de forma fragmentada pero que no se ha

³² Entrevista nº 9 incluida íntegra en el Anexo.

³³ Ver <https://archive.nytimes.com/www.nytimes.com/ref/timestopics/syriatimeline.html?pagewanted=4> o https://elpais.com/internacional/2019/03/15/actualidad/1552650829_091535.html

hilado de principio a fin en forma de cronología completa del conflicto visto por sus protagonistas. Reconstruimos a continuación esa cronología del conflicto: la del pueblo de Kafranbel, que parte de una visión colectiva siria desde abajo que desafía los discursos oficiales.

La cronología que ofrecemos incluye:

- Una recopilación de las imágenes encontradas (un total de 213), ordenadas por fecha
- Descripción del contenido
- Traducción del mensaje en los casos en los que este se emita en árabe
- Titular que captura / resume el contenido de los carteles por mes desde la interpretación que ofrece la autora.

3.5.1. Propuesta de cronología del conflicto

En esta sección ofrecemos una recopilación de los carteles ordenada por año y mes, y aportando, después de una revisión en profundidad, descripciones por cada cartel. Buscamos con esta labor ayudar a dar orden y forma al *storytelling*, o relato, que ofrece Kafranbel “desde abajo”. Frente a los relatos oficiales cuyas claves se detallan en las secciones 3.1 – 3.3, este apartado ofrece una cronología de la guerra siria vista desde sus protagonistas o, en palabras de Sylvester (Sylvester, 2013), de quienes la encarnan.

2011: Los inicios. Represión y revolución

Los primeros carteles elaborados y compartidos desde Kafranbel datan de verano de 2011, cinco meses después del inicio de las protestas en el país. “Paciencia y persistencia desde Kafranbel ocupada”, reza el primero al que remite nuestra búsqueda, fechado el 26 de agosto, aludiendo a la situación de asedio que vive el pueblo en el marco de la represión del régimen contra las distintas formas de oposición que estallaron en la primavera de ese año.



Imagen 1

Ya desde los inicios, los carteles reflejan la decepción del pueblo sirio en un contexto en que el mundo mira hacia otro lado mientras el régimen destruye y asesina a la población. En un cartel que se dirige al resto de países árabes, Kafranbel afirma: “Árabes, nuestros cielos se llenarán de mártires y vosotros tendréis que vivir con vuestra conciencia (si es que la tenéis)”.



Imagen 2

Enero 2012: Visita de los Observadores de la Liga Árabe

A comienzos de 2012, observadores de la Liga Árabe visitan Siria, en el contexto de aumento de la violencia en el conflicto entre el régimen y la población siria. Los carteles recogen la llegada de los observadores de la Liga Árabe, que según la narración de Kafranbel son manipulados por el régimen y no despliegan la independencia esperada en este tipo de organismos.



Imagen 3

“Pedimos que nos construyan hoteles de cinco estrellas... para atraer a investigadores internacionales”, se lee en otro cartel del 1 de enero de 2012.



Imagen 4

“Pedimos... una invasión alienígena... que nos salve”, se lee el mismo día, el 1 de enero de 2012.



Imagen 5

“Si vuestras declaraciones son información que os dan los observadores... sacad ya a los observadores de aquí. Basta de mentiras!”, se lee en un cartel del 2 de enero de 2012.

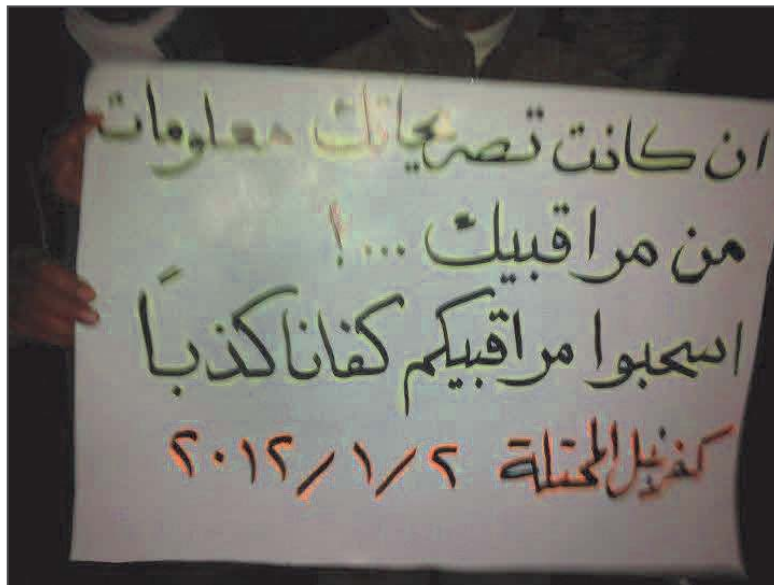


Imagen 6

“(A los dirigentes) árabes: Reconoced vuestro fracaso y no participéis en los crímenes contra nosotros”, se lee el 8 de enero de este año.



Imagen 7

“Cayó muerto a causa de la tortura... Archivarón su caso con dos palabras: Ha muerto... nadie”, se lee en un cartel del 22 de enero de 2012.



Imagen 8

Se afirma, a la vez, la fuerza de la resistencia contra el régimen sirio. “Bashar, te aplastaremos aunque seas una mina”, reza un cartel del 17 del mismo mes.



Imagen 9

“Al gobierno libanés: ¿Cómo puede un estado sin soberanía tomar una decisión soberana... ni cuidarse a sí mismo?

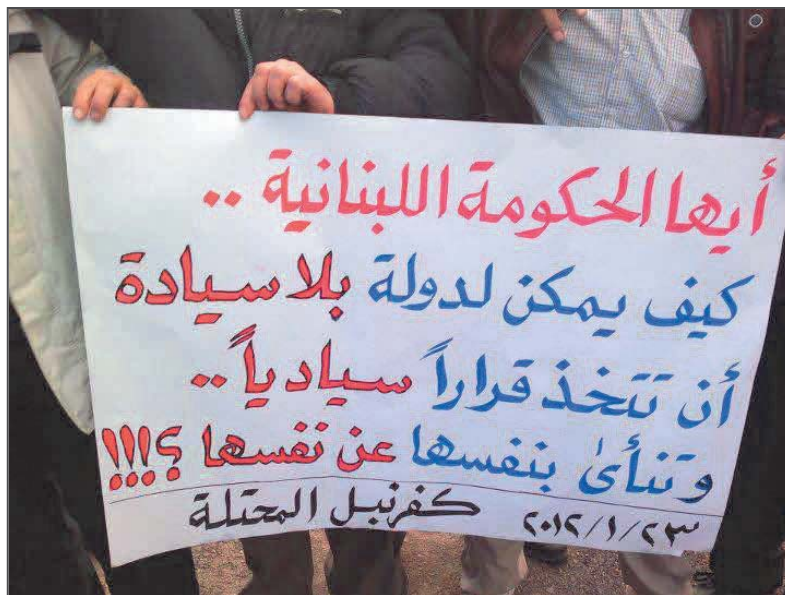


Imagen 10

“A quien pueda interesar: Se ha cansado de nosotros hasta... la muerte”, se lee en un cartel del 29 de enero de 2012



Imagen 11

Febrero 2012: Hermandad con la ciudad de Homs

La ciudad de Homs, una de las primeras en alzarse contra el régimen sirio, es escenario a principios de 2012 de intensos bombardeos. Kafranbel inicia por estas fechas un diálogo con distintas ciudades del país, con las que se solidariza como parte de la resistencia contra la dictadura. “Homs mártir... Puñales en el costado de la humanidad. Firmado: Kafranbel, provincia de Homs”, se lee el 4 de febrero.

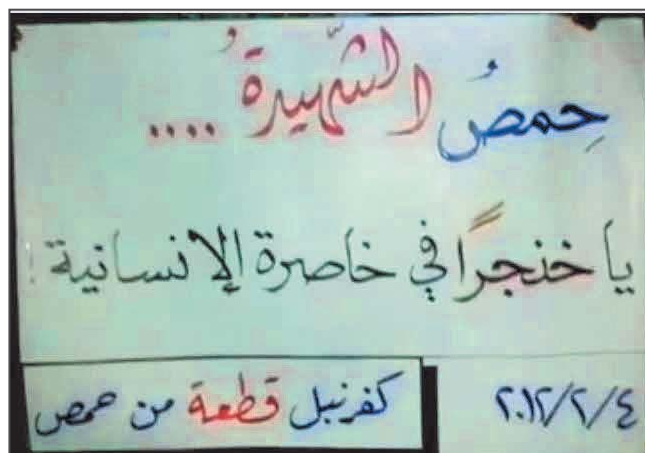


Imagen 12

Marzo 2012: Visita de las Naciones Unidas, incapaces de detener a Asad

Entre marzo y abril de 2012, Siria recibe la visita de los observadores de la ONU, con el Secretario General Kofi Annan a la cabeza. La falta de acción que frene los crímenes contra civiles es una constante en los carteles de estas fechas.

El Secretario General de las Naciones Unidas ruega a Asad que “deje de matar”, mientras este pisotea a la comunidad internacional, en un cartel del 30 de marzo.



Imagen 13

Abril 2012: La ineficiencia de Naciones Unidas y la Liga Árabe

Los observadores de la ONU son representados por Kafranbel como inactivos y seguidores de las órdenes del régimen, en la misma línea de los observadores de la Liga Árabe. La falta de acción que frene los crímenes contra civiles es una constante en los carteles de estas fechas.

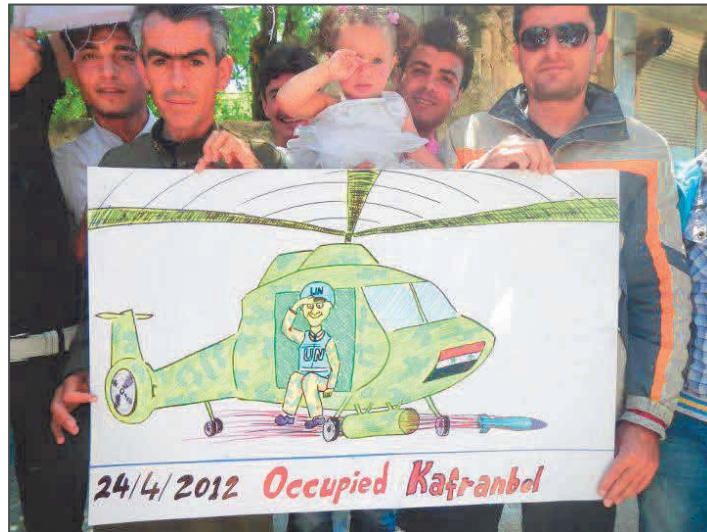


Imagen 14

“Bienvenidos a Siria”, se lee en un cartel que muestra a un ave carroñera observando desde lo alto de un árbol, el 25 de abril de 2012.



Imagen 15

“Sólo en Siria... muere la infancia en el Día Internacional del Niño”, puede leerse en un cartel del mismo día, el 25 abril de este año.

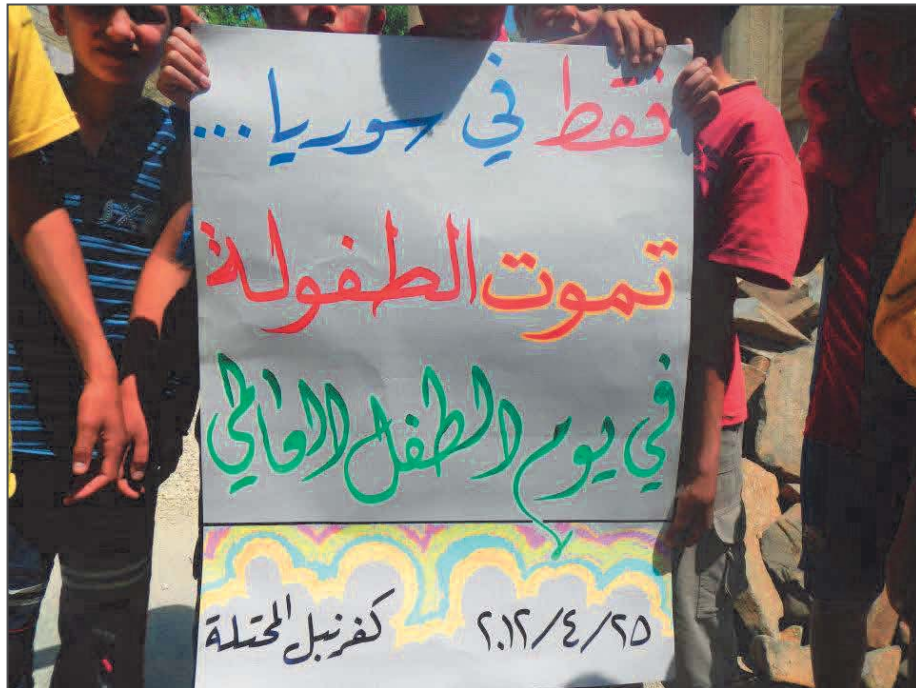


Imagen 16

Además de las Naciones Unidas y la Liga Árabe, también la administración estadounidense se retrata como inactiva, sirviendo de montura a un Asad que burla las líneas rojas internacionales, el 1 de abril de 2012.



Imagen 17



Mayo 2012: La masacre de Houla

El mes de mayo de 2012 marca un momento clave en la escalada del conflicto. Es el mes de la masacre de Houla, atribuida a sicarios del régimen sirio, que asesinan a decenas de niños en el pueblo de Houla. Los carteles de este mes hacen referencia a la masacre a la vez que muestran a las Naciones Unidas y la OTAN incapaces de una reacción efectiva.



Imagen 20

“(Al Secretario General de las Naciones Unidas Kofi) Annan: Tus manos están manchadas de la sangre de los niños y eres cómplice de crímenes contra la humanidad”, se lee en un cartel del 4 de mayo de 2012.



Imagen 21

“Annan es el responsable de la masacre de Houla”, puede leerse en un cartel del 26 de mayo.

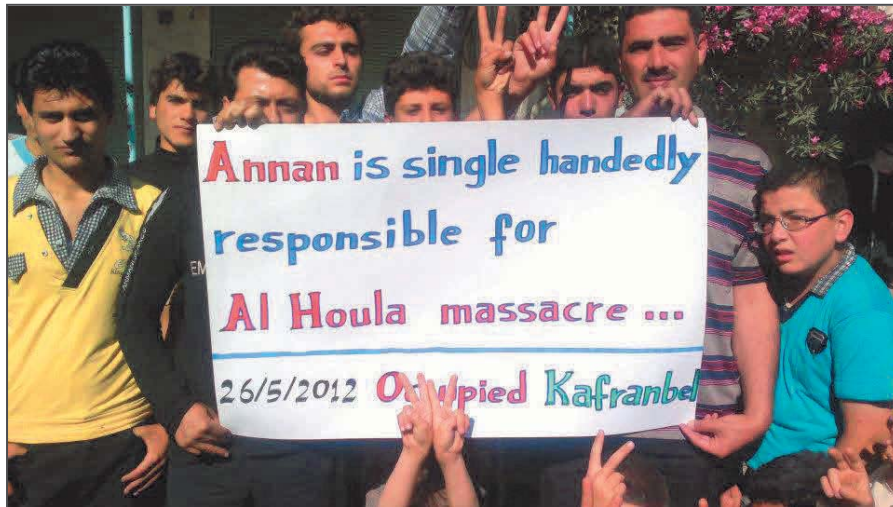


Imagen 22

El entonces secretario de las Naciones Unidas Kofi Annan riega el incendio sirio acompañado de un camión de la OTAN, al baño de sangre de Asad, en un cartel del 22 de mayo de 2012.



Imagen 23

El entonces secretario de las Naciones Unidas Kofi Annan contribuye al baño de sangre de Asad, en un cartel durante una manifestación, el 27 de mayo de 2012.



Imagen 24

Junio 2012: Posicionamientos internacionales y vetos en el Consejo de Seguridad

En el verano de 2012, en un contexto de aumento de las masacres contra civiles, se suceden los posicionamientos y anuncios de líderes internacionales. Expulsión de embajadores, resoluciones y vetos se suceden en torno a Siria. Kafranbel apoya al Consejo Nacional Sirio como representante.

Frente a la inacción de las Naciones Unidas, Kafranbel apela a la OTAN. “(Kofi) Annan, es hora de tragarte tu iniciativa. Es el turno de la OTAN”, se lee en un cartel del 1 de junio, en una imagen de una manifestación compuesta predominantemente por jóvenes del pueblo.



Imagen 25

“Urgente: Expulsado el embajador sirio de territorio francés”, puede leerse en un cartel del mismo día.



Imagen 26

Rusia y China vetan las condenas al régimen sirio en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, mientras Estados Unidos no logra imponerse, en un cartel del 15 de junio.



Imagen 27

Las violaciones de derechos humanos y sus efectos en los más pequeños continúan protagonizando los carteles de estas fechas, como el del 5 de junio.



Imagen 28

La relación entre Asad y Putin protagoniza varios de los carteles de este mes, como este del 22 de junio, que ofrecemos en sus distintas versiones por considerar valiosa la información que aporta su captura desde distintos ángulos.



Imagen 29

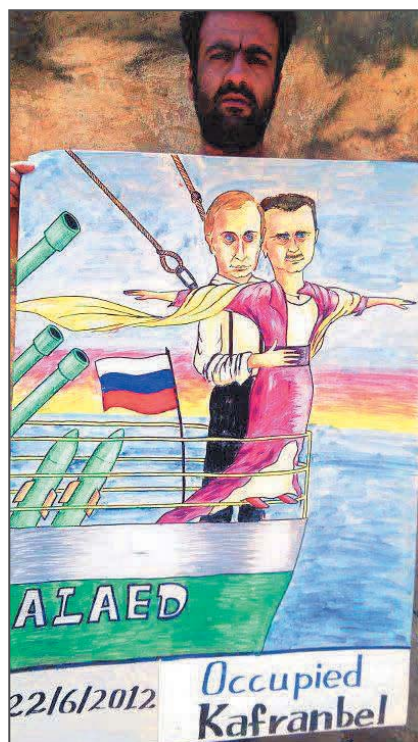


Imagen 30

“Batería baja”, se lee en un cartel en el que Putin recarga a Asad, el 17 de junio.



Imagen 31

Ante la inacción internacional, el pueblo apela al Papa: “¡Papa! ¡Asad nos está exterminando! ¿No lo ve? ¿Le ha comido la lengua el gato?”, el 8 de junio.

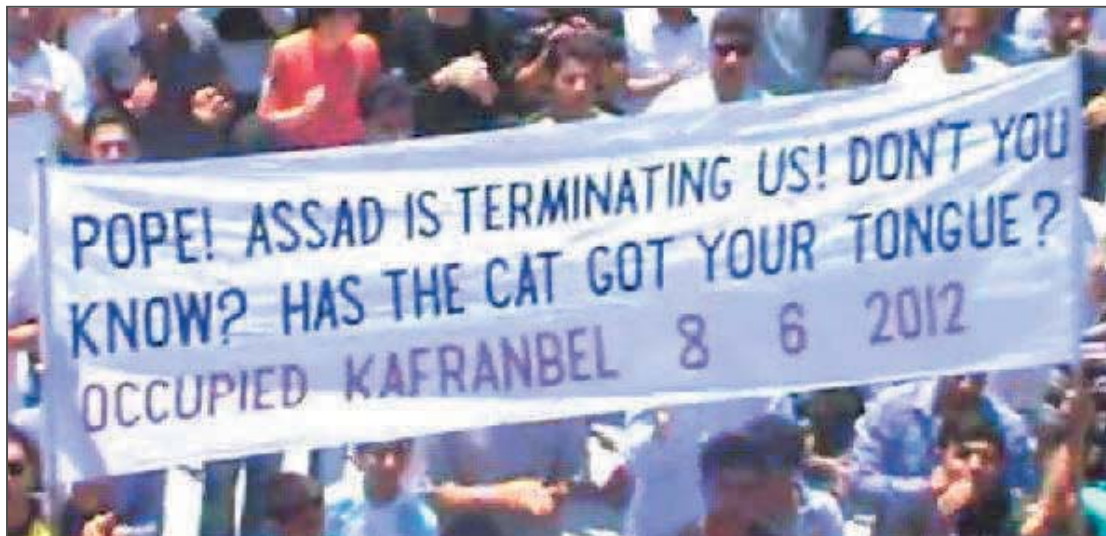


Imagen 32

El oso, la vieja gloria rusa, se alimenta de la sangre siria, en un cartel del 10 de junio.



Imagen 33

“El Consejo Nacional Sirio es el único representante del pueblo”, se lee en un cartel del mismo día.



Imagen 34

Julio 2012: Conferencia de Ginebra, conversaciones fallidas

En julio de 2012 se celebra la primera conferencia de Ginebra, del que no se producen acuerdos concretos y que, según la narrativa de Kafranbel, permite a Asad ganar tiempo para seguir matando. Se producen masacres contra la población rohingya en Birmania.

Que el mundo limpia la sangre que Asad provoca es el mensaje que envía Kafranbel, el 10 de julio.



Imagen 35

“El único amigo del pueblo sirio es su brazo de fuego. Malditas sean vuestras conferencias”, se lee el 6 de julio.



Imagen 36

Solidaridad internacional: Kafranbel envía un mensaje de condena de las masacres en Myanmar, el 10 de julio.



Imagen 37

Se refleja en los carteles de Kafranbel el modo en que Asad y sus aliados fomentan el sectarismo y el extremismo, arrinconando a los sectores más laicos y diversos de la sociedad siria para reforzar el relato de dos ejes y mantenerse en el poder, el 25 de julio.



Imagen 38

El régimen intenta inflar el balón del sectarismo, que la revolución pinchar para desinflarlo, el 15 de julio de 2012.



Imagen 39

A la vez, el pueblo afirma que “preferimos morir de pie que vivir de rodillas”.



Imagen 40

Agosto 2012: Kafranbel, bombardeado

El pueblo de Kafranbel, tras lograr expulsar las tropas del régimen, sufre bombardeos en represalia. De “Kafranbel ocupada” en la firma de los carteles de julio de 2012 a “Kafranbel liberada” en los carteles de agosto del mismo año.

“Bienvenidos a Kafranbel”, el 17 de agosto.



Imagen 41

“Tengo un sueño: que la libertad resuene desde Kafranbel”, puede leerse en un cartel tras la liberación del pueblo, en referencia al discurso de Martin Luther King, el 17 de agosto.



Imagen 42

Septiembre 2012: Barriles dinamita

En septiembre de 2012 se registran los primeros usos de barriles dinamita lanzados por helicópteros gubernamentales, algo de lo que se hacen eco los carteles.

“¡Sigue vivo!”, se lee el 7 de septiembre.



Imagen 43

Un Asad infantilizado juega a lanzar barriles dinamita desde un helicóptero, el 21 de septiembre.



Imagen 44

Octubre 2012: Barriles dinamita, pese al anuncio de cese al fuego

La población continúa sufriendo barriles dinamita, pese a los anuncios de cese al fuego.

Los carteles de estas fechas vienen marcados por la coexistencia de barbarie contra civiles y una incipiente resistencia armada que vive sus primeros enfrentamientos internos, con acusaciones de traición sucediéndose entre distintos grupos de oposición a Asad. “Cese al fuego”, el 19 de octubre.

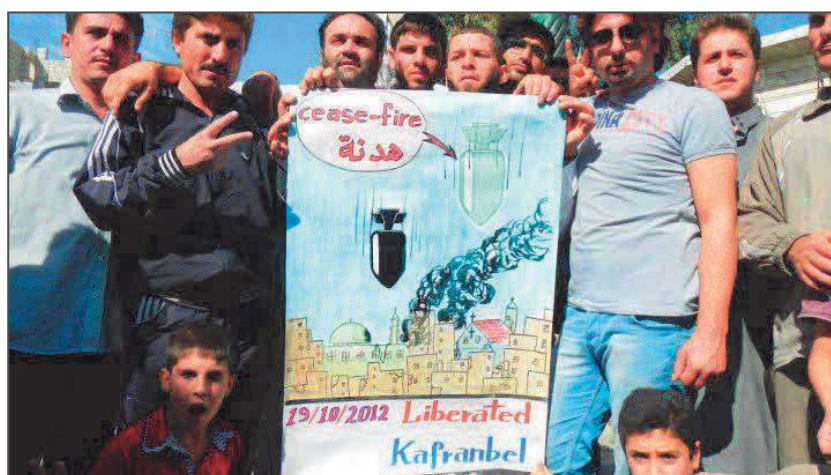


Imagen 45

Ni un burro puede tomarse en serio los anuncios de “cese al fuego” y “amnistía”, el 26 de octubre.



Imagen 46

“El traidor eres tú”, se reprochan miembros de la oposición a Asad mientras este los apunta a ambos, el 23 de octubre.



Imagen 47

“Apoyo a cambio de lealtad”, puede leerse en un cartel del 12 de octubre que muestra la ruptura de la oposición.



Imagen 48

“Nunca nos arrodillaremos”, repite Kafranbel tras un nuevo bombardeo sobre el pueblo, el 19 de octubre.



Imagen 49

Noviembre 2012: Más de 40.000 víctimas

Noviembre de 2012 marca un nuevo hito: El número de víctimas alcanza las 40.000. Ese mismo mes, y sin que se cese el goteo de víctimas, se viven protestas en las que grupos de población siria reniegan del Consejo Nacional Sirio y lo rechazan como representante.

Un cartel del 2 de noviembre refleja el hito de 40.000 víctimas del régimen sirio, frente a 90 que dejó el huracán Sandy en este mes.



Imagen 50

“Maldita guerra civil”, se lamenta la comunidad internacional en un cartel que muestra el bombardeo unilateral de civiles, el mismo día.



Imagen 51

“Estamos listos para fundar un estado democrático y civilizado. Que vuestra indiferencia no nos empuje hacia lo impredecible”, se lee el 16 de noviembre.

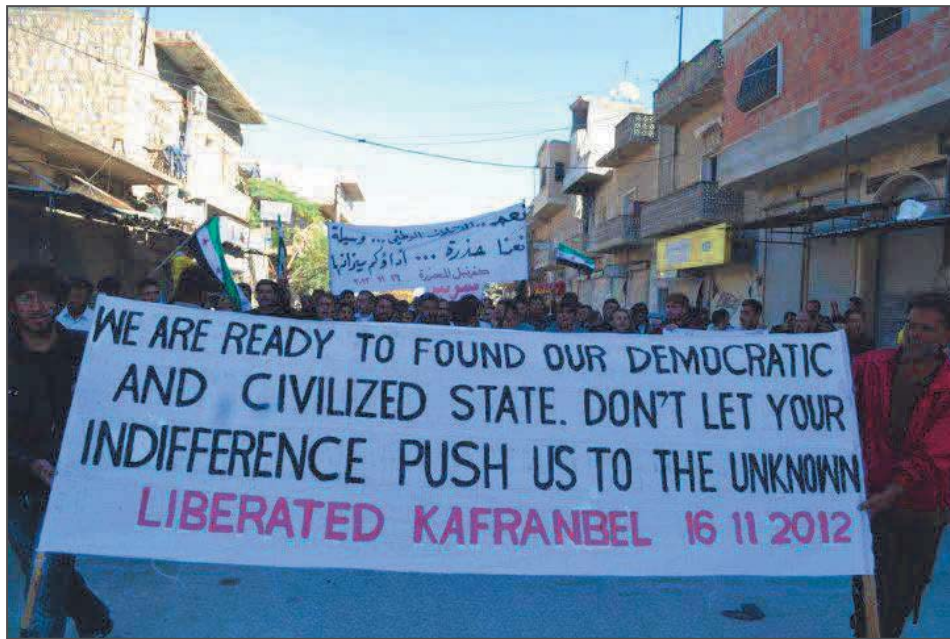


Imagen 52

El estado del pueblo tras numerosos bombardeos, el mismo día.



Imagen 53

“Una sola libra”, se lee en un cartel del 30 de noviembre de 2012, en referencia a la maltrecha economía siria y a la necesidad de unidad siria.



Imagen 54

Diciembre 2012: Banderas negras

Las primeras banderas negras, asociadas a la agenda extremista frente a los sectores más laicos de la población siria, comienzan a verse en diciembre de 2012. Asad, junto con sus aliados Hezbolá e Irán, declara, en este contexto, “la guerra contra el terrorismo”, algo que aparece reflejado en los carteles de este mes.

“No es una guerra, es un genocidio. Dejados morir pero no mintáis”, se lee el 2 de diciembre.



Imagen 55

El doble rasero de la lucha contra el terrorismo protagoniza el cartel del 7 de diciembre.



Imagen 56

“Rusia y China, pueblos inteligentes gobernados por tiranos. Deshaceos de vuestros tiranos”, se lee en el cartel del 14 de este mes.



Imagen 57

“Papa: Feliz Navidad desde Siria, la tierra donde Asad mató a Santa Claus”, se lee en el cartel del 21 de diciembre.



Imagen 58

En un contexto de ataques gubernamentales, Kafranbel se reivindica como ganador con un dibujo que remite a la copa del mundo de fútbol, con el futbolista español Puyol en un segundo lugar en el podio, el 28 de enero de 2012.



Imagen 59

Enero 2013: Nuevo año, 60.000 víctimas. Masacre en la Universidad de Aleppo

Se alcanza un nuevo hito. Son ya 60.000 las víctimas de Assad y sus aliados, según recuentos de la ONU. En esas mismas fechas, poco después de que la ciudad de Aleppo se sumase al proceso revolucionario contra el régimen sirio, bombardeos del régimen se ceban con la Universidad de Aleppo, asesinando a decenas de estudiantes que celebraban sus exámenes parciales.

“Feliz año 2013”, el 4 de enero.



Imagen 60

“Medios occidentales: Ya son 60.000 las víctimas del régimen de Asad y de vuestras vagas reivindicaciones”, el 4 de enero.

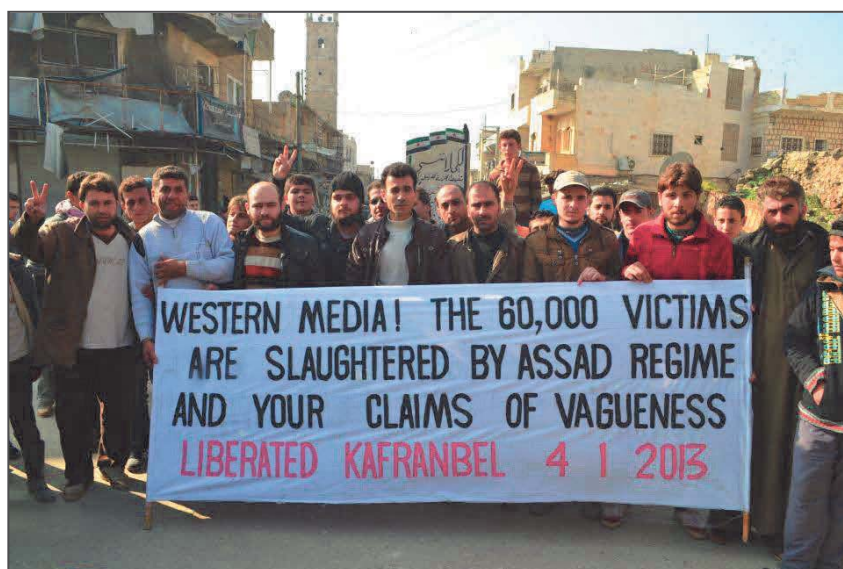


Imagen 61

“Es una revolución lo que ocurre en Siria. Por favor, comprendednos”, se lee en un cartel del 11 de enero.



Imagen 62

“Muy pronto... Wadi al-Deif, tercera parte”, se lee en un cartel del 18 de enero, que hace referencia al sitio de una base del ejército sirio por parte de las fuerzas rebeldes.



Imagen 63

El doble rasero de la comunidad internacional con respecto a distintos conflictos, poniendo en paralelo las reacciones frente a Mali y Siria, el 18 de enero.



Imagen 64

“La masacre de Alepo ha demostrado que quienes dicen defender la humanidad son pro-terroristas que ignoran los crímenes de Asad”, puede leerse en otro cartel del mismo día.

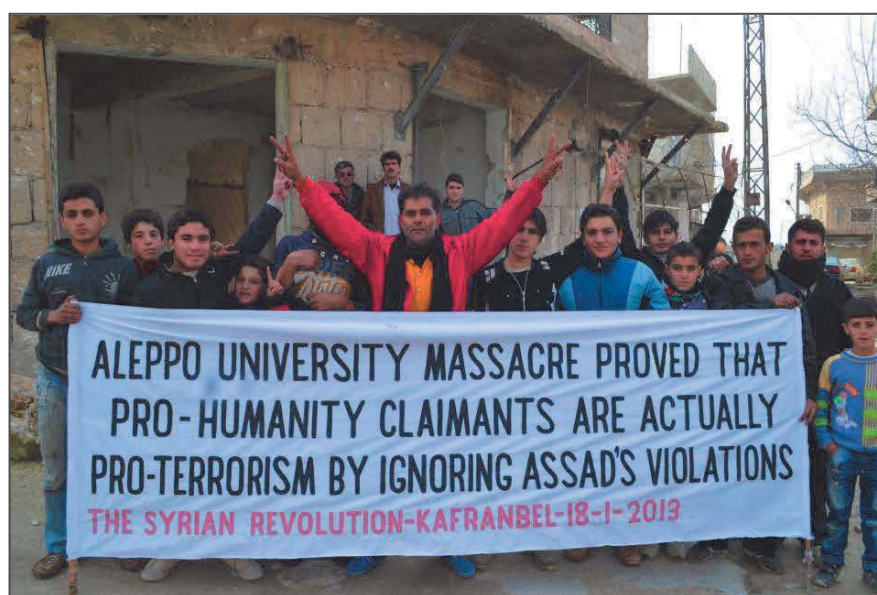


Imagen 65

Dibujo de la universidad de Aleppo ensangrentada, el 18 de enero.



Imagen 66

Febrero 2013: Crecimiento del Frente de al-Nusra. Conferencia de “Amigos de Siria”

2013 ve el crecimiento del grupo Al Nusra, escisión de Al Qaeda. Los carteles de principios de este año apelan al grupo a aclarar su posicionamiento en el conflicto sirio, a la vez que inciden en la llamada a la unión y la inclusión frente al sectarismo que avanza entre las filas de la oposición.

“Llevaremos a Asad a la justicia, independientemente de las vidas que cueste, de la catástrofe que suponga”, puede leerse en el primer cartel de febrero de este año.

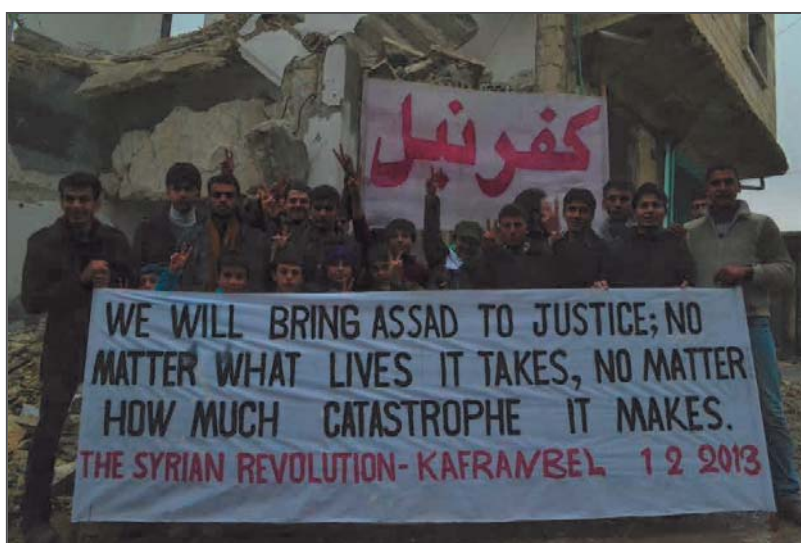


Imagen 67

“Quien mata a un alma en un suspiro, mata a toda la humanidad”, puede leerse en un cartel del 24 de febrero.



Imagen 68

“La sangre de todo el mundo es roja”, se lee en un cartel que envía un mensaje de igualdad de las distintas confesiones religiosas frente al sectarismo, el 22 de febrero.



Imagen 69

“Frente de al-Nusra, salid de los tanques y aclarad vuestro posicionamiento. El hecho de que no se conozca lo que defendéis hace que se os tema”, se apela al grupo el 15 de febrero.



Imagen 70

Ese mismo mes se celebra la conferencia de “Amigos de Siria”, liderada por el presidente turco Erdogan. Distintos grupos de sociedad civil llaman a boicotear el encuentro, y Kafranbel se suma a esa llamada. “Nosotros apoyamos a esa secta llamada “Amigos de Siria”, anuncia con ironía un cartel del 24 de febrero.



Imagen 71

Marzo 2013: Segundo aniversario del levantamiento. El papel de Estados Unidos

Los carteles de marzo de 2013 inciden en el doble rasero del apoyo estadounidense, como el del 1 de marzo de 2013.



Imagen 72

“Dios bendiga a América”, puede leerse en un mensaje lleno de ironía del mismo día.



Imagen 73

“Pedimos intervención militar que nos salvase. Intervinisteis con la inteligencia de salvar sólo vuestros propios intereses”, se lee en otro cartel del mismo día.



Imagen 74

“(John) Kerry, tus trucos han quedado expuestos. Dices lo que no piensas, y actúas después de anunciar que no lo harás”, se lee en un mensaje dirigido al excandidato a la presidencia estadounidense, el 8 de marzo.



Imagen 75

“El paraíso de Asad acoge a mercenarios de todas las nacionalidades”, se lee en un cartel del 12 de marzo.



Imagen 76

Segundo aniversario. Un cartel del 15 de marzo homenajea el inicio del proceso revolucionario, que surgió en la ciudad de Daraa, mediante la imagen de un niño haciendo una pintada.



Imagen 77

“Marzo de 2011 marca la fecha en la que cayó la humanidad”, se lee en un cartel del mismo día.



Imagen 78

Abril 2013: 1000.00 víctimas sirias. Corea del Norte. Atentados en Boston

Siria alcanza otro hito en número de víctimas: 100.000 personas muertas desde la primavera de 2011, algo que se señala en los carteles de estas fechas. Se destaca también la atención que presta el mundo a las armas químicas utilizadas por el dictador coreano Kim Jong-un, frente a la pasividad con que se recibe su uso en Siria, y los atentados durante la maratón de Boston.

La pasividad del mundo ante los crímenes de Asad, en un cartel del 5 de abril.



Imagen 79

“100.000 víctimas”, el 12 de abril de 2013.



Imagen 80

En pleno baño de sangre, Kafranbel reafirma en sus carteles su voluntad de resistir por su sueño “de que esta nación, bajo Dios, tenga un nuevo renacer en libertad”, en un cartel del mismo día.



Imagen 81

Kafranbel se solidariza con las víctimas de los atentados en la maratón de Boston, el 19 de abril de 2013.



Imagen 82

“Obama necesita un tercer mandato para decidir si actúa con respecto a Siria, pero ¿sobreviviremos hasta entonces?, se pregunta Kafranbel en un cartel del 30 de abril.



Imagen 83

“Paz para los niños de todo el mundo”, se lee el 30 de este mes.



Imagen 84

Mayo 2013: El papel de Turquía y de Líbano. Ofensiva contra Al-Quseir (Homs)

En este mes Kafranbel apela a la población de Turquía, donde encuentran refugio muchas personas sirias huyendo de la guerra. Alude a la participación de Líbano en el conflicto, incluida la ofensiva sobre Al-Quseir, ciudad fronteriza con Líbano, a principios de abril de 2013.

“Queridos hermanos turcos: nuestro destino está unido por la maldición de Asad. Perdonadnos”, se lee en un cartel, entre escombros del último bombardeo, el 12 de mayo.



Imagen 85

“¿Somos la OTAN?”, se pregunta Erdogan en un cartel que hace referencia al posicionamiento geopolítico turco con respecto a Siria, el 17 de mayo.



Imagen 86

El líder de Hezbollah arrastra a Líbano al conflicto sirio, en un cartel del 24 de mayo.



Imagen 87

“Consejo de Seguridad (de Naciones Unidas): ¿Está el asalto de la ciudad de Quseir por Hezbolá dentro de las ‘líneas normales’?”, se pregunta Kafranbel el 21 de mayo.



Imagen 88

“Esto es Qusair”, se lee en un cartel que homenajea la resistencia de la ciudad, en un guiño a la película “300”, el 31 de mayo.



Imagen 89

Junio de 2013: Estados Unidos, el discurso y la práctica

Los carteles de este mes aluden al doble juego de Estados Unidos en el proceso revolucionario sirio, que dice apoyar en declaraciones oficiales mientras retira su apoyo sobre el terreno.

“Obama, tus peticiones a Irán y Hezbolá de que se retiren de Siria ha hecho que se meen encima de miedo. Gracias”, se lee en un irónico mensaje del 7 de junio.



Imagen 90

“Armaremos al Ejército Sirio Libre”, se lee en un cartel en el que Estados Unidos, a la vez que afirma su apoyo militar, cruza los dedos, el 14 de junio.



Imagen 91

“Obama: ¿nos envías ‘armas’ que sólo prolongan el conflicto? ¡Envíanos armas que nos permitan ganar nuestra revolución de una vez por todas!”, es el mensaje del 21 de junio.



Imagen 92

“Negociaciones que toman para siempre...” puede leerse en otro cartel del mismo día.



Imagen 93

“Lamentamos que Tony Soprano haya muerto. Ojalá en su lugar hubiese muerto Assad, el jefe de la mafia siria”, se lee en otro cartel del mismo día.



Imagen 94

“Quienes ayudan a Asad a sobrevivir producen vídeos de crímenes que demonizan nuestra revolución legítima, que denuncia cualquier acción brutal”, se lee en la pancarta del 28 de junio, que encabeza, en primer plano en la imagen, una niña de unos 2-3 años.



Imagen 95

Julio 2013: Barriles dinamita sobre población civil. “Milicias, no sois bienvenidas”

Los barriles dinamita, una de las armas recurrentes por parte del régimen y sus aliados desde el inicio del conflicto, protagonizan el cartel del 14 de julio.



Imagen 96

“A las milicias destinadas a Kafranbel: Vuestra presencia no es bienvenida”, se lee en el mensaje del 1 de julio, en el que puede verse a Raed Fares, activista reconocido internacionalmente, asesinado en noviembre de 2018.



Imagen 97

Agosto 2013: El juego de Obama, Putin y Nasrallah en Siria

Los carteles de este mes aluden de nuevo a las potencias regionales y geopolíticas en Siria, frente a la insignificancia de Asad, que se presenta como un peón en el juego de las grandes potencias.

El cartel del 30 de agosto representa a Obama y al líder de Hezbollah en un juego de beisbol en el que la pelota es Asad.



Imagen 98

Putin y Obama negocian ante un Asad que queda desplazado, en un cartel del mismo día.



Imagen 99

“Derribad a Assad: dejad que Siria brille”, se lee en otro cartel del mismo día.



Imagen 100

Septiembre 2013: Aniversario de los atentados en Nueva York

Como todos los años en estas fechas, Kafranbel conecta sus reivindicaciones con la tragedia sufrida en Nueva York el 11 de septiembre de 2001.

“No estoy loca. Me he divorciado y lo que cuento es real”. Un cartel del 6 de septiembre representa a quien parece ser Buthainah Shaaban, figura clave del régimen sirio.



Imagen 101

“Hoy América y Siria son dos naciones que comparten dos tragedias: los ataques del 11 de septiembre y el nacimiento de Asad”, se lee en un cartel del 11 de este mes.



Imagen 102

Octubre 2013: 150.000 víctimas. Hambruna en el barrio de Muaddamia

Un nuevo hito en el número de víctimas: 150.000, entre ellos un gran número de niños y niñas. Los carteles de estas fechas se centran en quienes sufren la hambruna en el barrio de Muaddamia.

“¡Eh, tú! Asad ha bloqueado 150.000 vidas. ¿Qué estás haciendo para salvar otras vidas sirias?”, apela un cartel del 11 de octubre.



Imagen 103

Hambruna en Muaddamia, en un cartel del 18 de octubre.



Imagen 104

Noviembre 2013: Acción de Gracias

Kafranbel saluda la festividad de Acción de Gracias y la conecta con sus demandas.

“Estados Unidos: Cuando celebráis el día en que un pueblo ayudó a otro, recordad Siria, donde Asad mata de hambre al pueblo sirio. ¡Feliz día de Acción de Gracias!”, se lee el 29 de noviembre.



Imagen 105

Diciembre 2013: Siria, ocupada por las grandes potencias

Se incide en este mes en la ocupación que sufre Siria por parte de las grandes potencias, como en este cartel del 6 de diciembre.



Imagen 106

Enero 2014: Surgimiento y avance de ISIS. Conferencia de Ginebra

El comienzo de 2014 vive el surgimiento del autodenominado Estado Islámico, también conocido como ISIS, o Daesh en árabe, una escisión de Al Qaeda que tiene el objetivo de establecer un califato basado en su propia lectura rigorista del Islam en la región comprendida entre Irak y Siria. Se alude también este mes a la conferencia de paz de Ginebra II.

En el relato de Kafranbel, ISIS aparece como una criatura nacida de las entrañas del régimen sirio, que las distintas potencias internacionales implicadas riegan y hacen crecer. Cartel del 3 de enero.



Imagen 107

°Obama riega el terrorismo de ISIS, el 10 de enero.



Imagen 108

Se celebra en este mes la conferencia de paz Ginebra II, descrita por Kafranbel como un nuevo fracaso de las negociaciones que no tienen en cuenta a la población siria, el 17 de enero.



Imagen 109

Ginebra II, un planeta alejado de la realidad siria, es el mensaje del 31 de enero de este año.



Imagen 110

Se destaca la muerte de los presos en las cárceles de Asad, el 24 de enero.



Imagen 111

Febrero 2014: Ucrania y Siria. Informe revela violaciones de derechos humanos

En un contexto de recrudecimiento del conflicto entre Rusia y Ucrania, los carteles de Kafranbel se hacen eco de los paralelismos entre Siria y Ucrania, ambas víctimas de la injerencia rusa, como este cartel del 21 de febrero.



Imagen 112

En febrero de 2014, la organización de derechos humanos Human Rights Watch publica un informe que documenta las ejecuciones en las cárceles del régimen sirio. Un cartel del 28 de este mes se hace eco del informe.



Imagen 113

Marzo 2014: Aniversario del levantamiento popular. Inacción de los gobiernos árabes

Este mes se produce el aniversario del levantamiento popular, que coincide con la creciente inacción de los gobiernos árabes con respecto a Siria.

“Necesito una nueva conferencia”, dice un líder árabe en un cartel del 28 de marzo.



Imagen 114

Abril 2014: Ascenso del general Sisi en Egipto. Elecciones en Siria y barriles dinamita

En abril de este año se produce el ascenso del general Sisi al poder en Egipto. Continúa el uso de barriles dinamita contra civiles y se documenta uso de gas cloro. Asad anuncia elecciones que se representan en Kafranbel como una pantomima, con colegios electorales ensangrentados.

Kafranbel refleja al general aplastando con su bota la revolución popular, el 25 de abril.



Imagen 115

Se representan las elecciones como una pantomima, con dibujos de colegios electorales cubiertos de sangre, en un cartel del mismo día.



Imagen 116



Imagen 117

Mayo 2014: Dimisión de Brahimi, bombardeo del colegio de Ain Jaloot (Alepo)

Dimite del último enviado de las Naciones Unidas para Siria, Lakhdar Brahimi, mientras Rusia veta de nuevo las condenas a Asad en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El régimen sirio bombardea el colegio de Ain Jaloot en Alepo.

“Lo dejo”. Brahimi abandona Siria cargado de dinero, mientras Asad usa a las Naciones Unidas como escobilla de wáter, el 16 de mayo.



Imagen 118

El bombardeo de un colegio de Ain Jaloot en Aleppo, en un cartel del 2 de mayo.



Imagen 119

En este momento de auge de ISIS, Kafranbel destaca la presencia del grupo en la narración internacional de lo que ocurre en Siria, mientras otros grupos de oposición que se enfrentan tanto a Asad como a ISIS apenas reciben cobertura. Cartel del 23 de mayo de 2014.



Imagen 120

Junio 2014: “Victoria electoral” de Asad

Asad resulta victorioso en unas elecciones cuestionables. Esto está presente en los carteles de este mes, a la vez que se incide en los intereses de las potencias geopolíticas en el país.

Kafranbel representa la victoria como una farsa orquestada por el líder ruso, el 6 de junio.



Imagen 121

Putin y Obama cocinan la olla del nuevo Oriente Próximo, con ISIS como ingrediente principal, en el cartel del 13 de junio.

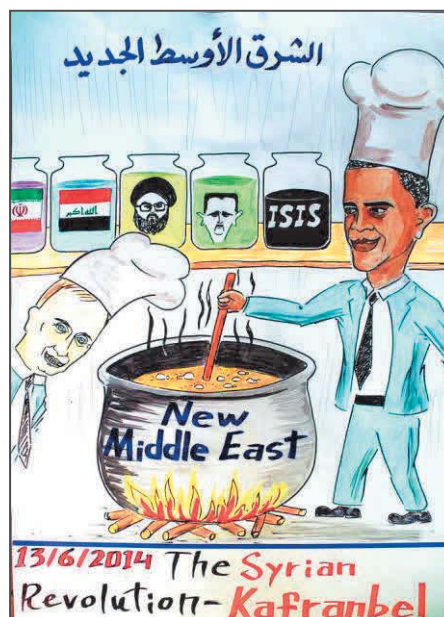


Imagen 122

Julio 2014: “Feliz 4 de julio”. Se instala la dicotomía Asad / ISIS

Los carteles de estas fechas recalcan la falsa dicotomía que supone el plantear la realidad siria en clave de “o Asad o ISIS”, obviando las demandas de justicia y dignidad de la población siria desde el inicio de las protestas en primavera de 2011.

Kafranbel retrata a los seguidores de Asad y los de ISIS como dos mentes manipuladas, el 4 de julio.



Imagen 123

Apelando de nuevo al público estadounidense, Kafranbel desea un “feliz 4 de julio” a la vez que lamenta la falta de apoyo ofrecida por Obama a la población siria que lucha por su libertad a la vez contra Asad e ISIS, el 4 de julio.

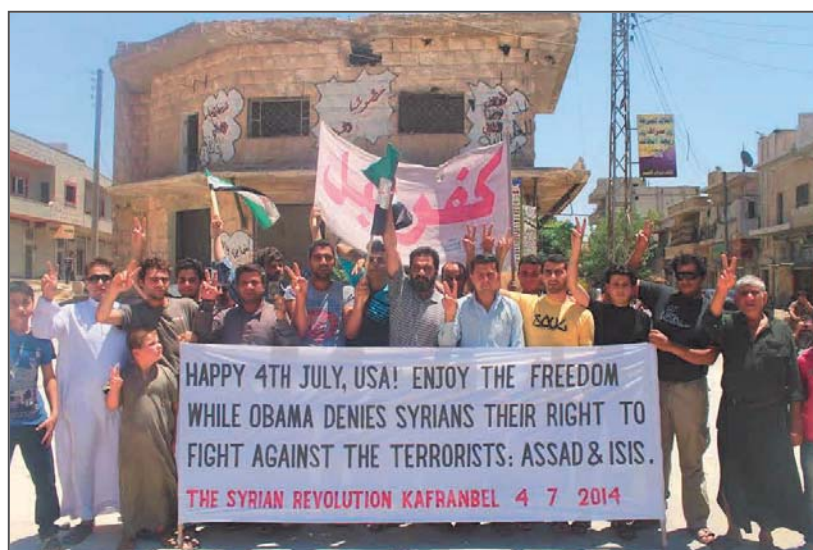


Imagen 124

Agosto 2014: Ghouta, armas químicas contra la población siria

Las armas químicas protagonizan el relato y reflejan la desesperación de la población asediada, en este cartel del 20 de agosto

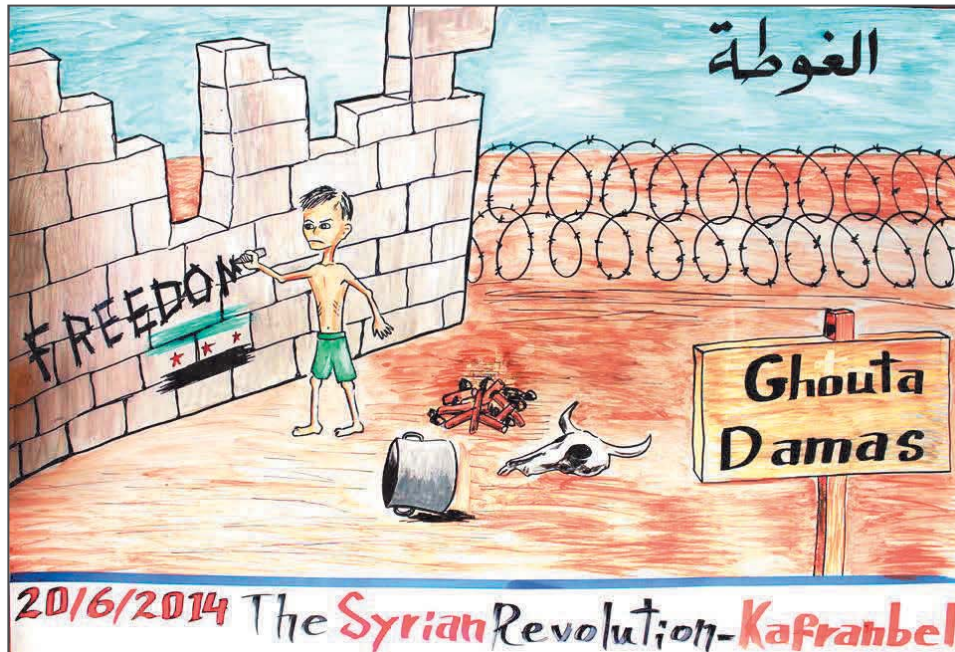


Imagen 125

Septiembre 2014: No se registran carteles en estas fechas.

Octubre 2014: Asad e ISIS

Kafranbel hace hincapié en el doble rasero con que el mundo trata los crímenes de Asad e ISIS.

“Tu arma es culpable” vs. “tú eres culpable”, el 16 de octubre.

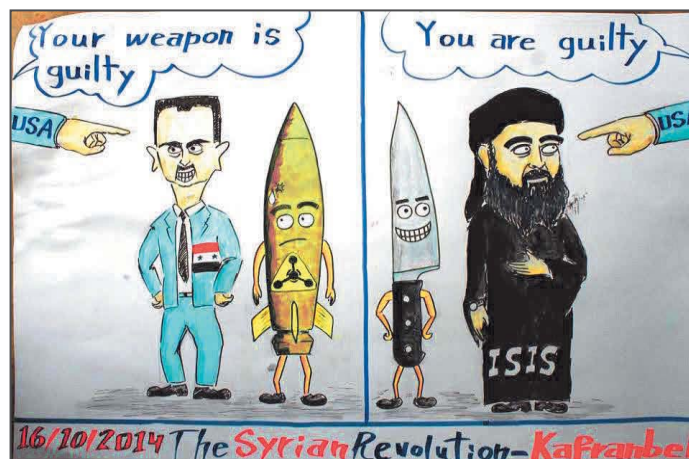


Imagen 126

El doble rasero con respecto al terrorismo de ISIS frente al de otros grupos, el 16 de abril.



Imagen 127

Noviembre 2014: No se registran carteles en estas fechas.

Diciembre 2014: “Feliz Navidad”. Asad como fuente de terrorismo

Los bombardeos no cesan tampoco en Navidad, que los carteles de estas fechas recogen a la vez que ponen de manifiesto el contraste entre las celebraciones que se viven en gran parte del mundo y las privaciones que sufre la población siria.

Kafranbel señala a Asad como un pulpo del que surgen las distintas formas de terrorismo en el país, el 27 de diciembre.



Imagen 128

El régimen sirio continúa lanzando barriles dinamita durante la Navidad, mientras el mundo trata de apuñalar a ISIS, en un cartel del mismo día.

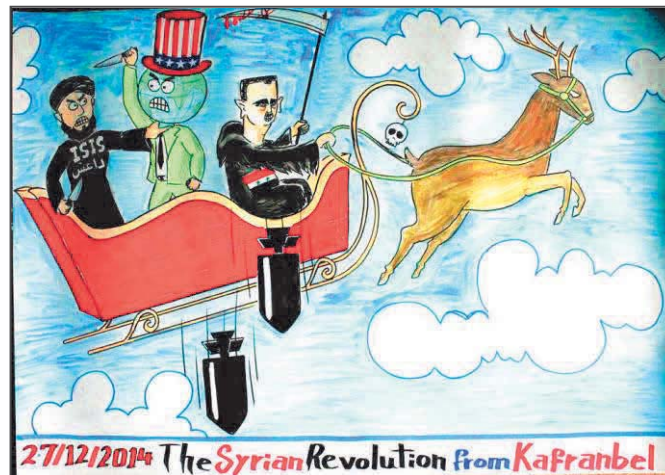


Imagen 129

Enero 2015: Ola de frío y atentado contra Charlie Hebdo en Francia

La ola de frío deja decenas de víctimas en campos de refugiados y desplazados, especialmente entre los más pequeños. Los carteles se hacen eco de esta situación humanitaria extrema, como este del 10 de enero.



Imagen 130

El crimen del 7 de enero contra la revista Charlie Hebdo protagoniza varios de los carteles de este mes, entre ellos del 17 de enero.



Imagen 131

Febrero 2015: Atentado de Craig Stephen. Asad e ISIS

Se aborda en este mes el crimen de Craig Stephen contra musulmanes estadounidenses, poniendo de relieve el doble rasero entre unos y otros crímenes.

“Terrorista vs. Psicópata”, en un cartel del 14 de febrero.



Imagen 132

El enviado especial de las Naciones Unidas Stefan di Mistura aparece representado como un Don Quijote, prendido en quimeras y discursos vacíos e incapaz de afrontar la realidad del país, en un cartel del mismo día.³⁴



Imagen 133

Marzo 2015: Aniversario y muerte. Gas cloro contra civiles, papel mojado en el Consejo de Seguridad

Arrecian las bombas de gas cloro contra la población civil, en especial en el barrio de mayoría palestino de Yarmouk. A la vez que señalan la responsabilidad de las alianzas internacionales, los carteles retratan la muerte y la tortura en las prisiones del régimen.

Armas químicas contra civiles, mientras las resoluciones de las Naciones Unidas se convierten en papel higiénico, en un cartel del 21 de marzo.



Imagen 134

³⁴ En ese contexto, la BBC entrevista a Asad, una entrevista que según el relato Kafranbel obvia las cuestiones más cruciales para la población civil, como el lanzamiento de barriles explosivos.

Se expone la dependencia del régimen de aliados externos en un cartel que muestra a Asad con traje de Superman compuesto de las banderas de Rusia, Irán y Hezbollah, el 7 de marzo.



Imagen 135

Otro cartel del 21 de marzo recuerda a una de las víctimas muertas bajo tortura, con el número que el régimen coloca en la frente a los fallecidos dentro de sus prisiones.



Imagen 136

Abril 2015: Tragedia en Yarmouk, fracaso del Consejo de Seguridad

El barrio de Yarmouk es víctima de los ataques de distintos grupos y facciones, mientras se desoyen las resoluciones del Consejo de Seguridad.

El barrio palestino de Yarmouk, en un cartel del 4 de abril.



Imagen 137

“(Enviado especial) De Mistura: Una cirugía exitosa requiere retirar el objeto dañino del cuerpo. Asad es ese endiablado objeto”.



Imagen 138

Las Naciones Unidas dan puntos de sutura a un paciente apuñalado por el régimen sirio, en el cartel del 18 de abril.

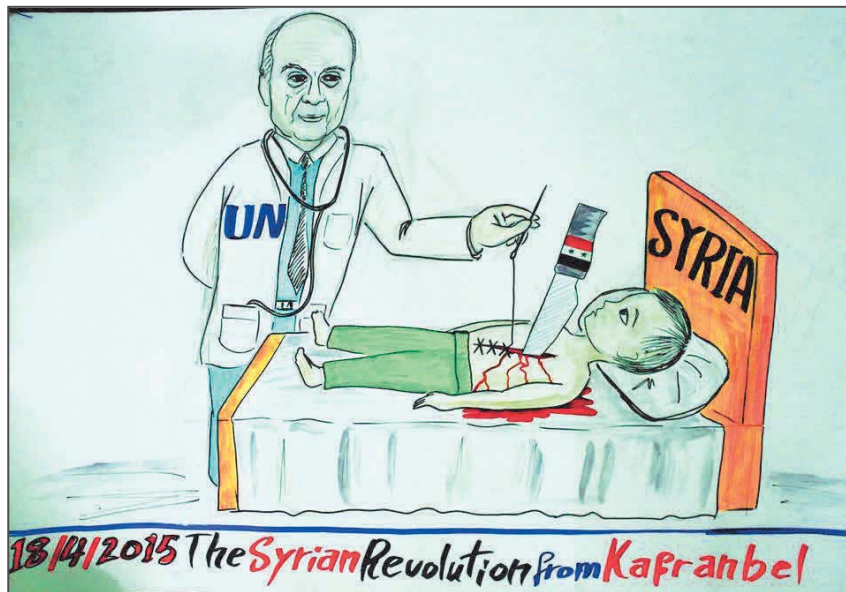


Imagen 139

“Queremos libertad... y queremos poder alzar nuestra bandera”, reza un cartel que muestra las marcas de tortura en la espalda de un preso, el 11 de abril.



Imagen 140

“Somos el pueblo que sabe cómo amar la vida; ni las bombas rusas ni la indiferencia estadounidense acabará con nosotros”, se lee en el cartel del 31 de octubre.



Imagen 141

Mayo 2015: Solidaridad con Nepal. Masacre en el hospital de Al-Yasar

Kafranbel se solidariza con las víctimas del terremoto de Nepal, a la vez que lamenta la masacre en el hospital de Al-Yasar.

“Para mostrar algo de humanidad, ya que no habéis podido salvar a los sirios, salvad al menos a los nepalíes”, se lee en un cartel del 2 de mayo.



Imagen 142

Kafranbel hace hincapié en la imagen de frivolidad que se proyecta en la televisión oficial, a la vez que se suceden las masacres, en un cartel del 16 de mayo.

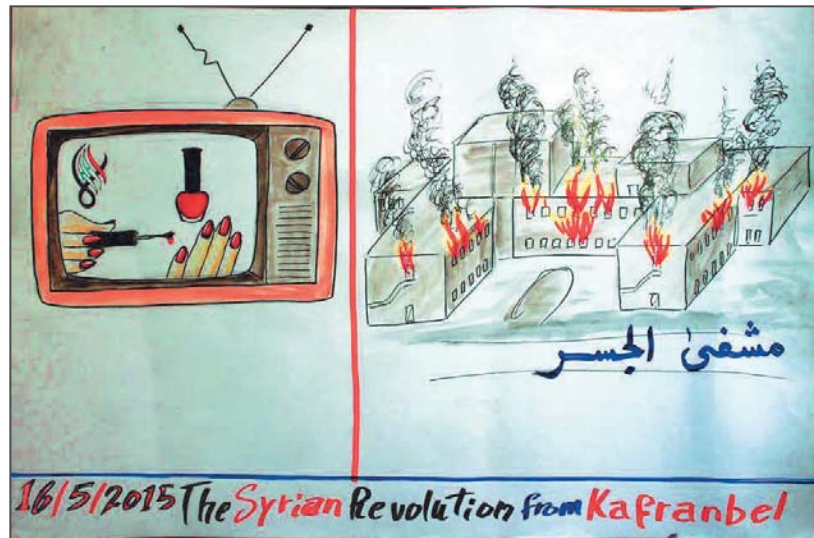


Imagen 143

Junio 2015: Petróleo, avance e instrumentalización de ISIS. Atentado en Charleston

El 17 de junio la Iglesia de Charleston, en Carolina del Sur (EEUU), sufre un tiroteo que acaba con la vida de nueve personas de origen afroamericano, con las que Kafranbel se solidariza.

Asad aparece retratado acunando y alimentando a Al-Baghdadi, líder de ISIS, incidiendo en la relación entre ambas formas de terror, el 6 de junio.

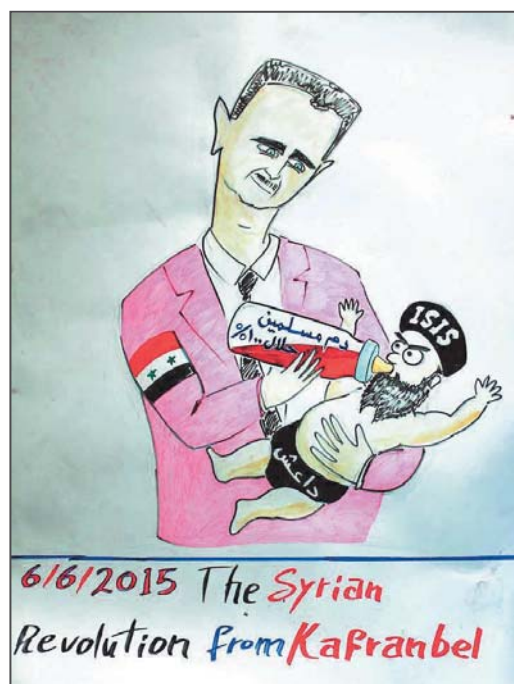


Imagen 144

Se señala repetidamente el petróleo y la vinculación con ISIS como factor en el conflicto.



Imagen 145



Imagen 146

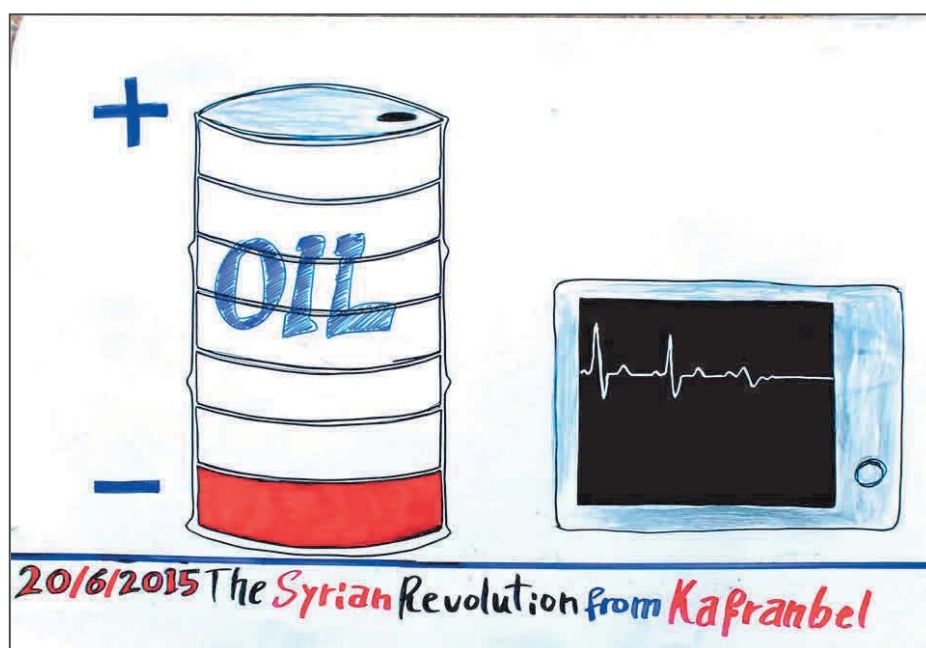


Imagen 147

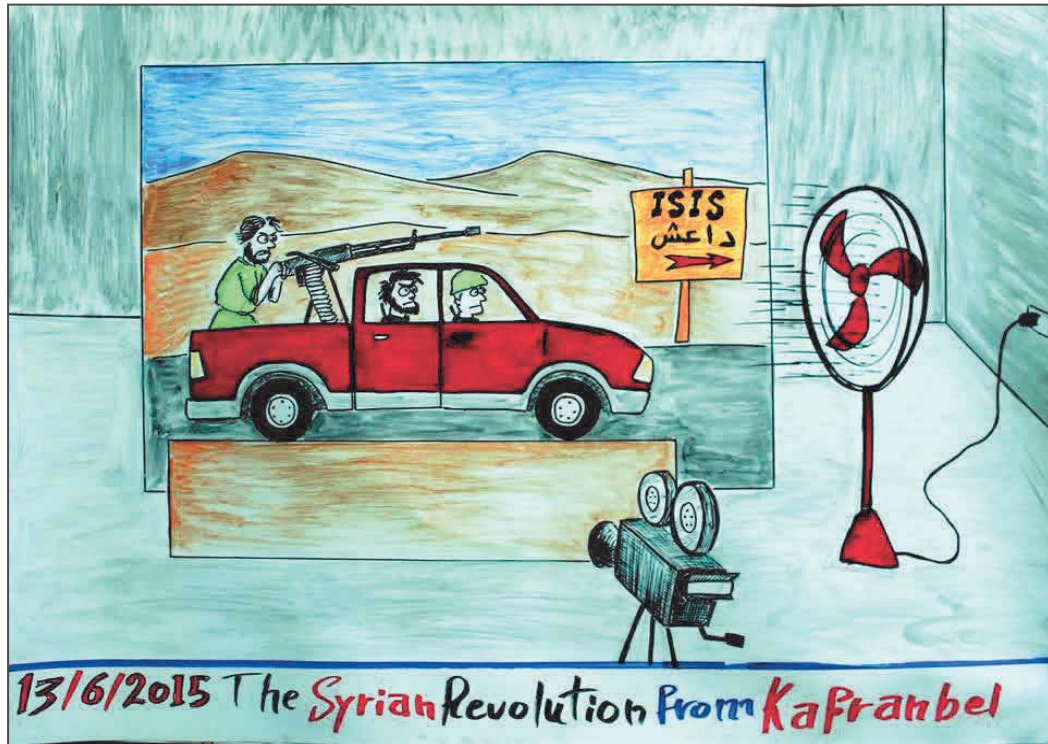


Imagen 148

“¿Cuál es el problema, Naciones Unidas? Sólo el 25 por ciento de los sirios han sido masacrados, mientras que el resto están desplazados”, se señala irónicamente el 13 de junio.



Imagen 149

“Nunca perderemos el rumbo. Nuestra casa se construirá con paz y amor”, se lee en un cartel del mismo día.



Imagen 150

El terrorismo representado como perros de presa que dirige Estados Unidos, el 20 de junio.



Imagen 151

“Charleston es la otra cara del terror que sufren a diario los sirios”, se lee en un cartel del 20 de junio.

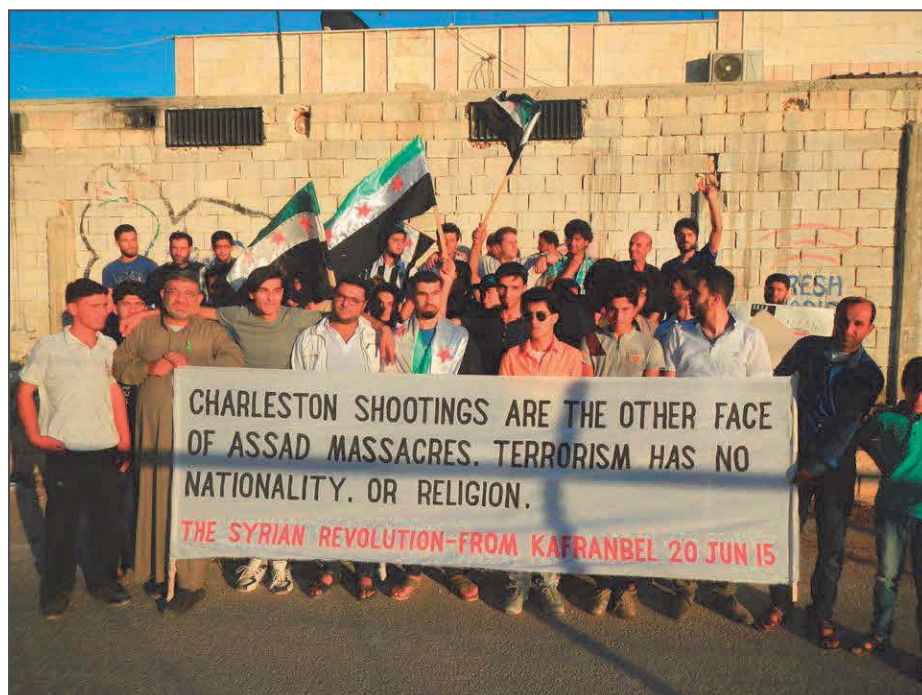


Imagen 152

Con el humor negro que les caracteriza, Kafranbel dibuja los Picapiedra arrastrando una ambulancia en Siria, aludiendo al modo “prehistórico” en que viven en la actualidad las zonas liberadas, el 20 de junio.



Imagen 153

Incluso el demonio se horroriza ante los crímenes de ISIS, el 27 de junio.

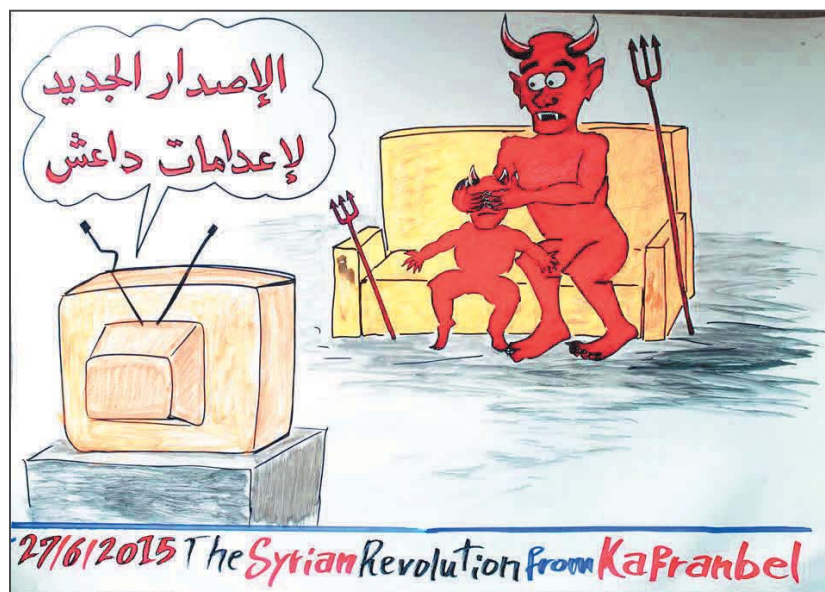


Imagen 154

Kafranbel apela a la población árabe y kurda a “recordar el espíritu de la revolución siria”, en un contexto de enfrentamiento entre facciones, el mismo día.



Imagen 155

Julio 2015: Víctimas de ISIS en Turquía, disparos del ejército turco en la frontera con Siria

El 25 de julio se produce un atentado de ISIS en Suruc, Turquía. Kafranbel se solidariza con las víctimas, a la vez que señala los disparos del ejército turco contra sirios que intentan cruzar la frontera.

“Mientras Asad siga en el poder, esto animará a otros a seguir matando”, recuerda Kafranbel en este mes, incidiendo en el carácter global de la impunidad, el 11 de julio.

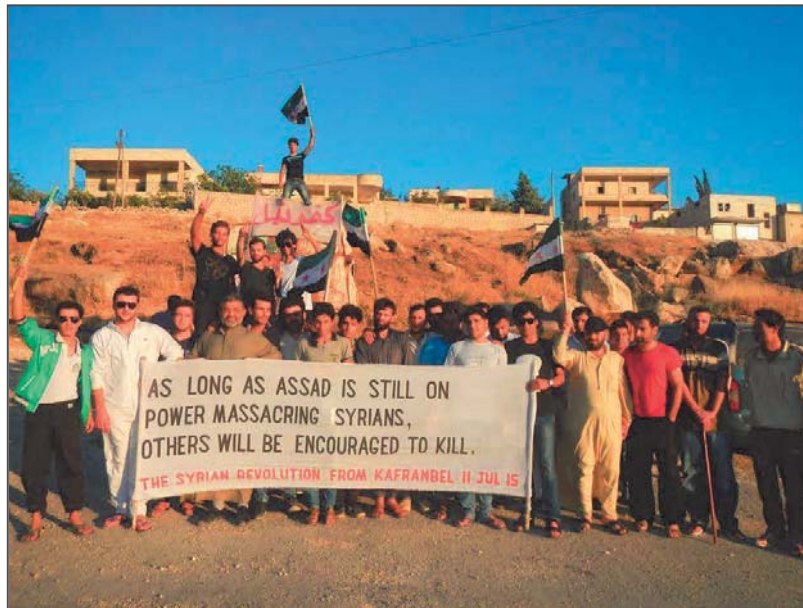


Imagen 156

“Feliz año nuevo, pueblo de Siria”. Kafranbel felicita el año nuevo musulmán a la población siria, el 18 de julio.



Imagen 157

Nuevos gobiernos en Túnez y Egipto, mismas alianzas con Asad. Kafranbel compara las alianzas de Asad con los gobiernos egipcio y tunecino en 2010 y 2015, antes y después de las revoluciones árabes de 2011, en el cartel del 25 de julio.



Imagen 158

“Querido pueblo turco: Nos duele mucho lo sucedido en Suruc. Condenamos el terrorismo que os ha atacado. Aceptad nuestro cariño”, es el mensaje del 25 de julio.



Imagen 159

Civiles asesinados en la frontera entre Turquía y Siria protagonizan el cartel del 25 de julio.

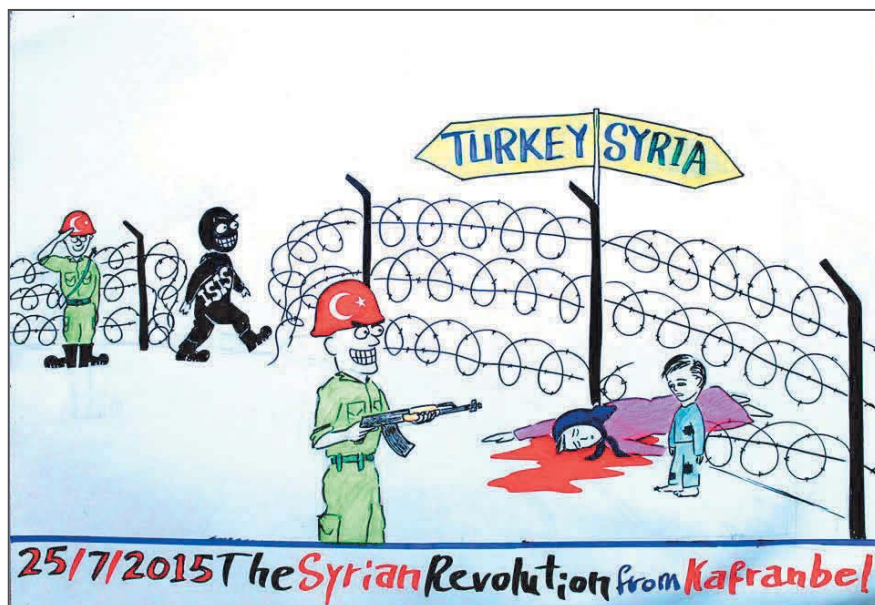


Imagen 160

Agosto 2015: Pese a la brutalidad de los bombardeos, las ciudades “liberadas” resisten

Ghouta y Daraya son en estas fechas las ciudades más masacradas por los bombardeos y sus habitantes protagonizan los carteles. Durante este mes abundan los carteles, todos centrados en la brutalidad de los bombardeos sobre las ciudades liberadas del régimen sirio y la resistencia que continúa en estas mismas ciudades.

Bashar al Asad y su esposa Asma protagonizan el primer cartel de agosto de 2015. Ambos aparecen protegidos por soldados del grupo libanés Hezbollah, aliado clave del régimen.



Imagen 161

Kafranbel conmemora el tercer aniversario de su liberación de las tropas de Asad, el 10 de agosto.



Imagen 162

Se señala a la coalición de oposición al régimen de Asad como responsable de estrechar manos manchadas de sangre siria, el 15 de agosto.

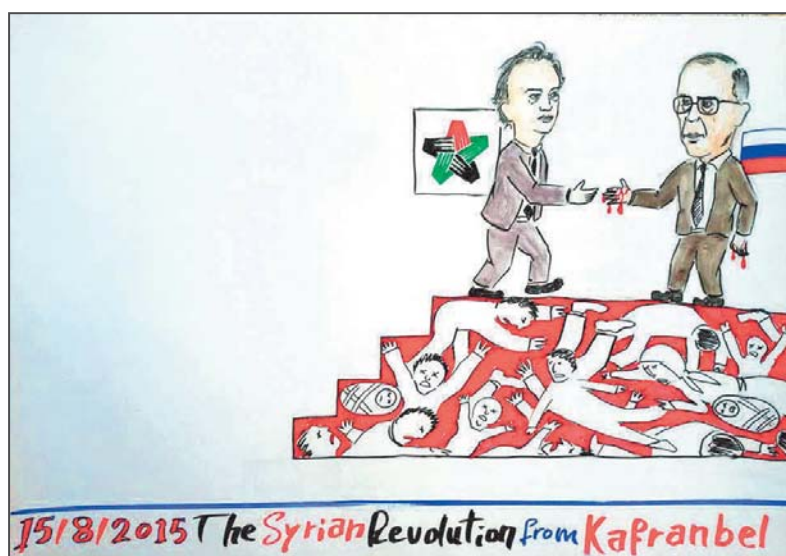


Imagen 163

“Soy Ghouta y estoy viva. Soy Daraya y estoy viva. Pese a las armas químicas y los barriles explosivos, pese al dolor y al hambre, seguimos vivos. Eres tú quien estás muerto”, se lee en un cartel del 16 de agosto.



Imagen 164

La ONU y la comunidad internacional se retratan, una vez más, como pasiva, indiferentes al uso de armas químicas contra la población, el 22 de agosto.

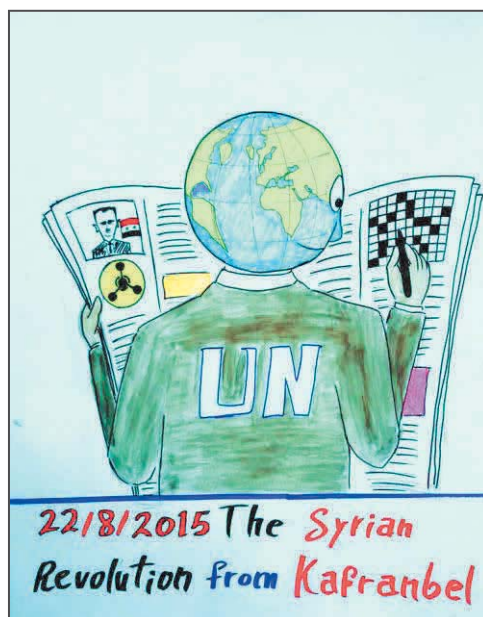


Imagen 165

“Vergüenza del mundo que comparte el mismo aire que envenenó a 1.400 personas, se lee en un cartel en el que los habitantes del pueblo aparecen de espaldas, emulando la indiferencia del mundo, el 22 de agosto.



Imagen 166

Se señala también a Europa. A las muertes en el mar Mediterráneo se suman las concertinas y las personas asfixiadas en camiones mientras intentan cruzar la frontera hacia Europa, como refleja un cartel del 28 de agosto.



Imagen 167

Septiembre 2015: El niño Aylan y la tragedia de los sirios en el Mediterráneo

El 2 de septiembre de este año es encontrado el cuerpo de Aylan, el niño ahogado en el Mediterráneo mientras su familia intentaba llegar a Europa. Los carteles se hacen eco de esta tragedia, poniendo el acento en la necesidad de atender al origen y no sólo a las consecuencias.

Kafranbel se hace eco de la tragedia de la muerte de Aylan el 5 de septiembre.

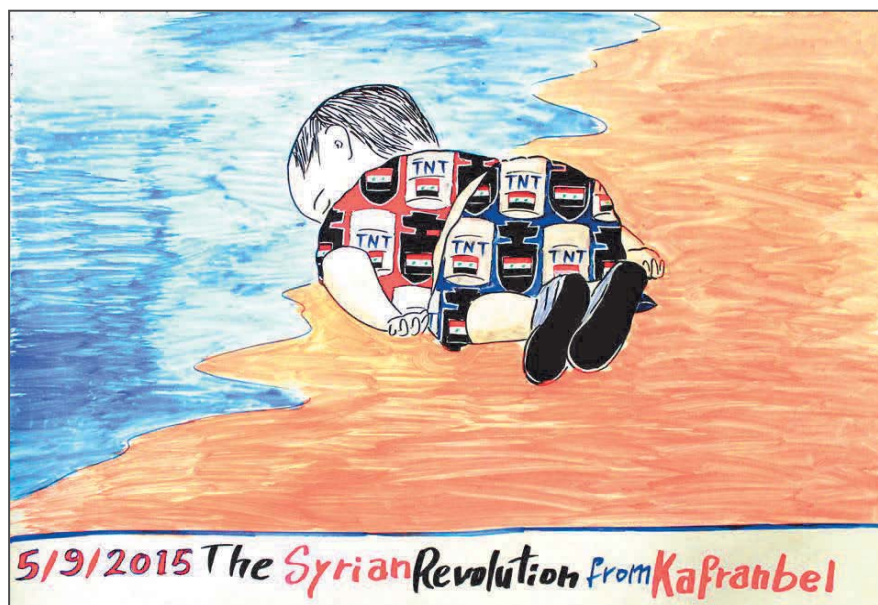


Imagen 168

“Es humano resolver el problema de los refugiados sirios, pero sería aún más divino sacar a Asad, el criminal de guerra de Siria”, se lee en un cartel del 5 de septiembre.



Imagen 169

Se apela, en este contexto, a las madres rusas. “Putin lleva a vuestros hijos a morir a Siria”, en un cartel del 12 de septiembre.



Imagen 170

Entre tanto, Estados Unidos, retratado como un avestruz, esconde la cabeza para evitar implicarse en el sufrimiento de la población siria, el 12 de septiembre.



Imagen 171

ISIS y Asad (que dice luchar contra el terrorismo) masacran a civiles con distintas armas, en un cartel del 19 de septiembre.



Imagen 172

Se retrata a Asad y a las autoridades rusas, turcas y estadounidenses compitiendo en el bombardeo de civiles, mientras huyen de Siria hasta las aves, el 26 de septiembre.



Imagen 173

Octubre 2015: La “cruzada” de Putin y la pasividad de Obama

Se responsabiliza de nuevo a Obama, que culmina su mandato sin haber hecho nada por el pueblo sirio, permitiendo la masacre de inocentes por parte del gobierno ruso.

La estatua de la libertad se avergüenza del presidente estadounidense, en un cartel del 4 de octubre.

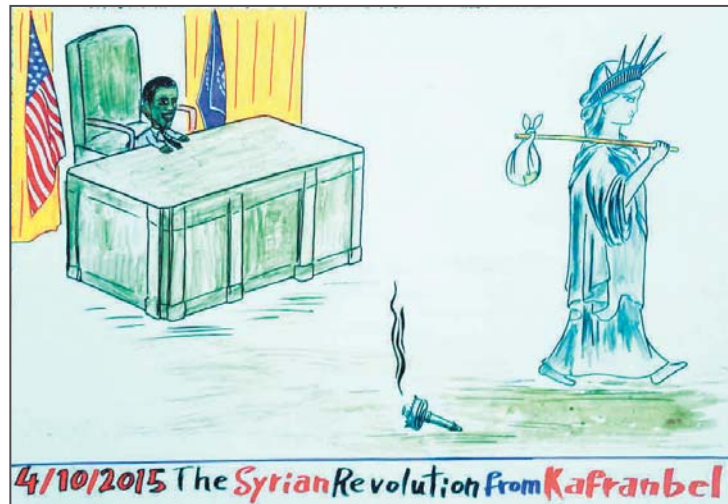


Imagen 174

En inglés y en ruso se apela a la Iglesia rusa, aludiendo a la injerencia de este país como parte de una “guerra santa”, el 3 de octubre.



Imagen 175

Mientras el ejército ruso bombardea a civiles, el ejército libre de siria combate en dos frentes: Asad por un lado e ISIS por otro, el 4 de octubre.



Imagen 176

Putin, Asad e ISIS, en un cartel que parodia la película “Goodfellas” (“Uno de los nuestros”, en español), el 10 de octubre.



Imagen 177

Miembros del Ejército Sirio Libre sostienen, por primera vez, uno de los carteles, en el que puede leerse: “Somos el ESL. Nuestra misión es proteger a la gente del terrorismo de Asad, ISIS, Irán, Hezbolá, los demonios y Rusia”, el 17 de octubre.



Imagen 178

Obama y las Naciones Unidas barren la sangre de los sirios que derraman Rusia y Asad, en un cartel del 17 de octubre.



Imagen 179

“Dignidad y libertad”, se lee en un cartel que representa el abrazo de la lucha siria y la palestina, el 17 de octubre.

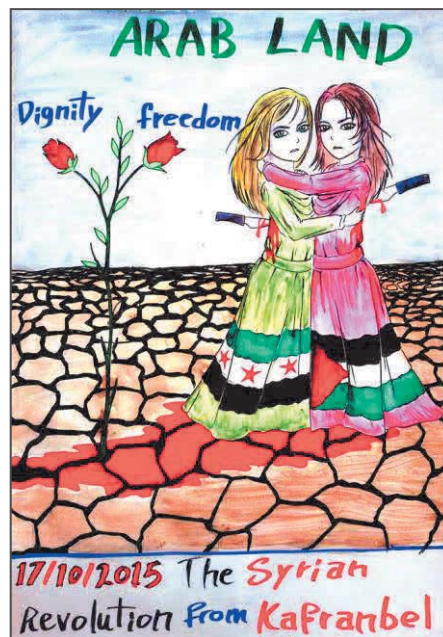


Imagen 180

Noviembre 2015: Atentados de Bataclan

El 13 de noviembre de 2015, atentados terroristas causan 130 personas víctimas en la discoteca Bataclan en París. Kafranbel envía condolencias y recalca que la población refugiada siria también es víctima de terrorismo.

“¡París! Nuestro pésame. Los refugiados sirios son víctimas y nunca os infligirían el terror que ellos han sufrido”, se lee en un cartel acompañado de una performance en la que niños del pueblo representan las masacres en Siria, el 21 de noviembre.



Imagen 181

La población siria, entre Asad, ISIS y la pasividad de la ONU, en un cartel del 21 de noviembre.



Imagen 182

“Por tus ojos, Limar”. Un cartel del 24 de noviembre homenajea a la niña asesinada por un bombardeo ruso.



Imagen 183

Asad se presentado de nuevo como origen del terrorismo, e ISIS como consecuencia, en un cartel del 28 de noviembre.



Imagen 184

Se señala la implicación de distintos agentes de todo el mundo en la guerra en Siria, conectándolo con las ofertas del “Black Friday”, el 28 de noviembre.



Imagen 185

Ucrania y Siria, dos escenarios de las injerencias rusas en un cartel del mismo día.



Imagen 186

Diciembre 2015: Mensaje a Zahran Alloush, jefe del grupo Jaysh al-Islam

Los carteles de este mes envían un mensaje a Zahran Alloush, jefe del grupo Jaysh al-Islam, a quien se responsabiliza de la desaparición de Razan Zeituneh, abogada y defensora de derechos humanos desaparecida en 2013 junto con compañeros del Observatorio de Derechos Humanos de Siria. Continúa la denuncia de los crímenes que sufre la población civil por distintos frentes.

La población siria, bombardeada por las distintas potencias (hasta por marcianos), mientras ISIS pasa a cuchillo a los niños, en un cartel del 5 de diciembre.



Imagen 187

Las Naciones Unidas permanecen impasibles mientras Asad maneja a ISIS, retratado como una serpiente, el 19 de diciembre.

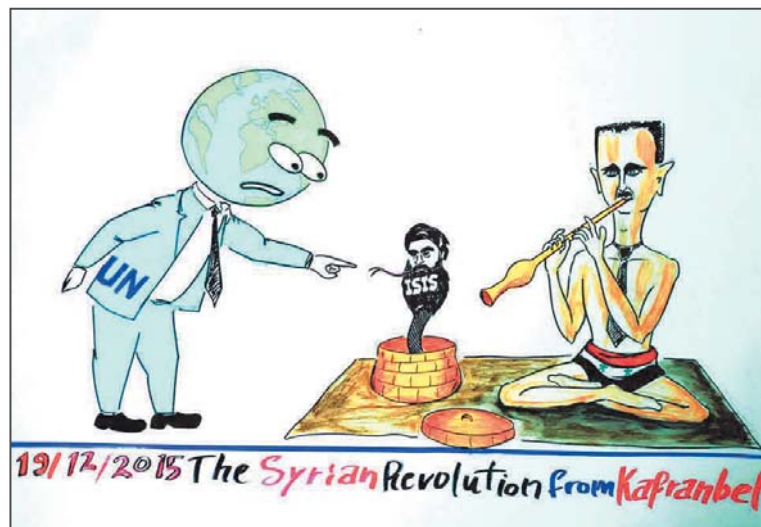


Imagen 188

Enero 2016: Cinco años del levantamiento. Hambruna en Madaya

Se cumplen cinco años del levantamiento y la ciudad de Madaya sufre hambruna por el asedio del régimen. Desde Kafranbel denuncian a las potencias que utilizan Siria como campo de pruebas.

El primer cartel de 2016, el 2 de enero, muestra las guadañas de las distintas potencias que, cinco años tras el inicio del levantamiento, se han ido sumando al aplastamiento del pueblo sirio.

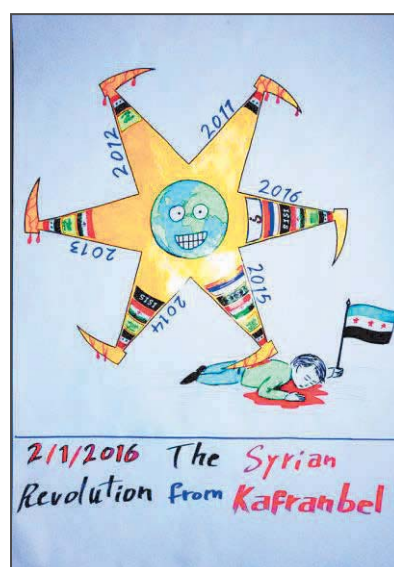


Imagen 189

En la misma fecha, el proceso revolucionario sirio aparece representado como un Jesucristo niño crucificado.



Imagen 190

“En 2016 el mundo espera más felicidad, mientras los sirios esperan más víctimas. Feliz año igualmente”, se lee en otro cartel del mismo día.



Imagen 191

“Al Papa, al Consejo de Seguridad: No importa que Assad mate a adultos, pero por favor salvad a los niños de Madaya que están muriendo de hambre”, dice el cartel del 3 de enero.



Imagen 192

El mundo indiferente a las víctimas de Madaya, en el cartel del 9 de enero.

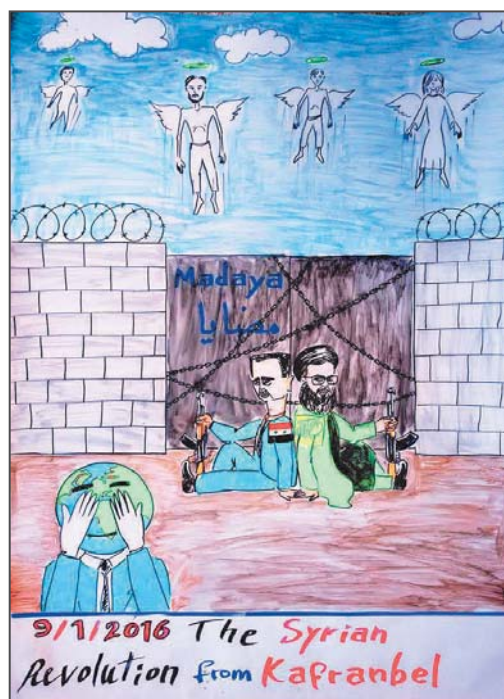


Imagen 193

El cartel del 9 de enero remite a la fotografía de Kevin Carter, ganadora de un Pulitzer, que muestra el instante en que un buitre acecha a un niño hambriento en Sudán.

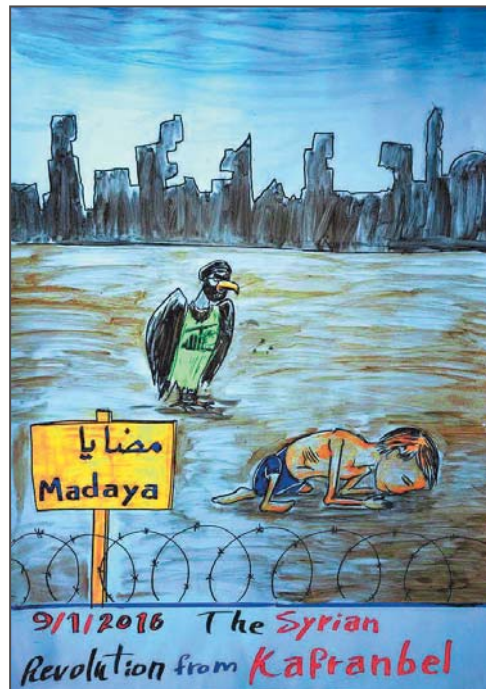


Imagen 194

Febrero 2016: La ofensiva contra Aleppo

El ejército del régimen y sus aliados lanzan en este mes una ofensiva contra el noroeste de Aleppo. Los ataques a esta ciudad protagonizan los carteles de estas fechas. Asad ha logrado reocupar la mayor parte del país, mientras los distintos grupos de oposición se destruyen mutuamente.

La ciudad de Aleppo, representada como el protagonista de la película Gladiator, sobreviviendo a todos los ataques, en un cartel del 6 de febrero.



Imagen 195

Luchas internas en los grupos de oposición, mientras Asad ata en corto la silla vacía de negociación, en un cartel del 13 de febrero.



Imagen 196

Erdogán (Turquía) y Mohammad Bin Salman (Arabia Saudí) lanzan discursos mientras Putin bombardea Alepo, en un cartel del mismo día.



Imagen 197

Asad, Putin y Al-Baghdadi se abrazan tras completar la ocupación de Siria, en un cartel del 6 de febrero.

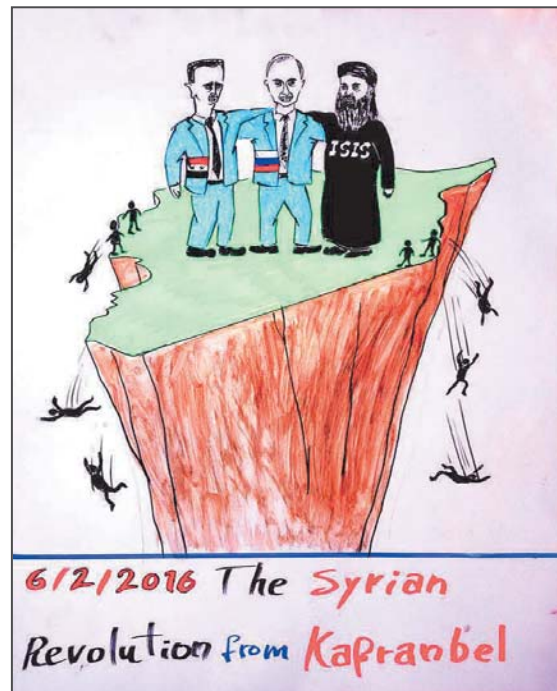


Imagen 198

Marzo 2016: Quinto aniversario del levantamiento

Kafranbel reafirma su voluntad de continuar su revolución pacífica, el 4 de marzo. La gente de Kafranbel y del pueblo de al lado se juntaron en una manifestación en una zona cercana.



Imagen 199

“Es el quinto aniversario de la revolución, estúpido”, se lee el 15 de marzo, fecha del aniversario del levantamiento.



Imagen 200

Abril 2016: Atentados en Bruselas, toma de Palmira

El 22 de marzo de 2016 dos atentados terroristas acabaron con la vida de 35 personas y causaron 340 heridos en Bruselas. Kafranbel hace referencia a la relación entre los atentados en Europa y la ofensiva contra la ciudad siria de Palmira, retomada por Asad y su aliado ruso a finales de marzo.

Retirada de Palmira, atentados en Bruselas, en un cartel del 1 de abril.

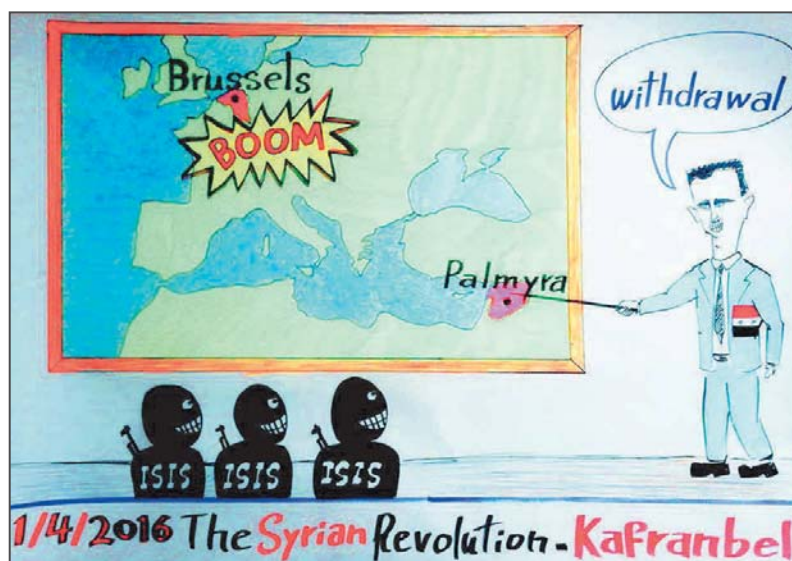


Imagen 201

“La revolución no es una pancarta ni un graffiti, es un árbol sólido arraigado en los corazones y sus ramas en las mentes”, en un cartel del mismo día.



Imagen 202

Mayo 2016: Caída de Alepo

El mes de mayo de 2016 vive el final de la caída de Alepo, que es reocupada por el régimen después de casi cuatro años fuera de su control.

“Salvad Alepo”, se lee en un cartel del 1 de mayo.



Imagen 203

Kafranbel apela a Facebook, plataforma que ha habilitado una funcionalidad que informa del estado de víctimas de atentados, a que habilite “tres días de rojo en Facebook para estimular la conciencia de los dirigentes del mundo”, el 2 de mayo.



Imagen 204

Junio 2016 – abril 2017: En este período no se registran carteles. Estos meses coinciden con un recrudecimiento de los bombardeos sobre Kafranbel y el resto de la zona norte del país. Unos ataques que el propio Raed Fares documenta en su cuenta de Twitter (Fares, 2017a, 2017b).

Abril 2017: Inacción de Obama / ¿acción de Trump?

Los carteles de estas fechas, tras meses de bombardeos y miles de víctimas civiles en el norte del país, apelan a la intervención estadounidense en un contexto de victoria rusa. La Estatua de la Libertad ennegrecida por la inacción de Obama, mientras Trump se propone limpiarla centran el cartel del 12 de abril.



Imagen 205

“Que se juzgue al criminal de guerra Assad y su régimen es justo lo que los sirios quieren”, se lee en un cartel del mismo día.



Imagen 206

“Es la primera vez en ocho años que el presidente de Estados Unidos ejerce como tal”, se lee en otro cartel del mismo día.



Imagen 207

“Hasta ahora Asad ha matado a 500.000 sirios, 1.800 de ellos con armas químicas. ¿Cómo puede el mundo soportar estos continuos crímenes?, se lee el 16 de abril.



Imagen 208

La derrota de Obama frente a Putin protagoniza un cartel del mismo día.

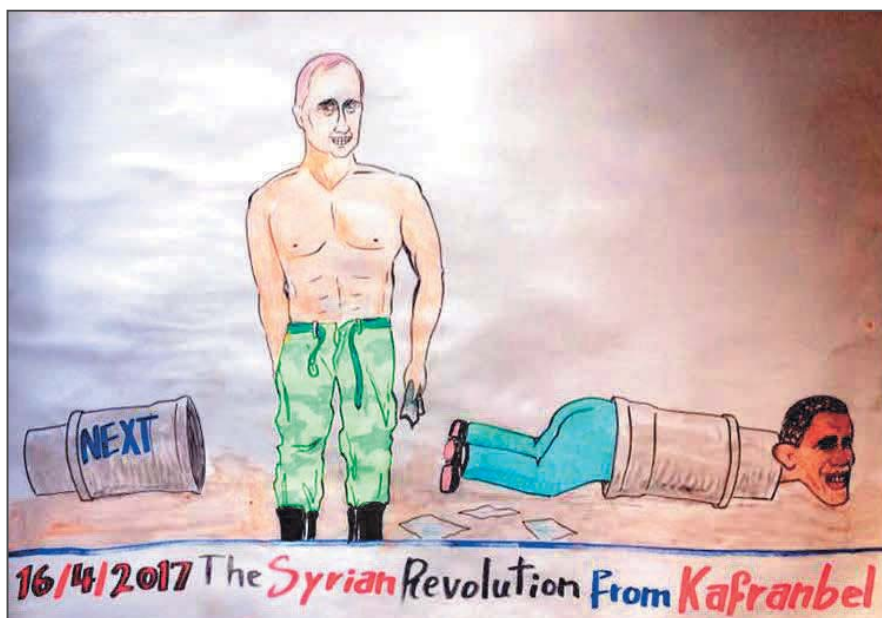


Imagen 209

“¡Trump! Putin engañó a Obama una y otra vez. Derrocar a Assad es fundamental para pararle los pies al guardián del terrorismo”. Kafranbel apela de nuevo a Trump en un cartel del mismo día.



Imagen 210

Mayo – octubre 2018: No se registran carteles en estas fechas, poco antes del asesinato de Raed Fares y Hammod Junaid.

Noviembre 2018: Despedida: Los últimos mensajes de Kafranbel, en el mes en que son asesinados Raed Fares y Hammod Junaid, principales artífices de los carteles.

Una mente comida por gusanos dispara a una mente creativa, en un cartel del 26 de noviembre.



Imagen 211

“Aceptad mis condolencias”, le dice el mundo / Naciones Unidas a la paz, devorada por los lobos que representan a Asad y sus aliados, en uno de los últimos carteles que se registran, el mismo día.



Imagen 212

Apéndice (desde Beirut) - Diciembre 2018: “Que caiga todo”

Un grupo de activistas comparten un mensaje desde Beirut, en referencia a aquel “Que caiga el régimen” que marcó los inicios de la Primavera Árabe, pocos días tras el asesinato de Raed Fares y Hammod Junaid. “Que caiga todo”.



Imagen 213

Una imagen más: Instantánea del proceso creativo

Esta imagen muestra a dos de los artífices de los carteles en uno de los momentos de máximo apogeo de la producción de Kafranbel. Raed Fares y Ahmad Jalal aparecen en pleno proceso de creación de los carteles que convirtieron a Kafranbel en un fenómeno comunicativo.



Imagen 214

3.5.2. Propuesta de resumen cronológico del conflicto y sus fases “desde abajo”

El capítulo anterior ofrece una recopilación de carteles ordenada por fechas, con descripción del contenido, traducción del mensaje en los casos en los que este se emita en un idioma distinto al español y un titular que captura o resume el contenido. Una cronología del conflicto sirio “desde abajo”, encarnada por sus propios protagonistas.

Encontramos, tras la ordenación y descripción de los carteles, una serie de fases bien definidas. Aportamos en este apartado un resumen cronológico del conflicto a través de la organización de los carteles, seguido de una organización por fases, que consideramos útil para acercarse a la historia reciente de Siria desde una perspectiva “desde abajo” y que puede contraponerse tanto con el relato oficial del que ofrecimos un recorrido en el capítulo III como con otras cronologías elaboradas desde otros ángulos.

Resumen cronológico

2011	
	Los inicios. Represión y revolución
2012	
Enero:	Visita de los Observadores de la Liga Árabe
Febrero:	Hermanidad con la ciudad de Homs
Marzo:	Visita de las Naciones Unidas, incapaces de detener a Asad
Abril:	La ineficiencia de Naciones Unidas y la Liga Árabe
Mayo:	La masacre de Houla
Junio:	Posicionamientos internacionales y vetos en el Consejo de Seguridad
Julio:	Conferencia de Ginebra, conversaciones fallidas
Agosto:	Kafranbel, bombardeado
Septiembre:	Barriles dinamita
Octubre:	Barriles dinamita, pese al anuncio de cese al fuego
Noviembre:	Más de 40.000 víctimas
Diciembre:	Banderas negras
2013	
Enero:	Nuevo año, 60.000 víctimas. Masacre en la Universidad de Aleppo
Febrero:	Crecimiento del Frente de al-Nusra. Conferencia de “Amigos de Siria”

Marzo:	Segundo aniversario del levantamiento. El papel de Estados Unidos
Abril:	10.000 víctimas sirias. Corea del Norte. Atentados en Boston
Mayo:	El papel de Turquía y de Líbano. Ofensiva contra Al-Quseir (Homs)
Junio:	Estados Unidos, el discurso y la práctica
Julio:	Barriles dinamita sobre población civil. “Milicias, no sois bienvenidas”
Agosto:	El juego de Obama, Putin y Nasrallah en Siria
Septiembre:	Aniversario de los atentados en Nueva York
Octubre:	150.000 víctimas. Hambruna en el barrio de Muaddamia
Noviembre:	Acción de Gracias
Diciembre:	Siria, ocupada por las grandes potencias
2014	
Enero:	Surgimiento y avance de ISIS. Conferencia de Ginebra
Febrero:	Ucrania y Siria. Informe revela violaciones de derechos humanos
Marzo:	Aniversario del levantamiento popular. Inacción de gobiernos árabes
Abril:	Ascenso del general Sisi en Egipto
Mayo:	Dimisión de Brahimi, bombardeo del colegio de Ain Jaloot (Alepo)
Junio:	“Victoria electoral” de Asad
Julio:	“Feliz 4 de julio”. Se instala la dicotomía Asad / ISIS

Agosto:	Ghouta, armas químicas contra la población siria
Septiembre	(no se han encontrado carteles)
Octubre:	Asad e ISIS
Noviembre	(no se han encontrado carteles)
Diciembre:	“Feliz Navidad”. Asad como fuente de terrorismo
2015	
Enero:	Ola de frío y atentado contra Charlie Hebdo en Francia
Febrero:	Atentado de Craig Stephen. Asad e ISIS
Marzo:	Gas cloro contra civiles, papel mojado en el Consejo de Seguridad
Abril:	Tragedia en Yarmouk, fracaso del Consejo de Seguridad
Mayo:	Solidaridad con Nepal. Masacre en el hospital de Al-Yasar
Junio:	Petróleo, avance e instrumentalización de ISIS. Atentado Charleston
Julio:	Víctimas de ISIS en Turquía, disparos contra refugiados en la frontera
Agosto:	Pese a la brutalidad de los bombardeos, ciudades “liberadas” resisten
Septiembre:	El niño Aylan y la tragedia de los sirios en el Mediterráneo
Octubre:	La “cruzada” de Putin y la pasividad de Obama
Noviembre:	Atentados de Bataclan

Diciembre:	Mensaje a Zahran Allouch, jefe del grupo Jaysh al-Islam
2016	
Enero:	Cinco años del levantamiento. Hambruna en Madaya
Febrero:	La ofensiva contra Aleppo
Marzo:	Quinto aniversario del levantamiento
Abril:	Atentados en Bruselas, toma de Palmira
Mayo:	Caída de Aleppo
Junio – abril:	(No se han encontrado carteles)
2017	
	Inacción de Obama / ¿acción de Trump?
2018	
	Despedida
	Apéndice (desde Beirut): “Que caiga todo”

Fases del conflicto

Identificamos, a través del trabajo de elaboración de la cronología y el posterior resumen cronológico, cinco grandes fases. Ofrecemos a continuación la propuesta de división en fases del conflicto sirio a través de la perspectiva “desde abajo” ofrecida por Kafranbel. Es importante subrayar que no se trata de fases lineales, sino de puntos de referencia que nombran la conciencia colectiva de las amenazas, oportunidades y desafíos a los que se enfrenta el país.

Ahondaremos en la sección de análisis de las características de los carteles en otros aspectos de la división en fases vinculada al carácter de autopercepción y de la conciencia de la importancia de la memoria histórica de Siria que demuestra el *storytelling* de Kafranbel. Ofrecemos aquí un primer acercamiento a esos hitos del conflicto tal como se derivan del storytelling “desde abajo” que ofrece la cronología de Kafranbel.

Fase 1. Estallido de un levantamiento popular pacífico frente a la dictadura

Desde el comienzo de las protestas populares en distintos puntos del país, en marzo de 2011, cientos de habitantes de Kafranbel tomaron las calles, convirtiéndose gradualmente en miles. Las movilizaciones fueron ganando momento, acompañadas por un espíritu de contestación al régimen que se plasmaba en eslóganes, canciones, y diversas expresiones de protesta que iban desde dibujos y poemas hasta multitud de graffiti y pintadas en las calles y paredes del pueblo. La expresión de protesta popular y pacífica, que se mantuvo y convivió en etapas posteriores con el levantamiento armado, fue predominante durante el primer año del levantamiento, Kafranbel ocupó en ella un papel destacado y así se refleja en sus carteles.

Fase 2. La respuesta del régimen. Represión y bombardeos

Al igual que en distintos puntos del país (Daraa, Hama, Homs...), en Kafranbel se pagó cara la ruptura de décadas de silencio y de terror. Cientos de kafranbelíes fueron asesinados, detenidos y torturados por su participación en las manifestaciones, con represalias especialmente cruentas contra los organizadores de las protestas y otras iniciativas de desobediencia civil. Aunque la represión de toda expresión de oposición caracterizó al régimen desde los inicios de las protestas, se recrudeció, a través de bombardeos de núcleos enteros de población civil, desde finales de 2011. Fuerzas del régimen lanzaron bombas de racimo contra Kafranbel (“Syria Bombing: Dramatic Aftermath of Blast in Kafranbel, Idlib,” 2012), causando decenas de muertes y cientos de heridos, y destruyendo la mayoría del pueblo. Estos ataques eran la respuesta del régimen al movimiento de

contestación de Kafranbel y su buque insignia: los carteles semanales con mensajes y dibujos que ponían en evidencia la brutalidad del régimen y la existencia de un movimiento popular de protesta.

Fase 3. La “liberación”. Reconstrucción en medio de la destrucción

Al día siguiente de uno de los bombardeos más mortíferos, un grupo de jóvenes de Kafranbel aparecía desafiante, frente a la cámara que los fotografiaba, sosteniendo un cartel en medio de las ruinas. “No nos arrodillaremos”, rezaba el cartel, en el que se veía a una niña emergiendo a su vez de las ruinas, un doble mensaje de resistencia ante la represión. (Ver Imagen 49)

Tras bombardear el pueblo, el régimen se retiró de la zona, y con ello se abrió un margen para el trabajo no sólo de reconstrucción de las infraestructuras destruidas, sino del desarrollo de nuevas formas de organización civil, al margen de la dictadura. Esa capacidad de resiliencia, unida a la conciencia de creación colectiva de identidad y de coexistencia en la era post-Asad, ha sido objeto de numerosos trabajos, tanto académicos como periodísticos (Kachee, 2013).

Fase 4. Las nuevas amenazas: Al-Qaeda, ISIS y otros grupos extremistas

A pesar del empeño del pueblo en superar la fase de la dictadura, las amenazas no cesaron con la retirada del régimen. A medida que aumentaba la capacidad de contestación y de autogestión de Kafranbel, comenzaron a tratar de acaparar estos espacios nuevas estructuras de opresión, en forma de grupos extremistas vinculados a al-Qaeda. Frente a la diversidad religiosa, étnica, cultural que Kafranbel defiende, estos grupos buscan avanzar una agenda que ensalza la homogeneidad sunnita, una agenda que no parte de la reclamación de libertades sino de la imposición de una nueva forma de poder, esta vez en nombre de una legitimidad religiosa. El símbolo más poderoso de esa diferencia de agendas irreconciliable es la contraposición de la bandera colorida de la revolución siria, enarbolada por los habitantes de Kafranbel, al igual que por los partidarios de una Siria basada en los valores de diversidad, libertad e igualdad a lo largo y ancho del país, frente a la bandera negra de al-Qaeda que estos grupos tratan de imponer, sustituyendo a la de la revolución. La presión de estos grupos, con el Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS) a la cabeza, se encuentra con un fuerte rechazo de la población de Kafranbel a sus imposiciones. Incapaz de lograr que se sometan a su agenda, miembros de ISIS llegan al extremo de atacar contra la vida de uno de los creadores de los carteles y director del Centro de Medios de Kafranbel: Raed Fares (Lucas, 2014). Lo lograron un tiempo después, en noviembre de 2018.

Fase 5. La despedida

Los últimos carteles de Kafranbel dan muestra tanto del fin de un ciclo como del agotamiento que sufre la población del país, tras siete años de bombardeos, injerencias y represión por parte de distintas estructuras de poder. A finales de 2018, Kafranbel se encuentra en proceso de duelo, al igual que el proceso revolucionario en toda Siria, por la pérdida de Raed Fares y Hammod Junaid, figuras clave del pueblo y artífices de la mayoría del fenómeno de los carteles. Al asesinato de los dos activistas se suma la declaración del régimen de “fin de la guerra”, el anuncio de una victoria que supone el fin para quienes dedicaron su vida durante los años anteriores a la caída del régimen y la construcción de una alternativa. El pueblo es recapturado, decenas de activistas son detenidos, torturados o desaparecidos. La declaración oficial del “fin de la guerra” es a la vez el final del fenómeno Kafranbel.

El análisis de las etapas que vertebran el *storytelling* desde abajo Kafranbel, de las que el pueblo es muy consciente y que interioriza y proyecta al resto del mundo, se revela como clave para entender la evolución del conflicto y la historia de los últimos años en Siria. El destino de Kafranbel se convierte, de este modo, en la materialización del destino de Siria, que sufre tanto las victorias militares de la dictadura y sus aliados como la imposición del relato oficial “desde arriba”, el que se escribe desde las élites y quienes promueven la guerra obviando a quienes las sufren.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS. CARACTERÍSTICAS DEL *STORYTELLING* O RELATO DE LA GUERRA “DESDE ABAJO” QUE PROPONE KAFRANBEL

4.1. Resultados relativos a las características de las imágenes

Para el análisis del fenómeno comunicativo de Kafranbel, partimos del acercamiento al medio no sólo como el canal implementado tecnológicamente, sino como una instancia comunicativa en sí misma, que cuenta con su propia lógica, alejándonos de la escisión clásica entre medio y mensaje. El planteamiento de McLuhan (McLuhan & Fiore, 1987)³⁵, con su tantas veces citado “el medio es el mensaje”, resulta particularmente útil para el acercamiento al pueblo de Kafranbel, alineado con la idea de que el pueblo de Kafranbel no sólo comunica su mensaje, sino que, como plantea Sylvester, lo encarna, lo experimenta a la vez que lo presenta a sus receptores, fundiéndose así emisor, medio y mensaje. Aunque para facilitar la organización de los resultados consideramos útil la referencia a medio y mensaje, el propio desarrollo de los resultados demuestra hasta qué punto ambos están entrelazados, influyéndose mutuamente y en ocasiones desdibujándose.

Analizamos en esta primera parte de los resultados las características de las imágenes, es decir, del archivo fotográfico que nos muestra una combinación de carteles con mensajes y dibujos sostenidos por habitantes del pueblo. El análisis de las características de las imágenes se complementa en el apartado siguiente con el análisis de las líneas temáticas que identificamos en la cronología. La combinación de ambas nos ofrece las claves del *storytelling* desde abajo, encarnado por el pueblo, vivido “como experiencia” y que desafía los relatos oficiales.

4.1.1. *La imagen final contiene varias capas: El storytelling de la guerra “desde abajo” lo conforman los carteles, quienes los sostienen y su entorno*

La imagen final, o lo que ve el receptor como el total de la imagen, no se limita al cartel en sí mismo. Aunque en un primer visionado nos acercamos a los carteles como el medio o canal de

³⁵ Consideramos que el planteamiento de McLuhan en torno a “el medio es el mensaje” continúa vigente más de 50 años después. Su ruptura con la separación clásica entre medio y mensaje y la relación de equivalencia desde la que aborda ambos elementos marca un antes y un después, a la vez que proporciona una perspectiva histórica que trasciende la técnica y tecnología particular de cada época.

transmisión del mensaje, un análisis más detallado de las muestras disponibles nos muestra que el medio o canal no se limita al cartel de papel que contiene un dibujo, texto o ambas, sino que encierra a su vez diversas capas. La imagen final a la que accede el receptor entraña varias capas, como una muñeca matrioska que encierra en sí misma una nueva muñeca.

Por un lado, existe un soporte de tela o papel, que contiene un mensaje relativo al momento que vive Siria, y a cómo ve y vive Kafranbel, como voz colectiva siria, ese momento. En ocasiones el soporte es un cartel de cartón en tamaño A1 (unos 84 x 59 metros), en otras una pancarta de tela de tamaño 4 x 1. En esos dos tipos de soporte se diseña un dibujo hecho manualmente, una frase o mensaje que acompaña y refuerza el dibujo, la fecha en la que se ha realizado, y la firma colectiva. En ocasiones, se trata sólo de un mensaje, en otras sólo de un dibujo, pero el producto más frecuente es la combinación de ambos, con la fecha en formato Día-Mes-Año destacados junto a la firma, en la parte inferior de cada cartel.

Aunque el cartel en sí es el medio o canal a través del que el pueblo comunica sus mensajes, el análisis de las muestras revela que el elemento final no es solamente el cartel que contiene un mensaje. El cartel entendido de forma literal es una cartulina de tamaño A1 o una pancarta de 4x1. en la que se dibuja una caricatura, o una escena caricaturizada, acompañada de un mensaje en árabe o en inglés, y firmada y fechada en la parte inferior. Pero la imagen final coloca al receptor ante un grupo de habitantes del pueblo, que representan la voz colectiva de Kafranbel, sosteniendo un cartel y formando parte integral del conjunto. Dicho de otro modo, y volviendo a (Sylvester, 2013, p. 65), estos habitantes que sostienen, acompañan y completan el mensaje que ofrece el cartel “encarnan la guerra”. La viven en sus propias carnes y desde ahí la representan, ofreciendo un relato de la guerra “desde abajo” no sólo a través de unos dibujos y mensajes en un papel sino a través de sus propios cuerpos. Dicho de otro modo, en palabras de Sylvester, la guerra entendida de abajo a arriba, desde los cuerpos humanos, nos muestra “el cuerpo humano como una unidad que tiene agencia en la guerra a la vez que es el objetivo de la violencia de la guerra” (Sylvester, 2013, p. 65). Esto se ve claramente desde los inicios, con carteles como el de la imagen 8, fechada a 22 de enero de 2012, que nos muestra, mirando a cámara, a un hombre de cuerpo entero, con ropa de abrigo, la indumentaria tradicional regional, y un fondo nevado que nos coloca en la dureza del invierno de interior sirio.

La presencia de esas personas, su expresión, su lenguaje no verbal, su vestimenta y el entorno o paisaje que los rodea, a menudo en ruinas, otras veces mostrando la crudeza del verano o del invierno, pasa a formar parte del total que el receptor recibe, de ese relato “desde abajo” que se construye frente a los relatos oficiales. Sus gestos forman parte de la historia que se nos cuenta, va cambiando a la vez que cambia su contexto su expresión, su indumentaria, su gesto ante la cámara,

el acompañamiento infantil, el entorno que los rodea. Aunque en ocasiones se difunde el cartel de forma aislada, como documento en sí mismo, es la combinación del cartel y las personas que lo sostienen lo que produce el resultado final, la imagen que se comparte a lo largo y ancho de internet.

Es importante en este punto detenerse en el hecho de que las personas que acompañan el cartel y contribuyen a la imagen final se nos muestran, en su mayoría a cara descubierta. Existen algunas excepciones, la mayoría durante los primeros meses (imágenes 3, 6, 7), en la que quienes sostienen los carteles aparecen con el rostro tapado o la imagen aparece cortada a la altura del cuello, evitando que se identifique a los portadores. Pero exceptuando estos casos, en los que ahondaremos en el capítulo sobre la evolución de las imágenes, los habitantes de Kafranbel (hombres, en su mayoría, pero también un gran número de niños y algunas mujeres), son personas de las que vemos sus rostros, que al acompañar sus mensajes con su presencia física y desprovista de coberturas parecen no tener nada que ocultar y con las que el receptor del mensaje puede llegar a familiarizarse en ese relato que despliega semana tras semana.

No es baladí el hecho de que semana tras semana, haya personas, hombres y mujeres de distintas edades, incluidos niños, que se suman a sostener esa imagen que representa el sentir colectivo. El poder de la imagen del dibujo, la frase del mensaje, o de ambos, es mucho mayor en tanto vemos, y llegamos a familiarizarnos con los rostros, las personas de carne y hueso de todas las edades que viven el conflicto y nos lo cuentan de primera mano. Este factor humano, que contribuye a la empatía mucho más que un dibujo descontextualizado, sin portador, es otra de las claves de la narrativa de Kafranbel, que nos implica no sólo a través de sus mensajes, sino a través de quienes los sostienen, de cada una de esas personas que representan la resistencia frente a la opresión que encarnan a la vez que la cuentan. El producto final no es, por tanto, un cartel aislado de su contexto, sino la imagen de un grupo de personas que nos miran a los ojos mientras nos comunican el mensaje contenido en el cartel. La suma de los carteles y de quienes los sostienen, o esa imagen final con todo lo que contiene, ejemplifica las características a las que remite Sylvester en su reivindicación del acercamiento a la guerra “desde abajo”.

4.1.2. Intencionalidad y persuasión. Los emisores se sirven de imágenes y de mensajes claros y directos para persuadir a quienes las reciben

Es sabida la importancia de la imagen en el ámbito de la retórica, que en esta investigación hemos contextualizado en el apartado del marco teórico remitiendo a Barthes y Durand³⁶. En la búsqueda de deleitar, persuadir o conmover, la imagen se revela como uno de los signos más importantes, especialmente en ámbitos como el de la publicidad, en el que la intencionalidad es evidente. En el caso que abordamos, el del *storytelling* de Kafranbel, la vocación de persuadir y conmover y esa intencionalidad en la que incide Barthes³⁷, es fundamental a sus creaciones, en tanto el pueblo se encuentra sometido a una amenaza de destrucción constante, a una situación de vida o muerte en la que hacer llegar su mensaje y recabar apoyos se revela como vital.

Con el auge de internet, donde abunda la información de todo tipo, se ha explorado abundantemente el modo en que las imágenes atraen más la atención que el texto.

Sabemos que el 90 por ciento de los lectores acceden a páginas a través de fotos grandes, trabajos artísticos o despliegues como titulares, promociones, etc. Sabemos que incluir un elemento visual junto al texto triplica las posibilidades de que se lea al menos parte del texto. Sabemos que los titulares atraen más si se presentan junto a una foto. Y sabemos que cuanto mayor sea la imagen, habrá más posibilidades de atraer e intrigar al lector (Moses, 2002).

En el entorno de economía de la atención en el que nos encontramos, con la atención conformándose como un recurso más escaso en tanto aumenta el número de contenidos disponibles y accesibles a través de internet, las imágenes capturan la atención inmediata del usuario, que puede verlas y procesarlas en un plazo de tiempo mucho menor que el que precisa un artículo o cualquier análisis escrito. Las imágenes no sólo pueden ser vistas y asimiladas fácil y rápidamente, sino que son también más fáciles de compartir.

El propio diseño de plataformas como Facebook o Twitter visibiliza de un modo destacado las imágenes, promueve su difusión, su conversión en banners, avatares, imágenes de perfil y de fondo, que alivian la necesidad de los usuarios de compartir sus gustos, sus preferencias y sus resultados. Tanto las fotos como los vídeos muestran en líneas generales un mayor grado de viralidad en las plataformas y medios sociales, una capacidad mayor de llegar a más personas. Al contrario que el texto, y también que los vídeos centrados en imágenes, su lenguaje es universal y no requiere traducción para llegar a usuarios de todo el planeta.

³⁶ Ver capítulo 2.4. Retórica de la imagen, donde ahondamos en el entendimiento de la imagen como uno de los signos de mayor importancia en la retórica, entendida como el estudio de las técnicas del lenguaje con el fin de deleitar, conmover o persuadir.

³⁷ Idem.

Varios de los entrevistados para esta investigación incidían en el poder de las imágenes que incluían la mayor parte de carteles, en el modo en que ayudan a recordar y a fijar en nuestra memoria momentos concretos del conflicto. En su búsqueda de persuasión, Kafranbel explota esa capacidad de ganar viralidad de las imágenes, con una imagen que resulta tener varias capas, dado que se compone de las personas que sostienen el cartel, y del cartel en sí, que en un número elevado de las muestras analizadas es protagonizado por un dibujo que refleja o ironiza un asunto relacionado con Siria. Usuarios de distintos países acceden a esas imágenes, las comprenden, las celebran, las comparten, logrando un efecto viral sin precedentes, en un contexto que avanza en la dirección contraria, el de una atención cada vez menor a los contenidos producidos desde el interior de Siria.

Volviendo a Barthes y al poder retórico de la imagen, las imágenes de Kafranbel ilustran su planteamiento de la imagen que incluye una serie de mensajes interrelacionados. Las imágenes de los carteles nos ofrecen un mensaje fundamentalmente lingüístico, compuesto de palabras (el texto del propio cartel, la firma, la fecha), otro denotado o literal, accesible en un primer nivel de visionado o lectura (un avión bombardeando un poblado) y un mensaje connotado o simbólico, formado por elementos que aluden a conocimientos de una realidad cultural compartida entre emisor y receptor. Ahondaremos en adelante en esos tres niveles, y en especial en el relativo a los elementos de una realidad cultural compartida, en relación con el Paradigma o Teoría de la Narración.

La persuasión, cuya teoría se ha citado anteriormente como caracterizada por la intención manifiesta del emisor de producir un efecto en el receptor y modificar su conducta³⁸, está presente de un modo más o menos explícito en el *storytelling* de Kafranbel. Apoyado en la ya mencionada centralidad de la imagen –tanto a través del dibujo como de quienes lo sostienen, que también forman parte de la imagen final– este *storytelling* tiene un fuerte componente persuasivo, que a menudo incluye llamadas a la acción concretas.

Los carteles son reveladores no sólo de la visión que tiene Kafranbel de lo que sucede a su alrededor y del papel de los distintos agentes implicados, sino también de la conciencia de la importancia de persuadir al lector, usuario o audiencia de la importancia de tomar un posicionamiento u otro. De un modo más o menos explícito, los carteles incorporan una llamada a la acción, muy clara en algunos casos, como los inconfundibles “Es una revolución lo que ocurre en Siria. Por favor, comprendednos” (imagen 51) o el “No es una guerra, es un genocidio. Dejadnos morir pero no mintáis” (imagen 45), que apelan a la solidaridad internacional con el levantamiento

³⁸ Ver apartado 1.3.

del pueblo sirio, y a no enmarcar lo que ocurre en el terreno en categorías como la de conflicto sectario o guerra civil, cuestiones que se rechazan claramente en otros carteles. Los que satirizan la política de una potencia determinada, o la inacción de la “comunidad internacional” llevan implícita la búsqueda de persuasión de la importancia de un cambio en cuanto a la actitud respecto a Siria.

En línea con esa vocación de persuasión, los mensajes son claros y directos, adaptados al propio formato del cartel que deja poco margen a los rodeos. Se componen de una frase corta, en ocasiones dos, que suele incorporar una reflexión sobre la situación del país y una llamada a la acción. Predominan, por tanto, las formas verbales de indicativo en presente o pasado simple, que presentan descripciones de lo que ocurre de modo cotidiano en el país, y los imperativos que se emplean para apelar a distintos actores o interlocutores.

También la elección del lenguaje está vinculada a esa vocación de persuasión, de conectar con sus interlocutores y provocar un cambio en ellos/as. En función de a quién van dirigidos, los carteles se redactan en inglés o en árabe y, en ocasiones, aunque en un número mucho menor, en otros idiomas, como el ruso (imagen 175), turco (imagen 159) o francés. Las personas entrevistadas para esta investigación coinciden en el factor lingüístico como parte del proceso de intervención en el discurso y de búsqueda de persuasión. Robin Yassin Kassab, que visitó Kafranbel y participó en el proceso de elaboración de uno de los carteles, incidía en este alternar el inglés y el árabe como parte del deseo de llegar a interlocutores distintos:

Lo que ocurría en la revolución y en la guerra determinaba los mensajes y la audiencia a la que se dirigían. Si en el pueblo veían que había gobiernos árabes implicados (en el conflicto), elaboraban sus mensajes para que los recogiese Al Jazeera, u otros medios. Si ocurría un evento internacional, respondían en inglés teniendo en cuenta ese evento. (Robin Yassin Kassab, comunicación personal, 03/11/2020)³⁹.

También según Kassab, esta capacidad del pueblo de adaptar su comunicación a distintas audiencias demuestra su sofisticación, pese a la escasez de recursos; su conocimiento de lo que ocurría en el mundo y su capacidad de interactuar de un modo no sólo local, sino internacional. “¿Qué se dice esta semana en los medios y cómo podemos intervenir en ese relato?”, es, según Kassab, la pregunta que subyacía a toda la producción comunicativa del pueblo, en el contexto del resto de la región y del país.

Lo que Kassab apunta coincide con lo que revela el seguimiento y análisis de los carteles. En los inicios (finales de 2011, principios de 2012) son mayoritariamente en árabe, la lengua de los habitantes del pueblo y la que surge de un modo más espontáneo. A partir de mediados de 2012

³⁹ Entrevista nº 9 incluida íntegra en el Anexo.

pasan a ser mayoritariamente en inglés, en el marco de un intento de convencer a la comunidad internacional de que se posicione con las demandas del pueblo sirio y contra la violación de sus derechos. Más adelante encontramos de nuevo un gran número de carteles en árabe, que se corresponden tanto con una etapa posterior, en la que parece haberse perdido la confianza en la reacción tanto de las grandes potencias como de potenciales alianzas internacionales, como con una mayor conciencia de la necesidad de consolidar el proceso revolucionario y sus ideales entre la propia población local.

La persuasión tiene objetivos distintos en las distintas fases del conflicto, con una mayor confianza en la comunidad internacional en los momentos en los que se creía que habría un posicionamiento en defensa de los derechos del pueblo sirio y una pérdida de esa confianza y búsqueda de conversaciones a nivel más interno en las fases posteriores. En los inicios del conflicto, cuando el proceso revolucionario domina el terreno, el objetivo de la persuasión son cuestiones más universales, demandas que acomunan a toda la humanidad y buscan su empatía. Más adelante, esa búsqueda de persuasión encierra demandas más específicas, a menudo desesperadas: llamamientos al derrocamiento de Asad y peticiones de intervención de distintas potencias frente a las agresiones del ejército ruso (imagen 79) son las principales demandas, cada vez más desesperadas a medida que el conflicto se enquistaba y la pasividad internacional aumenta. Ahondaremos en el contenido de las demandas en la sección de resultados relativos a las temáticas, en el epígrafe 4.2.

4.1.3. De menor a mayor sofisticación: Los carteles son reveladores de la progresión del conflicto y de la experiencia “encarnada” por el pueblo

Los carteles de Kafranbel y la imagen final que componen junto con las personas que los sostienen son reveladores de la propia evolución del pueblo, del proceso revolucionario y del conflicto. El análisis de los carteles nos muestra, en los inicios, creaciones más rudimentarias en forma y contenido, que se van tornando más elaboradas, ahondando en sus puntos fuertes y perfeccionándolos a medida que avanza el conflicto y la experiencia comunicativa del pueblo.

En sus primeras muestras, los carteles o pancartas, sostenidos en plena calle en el contexto de manifestaciones contra el régimen sirio, contienen sólo un mensaje de texto. Se trata de mensajes escritos con trazos más gruesos y menos definidos, con líneas que parecen haber sido trazadas de prisa y sin la planificación y estrategia que revelan muestras posteriores. Ilustran este hallazgo los primeros carteles de los que tenemos constancia. Es el caso de la imagen 1, la primera que hemos registrado, que muestra un mensaje corto y sencillo en letras gruesas, escritas a rotulador, en colores

negro y rojo, y de las imágenes 4 y 5 y 6, que recuerdan a los letreros escolares, con trazos más bien infantiles y creaciones poco sofisticadas.

Respecto al contenido de esos primeros mensajes, también es más simple y menos elaborado. “Kafranbel ocupada: constancia y paciencia”, se lee en el de la imagen 1, un mensaje simple y claro, sin recursos ni florituras. “Pedimos que nos construyan hoteles de cinco estrellas... para atraer a investigadores internacionales”, muestra la imagen 4, un mensaje que tampoco incluye grandes recursos estilísticos, aunque ya apunta la ironía que se desplegará en carteles anteriores de la 6. “Si vuestras declaraciones son la información que os dan los observadores... sacad ya a los observadores de aquí. Basta de mentiras”, se lee en la imagen 6. “A la comunidad árabe: Reconoced vuestro fracaso y no participéis en los crímenes contra nosotros”, se lee el 8 de enero de este año, otro mensaje que no muestra la elaboración estilística y discursiva que se despliega en carteles posteriores.

Después de los primeros meses, a medida que avanzan el proceso revolucionario y la represión, los carteles comienzan a incorporar dibujos, que van ganando en creatividad y se van perfeccionando con el tiempo. A partir de esas primeras muestras más rudimentarias y basadas sólo en texto, los carteles muestran trazos cada vez más definidos en los que se combina texto e imagen. En ocasiones tipografías muy elaboradas que imitan a las del cine, como es el caso de la imagen 177, que recrea el cartel de la película GoodFellas (en español, “Un tipo de los nuestros”), con el subtítulo de “Criminales de guerra” bajo un dibujo de Putin, Asad y al líder de ISIS, al-Baghdadi.

La evolución no se limita al contenido de los carteles, sino que se percibe también en la imagen final, esa que completan quienes sostienen el cartel y su entorno. El primer cartel del que tenemos constancia (imagen 1) está sostenido por varios hombres que no aparecen del todo enfocados en el plano, en lo que parece una imagen tomada durante una manifestación, de modo espontáneo o sin grandes preparativos. En otras de esas primeras muestras se aprecian también imágenes cortadas (imagen 11) o desenfocadas (imagen 6 y 9), que inciden en esa espontaneidad y falta de preparación o estrategia. Una espontaneidad, instantáneas en su mayoría en movimiento, como capturadas al vuelo, que contrastan con la pose que caracteriza a la mayoría de las imágenes siguientes.

En muestras posteriores proliferan los ejemplos en las que personas del pueblo se preparan y colocan estratégicamente para enviar su mensaje al mundo (imagen 88, 89, 90, 91, entre otras). Hay ocasiones en las que la teatralidad o performance en la pose de la imagen es explícita, con puestas en escena que incluyen disfraces, como el de la imagen 102, del 11 de septiembre de 2013. En ella quienes sostienen el cartel aparecen colocados de perfil, cubiertos con hábitos negros y guadañas, sobre un fondo oscuro en el que brilla una luz que recuerda a un fuego. “Hoy es el aniversario de

dos tragedias: los atentados del 11 de septiembre y el nacimiento de Asad”, se lee en este cartel tan teatral. Otro ejemplo de esa puesta en escena la encontramos en la imagen 166, en la que los habitantes del pueblo aparecen de espaldas, emulando la indiferencia del mundo ante un cartel en el que se lee: “Vergüenza del mundo que comparte el mismo aire que envenenó a 1.400 personas”.

Y si el propio pueblo encarna a través de la evolución de sus mensajes y sus puestas en escena el avance de una guerra que se ceba en la población civil, la cronología de las imágenes ofrece momentos de silencio que son igualmente reveladores. En el *storytelling* de Kafranbel encontramos períodos de silencio, que coinciden con momentos de bombardeos y un aumento de la represión que dificulta la atención a aspectos que no se centren en la supervivencia y en las cuestiones más urgentes. Notamos un vacío de carteles en septiembre y noviembre de 2014, en el período entre junio de 2016 y abril de 2017 y entre mayo y octubre de 2018, todos ellos momentos que coinciden con un recrudecimiento de las campañas militares del régimen y sus aliados sobre regiones que habían quedado fuera de su control. Pese a la resiliencia del pueblo, que se levanta de sus cenizas tras cada bombardeo para expresar de nuevo su visión de la “guerra desde abajo” que el propio pueblo encarna, las distintas campañas militares sobre zonas anteriormente liberadas como Alepo o el norte del país en el que se encuadra Kafranbel y la devastación que conllevan⁴⁰ lo sume temporalmente en el silencio frente al terror vivido.

El silencio se impone a finales de 2018, momento en que se da otro pico de recrudecimiento de la represión que culminó con el asesinato de Raed Fares y Hammod Juneid, la declaración de “fin de la guerra” del régimen sirio y el cierre de la etapa revolucionaria siria. En esta etapa final, el diseño de los carteles vuelve a ser rudimentario, coincidiendo con el fallecimiento de sus principales artífices y de una presión cada vez más insoportable sobre el pueblo. Uno de los últimos carteles de los que tenemos constancia, el de la imagen 211, fechada a 26 de noviembre de 2018, muestra un dibujo muy sencillo, que no parece corresponder a un dibujante con oficio y experiencia, en el que destacan dos siluetas, una con la mente comida por gusanos disparando a una mente creativa. Parece una clara referencia a la agresión de Raed, Hammod y del pensamiento libre frente a quienes se mueven por el odio y el sectarismo. También da muestras de ese final de una etapa la imagen 212, que muestra otro de últimos carteles registrados, también con fecha 26 de noviembre, que muestra a dos perros agresivos, con la paloma de la paz ensangrentada en el suelo y a las Naciones Unidas llorando mientras fomentan la violencia. El agotamiento es visible en estos últimos carteles, que presentan un diseño más básico, más cercano a una creación infantil que a la

⁴⁰ El propio Raed Fares, artífice de buena parte de los carteles, documentó los efectos devastadores de esa campaña de bombardeos sobre el pueblo (hasta 10 en una sola noche) en marzo de 2017, como puede verse en el hilo de su cuenta de Twitter mencionado anteriormente (Fares, 2017a).

sofisticación de los carteles en la época dorada de producción del pueblo, de los períodos fructíferos que coinciden con fases de mayor fuerza revolucionaria. La decadencia y posterior silencio de la comunicación de Kafranbel es reveladora del fin de una era: la que marca la reocupación del pueblo por parte del régimen y el fin de la producción sostenida en el tiempo vinculada al proceso revolucionario.

4.1.4. La combinación de online-offline es central a los carteles. Ambas dimensiones se alimentan mutuamente

Como ya se ha comentado al delimitar el sentido del término *storytelling* digital en el caso de Kafranbel, la combinación de los aspectos *online* (o digitales) y *offline* (o sobre el terreno), son cruciales en la repercusión que han alcanzado los mensajes transmitidos por y desde este pueblo. Si en otras producciones el factor *online* forma parte de la creación del contenido, mediante la incorporación de elementos digitales en el diseño, en el caso de Kafranbel existe una división aparentemente clara entre lo *offline*, que abarca la creación del producto, un cartel pensado de modo colectivo, a través de reuniones físicas de sus participantes y dibujado a mano, y lo *online*, que abarca su difusión, principalmente a través de canales y plataformas de internet. Sin embargo, esta división no resulta tan clara si profundizamos en los elementos que componen el *storytelling* del pueblo.

Si pensamos en los portadores del cartel como difusores de su contenido, el aspecto *offline* pasa a formar parte también de la transmisión del mensaje. Si vemos el producto final como la suma del cartel y de quienes lo sostienen, entonces lo *online* adquiere un papel integral también en el propio contenido. Desde el pueblo se aprende, a medida que sus carteles van logrando notoriedad, que sus carteles son esperados, celebrados, compartidos más allá de fronteras geográficas, adquiriendo un efecto viral que interiorizan y buscan replicar en cada creación. El intento de explotar esa viralidad para persuadir, para lograr empatía hacia su causa y provocar iniciativas de apoyo, pasa a formar parte del propio proceso de creación de las imágenes.

En este punto incide Lina Sergie, entrevistada para esta investigación⁴¹, que sostiene que el elemento *online* no sólo amplificaba el *offline* sino que lo nutría. “El elemento *online* era esencial. Desde el pueblo hacían los carteles, pero necesitaban de las redes, medios y plataformas que hacían posible que los mensajes se difundiesen, para que se conociese su contenido fuera del ámbito del propio pueblo”, señala. Sergie apunta también a las conexiones entre activistas, periodistas y

⁴¹Entrevista n° 7 incluida íntegra en el Anexo.

personas interesadas en el seguimiento del proceso revolucionario sirio, unas conexiones que no habrían sido posibles en la era pre-internet.

Internet permitió que Raed Fares y otras personas del pueblo de Kafranbel formasen parte de un espacio que acogía a muchas personas que sólo podían seguir los avances del proceso revolucionario virtualmente. Personas de todo el mundo, sirias y no sirias, aliadas del proceso revolucionario, se comunicaban en un entorno que buscaba ser seguro, de inclusión y pertenencia internet, más allá de limitaciones geográficas.

La misma idea es refrendada por Kenan Rahmani, entrevistado también para esta investigación. Según su testimonio, activistas del pueblo, en especial Raed Fares, hablaban regularmente con activistas de otros países, principalmente a través de Facebook, donde intercambiaban ideas sobre lo que ocurría en Siria y en el resto del mundo, con vistas a plasmarlo en los carteles que se compartirían en los días siguientes.

(Raed) hablaba con activistas de distintos países, interactuábamos a través de conversaciones *online*, intercambiábamos ideas. De ahí se reunía con Ahmad Jalal (uno de los encargados de la parte del dibujo de los carteles), elaboraban el cartel en el Centro de Medios y de ahí llevaban el cartel a la manifestación del viernes, donde se tomaba la imagen que luego se difundía a todo el mundo por canales de internet. (Kenan Rahmani, 17/12/2020, comunicación personal)⁴²

Con esto lo que se pretende señalar es hasta qué punto resulta difícil establecer esquemas que discernan claramente los aspectos *offline* y *online* en la creación y difusión de contenidos en la era de internet, hasta qué punto ambos están entrelazados y se retroalimentan en el caso de los medios que permiten la participación, y del storytelling digital en concreto. Kafranbel ejemplifica la combinación de ambos factores, lo *offline* y lo *online*, que ya no son claramente discernibles, para la composición de un *storytelling* que no habría sido posible antes del advenimiento de internet y los medios sociales: un pueblo en el interior de Siria, aislado, hostigado, bombardeado, y sin apenas recursos, logra llegar a un público global de un modo impensable hace tan solo una década.

Es importante, en lo relativo a la dimensión *online*, señalar la ausencia de copyright de las imágenes tomadas en Kafranbel y difundidas a través de internet. Este hecho es frecuente en contenidos generados por el usuario en el contexto de revoluciones, protestas y movimientos sociales, en los que la visibilidad de las imágenes, vídeos, etc. es el objetivo en sí, por encima de la autoría. La documentación de lo que sucede en el terreno y que esta obtenga la mayor repercusión posible es la prioridad en el contexto de las revueltas en la región de Oriente Próximo y Norte de

⁴² Entrevista nº 8 incluida íntegra en el Anexo.

África, pero también en movimientos como el 15M o Occupy Wall Street, como puede verse en la enorme cantidad de documentación libre de copyright. El hecho de que los carteles producidos y difundidos desde Kafranbel se encuentran libres de licencia, o bajo una licencia Creative Commons que permite su uso y redistribución, fomenta la posibilidad de que estas se compartan y logren una viralidad libre de restricciones.

4.1.5. Actualidad y universalidad: el storytelling se enmarca en acontecimientos de actualidad y remite a valores universales frente al relato oficial que enfatiza la fragmentación y el sectarismo

Un rasgo distintivo del *storytelling* de Kafranbel es la presencia de los factores actualidad y universalidad, a menudo estrechamente interconectados. Lejos de aislarse del resto de acontecimientos mundiales, Kafranbel aprovecha cualquier celebración o evento internacional para conectarlo con su propia lucha. Los ejemplos de esta técnica, que da muestra una gran conciencia de la necesidad de conectar con un público global, van desde los atentados de Boston, hasta fechas señaladas como el Día de la Madre, el Día de la Mujer, o el Día del Niño. Uno de los mensajes más poderosos, “Sólo en Siria se asesina a niños en el Día Internacional del Niño”, da muestra del contraste entre los valores universales recogidos por la Declaración de los Derechos Humanos y celebrados por la comunidad internacional mientras continúa permitiéndose su violación en Siria. Una y otra vez, se reflexiona a través de los carteles, y de una poderosa combinación de mensaje y dibujo, sobre eventos y celebraciones de alcance internacional y su relación con la causa siria.

La visibilidad global de estas celebraciones tiene su eco en la inteligente conexión que Kafranbel sabe hacer con ellas, algo que varios de los entrevistados señalaban como una de las claves del *storytelling* del pueblo. Señalan en sus testimonios la conciencia de la importancia de conectar las dimensiones local y global como transversal al relato que ofrece Kafranbel y el plasmarse de estas conexiones a través de conversaciones que activistas del pueblo, en especial Raed Fares, asesinado a finales de 2018, mantenían con activistas de otros países a través de canales como Facebook.

Uno de los ejemplos más llamativos es el cartel creado durante la entrega de los premios Nobel de 2013. El dibujo representa al presidente ruso Vladimir Putin sosteniendo en su regazo a Bashar al-Asad, adornado con el símbolo del armamento químico, mientras recibe el premio Nobel de la Paz. A la vez que recoge el premio desde lo alto de una pirámide formada por calaveras, Putin golpea con su brazo fornido la estatua de la libertad, que se quiebra ante el peso de semejante alianza. La imagen reúne simbolismo y crítica de un modo gráfico y accesible a cualquiera que se asome a su contenido.

La actualidad remite también a símbolos universales, con especial énfasis en iconos fácilmente reconocibles como los del cine hollywoodiense. El Titanic, Lo que el Viento se llevó Star Wars, El Señor de los Anillos, Chuki, el Muñeco Diabólico son algunos de los iconos que Kafranbel incluye, con gran habilidad comunicativa, en sus carteles. Se identifica a Asad con villanos como Chuki, o con personajes patosos e ineptos como Gargamel. También aparecen en los carteles Popeye, Tom y Jerry, el Correcaminos, Bob Esponja y Patricio o los Pitufos, referentes conocidos en gran parte del mundo, con los que resulta fácil conectar y que se utilizan de modo efectivo para llegar a todos los públicos.

Además de vincularse la lucha siria con la actualidad internacional y los asuntos que ocupan a una ciudadanía a la que cada vez cuesta más atraer hacia la situación en Siria, se establecen fuertes conexiones entre la resistencia siria contra la dictadura y otras luchas reconocidas universalmente como legítimas. Kafranbel menciona en muchos de sus carteles reivindicaciones actuales de otros pueblos, como el birmano o el ucraniano, con los que se solidariza y a los que tiende puentes, o el egipcio, presentando el nuevo gobierno del general Sisi como un golpe de estado que aplasta con sus botas militares la revolución egipcia del 25 de enero de 2011. La semana en la que ocurrieron los atentados de Boston, el cartel de Kafranbel se dedicó a la solidaridad con las víctimas, con el siguiente mensaje: “Los atentados de Boston son una terrible escena, que representa lo que ocurre a diario en Siria. Acepten nuestras condolencias.”

También se reflexiona sobre luchas pasadas. Es el caso de Mandela y su resistencia contra el apartheid, a la que se rinde homenaje en uno de los carteles, vinculándolo con las reivindicaciones del pueblo sirio. En un momento en el que el mundo conmemora la figura de Mandela y su legado, los sirios se unen a esta conmemoración, y a la vez nos recuerdan que aquello por lo que trabajó Mandela está lejos de haberse alcanzado, que los valores que el líder sudafricano reivindicaba siguen vivos en el levantamiento popular sirio, al que la comunidad internacional ha abandonado. Se presentan de un modo muy gráfico valores universales como los que encarna Mandela, y referentes también universales como la democracia, que en uno de los carteles se caricaturiza como un enfermo terminal, conectado a un aparato de transfusión de sangre.

Todo ello forma parte de un relato en el que los sirios apelan a, comunican y representan todo lo contrario a lo que remite el relato oficial del que presentamos las claves en el capítulo 3.1. Recordemos que el relato promovido por el régimen sirio tanto en los años 80 posteriores a la masacre de Hama como en las décadas siguientes, y de forma aún más extrema en la represión de las protestas de 2011, insiste en la referencia al extremismo religioso como enemigo y amenaza constante, al enemigo externo que encarna la permanente amenaza imperialista extranjera como artífices del levantamiento contra el régimen, y la teoría de la conspiración contra el régimen, que

se presenta como sinónimo del estado y del pueblo sirio. En los inicios del proceso revolucionario, Bashar al-Assad llegó a referirse a manifestantes que en ese momento eran predominantemente pacíficos como “reaccionarios”, “gusanos”, “conspiradores” y “terroristas que se disfrazan utilizando el manto del Islam”⁴³. El relato de Kafranbel quiebra los cimientos de ese relato que deslegitima cualquier forma de oposición mostrando a una oposición que encarna precisamente ideales de libertad, justicia y dignidad y valores universales que se alejan de esas representaciones sectarias y grotescas en las que los que busca encasillarlos el relato oficial. Las claves del relato oficial del régimen están muy presentes en el relato de Kafranbel, que las conoce bien, conoce su funcionamiento y utiliza ese conocimiento para deconstruirlas, ridiculizarlas y confrontarlas a la vez que encarna los valores opuestos a los del propio régimen y de los que el régimen les adjudica en sus medios oficiales.

La tragedia de los sirios, por tanto, confronta representaciones reduccionistas, estereotipadas y negativas de lo que se conoce como la oposición siria. Lo hace confrontando el relato oficial y construyendo el suyo propio, que no se presenta reducido a una cuestión local, sino que desde la conciencia colectiva de Kafranbel se plantea como una cuestión de carácter global, un retroceso en materia de derechos humanos que trasciende el contexto sirio y afecta a valores y esquemas universales. Lo que está en juego no afecta por tanto sólo al pueblo de Kafranbel, ni solo a los sirios, sino a una comunidad global que pierde derechos y libertades. A esta conciencia global apela constantemente la voz colectiva de Kafranbel, para recordarle que el aumento de la impunidad tiene consecuencias globales, que la ausencia de mecanismos, de capacidad y / o de voluntad para el cumplimiento de la responsabilidad de proteger pone en riesgo a toda la población del planeta.

Se aúnan así, de un modo muy efectivo, el carácter local de los carteles de Kafranbel con el carácter global de sus reivindicaciones. Frente a discursos geopolíticos que se centran en las implicaciones de otras potencias y en los aspectos militares del conflicto, Kafranbel combina el reconocimiento de las consecuencias de la geopolítica con la narración de las dinámicas internas, de las reivindicaciones populares sirias, unas reivindicaciones que trascienden lo local y con las que cualquier persona, en cualquier lugar del mundo, puede empatizar.

⁴³Discurso de Bashar al-Asad en la Universidad de Damasco, en enero de 2012.

4.1.6. Comunicación ciudadana y profesionalización. El proceso creativo de Kafranbel combina las aportaciones del pueblo (comunicación ciudadana) con la profesionalización de las creaciones (Centro de Medios de Kafranbel)

El análisis del fenómeno Kafranbel deja patente el modo en que convivían en el proceso de creación de los carteles una vocación de profesionalización con la comunicación ciudadana a través de la implicación de la gente del pueblo. Este hallazgo está vinculado, además de a la lectura de numerosos artículos y reportajes centrados en el trabajo del Centro de Medios de Kafranbel, al testimonio de los entrevistados que formaron parte, en distintos momentos, del proceso creativo de Kafranbel. Uno de ellos es Hasan al-Ahmad, uno de los habitantes del pueblo, implicados en el proceso y un habitual en las imágenes finales que conforman los carteles y quienes los sostienen, a quien entrevistamos en una etapa inicial de esta investigación. Al-Ahmad destacaba en respuesta a la pregunta sobre el proceso creativo la importancia que se otorgaba a lograr un consenso popular que dotase de legitimidad y fuerza a unos mensajes que desde sus inicios se pensaron como colectivos. En sus propias palabras: “Los carteles no se pueden hacer sin el consenso colectivo, no tendrían ningún sentido si no representan una voz colectiva, la de Kafranbel y del pueblo sirio, en mayor o menor medida”⁴⁴.

En este punto cabe introducir el concepto “arte fuera de los salones” recalcado por grupos sirios centrados en el arte y la cultura, como el reconocido El Pueblo Sirio Sabe Su Camino (<https://www.facebook.com/Syrian.Intifada>) al que ya remitimos en capítulos anteriores de esta investigación, en el contexto de la ruptura del monopolio comunicativo, tras décadas de censura, que supuso el estallido del proceso revolucionario. El trabajo de diseño gráfico de los jóvenes que componen este proyecto busca reflejar el sentir popular y a la vez proporcionar ideas y creaciones que se puedan utilizar en las calles, mediante una combinación efectiva de lo *online* y lo *offline*. El acercamiento al arte de este grupo responde a una visión bastante extendida en Siria, desde los inicios del levantamiento, que rechaza el arte al servicio del régimen, el arte empleado como propaganda durante cuarenta años, con el que la “calle siria”⁴⁵ rompe, para dar paso a un arte callejero, a un arte que se sale de los salones, de los círculos oficiales, para ocupar los espacios públicos e impregnar toda la producción revolucionaria. Esta creatividad “fuera de los salones”, espontánea y movida por un deseo de cambio que se extendió por todo el país tuvo uno de sus grandes exponentes en Kafranbel.

⁴⁴ Entrevista nº 1 incluida íntegra en el Anexo.

⁴⁵ En árabe se emplea el término “la calle” para referirse a algo similar a lo que entendemos como opinión pública, o sentir popular generalizado.

Esta vertiente colectiva y más o menos espontánea va acompañada de una profesionalización vertebrada en torno al Centro de Medios, que corría a cargo principalmente del periodista Raed Fares y el dibujante Ahmad Jalal, figuras clave tras el ingenio de los carteles de Kafranbel.⁴⁶ El primero centrado en la parte del texto, y el segundo en el componente artístico, se reunían cada semana desde 2011 con un grupo de periodistas, activistas y otras personas del pueblo. El Centro de Medios de Kafranbel, establecido tras el inicio del levantamiento popular, se convirtió en parte integral de las protestas y su comunicación al mundo. Allí se preparaba cada semana la estrategia de comunicación, que implicaba en distinta medida al resto del pueblo en el proceso.

Según Kenan Rahmani, entrevistado para esta investigación, el trabajo de Fares es clave para entender una comunicación que define como “brillante” y producto de un gran esfuerzo y de un gran genio creativo. El modo de elaborar mensajes pensados para audiencias distintas, la vocación de persuasión y la forma de implicar a la comunidad del pueblo son algunos de los rasgos que apunta Rahmani como muestra del gran conocimiento del funcionamiento de la comunicación y de su centralidad en un proceso revolucionario como el que se vivía en Siria que caracterizaba a Fares.

Era común que desde Kafranbel se compartiese, además del producto final, su elaboración o *making of*, como se ve en la imagen en la que aparecen Fares y Jalal, sonrientes e inmersos en el proceso de creación de los carteles, rodeados de su material de trabajo (imagen 214). A menudo acompañados de más habitantes del pueblo, abriendo las puertas de su oficina y de su método de trabajo a quien quisiera asomarse a verlo, entre ellos numerosos periodistas extranjeros, activistas y visitantes atraídos por el fenómeno comunicativo de Kafranbel, como Robin Yassin Kassab, Lina Sergie o Kenan Rahman, tres de las personas a las que entrevistamos para esta investigación y que nos acercaron a la acogida que se daba a quien quisiera sumarse a los esfuerzos del pueblo.

Concluimos tanto del seguimiento del proceso como de las entrevistas con personas que conocen bien el fenómeno Kafranbel que se establecía semanalmente una especie de proceso asambleario en el que se evaluaba la situación sobre el terreno, los avances y retrocesos, los factores geoestratégicos y la implicación de otras potencias. A partir de esta tormenta de ideas colectiva y de conversaciones con activistas de otros países a través de plataformas como Facebook, se llegaba a una decisión sobre qué contar y cómo contarlo, así como cuál será el target al que se dirige el cartel, lo que determinaba la elección del idioma en los casos en los que hay texto y el tipo de enfoque y mensaje. En palabras de Kassab:

El trabajo era en realidad muy orgánico y con alto grado de espontaneidad. Estar en aquel salón, aquel espacio tan acogedor y abierto a todo el mundo que hacía las veces de Centro de

⁴⁶ Ver imagen 214, que muestra a Fares y Jalal juntos, en pleno proceso creativo.

Medios, suponía ver pasar a gente continuamente, vecinos que entraban y salían, gente de distintas procedencias y ocupaciones que comentaban ideas, se sumaban a las conversaciones que estuviesen teniendo lugar, charlas que se superponían y conformaban un proceso muy espontáneo que a la vez iba acompañando de esa profesionalización del propio trabajo del Centro de Medios. (Robin Yassin Kassab, comunicación personal, 03/11/2020)⁴⁷

Una vez elaborado el cartel, un grupo de residentes del pueblo, normalmente de distintas edades, lo sostenían mientras eran fotografiados. El hecho en sí de sostener los carteles revela el haber alcanzado un consenso respecto al mensaje transmitido, una aprobación de lo que se sostiene y comunica, que se afirma como representativo del sentir colectivo. Una vez realizada la fotografía, la imagen se publicaba en la página de Facebook mencionada, y de ahí se difundía a otros espacios y medios. En este punto del proceso ya no sólo interviene Kafranbel, sino los usuarios de internet y medios sociales, que se apropian de los contenidos, difundiéndolos en sus propios perfiles, interactuando con ellos a través de “me gustas”, comentarios y redifusión de las imágenes. Como indicaba Lina Sergie, entrevistada para esta investigación⁴⁸, el elemento *online* era clave para ampliar el *offline* y a la vez nutrirlo, influyendo en el propio proceso creativo.

Uno de los resultados de esta investigación remite, por tanto, a esa dualidad que existe tras el proceso de elaboración de los carteles, integrando de modo efectivo la experiencia y talento de un grupo limitado de personas con la implicación colectiva del resto del pueblo, ya que los carteles representan a todo Kafranbel y deben contar con la aprobación general. Podemos concluir, por tanto, que el proceso de creación de los carteles responde a una combinación efectiva de la participación ciudadana, mediante la implicación colectiva en el proyecto, y la profesionalización que caracteriza a los artífices principales de la elaboración de cada cartel, en el marco del Centro de Medios de Kafranbel, constituido precisamente en el marco de esa necesidad de profesionalizar un trabajo concebido como integral al levantamiento popular.

Es importante en este punto destacar que prueba de la importancia que adquirió la labor del Centro de Medios y su centralidad en el proceso creativo es el hecho de que fuese percibido como una amenaza tanto por el régimen sirio como por grupos extremistas que quisieron ocupar su lugar. La producción del pueblo lo colocó en el centro de la diana en numerosos frentes, como demuestra el saqueo del Centro de Medios⁴⁹, en febrero de 2014, por parte de milicias vinculadas a ISIS. Fueron secuestrados seis trabajadores del equipo del Centro, equipos de trabajo fueron confiscados

⁴⁷ Entrevista nº 9 incluida íntegra en el Anexo

⁴⁸ Entrevista nº 7 incluida íntegra en el Anexo.

⁴⁹ Ver “Emergency support to Kafranbel Media Centre”, en European Endowment for Democracy.
<https://www.democracyendowment.eu/en/our-work/initiatives/1065-emergency-support-to-kafranbel-media-centre.html>

o destruidos (entre ellos cámaras, ordenadores y aparatos de radio) y las milicias se llevaron también un elevado número de los famosos carteles del pueblo, muestra de hasta qué punto la comunicación del pueblo suponía para las estructuras de poder una amenaza.

Es importante notar, y en esto inciden también los entrevistados, que el hecho de que el pueblo se convirtiese en la diana de tantos ataques, a medida que se convertía en un fenómeno mediático, afectó también a ese consenso popular en torno al *storytelling* del pueblo, que no se mantuvo al mismo nivel en todas las fases del proceso. Si el pueblo al completo vertebraba el *storytelling* de Kafranbel en sus inicios, este consenso se fue quebrando a medida que el pueblo sufría bombardeos del régimen y sus aliados, represión y persecución de milicias extremistas y otras agresiones y ataques por haberse convertido en icono del proceso revolucionario. Según al-Ahmad:

Hubo un momento en que comenzamos a percibir cierto rechazo, cada vez mayor, respecto a los carteles. Aunque el pueblo formaba parte de esa creación colectiva, muchos comenzaron a distanciarse al ver que Kafranbel sufría de un modo terrible las consecuencias de la implicación en el levantamiento popular. Si dejamos de llamar la atención con los carteles y tratamos de pasar desapercibidos, quizás no nos bombardeen, comenzó a pensar alguna gente del pueblo, que de repente se mostraba reacia a la idea de que Kafranbel se hubiese convertido en símbolo de la revolución y de la resistencia creativa siria en todo el mundo (Al-Ahmad, comunicación personal, 17/04/2014)⁵⁰.

En la misma idea inciden Kassab y Rahmani, que nos relataron episodios en los que Fares sufrió presiones por parte de sus vecinos después de que fuerzas del régimen o sus aliados rusos bombardeasen el pueblo.

El conflicto al que apuntan los entrevistados llevó al Centro de Medios a centrar sus carteles, durante unos meses, en el propio pueblo como público o audiencia. Los carteles de esa época están escritos en árabe, al contrario que la mayoría, que se dirigían a un público internacional, a los observadores externos del conflicto sirio. “Nos dimos cuenta de que en un momento dado debíamos reconquistar la confianza del pueblo, porque sin el consenso de Kafranbel no podíamos seguir. Por eso la mayoría de los carteles de esos meses son en árabe”, apuntó al-Ahmad. En la misma idea inciden Kassab y Sergie, que apuntan a lo instrumental de la elección de la lengua en este sentido.

⁵⁰ Entrevista nº 1 incluida íntegra en el Anexo.

4.1.7. Autopercepción y memoria. El pueblo tiene conciencia de su storytelling y de su contribución a la memoria colectiva, que trasciende la inmediatez del conflicto

Uno de los puntos que resultan más llamativos del proceso comunicativo y creativo de Kafranbel es la propia conciencia del *storytelling* que se revela a través del seguimiento cronológico de los carteles. Enlazando con Walter Fisher (Fisher, 1995), autor de la Teoría de la Narración y el Paradigma de la Narración, que establece que toda forma de comunicación significativa es una forma de *storytelling*, o de contar una historia, Kafranbel se revela como un caso que ilustra esa visión del *storytelling* “como modo de dar sentido a lo que las personas experimentamos, desde donde se concibe el mundo como lo que los humanos (nos) contamos que es” (Fisher, 1995). Esas historias, que según Fisher conforman nuestra identidad y a la vez nos vinculan con las siguientes generaciones, son una de las claves del proceso creativo de Kafranbel.

La población siria está, en el período que abarca esta investigación, inmersa en un contexto de guerra en el que legar la identidad y la propia visión del mundo adquiere una gran urgencia y trascendencia. Prueba de hasta qué punto existe en Kafranbel conciencia de la relevancia de la documentación que están creando y su conexión con el *storytelling* de un pueblo y su memoria es el hecho de que cada cartel o pancarta incluye tanto la fecha como el nombre del pueblo escrito a mano, como una especie de firma colectiva. Este rasgo es característico de la producción mediática revolucionaria en Siria y en gran medida en el resto de la región, a partir de 2011, momento de la ilusión revolucionaria y la ruptura del monopolio informativo y comunicativo que había predominado hasta entonces⁵¹. Tras la ruptura del monopolio y a medida que el conflicto iba avanzando e iba quedando de manifiesto la ausencia de corresponsales y medios internacionales, la ciudadanía siria en distintos puntos, con un grado cada vez mayor de profesionalización, fue incorporando la cuestión de la documentación como un aspecto crucial en un contexto cada vez más caótico y difícil de seguir para un observador externo. Un número elevado de los contenidos producidos por la ciudadanía en todo el país, tanto en fotografía como en vídeo, incluyen de un modo destacado el dónde y el cuándo de lo que se refleja en las imágenes. Esta conciencia de la importancia de la documentación de los contenidos alcanza un claro exponente en la narrativa de Kafranbel, ordenada y fácilmente trazable en base a la lista de fechas que se puede seguir a través de cada cartel y que ha facilitado la elaboración de la cronología que precede a este capítulo⁵². Los carteles son un canal tangible, físico, de transmisión de mensajes que se convierten con el paso del tiempo en pequeños tesoros que requieren preservarse como parte de la memoria histórica siria.

⁵¹ Ver capítulo 3.2. El año 2011 como momento clave. La ilusión revolucionaria y la ruptura del monopolio.

⁵² Ver 3.4.1. Propuesta de cronología del conflicto.

Además del valor documental que imprime la firma y fechado de las creaciones de Kafranbel, la conciencia de la conservación de la memoria histórica se percibe en los intentos de preservar las muestras documentales que componen los propios carteles. Durante meses Raed Fares, uno de los principales artífices del proceso creativo y de su difusión a lo largo del mundo, aprovechó sus viajes fuera del país para sacar de contrabando series de carteles y evitar que fuesen destruidos en los numerosos bombardeos a los que era sometido el pueblo como castigo por formar parte del levantamiento contra la dictadura, algo de lo que se hicieron eco distintos medios, entre ellos *Foreign Policy* (Hanano, 2013) y que confirmó el abogado y defensor de derechos humanos Kenan Rahmani durante nuestra entrevista⁵³. Estos carteles fueron expuestos en museos y exposiciones en Estados Unidos y Europa. Nótese que contrabando es el término empleado por quienes han dado cobertura a esta noticia, un término que no es en absoluto metafórico y sí descriptivo de un contexto en el que unos dibujos en los que se cuestiona la narrativa del régimen sirio constituyen un crimen que se castiga con la muerte.

Se han descrito en un apartado anterior las fases que se pueden trazar en el levantamiento popular y su evolución hacia un conflicto armado. Kafranbel no se limita a vivir esas etapas, sino que las convierte en el hilo conductor de su comunicación de lo que sucede sobre el terreno y añade su propia descripción del momento en que se encuentra el pueblo. El proceso que sufre el país, de un levantamiento popular pacífico a una guerra en la que juegan un papel cada vez mayor las potencias geoestratégicas, tiene su reflejo en el proceso que vive el pueblo de Kafranbel, que lo narra semana tras semana, por entregas, de un modo que recuerda a los capítulos de un libro, o a los episodios de una serie que el público espera con expectación.

Esos episodios se enmarcan, a través del *storytelling* que elabora Kafranbel, de un modo que refleja cómo el pueblo se ve a sí mismo, y cómo ve la evolución del conflicto, una visión que difiere de la de los relatos oficiales y de los *mass media*, centrados casi exclusivamente en los elementos militares y geoestratégicos. No se trata de fases lineales, sino de puntos de referencia que nombran la conciencia colectiva de las amenazas, oportunidades y desafíos a los que se enfrenta el país.

La autoconciencia de Kafranbel de estar ante un hecho histórico y de su propio papel como narradores puede inferirse del modo en que firman –subtitulan– categorizan los carteles, agrupándolos a medida que los van creando en capítulos que conforman la evolución o deriva del conflicto. Remitimos a la sección anterior de este capítulo⁵⁴, donde ofrecíamos una propuesta de cinco grandes fases a partir de la cronología elaborada tras la recopilación y análisis de los carteles,

⁵³ Según la entrevista nº 8, que recogemos en el Anexo, el propio Rahmani era quien gestionaba la invitación de Fares a Estados Unidos, lo acogía en su casa durante su estancia y colaboraba en la exposición de los carteles fuera de Siria.

⁵⁴ Ver 3.4.2. Propuesta de resumen cronológico y fases del conflicto “desde abajo”.

a la vez que profundizamos en la percepción que tiene el pueblo de su propia historia reciente a través de estas fases o hitos.

a) Kafranbel ocupada: Lo novedoso de referirse a la dictadura como fuerza de ocupación.

“Desde Kafranbel ocupada” es la firma colectiva que llevan los carteles de los primeros meses (imágenes 1-32), y que coinciden con la primera fase, la de euforia revolucionaria frente a una dictadura de décadas. Son los meses de protestas pacíficas contra la dictadura, y Kafranbel se autodenomina a sí misma “ocupada”, como lo está el resto de Siria, por una dictadura contra la que, tras décadas de opresión, gran parte del pueblo sirio se alza. El hecho en sí de nombrar la dictadura, de definirla como ocupación, supone un gran paso tras décadas de terror y de silencio, caracterizados en lo mediático por la propaganda idealizadora del régimen y de su papel central en los destinos del país.

Antes de 2011, el término ocupación había estado fuertemente ligado a la presencia israelí, que en 1973 había arrebatado a Siria los Altos del Golán, legalmente parte del territorio sirio. El hecho de equiparar la acción israelí con la imposición, también militar, de la familia Asad sobre la población siria, es revolucionario en lo discursivo. La familia Asad pasa así de ser representada en todos los espacios públicos como figura central e imprescindible en Siria, a presentarse como una potencia ocupante, que se impone sobre la voluntad del pueblo sirio, lo explota y lo somete por la fuerza. Los carteles de Kafranbel revelan, desde sus inicios, esa ruptura, ese cambio hacia una auto-representación revolucionaria que no había sido posible antes de la incorporación de los medios participativos.

b) Kafranbel liberada: Kafranbel reivindica la libertad como valor universal, después de décadas de terror y censura.

Tras alcanzar fama mundial por sus carteles, el pueblo sufrió represalias por su participación activa en las protestas, y por su visibilidad cada vez mayor, poniendo en evidencia a un régimen cada vez más desquiciado. Entre las represalias se incluían detenciones, asesinato de activistas, torturas y, meses después, una serie de bombardeos que destruyeron una parte importante del pueblo.

Lejos de disuadir a sus habitantes, los bombardeos no hicieron más que reafirmar esta voz colectiva frente a la opresión. Al día siguiente, de entre las ruinas de la plaza principal del pueblo, surgían de nuevo carteles, sostenidos por habitantes del pueblo, que dan muestra de la resistencia y

resiliencia de Kafranbel, cuya voz se alza sobre las ruinas de los bombardeos del régimen: “No nos arrodillamos. Firmado: Desde Kafranbel liberada” (imagen 49).

El pueblo percibió la retirada de las fuerzas del régimen, tras destruir una parte importante de sus infraestructuras, como la liberación esperada, y en ese marco se auto-representaron en adelante, a través de sus carteles. Kafranbel continuó, ahora con un margen mayor, los esfuerzos de reconstrucción de las instalaciones (colegios, hospitales, mezquitas), crearon su propio ayuntamiento a través de un proceso asambleario que implicó a todo el pueblo, y desarrollan sus propias instituciones, independientes ya del régimen, como una nueva oficina de correos. Kafranbel se convirtió en un ejemplo de la experimentación con procesos democráticos tras décadas de dictadura, un proceso que ha sido mencionado repetidamente como ejemplar y relevante de cara a la (re)construcción de Siria.

Esa libertad que Kafranbel experimenta en primera persona, tras décadas de opresión, es también una ruptura en lo discursivo. Frente a los relatos oficiales, en los que el régimen se presenta como el azote del extremismo religioso, la injerencia imperialista estadounidense y la teoría de la conspiración,⁵⁵ Kafranbel ofrece un *storytelling* protagonizado por las ansias de libertad como valor universal, más allá de divisiones religiosas o sectarias. La palabra libertad, con la que firman parte de los carteles mientras el régimen y su aliado ruso los bombardean, es a la vez un reflejo de una realidad que Kafranbel se empeña en vivir y una declaración de intenciones.

c) Kafranbel en revolución: Frente al relato de la guerra, el relato de la revolución.

A partir de la imagen 51, que presenta el doble rasero de la comunidad internacional con respecto a distintos conflictos, y hasta el final de la cronología (imagen 212), los carteles aparecen encuadrados, a través de la firma con que Kafranbel deja constancia de su autoría, como “Revolución siria – Kafranbel”.

El paraguas del proceso revolucionario es el más amplio en número de muestras (un total de 141 carteles), abarcando todo lo que ocurre entre enero de 2013 y finales de 2018. Desde el relato “desde abajo” de Kafranbel, lo que viven en primera persona no deja en ningún momento de ser un proceso revolucionario. Frente a los relatos oficiales que hablan de “guerra contra el extremismo”, Kafranbel se mantiene firme en la afirmación de un proceso revolucionario que se expresa en las distintas formas de resistencia que ofrece el pueblo frente a la dictadura primero, y a las distintas amenazas que plantean grupos extremistas que intentan ocupar el hueco de autoritarismo dejado por el régimen.

⁵⁵ Ver capítulo 3.1. Un recorrido por las décadas de dictadura y monopolio comunicativo en Siria.

Las nuevas amenazas, que protagonizan muchos de los carteles, aparecen en forma de intentos de imponer nuevas formas de tiranía. A medida que avanza la militarización del conflicto, a la resistencia armada siria, derivada de la represión inicial contra manifestantes pacíficos, se suman grupos de todo color y pelaje que buscan imponer en Siria sus propias agendas políticas, religiosas y geoestratégicas. Entre esos grupos destaca el funesto Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS), que a medida que el régimen va abandonando zonas del país tras bombardearlas intenta imponer su propia forma de tiranía sobre la población local. La resistencia popular a estos grupos es fiera, a lo largo y ancho del país, como explica la escritora de Alepo Marcel Shewharo:

En el terreno hay una resistencia fiera contra estos grupos, tanto como contra Asad. En todas las manifestaciones en las zonas liberadas se oye "El pueblo quiere derrocar a ISIS (el Estado Islámico de Irak y Siria)," algo que a menudo se pasa por alto y que es crucial. De hecho, esa es la grandeza de la revolución siria, que en sólo tres años hemos quemado etapas revolucionarias, una tras otra. Jóvenes que nunca habían manejado un arma se enfrentan al régimen, con la tecnología más sofisticada que recibe del exterior, se enfrentan también a Al-Qaeda, al mundo... Pero ahí mismo radica también la dificultad, que esos jóvenes del ESL (Ejército Sirio Libre) no reciben apoyo, y tampoco los intentos de construcción de identidad y de sociedad civil. Es muy fácil para los grupos extremistas ajenos a la revolución, que sí tienen financiación y apoyo, lanzar una cantidad de dinero al director de un colegio y de ahí controlar toda la actividad de ese colegio (Nachawati, 2014).

Las imposiciones de ISIS incluyeron secuestros, detenciones e intentos de asesinato⁵⁶. También el empeño en implementar su propia versión de la sharia, o ley islámica, llegando al extremo de irrumpir en bodas y fiestas para impedir cantos, bailes y albórbolas, tan arraigados en las celebraciones del país, y de la región en general. La población siria, todavía sometida nacionalmente a la dictadura de la familia Asad, se encuentra al mismo tiempo luchando contra los intentos locales de sometimiento por parte de nuevas formas de tiranía. Ante esos intentos, la voz colectiva de Kafranbel envía el siguiente mensaje, reflejado en diversas manifestaciones populares y artísticas por distintos puntos del país: Asad e ISIS son dos caras de la misma moneda. Existe una relación de efecto-causa entre la represión del régimen y la proliferación de nuevas formas de opresión, y esa opresión, sea cual sea su rostro, es contraria a las demandas por las que los sirios arriesgaron y continúan arriesgando su vida.

Insistimos en el hecho de que estas etapas, como ya se ha mencionado anteriormente, no forman un hilo lineal que responda a un orden cronológico, precisamente porque la situación sobre el

⁵⁶ El propio Raed Fares, como se ha mencionado anteriormente, sufrió un intento de asesinato por parte de ISIS.

terreno cambia y evoluciona de un modo que no se puede ubicar en una línea recta, sino hitos o puntos de referencia en la visión que Kafranbel tiene de sí mismo y de la historia reciente de su país. Cada cartel da muestra de la conciencia, de la autopercepción a través de los distintos hitos que atraviesa el pueblo y que componen un mosaico de la historia reciente de Siria, contada por los propios sirios.

Todo lo descrito anteriormente da muestra de la conciencia que tiene el pueblo de su *storytelling* y de su aportación a la memoria colectiva del pueblo sirio. Kafranbel se revela como un caso paradigmático de ese planteamiento de Walter Fisher (Fisher, 1995) del *storytelling* como modo de dar sentido a lo que las personas experimentamos, desde donde se concibe el mundo como lo que los humanos (nos) contamos que es. Esas historias que Kafranbel (se) cuenta contribuyen a conformar su identidad como parte del proceso revolucionario sirio frente a la dictadura y lo vinculan a las siguientes generaciones.

4.1.8. La presencia de mujeres es escasa en la cronología que ofrecen los carteles, lo que entronca con el carácter conservador del pueblo y con la represión sufrida

a) En la imagen final que conforman los carteles y quienes los sostienen.

En el contexto del proceso creativo, la presencia de las mujeres como figuras que sostienen los carteles y que contribuyen a la imagen final escasea. La mayoría de los habitantes del pueblo que sostienen los carteles y forman esa imagen final son hombres jóvenes o de mediana edad y, en menor medida, niños (ahondaremos en la presencia de niños en un próximo punto).

Hemos identificado 3 imágenes en las que aparecen mujeres sosteniendo carteles o pancartas y conformando la imagen final. La imagen 76, fechada 12 de marzo de 2013, muestra a dos mujeres jóvenes mirando a cámara, ambas con la cabeza cubierta como es costumbre en las zonas rurales y más conservadoras del país, como parte del grupo que sostiene una serie de carteles durante lo que parece una manifestación en una de las calles del pueblo. La imagen 94, fechada 12 de abril de 2013, muestra a una joven, también con el cabello cubierto, entre los habitantes que sostienen una pancarta en la que se lee “Nadia matará nuestros sueños... de que esta nación vivirá un nuevo amanecer de libertad”. La imagen 82, con fecha 21 de junio de 2013, muestra a una mujer joven, en este caso descubierta y sonriente, acompañando a un grupo de hombres y niños del pueblo. Luce una camiseta de “I love Kafranbel” que remite al hecho de que el pueblo vivió una especie de fenómeno fan por el que personas sirias y de otros países que seguían la evolución del proceso revolucionario y de la guerra en Siria celebraban las creaciones de Kafranbel y su *storytelling* “desde abajo”. Mirando esta imagen en más detalle comprobamos que se trata de Lina Sergie, con

quien la autora de esta investigación coincidió en un encuentro sobre derechos humanos en el año 2014. Sergie, conocida por el pseudónimo de Amal Hanano, llegó a ser una figura internacionalmente reconocida en la comunicación del proceso revolucionario sirio y pudimos entrevistarla en la fase final de esta investigación, para la que hizo aportaciones muy relevantes en las que ahondaremos a continuación.

Las fechas en que identificamos mujeres en las imágenes coinciden con una de las “épocas doradas del pueblo”. Según el escritor sirio-británico Robin Yassin Kassab, cuya entrevista ofrece datos clave para esta investigación, a lo largo del año 2013 decenas de periodistas, activistas y personas interesadas en el proceso revolucionario sirio visitaron el pueblo para conocer de cerca su trabajo, entre ellos el propio Kassab y Lina Sergie, fundadora de la ONG Karam Foundation. “Llegamos a ser muchas las personas, hombres y mujeres, interesadas en apoyar ese fenómeno comunicativo que mostraba al mundo, en primera persona, la realidad de lo que ocurría en Siria vivida por sus protagonistas, frente a los discursos de las élites y los señores de la guerra”. (Robin Yassin Kassab, comunicación personal, 3/11/2020)⁵⁷. Vemos, sin embargo, que la presencia de las propias mujeres del pueblo en los carteles no dejó de ser minoritaria, aunque sí hay evidencia de su implicación en otros trabajos relacionados con el proceso revolucionario.

Nos detenemos en este punto, para ahondar en el análisis de la presencia de mujeres en el proceso revolucionario sirio, en una de las voces más autorizadas para entender el proceso desde una perspectiva feminista⁵⁸: la periodista Samar Yazbek, fundadora de la ONG Women Now For Development y autora de *A Woman in the Crossfire: Diaries of the Syrian Revolution* (Yazbek, 2012), libro por el que recibió los premios PEN/Pinter Award en Inglaterra, el premio Tucholsky en Suecia y el premio Oxfam/PEN en los Países Bajos. Yazbek, una voz reconocida en la defensa de los derechos humanos, y en especial de los derechos de las mujeres en Siria, afirma en distintas entrevistas (TMR, 2020) ⁵⁹ que no se puede hablar de movimientos feministas en Siria, ni en los largos años de dictadura ni con el estallido del proceso revolucionario. Afirma que lo correcto es hablar de “presencia de mujeres” y no de “movimiento o movimientos feministas”, porque “movimientos como el feminista requieren la presencia de democracia”. Argumenta que se requiere un recorrido que precisa un tiempo y un margen que Siria no ha tenido, sometida tanto a la represión de la dictadura como a las agendas extremistas y ultraconservadoras de grupos como Al-Qaeda o ISIS.

⁵⁷ Entrevista nº 9 incluida íntegra en el Anexo.

⁵⁸ Ver también el libro de Laura Sjoberg *Gender and International Security. Feminist Perspectives* (Sjoberg, 2009)

⁵⁹ Ver <https://themarkaz.org/tmr-weekly/ql42svhgczf4mkt12rtiirh4vw62jh>

Según Rime Allaf, autora de reconocido prestigio en el ámbito de la defensa de los derechos humanos, las mujeres sirias desempeñaron un papel clave en los inicios del proceso revolucionario, pese a lo extremo y excepcional del contexto. En su artículo “Mujeres sirias, columna vertebral de la revolución”, argumenta que la brutalidad del régimen contribuyó a que las mujeres desapareciesen de los espacios públicos que en los inicios sí ocuparon. “La brutalidad del régimen, con sus disparos al azar, habría llevado a muchos hombres a insistir en que sus familiares mujeres permanecieran en caso en un intento de mantenerlas a salvo de peligro”. También apunta al hecho de que la revolución siria, al contrario que otras, comenzó en pueblos pequeños y zonas rurales, de carácter más conservador, como es el caso del propio Kafranbel que ocupa esta investigación. Según Allaf, “ninguna otra revolución ha sido reprimida con la ferocidad del régimen sirio, ni ningún otro país (salvo Libia después de que comenzó la intervención militar) ha sufrido tantas bajas. Declarar que el levantamiento sirio no tuvo mujeres, por lo tanto, reflejaría una visión bastante sesgada de la situación y una comprensión superficial de cómo actúa el régimen sirio” (Allaf, 2012).

En la misma línea se expresa Kassab, que remite al hecho de que el pueblo, y la región de Idlib a la que pertenece, forman parte de un entorno rural conservador en el que las mujeres no tienen la misma presencia que los hombres en los espacios públicos, y apunta también al hecho de que la brutalidad del régimen contribuyó a que las mujeres desapareciesen de los espacios públicos en un intento de mantenerse a salvo a ellas y a sus hijos/as. Esta ausencia de mujeres se trasluce en las imágenes que envía Kafranbel al mundo, sobre todo a medida que el conflicto va avanzando y la represión se ceba sobre quienes protagonizan el proceso revolucionario. La separación por géneros, que no se da en el caso de los niños y niñas (entraremos en más detalle en esta cuestión en el punto siguiente) pero sí en la adolescencia, ya que en la secundaria las clases separan a chicos y chicas, tiene su reflejo en la imagen final de los carteles y quienes los sostienen.

Y si la presión del régimen fue determinante en el repliegue de las mujeres, también lo fue la represión ejercida por grupos extremistas, con ISIS como mayor exponente, que fueron imponiéndose en el pueblo, tratando de ocupar el vacío de poder dejado por el régimen. El oscurantismo de estos grupos llevó al extremo la reclusión de las mujeres en el ámbito privado y la prohibición de su participación en la esfera pública. Entre las medidas impuestas, destaca en el ámbito mediático que nos ocupa la prohibición, bajo pena de muerte, de que las mujeres participasen en cualquier iniciativa mediática, entre las que destacaban las del Centro de Medios dirigido por Raed Fares. Se prohibía también la emisión de música en cualquier radio, bajo la idea rigorista de que la música es “haram” o pecado. La respuesta de la emisora de Radio Fresh FM, que contaba entonces con varias mujeres locutoras, fue sustituir la música con sonidos de animales (pollos, vacas o pájaros), y las voces de mujeres por una voz distorsionada, casi robótica, de la que

era difícil precisar si se trataba de un hombre o de una mujer. Una respuesta cívica y creativa a la represión extremista de la que se hicieron eco diversos medios internacionales, entre ellos la BBC (Thomson, 2017) y CBC (CBC Radio, 2017).

Según Rahmani, esta reacción de Fares y su equipo demuestra tanto la conciencia de la importancia de la presencia de mujeres en el proceso revolucionario y en los distintos ámbitos de la esfera pública, incluido el mediático, como las presiones a las que el pueblo fue sometido para impedir estos avances que se iban logrando desde el pueblo, siempre dentro de un contexto conservador. Incide Rahmani en la importancia de que quien se acerque a contextos como el sirio trate de conocer el entorno al que se asoma y comprenderlo sin los sesgos que los condicionantes culturales nos imponen. Explica que incluso a él mismo, siendo conocedor del contexto sirio, le tomó un tiempo comprender que las mujeres del pueblo, a las que durante su estancia insistía en tomar fotos, no querían aparecer en las imágenes, y que eso no implica que no participasen en distintas labores revolucionarias dentro del pueblo. Incide en que esta resistencia a ser fotografiadas es propia de contextos conservadores como el de Kafranbel y en que el trabajo de Raed Fares y su entorno del Centro de Medios conllevaba un trabajo progresivo para lograr cambios que requerían la implicación de la comunidad y que no se lograrían de un día para otro. Fares conocía bien no sólo a su audiencia externa o global, sino a la interna, la siria, la rural y la de su propia comunidad local en particular, y sabía qué tono y enfoque adoptar para promover avances, algo que no siempre era comprendido por los donantes y observadores externos del proyecto, explica Rahmani.

En Kafranbel había mujeres en la radio del Centro de Medios, reporteras, presentadoras, trabajadoras de administración, presentadoras. Se crearon proyectos de formación y capacitación de mujeres periodistas. (...) La radio llegó a ser la más escuchada del país, y Raed llegó a decirme: “Verás, Kenan, que es tan evidente lo importante y beneficioso de esta investigación que pronto los padres de mujeres jóvenes vendrán ellos mismos a pedirme que matricule a sus hijas en estos cursos o las incluya en el trabajo de la radio”. (Kenan Rahmani, comunicación personal, 17/12/2020)⁶⁰

En el entramado mediático que se desplegó en Kafranbel durante el auge del proceso revolucionario, llegó a haber contratadas unas 400 personas en proyectos como Radio Fresh FM, y alrededor de la mitad eran mujeres, afirma Rahmani. El vaticinio de que cada vez habría más posibilidades para las mujeres se vio, sin embargo, truncado por las presiones del régimen y las de grupos extremistas, con ISIS a la cabeza.

⁶⁰ Entrevista nº 8 incluida íntegra en el Anexo.

b) En los mensajes y dibujos de los carteles.

Aunque en la imagen final que conforman los carteles y los habitantes del pueblo que los sostienen apenas hay presencia de mujeres, sí aparecen mujeres en el *storytelling* que ofrecen los carteles. Partiendo del análisis de los carteles en los que aparecen mujeres, percibimos una serie de rasgos recurrentes en esa representación.

c) Como víctimas inocentes, al margen de la batalla.

Varios de los dibujos que ofrecen los carteles nos muestran a mujeres como parte del entorno del conflicto, no protagonizándolo sino en la retaguardia, sufriendo más que formando parte activa en él. Aparecen en este tipo de representaciones acompañadas de niños, que se presentan en la misma línea como víctimas inocentes que no generan el conflicto ni toman parte de él pero sí lo sufren. El ejemplo más claro de estas representaciones la imagen 176, que muestra a un niño y a su madre observando los enfrentamientos armados. También es representativa de esta representación de las mujeres la imagen 160, en la que se ve a un niño y a su madre acibillados por disparos turcos en el cruce fronterizo entre Siria y Turquía. En todas ellas aparecen como víctimas, inocentes, al margen de la batalla pero sufriendo sus consecuencias, en una situación de violencia en la que no participan y que escapa a su control.

d) Como centrales al proceso revolucionario.

Esta visión de la presencia de las mujeres en el conflicto como víctimas se complementa con su representación, en un número elevado de carteles, como pieza clave del proceso revolucionario, y por tanto como blanco del régimen, que se ceba en ellas. Ilustran esta temática, entre otras, la imagen 136, fechada 21 de marzo de 2015. Este dibujo representa a Rehab al-Allawi⁶¹, una de las jóvenes que aparece en el archivo César⁶², una serie de fotos tomadas por un ex carcelero de la prisión de Sednaya, a la que Amnistía Internacional se refirió como “matadero humano” (Mediavilla, 2017). El cartel la homenajea, rodeando su rostro marcado con un número, el 2920, tal como aparece el archivo, de flores de colores y un halo de luz que la eleva por encima de la oscuridad del

⁶¹ Más sobre Rehab al-Allawi y otras víctimas de los centros de detención del régimen sirio aparecidas en el archivo César en el artículo publicado en PRI “Finally naming Syria's dead: These are the victims of the Assad regime” (Hall, 2015).

⁶² Entre las pruebas de crímenes de lesa humanidad perpetrados por el régimen sirio destaca un conjunto de fotos conocido como el “archivo César”. César (nombre ficticio de un ex carcelero de prisiones gubernamentales, adoptado por razones de seguridad) trabajaba como fotógrafo forense de la Policía Militar siria. A partir de 2011, con el inicio del levantamiento popular, comenzó a recibir decenas de cuerpos sin vida diariamente, la mayoría con señales de tortura, amputaciones, heridas provocadas por sustancias químicas, fallecidas a causa del hambre provocada... Todas ellas personas muertas (hombres, mujeres, personas jóvenes y ancianas) en los centros de detención gubernamentales.

terror de las cárceles sirias. Algunos de esos carteles aluden a “la revolución como mujer” para incidir en ese protagonismo femenino que caracterizó la fase inicial del proceso revolucionario.

e) Como aliadas internacionales.

En menor medida, hallamos un número de carteles en los que se apela a mujeres de otros contextos en solidaridad con el sufrimiento de la población siria. En el cartel del 12 de septiembre de 2015 (imagen 170) puede leerse el siguiente mensaje: “A las madres rusas: Putin lleva a vuestros hijos a morir a Siria. Es a él a quien hay que culpar, no a los funerarios sirios”.

f) Una representación idealizada / arquetipada.

La representación que desde Kafranbel se hace de esa presencia femenina muestra rasgos de idealización, de la mujer como arquetipo, frente a la ausencia de mujeres de carne y hueso en la imagen final que conforman los carteles. Esa idealización de la mujer, como encarnación de valores relativos al amor y la paz aparece también representada en la imagen que Kafranbel dedica a la unión de los pueblos, y las luchas, siria y palestina. La imagen 180, fechada 17 de octubre de 2015, nos muestra a dos mujeres abrazadas, con sendas banderas palestina y siria en sus vestidos, a las que atraviesan dos puñales por la espalda. Bajo sus pies se extiende la tierra agrietada, de la que nacen dos flores, sobre las que se superponen dos palabras: “dignidad” y “libertad”.

Victimización, centralidad revolucionaria, potenciales aliadas y tendencia a la idealización son por tanto las características principales de la representación de la presencia de mujeres en el conflicto sirio que hallamos en un análisis de la cronología de los carteles, y que entroncan con la información ofrecida por Yazbek, Kassab, Sergie y Rahmani: la de un entorno rural y conservador, víctima de una represión sin precedentes que, pese a todo, enarbola valores que desafían los estereotipos asociados a esta región del mundo.

4.1.9. Niños y niñas: su presencia como víctimas de la guerra y protagonistas del proceso revolucionario es una constante en la cronología de Kafranbel.

Los niños y niñas⁶³ son una constante en la cronología, tanto temáticamente en los carteles (volveremos sobre este punto en el apartado sobre temas) como parte de la imagen final que contribuyen a conformar quienes la sostienen.

a) En la imagen final que conforman los carteles y quienes los sostienen.

Identificamos, del total de imágenes de la cronología, 101 en las que aparecen niños y niñas, un número muy elevado que propicia un análisis que tenga en cuenta el contexto en el que esas imágenes se producen.

Aunque el uso público de la imagen de menores es polémico, es importante comprender la especificidad del caso sirio, empezando por lo relativo al número de víctimas. Al contrario que en otros conflictos, en este caso la población no es víctima colateral de bombardeos o enfrentamientos armados, sino que se convierte en objetivo principal. Basta con acercarse al número de víctimas infantiles para asomarse al horror que ha supuesto este conflicto en la población menor de 18 años. Según el Observatorio Sirio de Derechos Humanos, sólo entre abril de 2011 y abril de 2014 fueron asesinados más de once mil niños, y cinco millones fueron afectados por el conflicto, muchos de ellos durante los bombardeos dirigidos contra colegios y escuelas (International Center for Transitional Justice, 2018)⁶⁴. Un número que no dejó de aumentar en los años siguientes y que es tarea difícil precisar, teniendo en cuenta que incluso las Naciones Unidas se declararon incapaces de seguir el recuento de víctimas en Siria (Ohlheiser, 2014).

Pese a esta victimización evidente del sector de la población más evidente, los niños y niñas no son, en el contexto del proceso revolucionario y la represión gubernamental, sólo víctimas. En el caso específico que nos ocupa la infancia es además protagonista, central en el proceso revolucionario, y también en el relato que se crea en torno a este proceso. El modo en que el régimen puso en el punto de mira a la población, que se manifestaba a través de protestas en las calles y de iniciativas de resistencia civil como canciones, graffitis o pintadas, fue algo que quedó claro desde los inicios del levantamiento popular, que de hecho protagonizó un grupo de niños de

⁶³ La separación entre hombres y mujeres característica de zonas conservadoras como es el caso de Kafranbel no se da en la infancia, por tanto niños y niñas aparecen juntos e indistintamente en las imágenes.

⁶⁴ Sobre los bombardeos a colegios y escuelas, ver el informe del International Center for Transitional Justice (ICTJ), “We Didn’t Think It Would Hit Us:” Understanding the Impact of Attacks on Schools in Syria, que examina los ataques contra escuelas sirias desde múltiples ángulos: desde las implicaciones legales de los ataques hasta el impacto diario en alumnos y alumnas, profesores/as, familias y la sociedad en su conjunto. Es el producto de un trabajo colaborativo desarrollado por diez organizaciones de sociedad civil junto con el ICTJ para reclamar que se ponga fin al asesinato de niños y niñas sirias y se haga justicia por los bombardeos.

un colegio de Daraa, en las afueras de Damasco. Los niños, de edades comprendidas entre los ocho y los doce años, cubrieron la pared de su escuela con un graffiti en el que se leía “El pueblo quiere la caída del régimen”, un lema que se popularizó en el levantamiento tunecino y que se extendió como la pólvora por gran parte de la región durante las manifestaciones populares en las que se reivindicaban libertades y derechos. El régimen reaccionó a la pintada deteniendo a los niños y torturándoles brutalmente. Ante las denuncias de las madres, que informaron de que sus hijos mostraban síntomas de brutalidad entre los que se encontraban uñas arrancadas, los funcionarios respondieron entre risotadas que se olvidasen de sus hijos, que si querían más hijos ellos les enseñarían cómo hacerlos. En el contexto sirio, por tanto, los niños no fueron meramente víctimas colaterales, sino protagonistas y desencadenantes de un incipiente proceso revolucionario, poniendo en palabras lo que sus padres no se atrevían aún a pronunciar en voz alta y precipitando un levantamiento popular ante la brutalidad de la reacción a una pintada infantil.

El inicio del proceso revolucionario, pese a su simbolismo, no constituye un episodio aislado ni anecdótico en el contexto enormemente represivo que la población siria sufrió durante décadas y que se recrudeció tras el levantamiento popular de 2011. Niños como Hamza al-Khatib, al que el régimen asesinó tras capturarlo en una de las primeras manifestaciones populares, dan muestra del sadismo de los gobernantes sirios. El cuerpo de Hamza, mutilado antes de ser devuelto a sus padres, es la representación más extrema de hasta dónde estaba dispuesto el régimen sirio por mantenerse en el poder. El asesinato, tortura y mutilación de niños envió un mensaje terrorífico que pretende desmoralizar a cualquiera dispuesto a mostrar su oposición a la familia que gobierna el país desde 1970. En este contexto es necesario enmarcar el papel de los niños en actividades populares como manifestaciones, sentadas o llamadas a la solidaridad. Los niños, obligados a crecer de modo abrupto, privados de su infancia ante la pasividad de la comunidad internacional, forman inevitablemente parte de la resistencia y no es realista pensar que se puedan abstraer de ella, dado que no pueden abstraerse de los ataques del régimen. No cabe, por tanto, plantear una defensa de su derecho a la imagen con criterios estándares que obvian el contexto particular, en gran medida excepcional, sirio.

En estos puntos, relativos a la especificidad del contexto sirio en cuanto al número de víctimas infantiles y a la centralidad de los niños y niñas en el proceso revolucionario y la represión sufrida, inciden varios de los entrevistados para esta investigación, entre ellos Lina Sergie, fundadora de la organización Karam, que trabaja precisamente en el ámbito de la infancia:

Es hipócrita mirar imágenes de niños en manifestaciones en Siria y ver eso como problemático, sin tener en cuenta que desde que tienen uso de razón están siendo víctimas de bombardeos y violencia por parte del régimen. Que niños y niñas sostengan carteles en

un contexto en el que la violencia se ceba con ellos a diario es muy distinto del uso que se hace en imágenes por parte de, por ejemplo, algunas ONGs occidentales. En los carteles de Kafranbel los niños siempre son presentados con su dignidad, llevar un cartel no les quita su dignidad ni los pone en riesgo, lo que pone en riesgo sus vidas son los bombardeos constantes (del régimen sirio y sus aliados). Es crucial entender el contexto, entender que toda la infancia de estos niños está marcada por la violencia y la represión, que crecen bajo las bombas y esconderlos, en caso de que fuese posible, no tendría ningún sentido (Lina Serge, comunicación personal, 12/11/2020)⁶⁵.

Rahmani, que convivió con los habitantes del pueblo durante largas temporadas, apuntaba a la implicación de los niños en las actividades que se desarrollaban en el pueblo, y a la dificultad de apartarlos de algo que la infancia vivía desde dentro. Aclara también Rahmani que la idea de que es necesario consentimiento para que menores aparezcan en imágenes no está extendida en contextos aislados o rurales como el de los pueblos del norte de Siria, y que “los niños suplicaban estar en las fotos, y cuando era posible se les permitía estarlo”.

Lo habitual no era decir “traed a niños para las fotos”, esto sólo ocurrió en unas pocas ocasiones, cuando se llevaron a cabo iniciativas específicas protagonizadas por niños para tratar de despertar la conciencia del mundo al hecho de que la infancia estaba siendo masacrada en Siria (...) El Centro de Medios estaba al lado de un colegio y los niños solían hacían cola para ponerse en las fotos cada vez que veían que se preparaba un cartel o pancarta. Les encantaba aparecer en las fotos y era difícil decirles que no a algo que ellos veían a diario y de lo que, quisiéramos o no, formaban parte (Kenan Rahmani, comunicación personal, 17/12/2020)⁶⁶.

Además de la presencia, constante en toda la cronología, de niños y niñas acompañando a los adultos que sostienen los carteles, como parte que son del pueblo y del proceso revolucionario, identificamos varias ocasiones en las que los niños y niñas aparecen como parte de una representación protagonizada por ellos/as. La imagen 83 muestra una *performance*, o puesta en escena, que envía un mensaje sobre la necesidad de protección de la infancia dirigido al presidente estadounidense. La escena muestra a varias decenas de niños y niñas sentados, mirando a cámara y haciendo el gesto de la victoria, mientras a otra altura, sobre lo que parece un pequeño muro, dos niñas vestidas de ángeles sostienen una rama de olivo tras una pancarta en la que se lee: “Obama necesita otro mandato para decidir si hace algo o no con respecto a Siria ¿Sobreviviremos hasta entonces? La imagen 84 muestra al mismo grupo de niños y niñas con un cartel en el que se lee

⁶⁵ Entrevista nº 7 incluida íntegra en el Anexo.

⁶⁶ Entrevista nº 8 incluida íntegra en el Anexo.

“Paz a los niños de todo el mundo”. Ambas imágenes corresponden al mismo día, el 30 de abril de 2013, uno de los momentos de mayor auge de los bombardeos y del aumento de víctimas civiles, como refleja el resumen cronológico elaborado a partir de las imágenes recopiladas.⁶⁷ La imagen 178, perteneciente a un período posterior, es reveladora del avance de la tragedia sobre el terreno. La *performance* en este caso muestra a un grupo de niños y niñas tendidos en el suelo, replicando el goteo de víctimas infantiles que a la fecha de la imagen (21 de noviembre de 2015) se acumulan en el país, tiempo después de que la ONU se declarase incapaz de continuar con el recuento (Ohlheiser, 2014). Sobre los niños, cubiertos de sábanas blancas que imitan las sábanas ensangrentadas con las que se recubre a las víctimas, se alza un cartel en el que puede leerse: “París: Acepta nuestras condolencias. Los refugiados sirios son víctimas y nunca pensarían en infligiros el dolor que ellos mismos han sufrido”. El mensaje es una referencia a los atentados de París, reivindicados por ISIS en noviembre de 2015, en los que fallecieron 90 personas, con los que Kafranbel se solidariza desde el conocimiento que encarna el pueblo, y en particular sus niños, de las consecuencias del terror contra población civil.

El recurso a los niños y niñas como portadores de un mensaje que se envía al resto del mundo va asociado al aumento de la vulnerabilidad del pueblo, víctima de bombardeos recurrentes y de amenazas crecientes, y entronca con la capacidad de la infancia, el sector más vulnerable de la población, de generar empatía y así lograr persuadir y activar una reacción internacional, algo que permea todo el *storytelling* de Kafranbel y que desarrollamos tanto en el capítulo III⁶⁸ como en el punto sobre intencionalidad y persuasión de este capítulo.

b) En el relato que ofrecen los carteles.

Si los niños y niñas son protagonistas de la imagen final que conforman los carteles y quienes los sostienen, lo son también del relato que ofrecen los propios carteles. A continuación destacamos las características asociadas a la representación de la infancia, que entroncan con los temas identificados en los carteles y en las que ahondaremos también en el apartado de líneas temáticas.

c) Como la representación extrema del sufrimiento de los más vulnerables.

Son numerosas las imágenes de victimización extrema de los más pequeños. Como víctimas de la barbarie por un lado y de la indiferencia por otra en la imagen 139, que representa a un médico de las Naciones Unidas cosiendo, con gesto impasible, a un niño apuñalado por el régimen sirio. O la

⁶⁷ Ver página 163 del resumen cronológico.

⁶⁸ Ver apartado 3.3.1. El caso Aylan: el poder de la imagen y la ruptura de la apatía.

imagen 160, que muestra a un niño y su madre asesinados en el cruce fronterizo con Turquía. O la imagen 176, que muestra a un niño y su madre observando los enfrentamientos Asad e ISIS por un lado, y el ESL por otro.

Esa vulnerabilidad queda también representada en la imagen 119, que muestra pupitres vacíos, después de que el colegio de Ain Jalut, en Alepo, fuese bombardeado mientras el alumnado asistía a una de sus clases (International Center for Transitional Justice, 2018). Pocas imágenes pueden transmitir mayor impacto que una escuela destruida, el suelo cubierto de sangre y sus pupitres vacíos de quienes antes la ocupaban. Sobre la mesa tras la que debería estar el profesor/a, una urna electoral con la bandera de la Siria del régimen⁶⁹ con un voto a medio introducir, en referencia a las sangrientas elecciones sirias en las que el elegido siempre es el mismo. Ese contraste entre lo que debería ser un lugar seguro para la infancia de un pueblo, y de un país, refleja sin necesidad de mensajes añadidos la devastación que sufre el país, que está perdiendo a sus generaciones más jóvenes y con ellos su futuro.

Los dibujos, que incluyen de modo recurrente homenajes a los caídos en la guerra, también homenajean a los niños y niñas víctimas de la represión y los bombardeos. La imagen 180 es la más representativa que hemos identificado, ya que muestra el rostro infantil y sonriente de Limar, asesinada en un bombardeo en noviembre de 2015. “Dedicado a tus ojos”, se lee en un cartel dedicado a una de las decenas de miles de víctimas infantiles de este conflicto.

También es una suerte de homenaje, a la vez que una crítica que conecta con la dimensión global de la tragedia siria y de sus causas, la visión que ofrece Kafranbel de la muerte del niño Aylan, encontrado muerto en el Mediterráneo el 2 de septiembre de 2015, mientras su familia trataba de llegar a Europa. Si en el apartado 3.3.1 de esta investigación incidíamos en que, pese al poder evidente de esta imagen en despertar una conciencia que parecía dormida en torno a la tragedia de quienes se ven obligados a cruzar el mar huyendo de la guerra, esta conciencia no fue siempre acompañada de una reflexión sobre las causas y orígenes de esta huida.⁷⁰ En el relato que ofrece Kafranbel, por el contrario, esta reflexión sobre los orígenes y las causas es una constante, también en lo relativo al sufrimiento de la infancia, señalando a sus responsables y llamando a una reacción internacional que contribuya a protegerlos. En el dibujo que hace el pueblo de Aylan, el niño va vestido con parches que llevan el símbolo TNT, en referencia a los barriles dinamita que se ceban con el pueblo, provocando un gran número de víctimas infantiles.

⁶⁹ La versión actual de la bandera siria consta de tres franjas, roja, blanca y negra, y dos estrellas verdes de cinco puntas en el centro, fue adoptada en 1980, tras el ascenso de Hafez al-Asad al poder, y vinculada al régimen desde ese momento, frente a otras banderas reivindicadas por la oposición como la verde, blanca y negra, que data de 1932.

⁷⁰ Ver apartado 3.3.1. El caso Aylan: el poder de la imagen y la ruptura de la apatía

La imagen 104, que coincide con la 142⁷¹, es quizá la más impactante, dado que hace referencia a la histórica imagen tomada por el fotógrafo Kevin Carter en Sudán en 1993 en la que se ve a un niño o niña con claros signos de desnutrición siendo acechado por un buitre. El dibujo de Kafranbel muestra a un niño o niña que recuerda al de la imagen de Carter, esta vez ubicado en Siria, concretamente en Muaddamia, un barrio a las afueras de Damasco que en represalia por su resistencia contra el régimen fue bombardeado y asediado en distintos períodos del proceso revolucionario y de la guerra que se desató en el país. Muaddamia sufrió una de las tácticas habituales en las guerras, y empleada de modo recurrente por el régimen sirio: la hambruna provocada por el asedio⁷². Bajo esta hambruna cayeron numerosos civiles, con efectos devastadores especialmente entre la población infantil, una táctica que Kafranbel refleja presentándola ante el receptor a través de un ejemplo histórico y globalmente reconocido, trascendiendo lo local de su contexto y apelando a la universalidad de la tragedia que sufre el pueblo sirio y que se ceba en los más vulnerables.

d) Con agencia y centrales al proceso revolucionario, a la vez que víctimas de la represión.

Como introducíamos al inicio de este apartado, los niños y niñas no son, en el contexto del proceso revolucionario y la represión gubernamental, meras víctimas, sino parte central del proceso revolucionario y de la represión que despliega el régimen para acabar con él. Esta vanguardia que supusieron los más pequeños con las pintadas en el colegio de Daraa, atreviéndose a poner en palabras lo que sus padres pronunciaban en susurros tras la caída de ben Ali en Túnez y Mubarak en Egipto, aparece reflejada en los dibujos de los carteles de Kafranbel.

La imagen 125 muestra a un niño desnutrido y semidesnudo escribiendo “libertad” en un muro semiderruido rodeado de un alambre de espino. En el cartel que lo acompaña se puede leer “Ghouta”, la ciudad que sufrió bombardeos con armas químicas el 21 de agosto de 2013 (Reuter et al., 2020)⁷³. También la imagen 179, la 180 y la 187 hacen referencia, de un modo arquetípico similar a la representación que se hacía del papel de las mujeres en algunos de los carteles analizados, a la centralidad de la infancia en el proceso revolucionario. La imagen 179 muestra a un niño en lo alto de una barra, vestido de verde, mientras en el suelo pelean perros rabiosos, que

⁷¹ Este es el único dibujo del que tenemos constancia que haya sido repetido en dos carteles distintos en momentos distintos. Sin tener certeza del motivo de que se repita, consideramos que la repetición apunta a lo recurrente y a la vez trágico de la situación de la infancia en el contexto sirio, representada de modo impactante con una de las imágenes más reconocidas de la vulnerabilidad de la infancia.

⁷² El uso del hambre como arma de guerra ha sido abundantemente documentado, entre otros medios por la BBC: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-26481422>

⁷³ El ataque contra Ghouta fue el más mortífero con armas químicas desde la guerra Irán-Irak. El número estimado de víctimas oscila entre 281 y 1.729.

representan a Asad e ISIS, y a un tercer perro con un cartel de la ONU observando la escena. Junto al niño, en letras azules, se lee “El pueblo sirio”. En la imagen 180, en la misma línea, la Siria revolucionaria es representada por un niño sosteniendo la bandera de la revolución al que han aplastado años de guerra en Siria, con los actores implicados en la guerra aumentando cada año, como guadañas. La imagen 187 muestra un dibujo similar al anterior pero en esta el niño es un Jesucristo crucificado, enfrentándose a picas enarboladas por distintas potencias, mientras la ONU, con una sonrisa se limita a apuntar el año en la cruz.

También es una niña la superviviente que se alza de entre los escombros de unos de los bombardeos, el 19 de octubre de 2012. “Nunca nos arrodillaremos”, se lee en el cartel que sostiene la niña del dibujo superviviente y a la vez protagonista de ese proceso revolucionario y de su resiliencia. Un dibujo que forma parte de un cartel que, a su vez, sostienen un grupo de niños, en una imagen que contiene, como es característico del *storytelling* de Kafranbel, varias capas.

La presencia de niños y niñas en los dibujos, en línea con su aparición en la imagen final, sosteniendo los carteles o pancartas, forma parte ese relato “desde abajo” que propugnan Sylvester y Wessels, en tanto ofrece una visión de la guerra encarnada por sus protagonistas, incluidos los más vulnerables. El hecho de que podamos acceder al relato de los más vulnerables, junto con la explicación de las causas y orígenes de la guerra a los que siempre remite el *storytelling* del pueblo, entronca con esa humanización a la que apuntaba Wessels como clave del *storytelling* de Kafranbel:

In this selective description of Kafranbel cartoons, grassroot activists appeal to cosmopolitan relationality to create solidarity and encourage the international community to help their efforts to be free of the repressive Assad regime. One can also view the cartoons as an attempt by Syrian revolutionaries to ‘humanize’ and ‘de-enemize’ themselves (Wessels, 2015, p. 4).

O, dicho de otro modo, Kafranbel hace una presentación humanizada de un pueblo que, desde los relatos oficiales, es criminalizado y deshumanizado, mostrando a los sectores más vulnerables de su población de un modo que desafía visiones preconcebidas y que no se detiene en la victimización, sino que dota de agencia a sus protagonistas, presentándolos como motores de cambio a la vez que ahonda en las causas de lo que se vive sobre el terreno.

4.1.10. Humor e ironía. Ingredientes clave del storytelling “desde abajo” de Kafranbel frente al relato oficial

Hemos incidido repetidamente a lo largo de esta investigación en la conexión entre el fenómeno comunicativo de Kafranbel y la construcción de identidad colectiva frente al monopolio comunica-

tivo del régimen sirio. Recuperamos el trabajo del investigador sirio Akram Kachee, que ahonda en el análisis de Kafranbel como ejemplo de construcción de identidad y coexistencia en lo que denomina “la era post-Asad” (Kachee, 2013) y vinculamos en este punto esa construcción y afirmación de identidad con el humor como pieza central. El humor como ingrediente de los procesos revolucionarios que surgieron en 2011 ha sido objeto de numerosos estudios, entre los que destacamos el trabajo de Varol (Varol, 2014).

Definido por Martin como “la emoción positiva de júbilo invocada en un contexto social a través de la percepción de la incongruencia lúdica y expresada a través de la risa” (Martin, 2008), el humor se convierte en un arma frente a la represión gubernamental a la vez que como forma de apuntalar la propia visión de la realidad y del mundo.

Así lo expresa también Lisa Wedeen, profesora de Ciencias Políticas en la Universidad de Chicago especializada en Oriente Próximo, que se detiene en su investigación *Ideology and Humor in Dark Times: Notes from Syria* (Wedeen, 2013) en el uso del humor asociado a la política y a la construcción de ideología en el contexto del levantamiento contra la dictadura. Un humor que, como Wedeen subraya, estuvo presente de formas indirectas en distintas producciones culturales populares como el drama “Un pueblo abandonado”⁷⁴, entre 2008 y 2010, en el que se empleaba la parodia para burlarse de un modo más o menos sutil de la familia Asad y de las condiciones de vida en Siria. La comedia, según Wedeen, ofrecía alivio, un balón de oxígeno a la gente en un contexto enormemente opresivo.

También es relevante el estudio de Blanca Camps-Febrer sobre el humor como arma política, en el que abundan las menciones a los carteles de Kafranbel. Según Febrer, autora de un trabajo de investigación sobre el papel del humor en el conflicto sirio (Camps-Febrer, 2012), llama la atención en el caso sirio el papel continuo y permanente del humor, y el modo en que se inscribe en la estrategia de confrontación. El humor sirve en este contexto como un arma que desafía el statu quo y promueve la participación de la población, de los oprimidos, en su propio entorno. Esto se desarrolla de un modo diferente al de casos como el serbio Otpor, analizado por Majken Jul Sorensen. El humor, que tuvo un papel central en el movimiento de oposición serbio que derrocó a Slobodan Milosevic, respondía a una organización y estrategias bien definidas que no están presentes en Kafranbel. El empleo del humor en el caso del pueblo sirio desafía los métodos de organización tradicionales y rompe la dicotomía entre acción política organizada y no organizada. Según Febrer, el humor, al que tradicionalmente se ha otorgado poca importancia en los análisis de movimientos sociales y protestas populares, se convierte en una herramienta de crítica y protesta

⁷⁴El nombre en árabe de la serie es De'ah Da'iah. Ver <https://www.imdb.com/title/tt2110659/>

cuando una minoría política pasa a ser una mayoría percibida. Este salto se advierte en el caso sirio, y en concreto en el de Kafranbel, donde el humor contribuye a la ruptura de la auto-censura y a la construcción de un discurso que desafía el del poder dominante.

El *storytelling* de Kafranbel muestra, en el contexto de todo un flujo de contenidos de contestación al relato del régimen que floreció en Siria a partir de 2011, cómo el relato oficial que se mantiene a través de los medios oficiales se convierte en un punto de referencia para los movimientos revolucionarios, que se embarcan en la deconstrucción de la narrativa oficial a la vez que construyen la suya propia. Las claves empleadas por el régimen durante décadas están presentes, en clave de humor y/o de contestación, en un número destacado de la producción de contenidos revolucionarios una vez roto el monopolio informativo del Baaz. Están presentes en gran parte de la producción de contenidos de oposición al régimen y, desde luego, en el *storytelling* de Kafranbel.

Pese a que el contenido de los mensajes va evolucionando, pueden apreciarse ya desde las primeras muestras la ironía, el humor negro y la ridiculización del régimen como constantes en los dibujos de los carteles. En estos rasgos inciden la mayoría de entrevistados para esta investigación, como elemento característico fundamental vinculado a la producción del pueblo. La cronología elaborada refrenda esta idea, en tanto nos ofrece un gran número de carteles en las que el humor se pone al servicio de la crítica, de la reflexión y de la divulgación de los asuntos que afectan y preocupan a la población siria. Entre los numerosos ejemplos destacamos una de las primeras imágenes, la imagen 3, en la que se lee “Pedimos que nos construyan hoteles de cinco estrellas... para atraer a investigadores internacionales”, una referencia cargada de sarcasmo que remite a la brecha entre las condiciones de vida de la población siria y quienes acuden con el supuesto objetivo de prestar ayuda internacional; la imagen 29 y 30, en las que se representa a Bashar al-Asad y al presidente ruso Vladimir Putin abrazados en la proa de un barco, una caricatura que emula la imagen de la película Titanic en la que se ve a los protagonistas, Rose y Jack, recreándose en su amor en el momento en que gritan a los cuatro vientos: “¡Soy el rey del mundo!”; o la imagen 123, en la que se ve a dos hombres, uno con una bota en la cabeza y otro con un candado en lugar de cabeza, representando a los seguidores de Asad e ISIS, respectivamente.

Y si Kafranbel se ríe de sus enemigos y de sus cómplices, así como de la indiferencia de la comunidad internacional, no deja de reírse también de sí mismo, con esa inteligencia e ingenio que forman parte de la resiliencia popular en un contexto de represión extrema. Son numerosos los ejemplos en que Kafranbel se ríe del estado ruinoso en que se encuentra el país, y el pueblo en particular, sacándole punta a situaciones trágicas y tomando cierta distancia que ofrece algo de oxígeno ante la tragedia. Destacamos la imagen 153, que recrea la conocida serie de dibujos animados Los Picapiedra. Con el humor negro que les caracteriza, Kafranbel dibuja a Pedro y Pablo,

protagonistas de los dibujos arrastrando con un tronco móvil una ambulancia con el símbolo de la media luna roja, aludiendo al modo “prehistórico” en que viven, a 20 de junio de, las zonas “liberadas” sirias, incluso en la gestión de emergencias humanitarias.

Se trata, en líneas generales, de un humor negro, más negro en tanto se multiplican y diversifican las amenazas, que juega con la ironía y el sarcasmo y en ocasiones destila grandes dosis de amargura y desesperación. (“¿Cuál es el problema, Naciones Unidas? Sólo el 25 por ciento de los sirios han sido masacrados, mientras que el resto están desplazados”, se señala amargamente el 13 de junio.) No se busca la risa sin más, sino la presentación grotesca de un escenario grotesco. Más allá de las emociones inmediatas de dolor, terror o lástima, se fomenta a través de los dibujos de Kafranbel, y del humor negro que los caracteriza, la reflexión y la crítica frente al contexto de caos mediático en torno al país. Presentada de este modo, se contribuye a facilitar el acceso a la tragedia que asola a los sirios de un modo que resulta menos abrumador que las imágenes gráficas de víctimas de la guerra. Imágenes difíciles de digerir de destrucción, el dolor y pérdida que el receptor bloquea por resultarle insoportable⁷⁵.

4.1.11. Innovación y tradición. El storytelling de Kafranbel combina elementos tradicionales del pueblo con la experimentación y la innovación

Uno de los principales resultados de esta investigación, derivado del análisis de la cronología de imágenes y de las conversaciones con personas que conocen de cerca el pueblo, tiene que ver con el modo en que el *storytelling* de Kafranbel combina formatos tradicionales con recursos más modernos o innovadores, jugando con lo tradicional y lo innovador, lo antiguo y lo moderno, lo rústico y lo sofisticado, siempre manteniendo su esencia en el contenido.

El pueblo dispone de recursos muy limitados, que en general incluyen papel para carteles o tela para pancartas, y lápiz, bolígrafo o rotuladores para los dibujos. Los diseños son analógicos que luego se comparten por vía digital, sin que en ningún caso se identifiquen ejemplos de diseño gráfico mediante el uso de herramientas digitales. Para la imagen final que componen el pueblo y quienes lo sostienen se sirven de teléfonos móviles, a menudo el del propio Raed Fares o alguno de

⁷⁵ Sobre el efecto de las imágenes gráficas ahondamos en el apartado 3.3 sobre deriva hacia la guerra y apatía informativa, vinculado a las ideas de Kennicot, que plantea “la necesidad humana de bloquear una respuesta emocional a imágenes difíciles de procesar, imágenes que resultan insoportables en casos extremos como las de niños asesinados o torturados”. Esto lleva a crear una selección de imágenes que mirar y cuáles descartar, o, empleando el término acuñado por Susan Sontag, nuestra propia ecología de imágenes. “Estamos obligados, de formas privadas o íntimas, a crear una ecología personal de imágenes. Elegimos qué mirar, soportamos lo que podemos, y a menudo nos volvemos con enfado o irritación si una imagen parece demandarnos demasiado. Las imágenes de niños sufriendo, en particular, están sujetas a una inflación emocional, lo que las hace perder poder si se usan con frecuencia o sin tener en cuenta cómo se pueden canalizar los sentimientos que invocan”.

los activistas del Centro de Medios, con los que toman una fotografía que a continuación comparten en páginas de Facebook y Twitter. Los seguidores del pueblo, quienes esperan sus imágenes para difundirlas y en muchos casos lograr que se vuelvan virales, harán el resto. En estos recursos tan básicos y rudimentarios se basa el grueso de la producción de Kafranbel, que compensa la escasez de recursos con grandes dosis de ingenio y recuperando tradiciones del pueblo, actualizándolas en el contexto revolucionario.

La limitación de recursos va acompañada de una experimentación continua en el marco de la comunicación de Kafranbel en un contexto incierto, amenazador y cambiante, plasmada en producciones artísticas diversas. Destaca entre estas la de la elaboración de mosaicos que reflejan la situación del país y que conectan con la amplia tradición de elaboración de mosaicos siria.⁷⁶ Esta artesanía tradicional siria se pone en Kafranbel al servicio de un mensaje revolucionario y rupturista, que además entronca con la autopercepción y conciencia de sí mismo y de la propia memoria que se pretende preservar que demuestra el pueblo. Recordemos que, como desarrollamos en el punto sobre Autopercepción y memoria, Kafranbel demuestra una gran conciencia de su *storytelling* y de su contribución a la memoria colectiva, que trasciende la inmediatez del conflicto. En palabras de Walter Fisher, autor de la Teoría de la Narración y el Paradigma de la Narración, que establece que toda forma de comunicación significativa es una forma de *storytelling*, o de contar una historia, Kafranbel se revela como un caso que ilustra esa visión del *storytelling* “como modo de dar sentido a lo que las personas experimentamos, desde donde se concibe el mundo como lo que los humanos (nos) contamos que es” (Fisher, 1995). Esas historias, que según Fisher conforman nuestra identidad y a la vez nos vinculan con las siguientes generaciones, son una de las claves del proceso creativo de Kafranbel, que lleva a la población, está inmersa en un contexto de guerra, a la urgencia de legar la identidad y la propia visión del mundo adquiere una gran urgencia y trascendencia.

Desde esta vocación de afirmarse y perdurar, lograr que su memoria se mantenga, conectando pasado y presente, lo tradicional con lo moderno, el trabajo artesanal que se recupera y actualiza desde Kafranbel se caracteriza por una gran calidad estética, aunando la tradición siria, la innovación y la experimentación revolucionaria en un contexto de reivindicación de derechos y de ruptura de la censura impuesta durante décadas. El resultado puede verse en la página de Facebook Panorama de Kafranbel (@PanoramaKafranbel, s.f.), donde se publican periódicamente bellos mosaicos elaborados y fotografiados en Kafranbel. El mapa de Siria convertido en una colección de retazos que dos manos cubiertas de banderas se esfuerzan en coser, flechas multicolores apuntando al país, una madre que llora a su hijo, un niño dibujando un graffiti frente a un brazo ensangrentado,

⁷⁶ Siria alberga una de las mayores colecciones de mosaicos en Oriente Próximo, una artesanía que data de hace siglos y que se caracteriza por presentar escenas de naturaleza, animales, caza y banquetes.

cuatro figuras abrazadas representando religiones distintas, son algunos de estos mosaicos que recuperan el valor de la tradición siria con mensajes adaptados a la situación actual. Algunos de los cuadros son réplica de lo que se representa semanalmente en los carteles, pero otros ofrecen creaciones originales. El resultado recuerda a los carteles, pero el contenido resulta más solemne, menos sarcástico y desenfadado, de un modo que encaja con el formato más tradicional del mosaico.

Entre otros formatos con los que experimenta Kafranbel se encuentra el teatro. En un vídeo titulado “La revolución siria en tres minutos” (Fares, 2013), se presenta de un modo paródico la reacción de la comunidad internacional ante las masacres cometidas por el régimen sirio. La escena muestra a un grupo de hombres y mujeres sirios vestidos como hombres prehistóricos, sosteniendo carteles rudimentarios en señal de protesta. De repente son atacados por hombres armados con pistolas y rifles que abren fuego contra ellos. Los ataques se convierten en bombardeos. Más manifestantes salen de sus cuevas, mientras los observadores señalan con el dedo y comentan la situación, sin hacer nada al respecto. Sólo cuando los atacantes sacan una botella de gas y la lanzan sobre los manifestantes, reaccionan los observadores, reclamando que se detenga el gaseo. El vídeo termina con el siguiente mensaje: “La muerte es la muerte, independientemente de cómo se lleve a cabo. Asad ha matado a más de 150.000. Deténganlo.”

La representación teatral que despliegan hombres y mujeres de Kafranbel invita a la reflexión sobre la hipocresía internacional, al doble rasero de una comunidad que sólo reacciona a la masacre de civiles cuando esta se produce a través de armamento químico, y no mediante bombardeos, asedios o políticas de hambruna. A la vez revela la conciencia kafranbelí de cómo el resto del mundo ve a los sirios: como personas de la edad de piedra, habitantes de cuevas que se relacionan a golpes y comunicándose en un lenguaje incomprensible que resulta molesto y ruidoso al receptor. Frente esta visión, destaca la verdadera universalidad del mensaje con el que finaliza la grabación, un mensaje que no deja lugar a dudas y que señala con el dedo el incumplimiento internacional de la responsabilidad de proteger. El vídeo, que se convirtió en viral, con cientos de miles de visitas al poco de publicarse, da muestra de gran creatividad, ingenio e innovación al servicio de un mensaje claro y directo: detengan a Asad. El resultado resulta aun más relevante si se tiene en cuenta la escasez de recursos y las numerosas dificultades a las que se enfrentan los activistas del pueblo.

4.2. Resultados relativos a la temática de los carteles

Tan importante como el medio o canal por el que se vertebra el *storytelling* de Kafranbel es el análisis de los temas que identificamos en los carteles, reveladores de una visión colectiva siria y de su intento de comunicarse con el mundo. Analizar las líneas temáticas que componen los carteles de

Kafranbel supone acercarse a una visión colectiva siria, independiente y ciudadana, del país, su historia, y los eventos que se suceden desde primavera de 2011, después de décadas de monopolio informativo y represión de la libertad de expresión.⁷⁷ Las líneas temáticas de los carteles de Kafranbel componen un relato “desde abajo” que desafía al relato oficial, lo confronta y plantea una visión alternativa a la guerra, encarnada por quienes sufren sus efectos. Nos adentramos a continuación en los temas identificados tras un análisis en profundidad de los carteles. Un análisis del archivo de carteles de Kafranbel, que puede encontrarse ordenado cronológicamente en el anexo, muestra los siguientes temas principales:

4.2.1. Violaciones de los derechos humanos por parte del régimen

Los carteles de Kafranbel reflejan de un modo que no deja lugar a dudas el protagonismo del régimen en las violaciones de derechos humanos en el país. Los dibujos se hacen eco de las masacres de civiles, ciudades en ruinas, bombardeos, niños sepultados bajo escombros, madres que lloran a sus hijos, familias desplazadas, hambrunas que asolan las zonas asediadas y una larga lista que refleja las distintas formas de sufrimiento causado por el régimen. Se señala a los responsables de un modo que tampoco admite dudas. Frente a la tibieza presente en un número elevado de los análisis de Siria, el pueblo de Kafranbel apunta con el dedo, sin ambages, a los responsables principales y últimos de la tragedia que asola el país. El dibujo no se limita, por tanto, a dar una información. Al señalar a los responsables, se hace una llamada a la acción que aparece implícita en muchos otros carteles: la responsabilidad de proteger a los civiles y castigar a los criminales. (imágenes 10, 14, 15, 35, 52, 94, 96)

4.2.2. Ridiculización del régimen. Burla recurrente de una estructura de poder por parte de sus víctimas

En el marco de las violaciones de derechos humanos cometidas por el régimen, la familia Asad aparece a menudo retratada. El principal protagonista es Bashar al-Asad, pero los carteles incluyen también al patriarca Hafez al-Asad, que gobernó Siria con puño de hierro durante cuarenta años, y a otros miembros de la familia. En la mayoría de los dibujos Bashar aparece caricaturizado (imagen 11), a menudo con orejas de burro, en otras ocasiones representado como una gallina (imagen 184), disfrazado de Popeye o de Gargamel, el villano de los Pitufos.

⁷⁷ Ver 3.2. El año 2011 como momento clave. La ilusión revolucionaria y la ruptura del monopolio.

Esta representación del dictador, hasta entonces reverenciado en los espacios públicos, da muestra de la enorme ruptura que supone el levantamiento popular. El hombre más temido de Siria, cuyo nombre se acompañaba siempre de adjetivos superlativos que destacaban sus atributos divinos, es de repente ridiculizado a lo largo y ancho del país, destacando su mezquindad, su brutalidad, su complejo de inferioridad, su frustración ante la figura omnipresente e insuperable de su padre. También sus atributos físicos aparecen destacados negativamente, como sus grandes orejas, su figura desgarrada, su voz aguda y su ceceo al hablar, un rasgo que a puerta cerrada había sido la comidilla en el país desde su ascenso al poder. Kafranbel contribuye a la ridiculización de lo hasta entonces intocable, a la desvalorización de la imagen de un régimen, durante décadas divinizado, que se extiende por todo el país.

4.2.3. La implicación de las potencias geoestratégicas en el devenir de Siria

Un gran número de muestras analizadas se hacen eco de la implicación de otras potencias en el devenir sirio. Ocupa un lugar destacado Rusia, principal aliado del régimen y su mayor proveedor de armamento. Uno de los carteles más compartidos de la primera etapa muestra a Bashar al-Asad y al presidente ruso Vladimir Putin abrazados en la proa de un barco, una caricatura que emula la imagen de la película Titanic en la que se ve a los protagonistas, Rose y Jack, recreándose en su amor y gritando a los cuatro vientos: “¡Soy el rey del mundo!” (imagen 30)

En otro cartel se ve a Putin señalando a Asad, armado de un cuchillo manchado de sangre, en dirección al lugar donde se está celebrando una manifestación. A la izquierda de ambos gobernantes, supervisando la operación, se ve a un ave carroñera.

A través de la aparición estelar del líder ruso en numerosos carteles, Kafranbel no deja lugar a dudas sobre la complicidad de este gobierno en los crímenes contra la población siria. El régimen de Bashar al-Asad es el responsable directo de las violaciones de derechos humanos contra su pueblo, pero no habría sido capaz de llevarlas a cabo sin la ayuda inestimable de sus grandes aliados militares.

Además de Rusia, aparecen con frecuencia los líderes de Irán, otro de los principales aliados del régimen. Una de las imágenes muestra a Hassan Nasr Allah, líder del grupo libanés vinculado a Irán Hezbollah, fantaseando consigo mismo vestido de Superman y acudiendo al rescate de Bashar al-Asad, como si de una dama en apuros se tratase. Esta imagen, al igual que la anterior, da muestra de la visión del dictador sirio como un líder que no lo es, como un dirigente débil que necesita de otras potencias para mantenerse en el poder en contra de la voluntad de su pueblo, y con la sola baza de la fuerza militar que otros le proporcionan.

Tampoco se olvida Kafranbel del papel nada desinteresado de otras potencias en su supuesto apoyo al levantamiento sirio. Kafranbel muestra la capacidad de distinguir entre la legitimidad de su propio levantamiento y los intentos de instrumentalizarlo por parte de potencias como Arabia Saudí. Se distingue también entre los gobiernos de las potencias aliadas de Asad, principalmente Rusia y China y sus pueblos, a los que se anima a desmarcarse de las políticas de sus gobernantes.

4.2.4. La pasividad de la “comunidad internacional” y su responsabilidad en el sufrimiento del pueblo sirio

Si muchos de los carteles señalan a Irán y Rusia, entre otros, como cómplices del sufrimiento sirio por su apoyo al régimen, un número importante de muestras apunta a la pasividad de la llamada “comunidad internacional”. Son frecuentes las caricaturas que representan a las Naciones Unidas, ya sea a través de su representante Ban Ki Moon o de otras instituciones, como un ente indiferente al sufrimiento de la población. Limitándose a observar desde una silla, regando con una pequeña manguera el incendio que asola Siria, o tomando fotos de civiles atrapados bajo escombros, es recurrente la caricatura de la “comunidad internacional” como impasible, incompetente y ajena al deber de proteger, lo que deja a la población civil desamparada ante los ataques de su gobernante y de otros implicados en el enfrentamiento armado.

En la misma línea se representa la conferencia de Ginebra, organizada por las Naciones Unidas para discutir el futuro de Siria promoviendo un diálogo entre el régimen de Bashar al-Asad y la oposición política, de cara a una transición a corto plazo. El mensaje de Kafranbel a través de uno de sus carteles es claro: dos planetas alejados, perdidos en la galaxia, uno con el nombre de Siria, y otro llamado Ginebra 2, un evento que no representa a los sirios ni se ajusta a su realidad.

La pasividad que muestra el mundo con respecto al levantamiento sirio contrasta con la rapidez de acción en otros conflictos como el de Mali, un doble rasero que está presente en un número elevado de los carteles, entre ellos uno en el que se ve a la personificación del mundo con dos fusiles, uno de juguete apuntando a Siria, y uno real disparando a Mali (imagen 17).

A través de un seguimiento cronológico de los carteles, puede observarse que apenas hay variación entre la postura de la comunidad internacional, que se mantiene en un cómodo papel de observador, emitiendo en ocasiones críticas y condenas vacías que no van respaldadas de acciones y que abandona a la población civil a su suerte. Ya sea ante los bombardeos de la población civil, el asedio que la mata de hambre, o el armamento químico que acabó con la muerte de cientos de personas, la mayor parte de ellas niños, el mundo permanece impasible mientras observa el sufrimiento de los sirios. El mensaje de los carteles que señalan la hipocresía de la comunidad

internacional, a la distancia entre el discurso y la acción, se mantiene a lo largo del tiempo y apenas sufre variación. La voz colectiva de Kafranbel pone de manifiesto que la población civil siria se ve a la vez abandonada por el mundo y aleccionada por quienes la observan y la juzgan desde sus cómodas tribunas.

4.2.5. Los errores de la oposición política y su impacto en el proceso revolucionario

Aunque Kafranbel se posiciona claramente con el levantamiento, los carteles no están exentos de críticas a los errores cometidos por distintos grupos de la oposición. Un número importante de esas críticas se centra en la brecha entre la oposición política en el exilio, representada por agrupaciones como la Coalición Nacional Siria, y la situación cada vez más precaria de quienes permanecen en el interior. El retrato de esa oposición, a menudo descrita entre la población siria como “la oposición de hotel de cinco estrellas” (imagen 4) da muestra de la brecha entre quienes sufren la represión del régimen en sus carnes, y quienes desde el exterior desarrollan un discurso del que el interior, en gran medida, se siente ajeno.

Uno de los dibujos muestra a Bashar al-Asad observando desde las alturas las trifulcas en las que se enreda la oposición siria, representada por la bandera de la revolución. Unos y otros se apuntan con el dedo, en gesto de reproche, mientras el dictador sonríe ante el caos. (imagen 38) También aparece en este cartel el opositor que desde su casa, a través del ordenador, critica los errores de la revolución y a su vez se siente atacado por otros, en esa obsesión conspiratoria característica de los sirios tras años de persecución y terror institucionalizado. Se subraya y se critica la incapacidad de la oposición de ponerse de acuerdo mientras el dictador continúa en su trono, burlándose del caos a la vez que lo espolea.

4.2.6. El rechazo del extremismo, sectarismo y grupos vinculados a al-Qaeda

A medida que se van infiltrando en Siria y sumándose a las filas de la llamada oposición⁷⁸ grupos vinculados a al-Qaeda, estos van ganando espacio también en la representación que la ciudadanía siria desarrolla en torno a la situación en el terreno. En el caso de Kafranbel, al igual que en el resto del país, el discurso es de claro rechazo de los elementos extremistas que intentan apropiarse del levantamiento popular para lograr sus propios fines.

⁷⁸ La oposición siria se compone de la resistencia asociada al Ejército Sirio Libre, y de grupos que acuden desde el exterior con sus propias agendas e intereses, que en su mayoría no representan las demandas y reivindicaciones populares sirias. En este último grupo cabe destacar al temido y rechazado Ejército Islámico de Irak y Siria, vinculado a al-Qaeda. Distinguir entre ambas formas de oposición y asumir que no existe un ente homogéneo al que podamos referirnos como “oposición” es crucial para una comprensión del país y de su evolución.

El extremismo representado por grupos no inherentes al levantamiento popular aparece en los carteles contextualizado como parte de la estrategia de Asad. Son numerosos los ejemplos de dibujos en los que se retrata a al-Qaeda como un monstruo que tanto el régimen como las grandes potencias han alimentado. Uno de los carteles muestra al gobernante y al representante de la oposición en el exilio insuflando aire a un balón en el que se lee “Sectarismo”, y que un revolucionario hace explotar con una aguja. En otro se ve a Asad, acompañado de la personificación de la televisión estatal, que juega un papel de amplificador de la propaganda gubernamental, empujando una pesada piedra que lleva el nombre de “Sectarismo” montaña abajo. Soportando la piedra, y a punto de sucumbir bajo su peso, se ve a un representante del levantamiento popular, que resiste con dificultad. Un tercer cartel muestra a Obama regando la planta del extremismo religioso.

Esa visión de las amenazas extremistas resulta de gran valor para la comprensión de la realidad siria, y sus dinámicas y tensiones internas. Frente a una cobertura mediática en la que predominan la violencia, la militarización y el extremismo, es igualmente importante el acercamiento a las reacciones que estos factores provocan en los sirios. La historia de la destrucción queda incompleta sin la historia de la resistencia, de la reconstrucción y de la capacidad de supervivencia que se desarrolla sobre el terreno, apenas visible para el resto del mundo. La cobertura de las amenazas extremistas también resulta incompleta si no se encuadra en el contexto de rechazo de la población civil, que lucha contra esas amenazas con todas las herramientas a su alcance, incluidos sus propios medios de comunicación.

4.2.7. El sufrimiento de los más vulnerables

Los sectores más vulnerables de la población fueron desde los inicios del proceso, objetivo del régimen, y esto tiene su reflejo de forma constante en la cronología de Kafranbel, que incide en el sufrimiento de la población civil en el conflicto. Edificios derruidos por las bombas, hombres que lo han perdido todo y en especial mujeres y niños afectados por la devastación de la guerra ocupan un gran número de carteles.

En el caso de los niños, como ya avanzamos en el apartado sobre infancia, son numerosas las imágenes de victimización extrema de los más pequeños. Como víctimas de la barbarie y la indiferencia en imágenes como la 139, donde vemos a un niño apuñalado por el régimen sirio y a un médico de las Naciones Unidas cosiéndolo, con gesto impasible; la 160, que muestra a un niño y su madre asesinados en el cruce fronterizo con Turquía, o la 176, en la que un niño y su madre están observando los enfrentamientos Asad e ISIS por un lado, y el ESL por otro, mientras un barril de dinamita cae sobre sus cabezas.

Es importante incidir, como se ha hecho en apartados anteriores, en que ese sufrimiento que se refleja en los carteles se hace en un contexto de denuncia. Frente a la tibieza presente en un número importante de los análisis de Siria, el pueblo de Kafranbel señala sin rodeos a los responsables principales y últimos de la tragedia que asola el país. El dibujo no se limita, por tanto, a retratar el sufrimiento de los más vulnerables, sino que al señalar a los responsables, se hace una llamada a la acción que apela a las conciencias y a la responsabilidad de proteger a los civiles y castigar a los criminales (imágenes 10, 14, 15, 35, 52, 94, 96, entre muchas otras). Esta conexión entre el sufrimiento y sus orígenes, entre causas y efectos, es una constante en el relato de Kafranbel que contrasta con lo plano de los relatos oficiales.

CONCLUSIONES

Durante décadas de dictadura de los Asad, Siria fue un agujero negro informativo del que apenas se filtraba nada. Esta tesis doctoral comienza mostrando el funcionamiento de la dictadura siria y del monopolio comunicativo que esta ostentaba con el fin de contraponerla con el gran flujo de contenidos que se extendió por los espacios físicos y digitales tras el levantamiento popular de 2011, antes de detenernos en el análisis del pueblo de Kafranbel, un caso particularmente relevante para la comprensión de la historia reciente del país.

Nuestro trabajo demuestra la hipótesis de partida: Kafranbel es un ejemplo de *storytelling* sostenido en el tiempo que ofrece una cronología de la guerra alternativa a los discursos oficiales, de gran valor para la comprensión de la realidad siria tras décadas en las que el país se consideró un agujero informativo y un “cementerio para periodistas”. Demuestra también la subhipótesis: que la producción del pueblo, además de aumentar su visibilidad y relevancia, lo colocó en el centro de la diana tanto del régimen sirio como de milicias extremistas, como demuestran los repetidos saqueos y secuestros del Centro de Medios del pueblo, los bombardeos posteriores a los momentos de mayor popularidad del pueblo, y el asesinato de Raed Fares y Hammod Junaid, dos de los principales artífices del proceso comunicativo de Kafranbel.

Los resultados de esta investigación son fruto del análisis de un corpus de 214 imágenes tomadas entre abril de 2011 y diciembre de 2018 –fechas de la primera y la última de la que tenemos constancia–, distribuidas por decenas de espacios y canales de internet, en el que apenas se ha introducido filtro de recogida, recopilándose todo lo que se ha encontrado siempre que cumpliese unos criterios mínimos de visibilidad o nitidez y excluyendo principalmente imágenes cortadas o desenfocadas. Como complemento al análisis de las imágenes, hemos realizado entrevistas con personas implicadas en el proceso revolucionario sirio, o que lo han seguido de cerca, que han ayudado a arrojar luz sobre la relevancia de Kafranbel y sus claves.

Los acercamientos teóricos elegidos han sido de gran utilidad para guiarnos hacia las conclusiones alcanzadas, tanto en lo relativo a la comunicación mediática como en estudios sobre comunicación centrados específicamente en la región de Oriente Próximo y del momento revolucionario que se vivió a partir del 2011, como puede verse en el capítulo II, sobre antecedentes y marco teórico. Ha sido particularmente reveladora la comprensión del contexto de saturación informativa actual, en el que la atención se revela como un recurso cada vez más limitado, así como el concepto de *storytelling* (digital) en la búsqueda de esa atención cada vez más. También los marcos de la Teoría de la Narración y el Paradigma de la Narración, que establecen que toda forma

de comunicación significativa es una forma de *storytelling*, o de contar una historia como forma de dar sentido a la vida, a todo lo que las personas experimentamos, desde donde se concibe el mundo como lo que los humanos (nos) contamos que es. También las investigaciones que vinculan el concepto de *storytelling* a un cambio de paradigma, de una evolución del escenario mediático que nos lleva del ser hecho por los medios hasta el hacer los medios y que conlleva una toma de agencia que Kafranbel ejemplifica.

Entre los conceptos clave que nos han guiado en esta tesis, destacamos uno en particular. Se trata del planteamiento de la “guerra desde abajo” desarrollado por la autora Christine Sylvester en su libro *War as experience* (Sylvester, 2013) y el de la antropóloga Joshka Wessels que, en *Syrian masquerades of war* (Wessels, 2015), aplica el citado planteamiento al caso sirio y en particular al pueblo de Kafranbel, objeto principal de esta investigación. Ambas autoras sostienen que el enfoque de “la guerra desde abajo” ha estado ausente en el ámbito de las Relaciones Internacionales, y que reivindicar este acercamiento es clave para acceder a relatos y visiones de la guerra desde la experiencia de sus protagonistas, es decir, de quienes realmente sufren las guerras, frente a los relatos de las élites que las promueven y cuyas declaraciones suelen ocupar el foco mediático.

Concluimos en esta investigación, tras el recorrido por las obras de ambas autoras y la revisión de antecedentes, que el acercamiento a “la guerra desde abajo”, lejos de limitarse a las Relaciones Internacionales, es de gran relevancia para otras áreas de estudio, como el ámbito de la comunicación que nos ocupa. El pueblo de Kafranbel que hemos analizado ejemplifica la relevancia de ese acercamiento, como caso paradigmático de relato de la guerra vivido, contado y encarnado por sus protagonistas. Desgranamos, partiendo de esta doble conclusión principal, las siguientes conclusiones que se derivan de ella.

Una conclusión derivada de la principal, y que evidencia que estamos ante un relato de la “guerra desde abajo”, es que los propios habitantes del pueblo, quienes viven y sufren la guerra, forman parte del relato que componen las imágenes. La imagen final que vemos no se conforma a partir del cartel solamente, sino que, como las muñecas matrioska, entraña varias capas. Existe un soporte de tela o papel, que contiene un mensaje relativo al momento que vive Siria, pero la imagen final coloca al receptor ante un grupo de habitantes del pueblo, que representan la voz colectiva de Kafranbel, sosteniendo el soporte de tela o papel y formando parte integral del conjunto. La presencia de esas personas, su expresión, su lenguaje no verbal, su vestimenta y el entorno o paisaje que los rodea, a menudo en ruinas, otras veces mostrando la crudeza del verano o del invierno, pasa a formar parte del total que el receptor recibe, de ese relato “desde abajo” que se construye frente a los relatos oficiales. Aunque en ocasiones se difunde el cartel de forma aislada, como documento en sí mismo, es la combinación del cartel y las personas que lo sostienen lo que produce el resultado

final, la imagen que se comparte a lo largo y ancho de internet. Este factor humano, que contribuye a conmover y persuadir mucho más que un dibujo descontextualizado, sin portador, es una de las claves de la narrativa de Kafranbel. El producto final no es, por tanto, un cartel aislado de su contexto, sino la imagen de un grupo de personas que nos miran a los ojos mientras nos comunican el mensaje contenido en el cartel. Hombres y mujeres, adultos y niños, en su mayoría a cara descubierta, ponen sus cuerpos, se enfrentan a represalias por ello, viven la guerra desde la experiencia y la cuentan en primera persona, ofreciendo un *storytelling* que cuestiona los relatos oficiales.

La siguiente conclusión de esta tesis, tras incidir en la presencia de habitantes del pueblo que sostienen los carteles y contribuyen con sus cuerpos a la imagen final, se centra en el aspecto de género. El análisis de los carteles revela que la mayoría de habitantes que sostienen los carteles y forman esa imagen final son hombres jóvenes o de mediana edad y, en menor medida, niños. Identificamos en el análisis de las imágenes una escasa presencia de mujeres. Según las personas entrevistadas para esta investigación, esto responde tanto al propio contexto, rural y conservador en el que las mujeres han ocupado tradicionalmente mucho menos los espacios públicos, como al alto nivel de represión sufrido por la población. Las fechas en que sí identificamos mujeres en las imágenes coinciden con una de las épocas de mayor florecimiento del pueblo (2012-2013), cuando recibían visitantes de todo el mundo deseosos de conocer el fenómeno Kafranbel. Aunque existe evidencia de la implicación de mujeres en otros trabajos relacionados con el proceso revolucionario, su presencia en el proceso comunicativo en torno a los carteles no dejó de ser minoritaria. Coincidimos con Rime Allaf, autora reconocida en el ámbito de la defensa de los derechos humanos, en la idea de que las mujeres sirias desempeñaron un papel clave en los inicios del proceso revolucionario, pese a lo extremo y excepcional del contexto, y también en que la brutalidad del régimen contra la población civil contribuyó a que las mujeres desapareciesen de los espacios públicos que en los inicios sí ocuparon, lo que ayuda a comprender su ausencia en el caso particular de los carteles de Kafranbel.

La siguiente conclusión de esta investigación, que complementa la principal como si se tratasen de dos caras de una moneda, es la relevancia y utilidad de conceptualizar la “guerra desde arriba”. Si el planteamiento de “la guerra desde abajo”, vinculado al análisis que hemos realizado del pueblo de Kafranbel, nos ofrece claves para comprender el intrincado conflicto sirio, esta investigación arroja también luz sobre la construcción del relato “desde arriba” construido por las élites sirias durante décadas. El trabajo empírico realizado en el capítulo III pone de manifiesto el contraste entre el silencio y el trauma en torno a la masacre de Hama en 1982, que pese a ser “la más mortífera de un gobierno árabe contra su población en la historia reciente de la región” apenas

recibió cobertura, y la ruptura del monopolio comunicativo a partir de 2011. El abismo entre aquel silencio de los años 80 y el desbordamiento expresivo y comunicativo posteriores a 2011 nos coloca en un cambio de paradigma tanto con respecto al país y la región como en lo relativo a los propios medios de comunicación. Partiendo de una explicación del funcionamiento del monopolio mediático sirio antes de 2011 y de cómo las características de ese relato se exageran tras el estallido de la comunicación revolucionaria, el relato de la “guerra desde arriba” que despliega el régimen de Asad nos ofrece las claves del país bajo esa dictadura, las temáticas sobre las que han establecido su dominio, cómo se ha construido el enemigo y los otros. Analizar esas claves es fundamental para comprender cómo el movimiento revolucionario, con Kafranbel como una de sus vanguardias, se enfrenta y deconstruye ese relato construido durante décadas.

Frente a ese relato “desde arriba”, esta tesis concluye que Kafranbel, como parte del proceso revolucionario sirio, desarrolla entre 2011 y 2018 un relato que ofrece una visión nueva, y diametralmente opuesta, al relato “desde arriba” de la dictadura. Es decir, no se limitan a contestar el relato oficial, sino que crean su propia cronología, su propia línea temporal marcada por fases vinculadas a la visión revolucionaria de los acontecimientos, su propia forma de (re)escribir la historia. Revela una conciencia de sí mismos, del proceso revolucionario y su centralidad en los acontecimientos recientes del país, que desde otros enfoques se centran en el marco de guerra civil, eclipsando el protagonismo y la agencia de los sirios en su levantamiento contra la dictadura.

Entrando en el contenido de esas fases, que desgranamos en el capítulo 3.4.2, vemos que en los inicios desde Kafranbel se refieren al propio pueblo como “Kafranbel ocupada”, una denominación reveladora tanto de la percepción y conciencia que tiene de sí mismo el pueblo como de la dictadura a la que se enfrentan. El propio hecho de renombrar la dictadura siria como fuerza de ocupación (un término hasta entonces reservado a Israel) revela un cambio en el relato y la autopercepción revolucionaria, y supone un gran paso tras décadas de terror en las que la propaganda mediática idealizaba al régimen y su papel en los destinos del país. La siguiente fase, vista desde Kafranbel a través de su firma en los carteles, corresponde a “Kafranbel liberada”. La palabra “libertad”, que repiten mientras sufren los bombardeos del régimen y una propaganda que los califica de terroristas o extremistas religiosos, es un reflejo de una lucha que vive el pueblo en primera persona y también una declaración de intenciones: una visión de su contexto en el que predominan las ansias de libertad como valor universal, trascendiendo divisiones sectarias. La siguiente fase, “Kafranbel en revolución” (la más larga y abundante en número de carteles) presenta un relato protagonizado por el proceso revolucionario frente a la guerra desatada contra la población por el régimen y sus aliados. Un proceso revolucionario que se enfrenta primero a Asad y más adelante a quienes pretenden ocupar el vacío de poder dejado por este, con el funesto ISIS a la cabeza.

En ese relato de la guerra “desde abajo”, las líneas temáticas que predominan en el *storytelling* de Kafranbel y que desgranamos en el capítulo IV, ofrecen una suerte de mapa visual del complejo e hipermediatizado contexto sirio. Frente a una cobertura oficial que tiende a centrarse en los avances militares y en los intereses de las grandes potencias, el *storytelling* de Kafranbel ofrece un relato que no rehúye la geopolítica a la vez que afirma la legitimidad de la lucha popular. No duda en conectar causas y consecuencias, aportando matices y señalando con el dedo a los responsables de la tragedia del pueblo sirio, frente al caos mediático y el ruido geoestratégico que vuelve cada vez más difícil el seguimiento del país y su comprensión. La investigación evidencia que, frente al relato oficial que presenta a la oposición al régimen como un grupo monolítico bajo el paraguas del terrorismo, el proceso revolucionario, encarnado y narrado por Kafranbel, despliega una complejidad de temáticas que rebaten el discurso oficial.

Entre estas temáticas, identificamos como recurrentes las violaciones de derechos humanos cometidas por el régimen y sus aliados, la ridiculización del régimen, la implicación de las potencias geoestratégicas en el devenir de Siria, la pasividad de la comunidad internacional y su responsabilidad en el sufrimiento del pueblo sirio, los errores de la oposición política y su impacto en el proceso revolucionario, el rechazo del extremismo, sectarismo y grupos vinculados a al-Qaeda, el sufrimiento de los más vulnerables. Todas ellas cuestiones que desafían el relato oficial, lo confrontan y plantean una visión alternativa a la guerra, encarnada por quienes sufren sus efectos.

Entre quienes sufren sus efectos, destacan los niños y las niñas. Concluimos en esta investigación que los niños y niñas son una presencia constante en la cronología de Kafranbel, protagonistas en tanto forman parte tanto la imagen final que conforman los carteles y quienes los sostienen como del relato que ofrecen los propios carteles. Esto entronca con el proceso revolucionario sirio, donde los niños supusieron uno de los principales objetivos de la represión y también una vanguardia del proceso revolucionario, como demuestran episodios como el de las pintadas en el colegio de Daraa en los inicios del proceso, cuando niños de entre 10 y 12 años se atrevieron a poner en palabras lo que sus padres pronunciaban en susurros tras la caída de ben Ali en Túnez y Mubarak en Egipto, y fueron torturados a causa de esas pintadas torturados por las autoridades. En este contexto es necesario enmarcar el papel de los niños en actividades populares como manifestaciones, sentadas, llamadas a la solidaridad o la propia presencia en los carteles, algo en lo que inciden varios de los entrevistados. Los niños y niñas, obligados a crecer de modo abrupto, privados de su infancia ante la pasividad de la comunidad internacional, forman inevitablemente parte de la resistencia, sin posibilidad de abstraer de ella, en tanto no pueden abstraerse de los ataques del régimen, y como tal aparecen en el *storytelling* que ofrece Kafranbel. La presencia de niños y niñas en los dibujos, en línea con su aparición en la imagen final, sosteniendo los carteles o

pancartas, forma parte ese relato “desde abajo” al que remitimos a lo largo de esta investigación, en tanto ofrece una visión de la guerra encarnada por sus protagonistas, incluidos los más vulnerables.

La siguiente conclusión de esta tesis es que el *storytelling* del pueblo tiene una clara vocación de persuadir y conmover. Vinculado al relato de la guerra “desde abajo”, experimentado en primera persona, y a la anteriormente citada economía de la atención, en la que la atención se convierte en un recurso escaso, hallamos en el *storytelling* de Kafranbel una clara vocación de persuadir y conmover a través de mensajes claros y sencillos que apelan a las emociones y a la conciencia de quienes los reciben. Una vocación o intencionalidad que entronca con la “retórica de la imagen” que desarrollan Barthes y su discípulo Jacques Durand, que sostienen que la imagen es uno de los sistemas de signos con mayor capacidad de conmover o persuadir (Barthes, 1964). Kafranbel ejemplifica el uso de imágenes con una vocación clara y urgente de persuadir, en tanto se encuentra sometido a una amenaza de destrucción constante, a una situación de vida o muerte en la que crear un impacto con su mensaje y recabar apoyos se revela como vital. Los mensajes de los carteles están plagados, además, de interpelaciones directas a la comunidad internacional, a las distintas potencias, a la solidaridad ciudadana; llamadas a la acción que entroncan con un objetivo de comunicación claro por parte de los emisores: provocar un cambio de actitud respecto a Siria y una reacción que se convierta en apoyo internacional y cambie el curso del conflicto.

Otra de las conclusiones de este trabajo remite a la propia evolución del *storytelling* de Kafranbel en paralelo con la que sufre el pueblo y el país, a medida que el conflicto avanza y se vuelve más cruento. El análisis de los carteles nos muestra, en los inicios, creaciones más rudimentarias en forma y contenido, que se van tornando más elaboradas, ahondando en sus puntos fuertes y perfeccionándolos a medida que avanza el conflicto y la experiencia comunicativa del pueblo. La evolución no se limita al contenido de los carteles, sino que se percibe también en la imagen final, esa que completan quienes sostienen el cartel y su entorno. Si en los primeros aparecen personas desenfocadas en imágenes tomadas de modo espontáneo o sin grandes preparativos, las siguientes dan muestra de una mayor preparación y estrategia comunicativa, incluyendo ejemplos de teatralidad al servicio de la persuasión. También los momentos de silencio en la producción de carteles son reveladores de los picos en los que la tragedia se ceba con el pueblo. En los últimos carteles, el agotamiento es visible, con muestras que presentan un diseño más básico, más cercano a una creación infantil que a la sofisticación de los carteles en la época dorada de producción del pueblo, de los períodos fructíferos que coinciden con fases de mayor fuerza revolucionaria. La decadencia y posterior silencio de la comunicación de Kafranbel es reveladora del fin de una era: la que marca la reocupación del pueblo por parte del régimen y el fin de la producción sostenida en el tiempo vinculada al proceso revolucionario.

Otra de las conclusiones de esta investigación remite a la combinación de los aspectos *online* (o digitales) y *offline* (o sobre el terreno). Como ya se ha comentado al delimitar el sentido del término *storytelling* (digital), en el caso de Kafranbel, la combinación de *online* y *offline* es cruciales en la repercusión alcanzada por los mensajes transmitidos por y desde este pueblo. Si pensamos en los portadores del cartel como difusores de su contenido, el aspecto *offline* pasa a formar parte también de la transmisión del mensaje. Si vemos el producto final como la suma del cartel y de quienes lo sostienen, entonces lo *online* adquiere un papel integral también en el propio contenido. Desde el pueblo se aprende, a medida que sus carteles van logrando notoriedad, que sus carteles son esperados, celebrados, compartidos más allá de fronteras geográficas, adquiriendo un efecto viral que interiorizan y buscan replicar en cada creación. El intento de explotar esa viralidad para persuadir, para lograr empatía hacia su causa y provocar iniciativas de apoyo, pasa a formar parte del propio proceso de creación de las imágenes, como señalan varios de los entrevistados al incidir en que el pueblo necesitaba de las redes, medios y plataformas que hacían posible que los mensajes se difundiesen, para que se conociese su contenido fuera del ámbito del propio pueblo.

La siguiente conclusión remite a la combinación que hace el pueblo de lo local y lo global. En el *storytelling* de Kafranbel conviven actualidad y universalidad, vinculados a la vocación de conmover y persuadir desde un contexto local a un público global. Lejos de aislarse del resto de acontecimientos mundiales, Kafranbel aprovecha cualquier celebración o evento internacional para conectarlo con su propia lucha, haciéndose eco de sucesos como los atentados de Boston o de fechas señaladas como el Día de la Madre, el Día de la Mujer, o el Día del Niño. La visibilidad global de estas celebraciones tiene su eco en la inteligente conexión que Kafranbel sabe hacer con ellas, algo que varios de los entrevistados señalaban como una de las claves del *storytelling* del pueblo. Además de vincularse la lucha siria con la actualidad internacional y los asuntos que ocupan a una ciudadanía a la que cada vez cuesta más atraer hacia la situación en Siria, se establecen fuertes conexiones entre la resistencia siria contra la dictadura y otras luchas reconocidas universalmente como legítimas. Todo ello forma parte de un relato en el que los revolucionarios sirios se autoperciben como (y apelan a) todo lo contrario a lo que remite el relato oficial del que presentamos las claves en el capítulo 3.1. Frente a discursos geopolíticos que se centran en las implicaciones de otras potencias y en los aspectos militares del conflicto, Kafranbel combina el reconocimiento de las consecuencias de la geopolítica con la narración de las dinámicas internas, de las reivindicaciones populares sirias, unas reivindicaciones que trascienden lo local y con las que cualquier persona, en cualquier lugar del mundo, puede empatizar.

La siguiente conclusión de esta investigación remite al proceso creativo, que combina la comunicación ciudadana que aporta la comunidad que forma el pueblo de Kafranbel con la

profesionalización asociada al Centro de Medios de Kafranbel. Este hallazgo está vinculado, además de a la lectura de numerosos artículos y reportajes centrados en el trabajo del Centro de Medios de Kafranbel, al testimonio de los entrevistados que formaron parte, en distintos momentos, del proceso creativo de Kafranbel, que señalan que los carteles se hacían con consenso colectivo y con vocación de ofrecer una voz colectiva. Esta vertiente colectiva y más o menos espontánea va acompañada de una profesionalización vertebrada en torno al Centro de Medios, que corría a cargo principalmente del periodista Raed Fares y el dibujante Hammod Junaid, figuras clave tras el ingenio de los carteles de Kafranbel. El primero centrado en la parte del texto, y el segundo en el componente artístico, se reunían cada semana desde 2011 con un grupo de periodistas, activistas y otras personas del pueblo. El Centro de Medios de Kafranbel, establecido tras el inicio del levantamiento popular, se convirtió en parte integral de las protestas y su comunicación al mundo. Allí se preparaba cada semana la estrategia de comunicación, que implicaba en distinta medida al resto del pueblo en el proceso. Existe, por tanto, una dualidad tras el proceso de elaboración de los carteles, que integran de modo efectivo la experiencia y talento de un grupo limitado de personas con la implicación colectiva del resto del pueblo, ya que los carteles representan a todo Kafranbel y deben contar con la aprobación general. Concluimos, por tanto, que el proceso de creación de los carteles responde a una combinación efectiva de la participación ciudadana, mediante la implicación colectiva en el proyecto, y la profesionalización que caracteriza a los artífices principales de la elaboración de cada cartel, en el marco del Centro de Medios de Kafranbel, constituido precisamente en el marco de esa necesidad de profesionalizar un trabajo concebido como integral al levantamiento popular.

Es importante en este punto destacar que prueba de la importancia que adquirió la labor del Centro de Medios y su centralidad en el proceso creativo es el hecho de que fuese percibido como una amenaza tanto por el régimen sirio como por grupos extremistas que quisieron ocupar su lugar. La producción del pueblo lo colocó en el centro de la diana en numerosos frentes, como demuestra el saqueo del Centro de Medios, en febrero de 2014, por parte de milicias vinculadas a ISIS. Fueron secuestrados seis trabajadores del equipo del Centro, equipos de trabajo fueron confiscados o destruidos (entre ellos cámaras, ordenadores y aparatos de radio) y las milicias se llevaron también un número importante de los famosos carteles del pueblo, y finalmente fueron asesinados Raed Fares y Hammod Junaid, principales artífices de los carteles, lo que demuestra de hasta qué punto la comunicación del pueblo suponía para las estructuras de poder una amenaza. El hecho de que el pueblo se convirtiese en la diana de tantos ataques, a medida que se convertía en un fenómeno mediático, afectó también al consenso popular en torno al *storytelling* del pueblo, que no se mantuvo al mismo nivel en todas las fases del proceso. Si el pueblo al completo vertebraba el

storytelling de Kafranbel en sus inicios, este consenso se fue quebrando a medida que el pueblo sufría bombardeos del régimen y sus aliados, represión y persecución de milicias extremistas y otras agresiones y ataques por haberse convertido en icono del proceso revolucionario.

Otra de las conclusiones de esta investigación tiene que ver con el perfil rural y conservador del pueblo de Kafranbel, algo a lo que apuntaron varias de las personas entrevistadas para esta investigación. A la vez que desafía el relato oficial, Kafranbel pone en jaque la idea, en ocasiones revestida de clasismo o elitismo, que identifica el perfil revolucionario como predominantemente urbano y de clase media alta. Aunque muchas de las voces que llegan a los medios de masas sí tienen ese perfil (hablan idiomas, tienen más contactos, acceso a plataformas más amplias...), el grueso del proceso revolucionario sirio lo protagonizó la Siria rural, predominantemente conservadora. Desde ese perfil conservador, el contenido universal de su *storytelling* desafía la idea de que las sociedades árabe-musulmanas conservadoras son inherentemente violentas o reaccionarias, tendentes a fragmentaciones sectarias e identitarias. Kafranbel defiende valores universales y derechos fundamentales frente al relato que los asocia con terrorismo o sectarismo con que los vincula el régimen y del que se hacen eco muchos medios de comunicación. Ofrece así una visión de la guerra desde abajo que desafía prejuicios e ideas preconcebidas con respecto a los procesos revolucionarios populares.

Por último, destacamos una última conclusión que atraviesa todas las anteriores y que es reveladora de lo paradigmático del caso de estudio que hemos elegido. El fenómeno Kafranbel, con su proceso comunicativo, es hijo de su tiempo, de un contexto geográfico e histórico muy concreto en el que lo tradicional y lo moderno conviven, se alternan, se solapan, se entremezclan. En su relato de la “guerra desde abajo” conviven formatos tradicionales, típicos de la Siria rural y conservadora, con formas más modernas de comunicación, formas anteriores a la existencia de internet con las nuevas herramientas que permiten la difusión del mensaje. El pueblo despliega, en un contexto de represión, caos informativo y propaganda, una comunicación que se vale de los escasos medios a su alcance y los compensa con fuertes dosis de imaginación y creatividad. Lápiz y papel, carteles de cartón, rotuladores con los que se realizan cientos de pósteres. Recuperan formas tradicionales, convencionales, incluso rústicas, que se combinan con los soportes digitales actuales y con innovaciones propias de la era de internet. Concluimos, por tanto, que Kafranbel nos ofrece una foto fija de un momento y lugar en que lo tradicional y lo moderno conviven, en que nuevas formas de comunicación se entrelazan con formas tradicionales tendentes a desaparecer o a ser cada vez más minoritarias.

BIBLIOGRAFÍA

- Al-Abdeh, M. (2012, October 4). The Media War in Syria. *Majalla*.
<https://eng.majalla.com/2012/10/article55234370/the-media-war-in-syria>
- Al-Ghazzi, O. (2014). “Citizen Journalism” in the Syrian Uprising: Problematizing Western Narratives in a Local Context. *Communication Theory*, 24(4), 435–454.
<https://doi.org/10.1111/comt.12047>
- Al-Makhadhi, S. (2012, November 29). Syria: film-making and weapons don’t mix. *The Guardian*.
<https://www.theguardian.com/commentisfree/2012/nov/29/syria-film-making-weapons>
- Al Hendi, A. (2012). The Kingdom of Silence and Humiliation. *Foreign Policy*.
<https://foreignpolicy.com/2012/10/16/the-kingdom-of-silence-and-humiliation/>
- Allaf, R. (2012, January 17). Mujeres sirias, columna vertebral de la revolución. *Media Monitors Network (MMN)*. <https://www.mediamonitors.net/syrian-women-backbone-of-the-revolution/>
- Álvarez Ossorio, I. (2006). Siria en el Rubicón. Lucha por la supervivencia de una dinastía. *Política Exterior*, 20(109), 39–44. <https://www.jstor.org/stable/20645875>
- Antoon, S. (2011, June 25). We Want to Fill Cells; The Strong Heroes of Moscow Rap Against the Syrian Regime. *Jadaliyya*. <https://www.jadaliyya.com/Details/24131>
- Aristóteles. (2014). *Retórica*. Alianza Editorial.
- Awad, S. H., Wagoner, B., & Glaveanu, V. (2017). The street art of resistance. In *Resistance in Everyday Life: Constructing Cultural Experiences* (pp. 161–180). Springer Singapore.
https://doi.org/10.1007/978-981-10-3581-4_13
- Babbie, E. R. (2010). *The practice of social research* (12th ed.). Wadsworth Cengage Learning.
https://archive.org/details/isbn_9780495598428
- Badr, H. (2013). Battleground Facebook: Contestation Mechanisms in Egypt’s 2011 Revolution. In R. D. Berenguer (Ed.), *Social Media Go to War: Rage, Rebellion and Revolution in the Age of Twitter* (pp. 399–422). Marquette Books.
- Barthes, R. (1964). Rhétorique de l’image. *Communications*, 4(1), 40–51.
<https://doi.org/10.3406/comm.1964.1027>
- Bataille, G. (1979). “C’est una banalité....” *Tel Quel* N° 81.
- Bateson, G. (1967). Cybernetic Explanation. *American Behavioral Scientist*, 10(8), 29–29.

<https://doi.org/10.1177/0002764201000808>

BBC News. (2011). Syria's President Assad vows to defeat "plot." *BBC*.

<https://www.bbc.com/news/world-middle-east-12904156>

Ben Moussa, M. (2013). From Arab Street to Social Movements: Re-theorizing Collective Action and the Role of Social Media in the Arab Spring. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 9(2), 47. <https://doi.org/10.16997/wpcc.166>

Breuer, A., & Groshek, J. (2014). Online Media and Offline Empowerment in Post-Rebellion Tunisia: An Analysis of Internet Use During Democratic Transition. *Journal of Information Technology and Politics*, 11(1), 25–44. <https://doi.org/10.1080/19331681.2013.850464>

Brym, R., Godbout, M., Hoffbauer, A., Menard, G., & Zhang, T. H. (2014). Social media in the 2011 Egyptian uprising. *The British Journal of Sociology*, 65(2), 266–292.

<https://doi.org/10.1111/1468-4446.12080>

Camps-Febrer, B. (2012). Political Humor as a Confrontational Tool against the Syrian Regime; A Study Case: Syria, 15th March 2011 – 15th May 2012. *SSRN Electronic Journal*.

<https://doi.org/10.2139/ssrn.2205200>

Carrera, P. (2008). *Teoría de la comunicación mediática*. Editorial Tirant Humanidades.

Carrera, P. (2016). *Nosotros y los medios: prolegómenos para una teoría de la comunicación*. Editorial Biblioteca Nueva.

CBC Radio. (2017). How a Syrian broadcaster is fighting militants with weird radio. *CBC*.

<https://www.cbc.ca/radio/asithappens/as-it-happens-monday-edition-1.3980337/how-a-syrian-broadcaster-is-fighting-militants-with-weird-radio-1.3982430>

Chatterje-Doody, P. N., & Crilley, R. (2019). Making sense of emotions and affective investments in war: RT and the Syrian conflict on Youtube. *Media and Communication*, 7(3PublicDiscussioninRussianSocialMedia), 167–178. <https://doi.org/10.17645/mac.v7i3.1911>

Couldry, N. (2008). Mediatization or mediation? Alternative understandings of the emergent space of digital storytelling. *New Media & Society*, 10(3), 373–391.

<https://doi.org/10.1177/1461444808089414>

Dace, E. (2016). *Silencing Syria: the internacional response to human rights violations by the Hafez Al-Assad regime (1970-2000)*. Texas Christian University.

Dankhe, G. L. (1986). *Investigación y comunicación*. McGraw-Hill.

De-Andrés, S., Nos-Aldás, E., & García-Matilla, A. (2016). La imagen transformadora. El poder de

cambio social de una fotografía: la muerte de Aylan. *Comunicar*, XXIV(47).

<https://doi.org/10.3916/C47-2016-03>

Della Ratta, D. (2014a). La fiction siriana Mercado e politica della televisione nell'era degli Asad.

Le Monografie Di Arab Media Report, 2, 63. moz-extension://c87026ed-904f-412f-b849-

2dded296e4d4/enhanced-

reader.html?openApp&pdf=https%3A%2F%2Farabmediareport.it%2Fwp-

content%2Fuploads%2F2014%2F01%2Fmonografia-siriana.pdf

Della Ratta, D. (2014b). *Making Real-Time Drama: The Political Economy of Cultural Production in Syria's Uprising*. John Cabot University.

[https://www.researchgate.net/publication/326174975_Making_Real-](https://www.researchgate.net/publication/326174975_Making_Real-Time_Drama_The_Political_Economy_of_Cultural_Production_in_Syria's_Uprising)

[Time_Drama_The_Political_Economy_of_Cultural_Production_in_Syria's_Uprising](https://www.researchgate.net/publication/326174975_Making_Real-Time_Drama_The_Political_Economy_of_Cultural_Production_in_Syria's_Uprising)

Dutta, M. (2020). *Communication, Culture and Social Change* (1st ed.). Palgrave Macmillan.

<https://doi.org/10.1007/978-3-030-26470-3>

Erickson, F. (1989). Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza. In M. Wittrok (Ed.),

LA INVESTIGACION DE LA ENSEÑANZA II. METODOS CUALITATIVOS Y DE

OBSERVACION (p. 432). Paidós Ibérica.

Fernández Palomo, L. (2014, January 28). La gallego-siria que lucha en la Red. *La Voz de Galicia*.

[https://www.lavozdegalicia.es/noticia/firmas/2014/01/27/gallego-siria-lucha-](https://www.lavozdegalicia.es/noticia/firmas/2014/01/27/gallego-siria-lucha-red/0003_201401H27P56991.htm)

[red/0003_201401H27P56991.htm](https://www.lavozdegalicia.es/noticia/firmas/2014/01/27/gallego-siria-lucha-red/0003_201401H27P56991.htm)

Fickes, T. (2012, October 26). The Force of empathy in advocacy storytelling. *MobLab*.

<https://mobilisationlab.org/stories/the-force-of-empathy-in-advocacy-storytelling/>

Fisher, W. R. (1985). The narrative paradigm: An elaboration. *Communication Monographs*, 52(4),

347–367. <https://doi.org/10.1080/03637758509376117>

Fisher, W. R. (1989a). Clarifying the narrative paradigm. *Communication Monographs*, 56(1), 55–

58. <https://doi.org/10.1080/03637758909390249>

Fisher, W. R. (1989b). Human Communication as Narration: Toward a Philosophy of Reason, Value, and Action. *Philosophy and Rhetoric*, 22(1).

Fisher, W. R. (1994). Narrative rationality and the logic of scientific discourse. *Argumentation*, 8(1),

21–32. <https://doi.org/10.1007/BF00710701>

Fisher, W. R. (1995). Narration, Knowledge, and the Possibility of Wisdom. In R. F. Goodman & W.

R. Fisher (Eds.), *Rethinking Knowledge: Reflections Across the Disciplines* (Suny Series in the

Philosophy of the Social Sciences (pp. 169–195). State University of New York Press.

Fromkin, D. (2001). *A Peace to End All Peace: The Fall of the Ottoman Empire and The Creation of the Modern Middle East*. Owl Books.

Galli, A. (2008). *El régimen sirio: características de un régimen autoritario*.

http://www.iri.edu.ar/revistas/revista_dvd/revistas/cd_revista_35/papel/ri_35_galli.pdf

García Ferrando, M., Ibáñez, J., & Alvira, F. (1989). *El análisis de la realidad social*. Alianza Universidad Textos.

Gitlin, T. (1980). *The Whole World is Watching: Mass Media in the Making and Unmaking of the New Left*. In *University of California Press*. SAGE Publications.

<https://doi.org/10.1177/000271628145600152>

Goldhaber, M. H. (1997). The attention economy and the net. *First Monday*, 2(4).

<https://doi.org/10.5210/fm.v2i4.519>

González Rey, F. L. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad: los procesos de construcción de la información* /. McGraw-Hill Interamericana.

Gordon, S. R. (2015). Fostering Social Movements with Social Media. *SSRN Electronic Journal*.

<https://doi.org/10.2139/ssrn.2708079>

Hall, R. (2015, December 16). Finally naming Syria's dead: These are the victims of the Assad regime. *The World from PRX*. <https://www.pri.org/stories/2015-12-16/finally-naming-syrias-dead-these-are-victims-assad-regime>

Hanano, A. (2013, October 18). Rising Up and Rising Down. *Foreign Policy*.

<https://foreignpolicy.com/2013/10/18/rising-up-and-rising-down/>

Hovland, C. I., Janis, I. L., & Kelley, H. H. (1953). *Communication and persuasion*. Yale University Press.

Howard, P. N., Duffy, A., Freelon, D., Hussain, M. M., Mari, W., & Mazaid, M. (2011). Opening Closed Regimes: What Was the Role of Social Media During the Arab Spring? *SSRN Electronic Journal*, 30. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2595096>

Ibáñez, J. (1990). Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden. *Anthropos: Boletín de Información y Documentación*, 22 extra, 200.

<https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/57999>

International Center for Transitional Justice. (2018). *"We Didn't Think It Would Hit Us:" Understanding the Impact of Attacks on Schools in Syria*.

<https://www.ictj.org/publication/“we-didn’t-think-it-would-hit-us”-understanding-impact-attacks-schools-syria>

Jurgenson, N. (2012). When Atoms Meet Bits: Social Media, the Mobile Web and Augmented Revolution. *Future Internet*, 4(1), 83–91. <https://doi.org/10.3390/fi4010083>

Kachee, A. (2013). Trajectoires de villes syriennes dans la révolution. *Confluences Méditerranée*, N° 85(2), 103. <https://doi.org/10.3917/come.085.0103>

Kandara, M., & Hamza Çelikyay, H. (2017). Social Media, Changing Culture and Policymaking. *Strategic Public Management Journal*, 3(6), 105–115. <https://doi.org/10.25069/spmj.358058>

Keating, J. (2011, November 4). Who first used the term Arab Spring? *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2011/11/04/who-first-used-the-term-arab-spring/>

Kenner, D. (2012, July 5). The Little Syrian Town That Could. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/slideshow/the-little-syrian-town-that-could/>

Kennicott, P. (2013). Why Syria’s images of suffering haven’t moved us. *The Washington Post*. https://www.washingtonpost.com/opinions/why-syrias-images-of-suffering-havent-moved-us/2013/09/13/30407f98-1bb3-11e3-8685-5021e0c41964_story.html

Khamis, S., Gold, P., & Vaughn, K. (2012). Beyond Egypt’s “Facebook Revolution” and Syria’s “YouTube Uprising:” Comparing Political Contexts, Actors and Communication Strategies. *Arab Media & Society*, 15, 1–30. https://www.researchgate.net/publication/267383659_Beyond_Egypt%27s_Facebook_Revolution_and_Syria%27s_YouTube_Uprising_Comparing_Political_Contexts_Actors_and_Communication_Strategies

Khondker, H. H. (2011). Role of the New Media in the Arab Spring. *Globalizations*, 8(5), 675–679. <https://doi.org/10.1080/14747731.2011.621287>

Kifner, J. (1982, February 24). Syria offers picture of Hama revolt. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/1982/02/24/world/syria-offers-picture-of-hama-revolt.html>

Koenig Kellas, J., & Trees, A. R. (2006). Finding Meaning in Difficult Family Experiences: Sense-Making and Interaction Processes During Joint Family Storytelling. *Journal of Family Communication*, 6(1), 49–76. https://doi.org/10.1207/s15327698jfc0601_4

Lucas, S. (2014). Syria: Kafranbel Media Activist Raed Fares Is Shot and Wounded. *EA WorldView*. <https://eaworldview.com/2014/01/syria-kafranbel-media-activist-raed-fares-shot-wounded/>

Mahmoud, A. (2015). Social Movements in Tunisia and Egypt: A Tale of Two Revolutions.

International Journal of Social Science Studies, 3(3). <https://doi.org/10.11114/ijsss.v3i3.718>

- Markham, T. (2013). Media and Political Subjectivity in the Arab Spring: Projection, Experience, Deliberation. *Reuters Institute for the Study of Journalism, University of Oxford*.
https://www.academia.edu/2577054/Media_and_Political_Subjectivity_in_the_Arab_Spring_Projection_Experience_Deliberation
- Markham, T. (2016). Review essay: Social media, politics and protest. *Media, Culture & Society*, 38(6), 946–957. <https://doi.org/10.1177/0163443716665101>
- Martín, J. (2018, March 15). Siria: la mayor tragedia humanitaria del siglo XXI. *Huffington Post*.
https://www.huffingtonpost.es/javier-martin/siria-la-mayor-tragedia-humanitaria-del-siglo-xxi_a_23385462/
- Martin, R. (2008). The psychology of humor: an integrative approach. *Choice Reviews Online*, 45(05), 45-2902-45–2902. <https://doi.org/10.5860/choice.45-2902>
- McAdams, D. P., Ruthellen, J., & Lieblich, A. (2006). Identity and story: Creating self in narrative. In *Identity and story: Creating self in narrative*. American Psychological Association.
<https://doi.org/10.1037/11414-000>
- McLuhan, M., & Fiore, Q. (1987). *El medio es el masaje*. Ediciones Paidós.
- Meadows, D. (2003). Digital Storytelling: Research-Based Practice in New Media. *Visual Communication*, 2. <https://doi.org/10.1177/1470357203002002004>
- Mediavilla, M. (2017, February 7). Prisión siria de Saydnaya, un “matadero humano.” *Amnistía Internacional España*. <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/prision-siria-de-saydnaya-un-matadero-humano/>
- Megiddo, T. (2020). Online activism, digital domination, and the rule of trolls: Mapping and theorizing technological oppression by governments. *Columbia Journal of Transnational Law*, 58(2), 394–442. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3459983>
- Mella Valenzuela, O. (2003). *Metodología cualitativa en ciencias sociales y educación: orientaciones teórico-metodológicas y técnicas de investigación*. Primus.
- Merriam, S. (1988). Case Study Research in Education A Qualitative Approach. In *Scientific Research Publishing*. The Jossey-Bass social & behavioral science series.
- Middle East Watch. (1991). *Syria Unmasked: The Suppression of Human Rights by the Asad Regime by Middle East Watch*. Human Rights Watch Books.
- Moles, A., & Zeltman, C. (1975). *La comunicación y los mass media*. Ediciones Mensajero.

- Moses, M. (2002, August 17). Readers Consume What They See. *Poynter*.
<https://www.poynter.org/archive/2002/readers-consume-what-they-see/>
- Nachawati, L. (2011). Movilizaciones en Siria y los mundos paralelos de la comunicación. *Periodismo Humano*. <http://alianzas.periodismohumano.com/2011/04/24/movilizaciones-en-siria-y-los-mundos-paralelos-de-la-comunicacion/>
- Nachawati, L. (2013). New regional dynamics and means of communication in the Mediterranean region. *Regional Dynamics in the Mediterranean and Prospects for Transatlantic Cooperation*, 22, 41–52. <https://www.gmfus.org/publications/regional-dynamics-mediterranean-and-prospects-transatlantic-cooperation>
- Nachawati, L. (2014, April 10). Activista siria: “No es digno pedirle a un pueblo que elija entre distintas formas de tiranía.” *Eldiario.Es*. https://www.eldiario.es/desalambre/alepo-basta-activismo-social-media_1_4972242.html
- NPR. (2011). The Arab Spring: A Year Of Revolution. *NPR*.
<https://www.npr.org/2011/12/17/143897126/the-arab-spring-a-year-of-revolution?t=1617088830683>
- O’Callaghan, D., Prucha, N., Greene, D., Conway, M., & Carthy, J. (2014). Online social media in the Syria conflict: Encompassing the extremes and the in-betweens. *ASONAM ’14: Proceedings of the 2014 IEEE/ACM International Conference on Advances in Social Networks Analysis and Mining*, 409–416. <https://doi.org/10.1109/ASONAM.2014.6921619>
- Occupied /Liberated Kafranbel*. (n.d.). [Blog]. <http://www.occupiedkafranbel.com/>
- Office of the Press. (2003). President Discusses Beginning of Operation Iraqi Freedom. *The White House*. <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2003/03/20030322.html>
- Ohlheiser, A. (2014, January 7). The U.N. Has Stopped Counting the Deaths In Syria - The Atlantic. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/international/archive/2014/01/un-stopped-updating-its-syria-death-toll/356758/>
- OpenNet. (2009). Syria. *OpenNet Initiative*. <https://opennet.net/research/profiles/syria>
- Preston, J. (2011). *Movement Began With Outrage and a Facebook Page That Gave It an Outlet*. <http://www.nytimes.com/2011/02/06/world/middleeast/06face.h...>
- Reporteros sin fronteras. (2006). Puesta en marcha de “24 horas contra la censura en Internet”, Lista de los 13 Enemigos de Internet. *RSF*. <http://es.rsf.org/puesta-en-marcha-de-24-horas-07-11-2006,19605.html>

- Reporteros sin fronteras. (2007). *Syria, Annual Report 2007*. RSF.
http://archives.rsf.org/print.php3?id_article=20777
- Reporteros sin fronteras. (2012). News providers decimated in 2012. *RSF*.
<https://rsf.org/en/news/news-providers-decimated-2012>
- Reuter, C., Schmid, F., & Wiedmann-Schmidt, W. (2020, November 27). German Prosecutors Are Collecting Evidence on Chemical Weapons Attacks in Syria. *Spiegel International*.
<https://www.spiegel.de/international/world/german-prosecutors-are-collecting-evidence-on-chemical-weapons-attacks-in-syria-a-74fec59c-9461-42f6-a6a4-dc89e1a08692>
- Saavedra Guajardo, E., & Castro, A. (2007). La investigación cualitativa, una discusión presente. *Liberabit Revista de Psicología*, 13, 63–69. moz-extension://c3e94a23-012d-4377-b082-bdfeba00d71e/enhanced-reader.html?openApp&pdf=https%3A%2F%2Fwww.redalyc.org%2Fpdf%2F686%2F68601308.pdf
- Salamandra, C., Stenberg, L., Weiss, M., Ratta, D. D., Silverstein, S., & Elvira, L. R. (2015). *Syria from Reform to Revolt. Volume 2: : Culture, Society, and Religion*. Syracuse University Press.
- Salvatore, A. (2013). New Media, the “Arab Spring,” and the Metamorphosis of the Public Sphere: Beyond Western Assumptions on Collective Agency and Democratic Politics. *Constellations*, 20(2), 217–228. <https://doi.org/10.1111/cons.12033>
- Sandoval Martín, T., & Nachawati Rego, L. (2018). Riesgos y oportunidades para la libertad de expresión en la era post primavera árabe. Periodistas premiados por Index on Censorship. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 1016 a 1033.
<http://www.revistalatinacs.org/073paper/1294/53es.html>
- Sanz, J. C. (2019, March 16). Siria, la primera guerra mundial del siglo XXI. *El País*.
https://elpais.com/internacional/2019/03/15/actualidad/1552645578_964662.html
- Schindehutte, G. (2015). *Remembering is Resistance: In Physical and Virtual Places of Downtown Cairo (Electronic Thesis or Dissertation)* [Miami University].
http://rave.ohiolink.edu/etdc/view?acc_num=miami1438346291
- Sellitz, C., Wrightsman, L. S., Wellford Cook, S., & Balch, G. I. (1965). *Research Methods in Social Relations*. Methuen.
- Shannon, C. E., & Weaver, W. (1981). *Teoría Matemática De La Comunicación*. Ediciones Forja.
- Simon, H. (1971). *Designing Organizations for an Information-Rich World*. Johns Hopkins Press.

<https://resources.platform.coop/resources/designing-organizations-for-an-information-rich-world/>

Sjoberg, L. (2009). *Gender and International Security. Feminist Perspectives*. Routledge.

Sontag, S. (1977). *On photography*. Penguin Books.

Stoughton, I. (2013). Arab women's virtual uprising goes physical. *Waging Nonviolence*.
<https://wagingnonviolence.org/2013/02/arab-womens-virtual-uprising-goes-physical/>

Swann, T., & Husted, E. (2017). Undermining anarchy: Facebook's influence on anarchist principles of organization in Occupy Wall Street. *Information Society*, 33(4), 192–204.
<https://doi.org/10.1080/01972243.2017.1318195>

Sykes-Picot Agreement - World War I Document Archive. (2009). *WWI*.
https://wwi.lib.byu.edu/index.php/Sykes-Picot_Agreement

Sylvester, C. (2013). *War as Experience: Contributions from International Relations and Feminist Analysis*. Routledge.

Syria bombing: dramatic aftermath of blast in Kafranbel, Idlib. (2012, November 5). *The Telegraph*.
<http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/syria/9656225/Syria-bombing-dramatic-aftermath-of-blast-in-Kafranbel-Idlib.html>

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Editorial Paidós.

Thomson, M. (2017). A sarcastic response to Syria's militants. *BBC News*.
<https://www.bbc.com/news/magazine-38912958>

TMR. (2020, November 9). Samar Yazbek's 19 Syrian Women Who Resisted. *The Markaz Review*.
<https://themarkaz.org/tmr-weekly/portrait-of-samar-yazbek-nada-ghosn?rq=yazbek>

Tufekci, Z. (2013). "Not This One." *American Behavioral Scientist*, 57(7), 848–870.
<https://doi.org/10.1177/0002764213479369>

Tufekci, Z., & Wilson, C. (2012). Social Media and the Decision to Participate in Political Protest: Observations From Tahrir Square. *Journal of Communication*, 62(2), 363–379.
<https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2012.01629.x>

Vallés, M. S. (2002). *Entrevistas cualitativas*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Varol, O. O. (2014). Revolutionary Humor. *Southern California Interdisciplinary Law Journal*, 12(555). https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2325782

- Wahash, R. (2014, May 27). Siria, cómo se cuenta la historia. *Alaraby*.
<http://www.alaraby.co.uk/culture/ae3792b5-a3b9-416e-9d88-28e3628c56b2>
- Walt, V. (2012). *Syria: War Reporter Marie Colvin and Photographer Rémi Ochlik Are Killed*. 3.
<http://www.time.com/time/printout/0,8816,2107394,00.html>
- Wedeen, L. (1999). *Ambiguities of Domination: Politics, Rhetoric, and Symbols in Contemporary Syria*. University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/978022345536.001.0001>
- Wedeen, L. (2013). Ideology and humor in dark times: Notes from Syria. *Critical Inquiry*, 39(4), 841–873. <https://doi.org/10.1086/671358>
- Wengraf, T. (2001). *Qualitative Research Interviewing: Biographic Narrative and Semi-Structured Methods*. Sage. <https://doi.org/10.1002/hrdq.1054>
- Wessels, J. (2015). Syrian masquerades of war. In C. Sylvester (Ed.), *Masquerades of War* (pp. 95–118). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315749372-7>
- Wikstrom, C. (2011). Syria: ‘A kingdom of silence.’ *Al Jazeera*.
<https://www.aljazeera.com/features/2011/2/9/syria-a-kingdom-of-silence>
- Wilmot, Z. M. (n.d.). *The Discursive Construction of Revolution: Facebook Frames, Emotions, and their Consequences in the 2011 Egyptian Revolution*. Retrieved April 25, 2021, from
https://www.academia.edu/33508965/The_Discursive_Construction_of_Revolution_Facebook_Frames_Emotions_and_their_Consequences_in_the_2011_Egyptian_Revolution
- Wright, C. R. (1960). Functional Analysis and Mass Communication. *The Public Opinion Quarterly*, 24(4), 605–620. <https://www.jstor.org/stable/2746529?seq=1>
- Wright, R. B. (2008). *Dreams and shadows : the future of the Middle East*. Penguin Books.
- Yazbek, S. (2012). *A Woman in the Crossfire: Diaries of the Syrian Revolution*. Haus Publishing.
- York, J. C. (2012, July 29). The online war for Syria. *Index on Censorship*.
<http://www.indexoncensorship.org/2012/06/jillian-york-syria-conflict-internet/>

RECURSOS WEB

- @kafrnbl. (n.d.). *Kafranbel Syrian Revolution*. [Página de Facebook]. Retrieved April 1, 2021, from <https://www.facebook.com/kafrnbl?fref=ts>
- @kefranbell.coom. (n.d.). *Kafranbel Coordinating Committee*. [Página de Facebook]. Retrieved April 1, 2021, from <https://www.facebook.com/kefranbell.coom?fref=ts>
- @PanoramaKafranbel. (n.d.). *Panorama de Kafranbel*. [Página de Facebook]. <https://www.facebook.com/PanoramaKafranbel>
- Fares, R. (2013). *Kafranbel: the Syrian revolution in 3 minutes*. [Vídeo de YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=rGlgUU3E14Y>
- Fares, R. (2017a). *Still asleep, but forever this time*. [Post de Twitter]. <https://twitter.com/RaedFares4/status/838219509462880256>
- Fares, R. (2017b, December 4). Russian Airstrike targeted Kafranbel today killed tens and tens of injured. [Post de Twitter]. <https://twitter.com/RaedFares4/status/805369575584006145>
- Syriaonline TV. (2012). *1982 Hafez Al Assad Speech About the Muslim Brotherhood*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=dR8uX3NuOxg>

ANEXO

TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS

Mediante una serie de entrevistas a personas seleccionadas por su conocimiento del país y de los acontecimientos de los últimos años, buscamos conocer mejor la percepción que se tiene del fenómeno de Kafranbel. Las aportaciones de estos especialistas enriquecen el análisis y contribuyen a la comprensión de las características de la comunicación del pueblo.

Durante la primera fase de esta investigación, cuyas conclusiones fueron capturadas en formato tesina, entrevistamos a uno de los protagonistas del propio fenómeno de Kafranbel, Hasan al-Ahmad, y a una de las personas que en el contexto periodístico español siguió más de cerca el fenómeno, Laila Muharram.

En la siguiente fase, de profundización para la investigación que nos ocupa, entrevistamos a personas con un conocimiento profundo del país y una trayectoria académica y profesional consolidada como referentes en el conocimiento de Oriente Próximo desde un prisma que no se limita a la geopolítica sino que busca, como recomienda Christine Sylvester, acercarse a las guerras y revoluciones “desde abajo”.

Las aportaciones de las seis personas entrevistadas han sido incorporadas en el trabajo empírico, citándolos cuando ha sido conveniente.

Entrevista 1

Transcripción de entrevista a Hasan al-Ahmad, joven de Kafranbel implicado en el movimiento de resistencia civil contra la dictadura desde sus inicios, en marzo de 2011. Realizada por Skype el 17 de abril de 2014.

Leila Nachawati: He leído que el 65 por ciento de la población de Kafranbel cuenta con un diploma universitario. ¿Es cierto?

Hasan al-Ahmad: El 65 por ciento de los mayores de 23 años tienen estudios universitarios, es cierto. Y el 15 por ciento tienen un postgrado.

L.N: ¿A qué se debe este porcentaje tan alto?

H.A: Hay una razón para eso. Kafranbel es una aldea pobre, ha estado siempre muy abandonada, no se ha invertido en ella, no hay comercio ni otros recursos con los que uno pueda buscarse la vida. Por eso tanta gente estudia. Los que no estudian una carrera se dedican a la policía.

L.N: ¿En qué universidades?

H.A: La universidad más cercana es la de Aleppo, aunque los kafranbelíes se han repartido por todas las universidades del país.

L.N: ¿Cómo es el proceso de creación de los carteles? ¿Realmente representan a todo el pueblo?

H.A: Los carteles no se pueden hacer sin el consenso colectivo, no tendrían ningún sentido si no representan una voz colectiva, la de Kafranbel y del pueblo sirio, en mayor o menor medida. Hubo un momento en que comenzamos a percibir cierto rechazo, cada vez mayor, respecto a los carteles. Aunque el pueblo formaba parte de esa creación colectiva, muchos comenzaron a distanciarse al ver que Kafranbel sufría de un modo terrible las consecuencias de la implicación en el levantamiento popular. Si dejamos de llamar la atención con los carteles y tratamos de pasar desapercibidos, quizás no nos bombardeen, comenzó a pensar alguna gente, que de repente se mostraba reacia a la idea de que Kafranbel se hubiese convertido en símbolo de la revolución y de la resistencia creativa siria en todo el mundo.

L.N: ¿Cómo reaccionasteis ante eso?

H.A: El Centro de Medios se centró en dirigir sus carteles, durante unos meses, en Kafranbel como público. Los carteles de esa época están escritos en árabe, al contrario que la mayoría, que se dirigían a un público internacional, a los observadores externos del conflicto sirio. Nos dimos cuenta de que en un momento dado debíamos reconquistar la confianza del pueblo, porque sin el consenso de Kafranbel no podíamos seguir. Por eso la mayoría de los carteles de esos meses son en árabe.

Entrevista 2

Transcripción de entrevista a Laila Muharram, periodista hispano-siria freelance. Realizada por Skype el 17 de mayo de 2014.

Leila Nachawati: Vemos que compartes cada semana, en tus canales digitales, las imágenes de Kafranbel. ¿Cómo definirías estas imágenes?

Laila Muharram: Las sigo desde el principio, para mí es la voz de la cordura en todo este caos que resulta incomprensible a través de medios más tradicionales.

L.N: ¿Te refieres a medios españoles, internacionales?

L.M: A medios mainstream, en general. Hay corresponsales freelance que han hecho un gran trabajo, jugándose la vida para entrar en el país, pero la mayoría lo han hecho por su cuenta. Los medios de comunicación como tal han hecho una cobertura realmente pobre.

L.N: ¿Por qué crees que son tan clarificadoras las voces de Kafranbel?

L.M: Porque hablan de modo sencillo, y a la vez con mucha cultura, de su propio entorno y del entorno internacional. Entre tanto ruido y caos en torno al país, de repente aparece un pequeño grupo de activistas que habla alto y claro de lo que está sucediendo sobre el terreno, que es capaz de sintetizar los sentimientos de frustración, esperanza, rebeldía, agotamiento, resistencia... en un mensaje, en un dibujo. En medio de la violencia, del ruido, de los intereses que tratan de contaminar las demandas legítimas de los sirios, y de la propaganda que uno se encuentra por todas partes, das con una voz que de un modo sencillo y claro te va guiando a través de la evolución de los hechos sobre el terreno, desde una visión desde dentro, colectiva, muy local.

Entrevista 3

Transcripción de entrevista a Haizam Amirah, especialista en Oriente Próximo e investigador principal del Real Instituto Elcano. Realizada por email el 17 de febrero de 2020.

Leila Nachawati: ¿Cuál es su relación con Siria?

Haizam Amirah: He visitado el país en numerosas ocasiones a lo largo de varias décadas y me he interesado por él a nivel académico.

L.N: ¿Y con el proceso revolucionario/guerra en Siria?

H.A: He seguido su desarrollo desde el inicio.

L.N: ¿Está familiarizado con la historia de Kafranbel y sus carteles?

H.A: Sí, he recibido información sobre Kafranbel a lo largo de varios años.

L.N: ¿A través de qué fuentes ha conocido usted los carteles de Kafranbel? (medios, plataformas sociales, de oído...)

H.A: Siempre a través de redes sociales, principalmente Twitter y Facebook.

L.N: ¿Recuerda alguno en particular? ¿Puede describirnoslo?

H.A: Recuerdo un cartel con fecha de 24 de febrero de 2012 donde se leía: “Mundo, tu vergonzosa inactividad reproducirá miles de Ben Ladenes”, sobre un fondo con las letras “SOS”.

L.N: ¿En qué momento (año, período) recuerda ver estos carteles?

H.A: Los he visto a lo largo de varios años, sobre todo entre 2013 y 2018.

L.N: ¿Qué opina de la utilización de carteles para comunicar una lucha/hacer llegar una voz al mundo?

H.A: Puede ser útil para hacer llegar mensajes a personas que se encuentran lejos. Sin embargo, en casos con el de Kafranbel se trata de un ejercicio testimonial, pues esos mensajes no llegan a modificar el comportamiento de los actores que mantienen el conflicto.

L.N: ¿Qué características destacaría del contenido/mensaje de los carteles?

H.A: Los carteles de Kafranbel han transmitido mensajes simples pero directos, tratando de explicar al mundo una situación de lucha y las consecuencias más allá de Siria. Los mensajes han estado cargados de valentía (algunos dirán inconsciencia), pues atacaban a un régimen brutal que tarde o temprano buscaría aplastar a cualquier voz crítica u opositora.

L.N: ¿Cree que otro formato distinto a los carteles hubiera sido igual de eficaz (o más)?

H.A: No lo sé.

L.N: ¿Qué impresión le causaban?

H.A: Una mezcla de admiración, de frustración y de temor por esas gentes y su futuro.

LN: ¿Creen que han tenido un papel relevante en el proceso revolucionario?

H.A: Me temo que el resultado neto ha sido muy limitado o nulo.

L.N: ¿Y en la comunicación/narrativa del conflicto?

H.A: Puede que lo tenga en la narrativa posconflicto.

L.N: ¿Cree que han tenido más repercusión que otro tipo de análisis/cobertura/narración del conflicto más convencional?

H.A: Tal vez han servido de inspiración para otros tipos de cobertura.

L.N: ¿Cuál es la clave del éxito de estos carteles? ¿El formato (cartel), el contenido?

H.A: Su claridad, sus mensajes universales y el uso de distintos idiomas como el árabe y el inglés.

L.N: ¿Diría que han tenido más repercusión entre medios y espacios árabo-parlantes o en otros idiomas (inglés, español...)?

H.A: El impacto internacional se ha debido, sobre todo, al uso del inglés.

Entrevista 4

Transcripción de entrevista a Joey Ayoub, creador del espacio de análisis sobre Oriente Próximo Hummus for Thought. Investigador en la Universidad de Zurich, responsable hasta 2019 de la cobertura de Oriente Próximo para el portal Global Voices. Realizada el 13 de febrero de 2020.

Leila Nachawati: ¿Cuál es su relación con Siria?

Joey Ayoub: My first relationship to Syria was through opposing the Syrian regime in Lebanon, as early as 2005. Since 2011, I became more involved through meeting Syrian students at the American University of Beirut but I only became more active from 2013 on, and especially in 2015 when I moved to London and made Syrian activists in exile there.

L.N: ¿Y con el proceso revolucionario/guerra en Siria?

J.A: When I started getting more exposed around 2015 I ended up connecting the struggles in Syria to those in Palestine. Most importantly, I wanted to understand why Syria was so little known in Lebanon despite being neighbors. What started off as a personal initiative ended up changing my whole life.

L.N: ¿Está familiarizado con la historia de Kafranbel y sus carteles?

J.A: Yes.

L.N: ¿A través de qué fuentes ha conocido usted los carteles de Kafranbel? (medios, plataformas sociales, de oído...)

J.A: Facebook/Twitter, if I remember correctly.

L.N: ¿Recuerda alguno en particular? ¿Puede describirnoslo?

J.A: I can't think of any off the top of my head, but I remember the sarcasm and humor.

L.N: ¿En qué momento (año, período) recuerda ver estos carteles?

J.A: It started around 2014.

L.N: ¿Qué opina de la utilización de carteles para comunicar una lucha/hacer llegar una voz al mundo?

J.A: I wouldn't have thought of it as a priority, but I think Kafranbel showed that sometimes we need to diversify our tactics to get attention in a world that clearly refused to pay too much attention.

L.N: ¿Qué características destacaría del contenido/mensaje de los carteles?

J.A: It's really the sarcasm that I remember most. I also remember sometimes light humor being used and how that contrasted with the realities they were going through.

L.N: ¿Cree que otro formato distinto a los carteles hubiera sido igual de eficaz (o más)?

J.A: Yes. I think citizen journalism, the kind of journalism that tells local stories, would have been as effective, but there was some of that as well.

L.N: ¿Qué impresión le causaban?

J.A: They made me feel weird at times, or perhaps confused. I didn't know how to laugh at a funny sign held up by people who I knew were struggling.

L.N: ¿Cree que han tenido un papel relevante en el proceso revolucionario? ¿Y en la comunicación/narrativa del conflicto?

J.A: Yes absolutely. This is part of destroying the so-called "kingdom of silence". It's a form of expression that was unheard of before 2011.

L.N: ¿Cree que han tenido más repercusión que otro tipo de análisis/cobertura/narración del conflicto más convencional?

J.A: That I'm not really sure, but I think they complement one another.

L.N: ¿Cuál es la clave del éxito de estos carteles? ¿El formato (cartel), el contenido?

J.A: The content for sure, but also the simplicity of it. It's just some people who wrote something, stood somewhere and took a photo of it. It's the fact that these signs were written in Syria that gave them potency I think.

L.N: ¿Diría que han tenido más repercusión entre medios y espacios árabo-parlantes o en otros idiomas (inglés, español...)?

J.A: Mainly English actually as many/most of the signs were in English to attract a wider audience.

Entrevista 5

Transcripción de entrevista a Nour al-Hussen Villa, investigadora y autora de una tesis sobre la expansión de ISIS en Siria. Realizada por email el 18 de marzo de 2019.

Leila Nachawati: ¿Cuál es su relación con Siria?

Nour al-Hussen Villa: Nací en Siria y a pesar de haber abandonado el país hace años, conservo un vínculo muy especial con él. Hasta tal punto que mi profesión y mi formación han estado influenciadas por él. Actualmente estoy trabajando en mi tesis, que se centra en las dinámicas locales del conflicto sirio, en especial las protagonizadas por actores no estatales, concretamente: organizaciones de sociedad civil, tribus, grupos armados y terroristas. Estudio cómo estos actores han sido capaces de gestionar a todos los niveles las áreas del noroeste sirio que salieron del control del “Estado central”.

L.N: ¿Y con el proceso revolucionario/guerra en Siria?

N.A.V: Crecí en una Siria gris, silenciosa y temerosa de la brutal dictadura asadiana. Me crié en un entorno opositor al régimen, pero que no podía hacer mucho ruido. A pesar de estar lejos cuando estalló la revolución siria, la seguí con mucho entusiasmo, la apoyé y seguiré haciéndolo. Con la guerra, lo mismo que señalé arriba, sin duda mi relación es personal y profesional puesto que gran parte de mis familiares permanecieron allí y sufrieron las consecuencias de la guerra de diferentes maneras. Cuando dedicas muchas horas a esto, a veces es difícil separar lo personal del objeto de estudio, pero creo que lo he conseguido.

L.N: ¿Está familiarizado con la historia de Kafranbel y sus carteles?

N.A.V: Sí, creo que todas las personas que siguieron la revolución y posteriormente el conflicto que todavía sigue vigente han visto esas pancartas. Incluso creo que en muchos casos, es la primera imagen que asocian cuando piensan en la revolución (además de las imágenes generales de manifestaciones). O al menos, si desconocen qué es Kafranbel, sí la imagen de un grupo sosteniendo la pancarta.

L.N: ¿A través de qué fuentes ha conocido usted los carteles de Kafranbel? (medios, plataformas sociales, de oído...)

N.A.V: Principalmente redes sociales, pero también en algún medio de comunicación occidental y árabe.

L.N: ¿Recuerda alguno en particular? ¿Puede describirnoslo?

N.A.V: Recuerdo muchas pero la primera que se me viene a la mente y que creo que es muy impactante (y dice mucho por el momento en el que fue tomada) es la pancarta que sostienen varios hombres y niños (hecho que se repite, desgraciadamente, en casi todas las imágenes) que pone lo siguiente: *It's not a civil war, it's a genocide. Leave to die, but dont lie!* Es importante señalar que esta imagen fue hecha en el 2012, mucho antes de sucesos de “extrema violencia” que detectó la comunidad internacional mucho más adelante (y tarde).

L.N: ¿En qué momento (año, período) recuerda ver estos carteles?

N.A.V: Durante todos estos años desde el inicio de la revolución. Reconozco que últimamente utilizo menos las redes sociales, y en los medios de comunicación no las veo ya tanto, salvo cuando murió el activista Raed Fares, el precursor de esta iniciativa, que sí que volví a ver las pancartas.

L.N: ¿Qué opina de la utilización de carteles para comunicar una lucha/hacer llegar una voz al mundo?

N.A.V: Si bien es una forma tradicional de comunicar una protesta, lo que hace especial a un cartel es el contenido del mensaje, su creatividad y el contexto límite en el que es emitido.

L.N: ¿Qué características destacaría del contenido / mensaje de los carteles?

N.A.V: En el caso de Kafranbel, sin duda la originalidad pero sobre todo, la ironía. Además del mensaje en sí, lo que creo es destacable es que pese a las condiciones extremas de represión, y violencia, continuaban mostrando carteles día tras día. Este aspecto representa a la perfección la lucha incansable y la dignidad del pueblo sirio.

L.N: ¿Cree que otro formato distinto a los carteles hubiera sido igual de eficaz (o más)?

N.A.V: Creo que la clave del éxito de Kafranbel no es la forma en sí (cartel), aunque es importante destacar que se trata de una idea muy visual y cuyas características tienen “gancho”: la contundencia del mensaje, la forma de transmitir de forma breve muchos sentimientos, la ironía en el tono... Creo que la clave de su éxito se fundamenta en que no tiraron la toalla nunca y que semana a tras semana (como mínimo) teníamos un mensaje y una imagen nueva. Creo que si hubieran pensando en otra forma igual de ingeniosa, pero no resistieran tanto tiempo, no tendría el mismo resultado, o al menos el mismo simbolismo.

L.N: ¿Qué impresión le causaban?

N.A.V: La de un pueblo que persiste en su lucha. Pero también es cierto que me preguntaba por qué no aparecían tantas mujeres. Entiendo que se trataba de un contexto muy peligroso en el que las mujeres suelen ser las principales víctimas, pero también me consta que han tenido un papel muy relevante y activo durante la revolución y el conflicto. Creo que fallaron a la hora de no pensar en este aspecto, o pensar en una alternativa para transmitir la idea de que se trataba de una revolución inclusiva.

L.N: ¿Cree que han tenido un papel relevante en el proceso revolucionario?

N.A.V: Yo diría que sí.

L.N: ¿Y en la comunicación/narrativa del conflicto?

N.A.V: Por desgracia, es tanto el arraigo ideológico de algún sector de la población que se empeña en idealizar al régimen de Asad, que se niega, a pesar de las pruebas evidentes de la existencia de una revolución del pueblo en contra del régimen Asad. Da igual qué imagen les muestres (ya sea de manifestaciones, de Kafranbel, de cárceles y torturados) que siempre lo van a negar. Creo que queda trabajo por hacer, pero desde luego se necesitan todos los medios y todas las aportaciones posibles para seguir sumando y seguir acumulando pruebas del genocidio cometido contra el pueblo sirio.

No logro encontrar una explicación lógica para invisibilizar la voluntad de todo un pueblo. Puede que la idealización del régimen, la nostalgia de un sistema bipolar o mismamente la propia supremacía occidental, que se niega a reconocer que la población árabe es capaz de pensar lejos del fanatismo y de la religión para reclamar sus derechos y libertades. No lo sé, pero nada es suficiente.

L.N: ¿Cree que han tenido más repercusión que otro tipo de análisis / cobertura / narración del conflicto más convencional?

N.A.V: Al menos en mi caso sí, por las fuentes a las que recurro. Pero no sabría asegurar lo que una persona ajena a la realidad siria percibe.

L.N: ¿Cuál es la clave del éxito de estos carteles? ¿El formato (cartel), el contenido?

N.A.V: Creo que más allá de todo eso, que es por supuesto importante, es la alta frecuencia de su publicación, y que a lo largo de estos años no han tirado la toalla. O al menos para mí lo es.

Asimismo, creo que supieron explotar muy bien la combinación de este formato tradicional (cartel), con el auge de las redes sociales (foto). Se trata de una contraposición importante, porque sin las redes sociales, no habrían llegado a tantísima gente.

L.N: ¿Diría que han tenido más repercusión entre medios y espacios árabo-parlantes o en otros idiomas (inglés, español...)?

N.A.V: No sé si el mismo grado, pero yo los carteles los he visto en medios occidentales, sobre todo en inglés. En español, salvo blogs o espacios muy concretos que tienen un conocimiento de la realidad siria, han preferido y optado siempre por destacar otras imágenes de la guerra, contribuyendo implícitamente a la invisibilización de la causa siria. Por extrañas razones es más impactante ver otro tipo de imágenes, pero creo que eso ha tenido una consecuencia muy negativa a la hora de transmitir el contexto sirio. Muchísimos medios prefirieron publicar imágenes de Daesh (que al parecer tienen más gancho), aún en artículos sobre siria que no trataban sobre el terrorismo, en vez de imágenes de la revolución. No sé si se trata de atrapar al público por “morbo” o por miedo a posicionarse al lado de la revolución. Sea como sea, flaco favor le han hecho a la revolución.

Entrevista 6

Transcripción de entrevista con Mariano López de Miguel, investigador sobre Líbano y Siria por la Universidad de Cantabria. Realizada por email el 18 de abril de 2019.

Leila Nachawati: ¿Cuál es su relación con Siria?

Mariano López: En la actualidad mi doctorado versa sobre la organización militante Hezbollah y su relación con la administración de Bashar Al Assad.

L.N: ¿Y con el proceso revolucionario/guerra en Siria?

M.L: En 2011 me encontraba realizando mi trabajo de fin de máster/TFM que se englobaba dentro del islamismo de los años 90 en Argelia y Egipto. Los inicios del alzamiento me localizaron en Estambul mientras realizaba un trabajo de campo, en julio de 2011. Los primeros refugiados del conflicto llegaron a Turquía durante los meses de verano de dicho año.

L.N: ¿Está familiarizado con la historia de Kafranbel y sus carteles?

M.L: Sí, lo estoy.

L.N: ¿A través de qué fuentes ha conocido usted los carteles de Kafranbel? (medios, plataformas sociales, de oído...)

M.L: Principalmente por redes sociales dirigidas por activistas sirios en el exilio y plataformas *online*.

L.N: ¿Recuerda alguno en particular? ¿Puede describirnoslo?

M.L: Recuerdo uno particularmente crítico con la forma en la que se estaba tratando el desarrollo de la guerra, en las postrimerías de la fase civil del conflicto. Dicho lema sería algo como *Abajo el régimen y la oposición, abajo las comunidades árabe e islámica, abajo el Consejo de Seguridad, abajo el mundo, abajo todo*.

L.N: ¿En qué momento (año, período) recuerda ver estos carteles?

M.L: Creo que fue en octubre de 2011.

L.N: ¿Qué opina de la utilización de carteles para comunicar una lucha/hacer llegar una voz al mundo?

M.L: Que eran/son básicos, dada la cantidad de información sesgada, no cribada/confirmada o usada partidistamente desde inicios de 2012 a fecha actual.

L.N: ¿Qué características destacaría del contenido/mensaje de los carteles?

M.L: Principalmente, que todos se enmarcaban en un objetivo claro: la caída no solo de Bashar Al Assad, sino también del fin de un régimen que lleva aterrorizando a la población desde la “Revolución Correctiva” de 1970.

L.N: ¿Cree que otro formato distinto a los carteles hubiera sido igual de eficaz (o más)?

M.L: Se ha hablado mucho del uso de las redes sociales, dispositivos multimedia e internet para dar a conocer los hechos de la revolución, pero a sabiendas que los servicios de inteligencia del país cortaron el acceso a los mismos, inmediatamente después al 15 de marzo de 2011, el recurso del cartel, sin duda ha sido fundamental y básico para mover los objetivos de la sociedad siria.

L.N: ¿Qué impresión le causaban?

M.L: Al igual que los “días de ira” en El Cairo, Trípoli o Benghazi, demostraban un factor de consenso: el hartazgo de una población que llevaba décadas subyugada al poderío de un autócrata o partido único y que buscaban la apertura a una democracia plena y la recuperación de los derechos fundamentales.

L.N: ¿Cree que han tenido un papel relevante en el proceso revolucionario? ¿Y en la comunicación/narrativa del conflicto?

M.L: Escojo esta segunda opción, dado que sin duda alguna, la clave del proceso revolucionario está en manos de la sociedad civil siria.

L.N: ¿Cree que han tenido más repercusión que otro tipo de análisis/cobertura/narración del conflicto más convencional?

M.L: En principio, se podría decir que sí. Debido a que mucha información acerca de la guerra llegó sesgada, censurada o sin fuentes específicas.

L.N: ¿Cuál es la clave del éxito de estos carteles? ¿El formato (cartel), el contenido?

M.L: El factor principal ha sido el uso de un elemento visual, unido a un mensaje corto, sencillo, asequible para todo tipo de espectador y de alto contenido significativo.

L.N: ¿Diría que han tenido más repercusión entre medios y espacios árabo-parlantes o en otros idiomas (inglés, español...)?

M.L: Podría decirse que mayoritariamente tuvieron más cobertura entre medios árabo-parlantes o englobados dentro del mundo islámico, que en rotativos europeos. La incidencia o impacto en el mundo anglosajón, principalmente EEUU, fue mínima. Por no decir que pasó casi completamente desapercibido.

Entrevista 7

Transcripción de entrevista con Lina Sergie, escritora sirio-estadounidense originaria de Alepo y fundadora de la fundación Karam. Realizada por Skype el 12/11/2020.

Leila Nachawati: It's been a while since we last met, Lina... How are you? How are you coping?

Lina Sergie: It's so painful for me to talk about anything that has to do with Syria... I feel like I've been living in denial or avoidance. The fall of Aleppo and the raise of Trump made me think it's useful to be working in advocacy. I decided I didn't want to be part of this. It was all very traumatic at a personal level.

L.N: Let's take a step back. What is your relationship with the Syrian uprising?

L.S: I still work for Karame. We founded Karame Foundation to see what we could do to change people's lives, help them have a better future, fulfill their dreams aside from being the refugee in need. The memory aspect is key, but it's difficult to keep the motivation to keep working on this. We focus on education, scholarships for university, supporting families... We have two centers, Rihaniye (2016) and Istambul (2018). All our staff in Turkey is Syrian.

I'm Syrian-American, I was born in the US, my family is from Aleppo, my parents are doctors, like so many other Syrians who traveled to study in the 60s and 70s. Then we went back to Aleppo, I went to secondary school there. I'm back in the US since 1998, but I traveled there frequently, until 2011, when the uprising hadn't arrived in Aleppo. "I'm not a refugee but I feel like one. My family lost everything there."

In 2011, I was a mom of two young girls and we started seeing the Arab Spring and I was on my computer, waiting to see if the uprising arrived in Syria. "Close your computer, they're going to see us", my mother in law told me when she saw me looking at demonstrations in my computer. "Asad is like a tree that is enrooted in all Syria and if you burn it you'll burn all Syria".

If I don't speak up, what will be left for my children? I created a pseudonym and eventually became Amal Hanano. I thought I would be involved for a short amount of time, by the end of that summer I was being asked for many articles and interviews, it shifted from me telling my story to writing reports as I went visit refugee camps. I wrote about 70 or 80 articles between 2012 and 2013. Now I don't write any more.

Is Syria back to silence? Not because of fear. It's a different silence. We're silence not because we're afraid but because we're traumatised. It's too painful to write, to speak. If every time I want to write I have to connect to the most painful part of me, is it worth it? Knowing that it will fall in deaf ears. Most of the discourse now is internal (Al Jumhuriya). Does the world want to hear us any more? No one is listening, for how long can you talk without anyone listening?

L.N: When did you go to Kafranbel?

L.S: In June 2013, I took Robin (Yassin Qassab) with me. Raed and Ahmad had come to one of the camps we worked in on the border with Turkey, we did workshops with the children and they gave children a poster drawing workshop. They put themselves in big danger. I went back to Kafranbel with them for a night, to attend a demonstration on Friday. I made the T-shirt specifically to wear it on the protest.

The protest was small, in an alley way, it was too dangerous to do it in the main squares, so it happened in smaller streets. The night before we were at the Media Centre.

Razan Ghazzawi was also living there, all the women slept in her house. Four or five women were there visiting the town, spent long periods of town there.

It's part of the culture that women were not so present in the public spaces. Raed opened up a welcome space for people like me, including women, to be comfortable and safe. (Marcel Shehwaro has talked about the experience in eastern Aleppo). Raed's work incorporated women as part of the Media Centre, supported women initiatives but they're not visible in these protests, also because these protests were extremely dangerous.

We passed through Maarat al-Numan and I remember seeing a black flag. There was no ISIS, but we knew that these were extremists and Raed was very unhappy. We women had to cover out of fear, we couldn't be ourselves. "There is a little Asad in all of us, we won't have freedom until we conquer that little Assad", Raed used to say.

Razan made a decision to leave Damascus and live in Kafranbel, worked with Raed, she left her entire cultural context and lived there.

L.N: Why did you go?

L.S: I had heard of Kafranbel, I had seen the demonstrations and banners (they started during demonstrations). It became a sort of safe haven for activists from different parts of the country, it was known as a place of activism and creativity. They had a brilliant media centre, worked in

different languages to pick up on all kinds of cultural references. I wanted to go and see by myself what was going on there.

L.N: Were you aware of the relevance of Kafranbel?

L.S: We went there because we had been following the banners from the beginning. I was so impressed to be talking to Raed.

Yes. I was aware but it wasn't just Kafranbel. It was the whole Idlib, many little towns down the road had brilliant and creative protests there, coordination committees. It was happening everywhere but Kafranbel was a great successful example, able to communicate with the world. It was one town among many towns and suburbs doing the same amazing thing. Maarrat al Numan and Saraqeb also manifested brilliant civic activism (local council, resistance to authoritarianism, women fences, radio stations, an attempt to get all sectors of society involved and improving the situation).

The most amazing thing is that it was this rural region (not your typical middle class citizens from Damascus expressing Western liberal ideas. It was Idlib, most people were fairly conservative, Muslim population, no apparent contradiction between that and the humane / humanistic values of the civic revolution). This defies the idea that conservatives or Muslims are incompatible with democracy and freedom of expression. Raed Fares, one of the runners of this, was a believing Muslim. This lie that Syrians have been told by the regime and the West that Muslims are incompatible with democracy and freedoms is challenged by this conservative town.

L.N: How did the Media Centre work? How did it involve the rest of the town?

L.S: A lot of the process was spontaneous but there were patterns, a learning curve. If we look back at the whole body of work, they used what they have, considering they were creative persons. I was annoyed by the spelling mistakes but he was adamant that he wanted the image to be real, to stem from the town's knowledge. He did create something that is very close to art. He was also bored, wanted to try new things. He felt frustrated that no one is really listening, Radio Fresh was going back to the community, Syrians went back to "we need to be talking to each other again". We all came to this same conclusion in different ways. The banners were about "let's get this out there", but since it didn't stop the bombs there was no use to this.

L.N: What would you say was the key to the "Kafranbel phenomenon"?

L.S: What Raed was able to do was create a space even for people who were part of the movement virtually. He created a space for Syrians and non-Syrians who were allies to the revolution of belonging and inclusion. He gave us a place for all us missfits and people who lost so much to find each other through this virtual space. The online element was huge, they did the banners but they needed media and platforms to share them, so that the messaging could be known. Broadcast depended on these networks sharing, there was a lot of trust and love for people to make that happen.

They were brave, criticising everyone, regardless, no one was immune to criticism, which creates a huge sense of legitimacy.

L.N: What about children? What would you say was the role of children in this whole conflict?

L.S: I would never want to put children in danger, but it's hypocritical to look at images of children as problematic without seeing that they are the target of bombings and violence by the regime. Children holding banners is different from the way Western NGOs use children, that is problematic. Children were always portrayed with dignity, holding a banner doesn't put in danger children, barrel bombs do. Understanding the cultural context is key. These children are under the bombs, they don't have future, so hiding them would not make sense. Their whold childhood is marked by this violence and repression. At Karam House we avoid politics because we want to have children not have that burden but when we have a creative outlet their frustration at the bombs and loss comes out in its own. They want to go back to their villages and rebuild.

L.N: You were part of the process of creation of the banners. How was the process, who did it involve? Tell us how this process went.

L.S: When I was there, it was all part of an organic process. The leader of the Free Syrian Army was drinking coffee with the people from the media centre. People came and went, Raed was trying to get the fighters not to carry their weapons in the town, to keep it a safe haven. "This is not good for the children, let's not make this seem normal for the children, unless there was an attack". People were connected, the town managed itself (organisers of the demonstrations, with the media centre, defectors from the police, all kinds of ordinary people). People were sitting around discussing it, Hammod, Abdallah. Razan Ghazzawi was there. People were in and out.

Visitors were also welcome to participate. I had just heard of Tony Soprano's actor death, I suggested it and someone else painted it. Much more informal than an assembly, organic, all kinds

of local people involved, activists from all over the country, fighters, people who worked in food and aid distribution, media people... They went and updated their own social media. Women came from other parts of Syria.

Many houses we stayed in had been bombed, families separated (children and women at refugee camps on the border with Turkey). They were used to the bombs and could tell the difference between different types of missiles.

L.N: Were they targeted because of their symbolism?

L.S: Kafranbel was targeted because of being so vocal. A lot of areas in Idlib were targeted because of their activism (like Binnish). The biggest fear the regime has is peaceful activists, their workds, their art, their films. Extremists were a huge benefit for the regime, because you can have people fear them. Towns like Kafranbel stood for peace and that was worse for the regime.

L.N: Were visitors welcome?

L.S: Yes, many of us went there and they were thrilled to have us, we were very welcome as we were part of Kafranbel as something bigger than a town, as a collective voice in a joint struggle.

L.N: What about women?

L.S: Women were at the forefront of the protests throughout Syria at first, but when the regime started unleashing its violence, combined with the fact that rural Idlib is a very conservative society, this discouraged women from taking to the streets and joining the process of demonstrations and banners.

As women coming from abroad, we felt very welcome (I'm even in one of the banners) and we connected with women from the town, who were collaborating in other tasks but not so much in public spaces.

Entrevista 8

Transcripción de entrevista con Kenan Rahman, abogado y defensor de derechos humanos. Realizada por Skype el 17/12/2020.

Leila Nachawati: Hi, dear Kenan. Both Lina (Sergie) and Robin (Yassin Qassab) recommended I talk to you as the person who visited Kafranbel the most. How many times did you visit Kafranbel?

Kenan Rahman: I visited Kafranbel around 15 times between 2013 and 2017. The first time was in December 2012, I was with a group of Syrian-Americans and Kafranbel was being shelled, it was scary, some people were panicking.

L.N: Let's take a step back. What is your relationship with the Syrian uprising?

K.R: I was in law school in 2011, I wanted to get into international law. When the uprisings started, I quit the school to focus my attention on the uprisings. I went to Damascus and was there for a few months, and hid my activism from my parents. I had assumed that my parents were supportive of the regime, since we're upper-middle class the idea of revolution didn't resonate with us. I fell in love with the protests, like all of us did, people risking everything to express themselves. Ghiath Matar's killing was a very emotional moment for me, that's when I decided to go to Damascus. It was scary. I went back to the US and looked for ways to get into Northern Syria. I fell in love with what I was seeing in the liberated areas, a "festival of freedom", so much ideas, expression, exchanges, and I kept trying to get back. I connected with Raed over Facebook, Osama Sallum and others. They came to Reihanliye and took us to Kafranbel.

L.N: Why did you go? Were you aware of the relevance of Kafranbel?

K.R: I was aware of the Kafranbel phenomenon, it was the thing that all Syrians were talking about, waiting for the next banner, every week it would make us laugh, think... The banners were at a different level from banners in the rest of the country.

L.N: How did the Media Centre worked? How did it involve the rest of the town?

K.R: The first media centre I remember was the house of a lawyer friend. Several rooms, one of them Raed would do the banners, there was a guest room where people like Razan Ghazzawi were

staying. Activists used to sleep in the Media Centre. They would go see their wives and kids in the weekend and then be back to the centre. That core group was basically living together and always thinking about the importance of media projects. This was in the early days.

Raed was kind of an incubator of ideas and people would come to him with ideas. He started a radio with US backed funding, made a magazine, graffiti project called 7amleth 3ish (ask for links to these projects). He was quiet, a different leader than you would expect. He got us sandwiches. He rarely appeared in the pictures, and when he did he wanted the people to know that this was his message. Otherwise, he was happier behind the camera, taking pictures, he was particular about the photography. "All the pictures are terrible except the ones I take". Raed had high expectations and standards. He participated in every part of the process.

Protests would happen on Friday, after the prayers, but then people got upset at him because civilians were being targeted after the prayers. He started doing them on Saturdays to take away the grievance from people that he was / the banners were the reasons for the bombings. But the bombings continued. He would organise flash protests without notice.

In the last Media Centre, Raed got a piece of land and built a headquarters for the revolution bureaus, with offices (rooms with desk, chairs, computers). He usually sat on the ground, with mattresses. I took a pic of him on a desk for the first time in 2016 (get the picture). He built a huge wall around the media office, radio, TV studio, satellite internet, as he was getting big threats from HTS and Nusra (they came and raided the offices, radio several times). Activists would sit on the roof and get food.

A lot of the process was spontaneous but there were patterns, a learning curve. If we look back at the whole body of work, they used what they have, considering they were creative persons. I was annoyed by the spelling mistakes but he was adamant that he wanted the image to be real, to stem from the town's knowledge. He did create something that is very close to art. He was also bored, wanted to try new things. He felt frustrated that no one is really listening, Radio Fresh was going back to the community, Syrians went back to "we need to be talking to each other again". We all came to this same conclusion in different ways. The banners were about "let's get this out there", but since it didn't stop the bombs there was no use to this.

L.N: What would you say was the key to the "Kafranbel phenomenon"?

K.R: There was a communications genius there. There was an attempt to understand the audience (asking US friends what was going on there, and in the rest of the world). What Raed did locally was so much more than what he managed to reach out. He invested in making the local

community aware, involve them in the process, build that support. He put much more emphasis there in the last years. He wanted a woman voice on the radio.

What Raed was able to do was create a space even for people who were part of the movement virtually. He created a space for Syrians and non-Syrians who were allies to the revolution of belonging and inclusion. He gave us a place for all us misfits and people who lost so much to find each other through this virtual space. The online element was huge, they did the banners but they needed media and platforms to share them, so that the messaging could be known. Broadcast depended on these networks sharing, there was a lot of trust and love for people to make that happen.

They were brave, criticising everyone, regardless, no one was immune to criticism, which creates a huge sense of legitimacy.

L.N: What about children?

K.R: The children loved to be in the pictures. The final place where Raed had his office was next to a school, children would line up inside the fence at the protest. After the protest was over, they would line up “please take a picture of me”.

The idea that children can’t offer consent to have their images used does not exist at all. Children were begging to be there. There were moments when they were intentionally there, sending a message to the world. They were relatives of the people who worked in the media centre.

I would never want to put children in danger but it’s hypocritical to look at images of children as problematic without seeing that they are the target of bombings and violence by the regime. Children holding banners is different from the way Western NGOs use children, that is problematic. Children were always portrayed with dignity, holding a banner doesn’t put in danger children, barrel bombs do. Understanding the cultural context is key. These children are under the bombs, they don’t have future, so hiding them would not make sense. Their whole childhood is marked by this violence and repression. At Karam House we avoid politics because we want to have children not have that burden but when we have a creative outlet their frustration at the bombs and loss comes out in its own. They want to go back to their villages and rebuild.

L.N: You were part of the process of creation of the banners. How was the process, who did it involve? Tell us how this process went.

K.R: The banners are in a way an expression of Raed's genius. He would talk to activists in different countries, engage in online conversations, give us ideas. He would work with Ahmad Jalal in drawing the pictures (talk to Ahmad Jalal) and they would go to the protest and hand it to the people there. The banner was created, cut the fabric, designed in the Media Centre.

When I was there, it was all part of an organic process. The leader of the Free Syrian Army was drinking coffee with the people from the media centre. People came and went, Raed was trying to get the fighters not to carry their weapons in the town, to keep it a safe haven. "This is not good for the children, let's not make this seem normal for the children, unless there was an attack". People were connected, the town managed itself (organisers of the demonstrations, with the media centre, defectors from the police, all kinds of ordinary people). People were sitting around discussing it, Hammod, Abdallah. Razan Ghazzawi was there. People were in and out.

Visitors were also welcome to participate. I had just heard of Tony Soprano's actor death, I suggested it and someone else painted it. Much more informal than an assembly, organic, all kinds of local people involved, activists from all over the country, fighters, people who worked in food and aid distribution, media people... They went and updated their own social media. Women came from other parts of Syria.

Many houses we stayed in had been bombed, families separated (children and women at refugee camps on the border with Turkey). They were used to the bombs and could tell the difference between different types of missiles.

L.N: Were they targeted because of their symbolism?

K.R: Yes, definitely. The regime fears free expression and Kafranbel was challenging their narrative, being picked up by media and they saw them as a huge threat.

L.N: What about women?

K.R: There were big efforts to bring a woman on the radio, started a school to train people on media, become videojournalists. There were specific projects for women journalists (separated?) Women didn't want to appear on the pictures. I learned that in this society, women don't appear in photographs. Conservative societies. Raed understood that change had to be incremental, not forcing people over night, but they were working and doing progresses. Women were involved in the radio, field reporters, administration, broadcasters (BBC article where he digitised the voices of women to make them sound like men, to avoid threats by Nusra).

“There will be a point where people will beg that their daughters work on the radio, media centre, get a stipend.” 400 people hired on the radio, more than half were women (check this number).

The audience was conservative Muslim society and Raed wanted to meet them where they were, with their opinions one conversation at a time. Other purely secular projects were tone deaf to the people inside, to older people, etc. Raed knew that to make an impact he needed to understand his audience, regarding of what donors wanted. He had the highest ratings of any radio station in Syria, the most engagement.

Entrevista 9

Transcripción de entrevista con Robin Yassin Kassab, intelectual y activista prominente, coautor del libro “Siria, país en llamas”, realizada por Skype el 3/11/2020.

Leila Nachawati: What is your relationship with the Syrian uprising?

Robin Yassin Kassab: My father is Syrian, I was born in London, grew up, always in touch with my Syrian family. I went to live there in the late 1990s, stayed there for three years, then lived in other Arab countries, was always in touch with Syrians. I came back to Britain in 2008, last time I visited Syria before the revolution was in 2009. I was very interested when the revolution started. I published a novel in 2008, *The road from Damascus*. Then followed the events from afar, very excited about the Arab Spring that spread from Tunisia, I didn't expect it to reach Syria and I was glued to it and optimistic when it started. I wrote about it as a journalist. In June 2013 I went to Reinhanly (Turkish side of the border) with an NGO called The Karam Foundation (Lina Sergie is the founder and writer for *Jadaliyya*, under the name of Amal Hanano). The first trip there were five of us (in June 2013, we slept in Reinhanley but we were giving workshops to refugee children on the border). In December 2013 we worked at a school for children in Reinhanlie. During the June trip, I crossed the border, went to Idlib, Saraqeb, the media centre of Kafranbel... We couldn't later because Daesh was spreading to the town.

L.N. When did you go to Kafranbel?

R.Y.K: In June 2013.

I went with Lina, who was doing amazing journalism under the name Amal Hanano. The first time there were five of us (4 Syrian-Americans and me).

In December 2013 I went back, we crossed the border and went into Idlib, stopped in Saraqeb.

L.N: Why did you go?

R.Y.K: I'd heard about Kafranbel, seen the demonstrations and the banners. By the time I got there it had become something of a refuge for people from Damascus who had had to run away and move to liberated territory to avoid the regime. It was known as a place of activism and creativity, they

had a brilliant media center able to share in different languages, picking up international cultural references, so creative and wonderful I wanted to go and see it by myself.

L.N: Were you aware of the relevance of Kafranbel?

R.Y.K: Yes. Not just Kafranbel, I was aware and it was reinforced that it wasn't just Kafranbel but the whole place. When I was there we went to neighbouring villages and they had brilliant protests and civic activism there too. Kafranbel was a great successful example and more photogenic and able to communicate with the rest of the world but it was a village among many other little towns doing the same thing. Maarrat al Numan and Saraqeb were also towns where protests and civic activism was brilliantly manifested, trying to get all sectors of society of the region (Idlib) involved. A region that was rural and traditionally neglected. It wasn't a version of the revolutionary urban Damascus expressing their liberal ideas, it was Idlib, where most people were fairly conservative Muslim. There was no apparent contradiction between that and the humane and humanistic values of the revolution. That was a great thing to see, challenging the stereotype that conservative Muslims and freedom of expression / democracy are incompatible.

Raed Fares, as far as I'm aware, was a believing Muslim. Here's a conservative Muslim town that was perfectly able to design freedom for everyone.

L.N: What about women?

R.Y.K: I visited Maarat al Numan in 1997 and I remember it was the one place in Syria where every man was wearing a galabiye, kufiye, no women in the streets at all, quite a conservative region. Women didn't like to be photographed, are less present in the public space. Women have been involved behind the scenes, in terms of organising and caring, health care, cooking, collecting money, crowdfunding, finding housing for people displaced, the involvement in the radio stations Kafranbel (this upset Nusra and ISIS). It's not a secular, western, liberal society. Some have those values, there are no strict borders and some of these ideas are mixed with more conservative ideas. There was the feeling that if people could do things by themselves, not told from above, everybody would be empowered to have their say.

L.N: How did the Media Centre work? You were part of the process of creation of the banners. How was the process, who did it involve? Tell us how this process went.

R.Y.K: When I was there, it was all part of an organic process. The leader of the Free Syrian Army was drinking coffee with the people from the media centre. People came and went, Raed was trying to get the fighters not to carry their weapons in the town, to keep it a safe haven. “This is not good for the children, let’s not make this seem normal for the children, unless there was an attack”. People were connected, the town managed itself (organisers of the demonstrations, with the media centre, defectors from the police, all kinds of ordinary people). People were sitting around discussing it, Hammod, Abdallah. Razan Ghazzawi was there. People were in and out.

Visitors were also welcome to participate. I had just heard of Tony Soprano’s actor death, I suggested it and someone else painted it. Much more informal than an assembly, organic, all kinds of local people involved, activists from all over the country, fighters, people who worked in food and aid distribution, media people... They went and updated their own social media. Women came from other parts of Syria.

Many houses we stayed in had been bombed, families separated (children and women at refugee camps on the border with Turkey). They were used to the bombs and could tell the difference between different types of missiles.

L.N: Were they targeted because of their symbolism?

R.Y.K: Yes. definitely. Civilian infrastructure was targeted everywhere, but Kafranbel was obviously targeted because of their storytelling, which challenged their narrative. They didn’t like the world seeing something that didn’t fit their narrative.

I was there when they were bombed, we heard continuous thunder and they said “it’s the missile launches”. It reminded me of being in Nablus (Palestine) where a lot of people were killed at once, but it was worse, more raw in Kafranbel.

L.N: Were visitors welcome?

R.Y.K: Yes, absolutely. Foreign journalists and expatriate Syrians (Razan Ghazzawi, Lina Sergie and others)

L.N: Were they aware of the target?

R.Y.K: I can’t tell you with evidence but what happened in the revolution and the war determined their messaging and targeting. If they knew Arabs were involved, they tried to get messages in

Arabic, for Al Jazeera, etc. If an international event happened they were very responsive to the news, it showed the sophisticated sensitivity to what was happening in the world media. What is the discourse this week on the world media? How can we make an intervention with our storytelling?

